



Asari Endou

★ Ilustración de
Marui-no

8

ACES

Magical Girl

Raising Project

Traducido por Ferindrad ★

Magical Girl Paisiyr Project

ACES

Asari Endou

Ilustración de
Marui-no

Traducido por Ferindrad



SORAMI NAKANO

Sabe lo que hay dentro de las cosas sin abrirlas.



ULURU

Es muy buena mintiendo.



PREMIUM SACHIKO

Puede hacer que alguien sea increíblemente afortunado durante un corto periodo de tiempo.



CHICAS
MÁGICAS



ARMOR ARLIE

Cuantos más golpes recibe, más fuerte se vuelve.



PATRICIA

Puede dejar sin poder a cualquier enemigo con sus esposas mágicas.

GLASSIANNE

Puede ver todo tipo de lugares con sus gafas mágicas.



BLUEBELL CANDY

Hace caramelos mágicos que pueden alterar tus sentimientos.



DARK CUTIE

Puede manipular sombras y siluetas como si fueran reales.



MICCHAN EL DICCIONARIO

Puede cambiar lo que tiene en la mano en otra cosa.



CQ ANGEL HAMUEL

Puede hablar directamente a la cabeza de la gente.



PRINCESS DELUGE

Lucha contra los enemigos utilizando el poder del hielo.



PFLE

Utiliza una silla de ruedas mágica para correr a gran velocidad.



SNOW WHITE

Puede escuchar los pensamientos de los necesitados.



SHADOW GALE

Puede potenciar las máquinas modificándolas.



SHUFFLIN II

Sus poderes cambian en función de varios trajes y números.



RIPPLE

Puede lanzar shuriken que siempre dan en el blanco.





Magical Girl

Raising Project

ACES

8

Asari Endou
Ilustrado por Marui-no
Traducido por Ferindrad

Serializado al inglés por



NEW YORK

CONTENIDO

Prólogo

Capítulo 1:
INICIO
CANDENTE

Capítulo 2:
PARA ROBAR
LA SUERTE

Capítulo 3:
UN APRETÓN
DE MANOS
CONMIGO EN EL
PARQUE DE
ATRACCIONES

Capítulo 4:
CORRIENDO
POR LA
CIUDAD,
PASANDO POR
LA MONTAÑA

Capítulo 5:
ADIÓS,
AMIGO MÍO

Epílogo

Ilustrado por MARUI-NO
Diseño por AFTERGLOW
Traducido por FERINDRAD

¡ADELANTE!!

Prólogo

Kanoe sospechaba de Mamori. Y sus sospechas parecían aumentar día a día.

Mamori Totoyama no podía ocultar cosas a Kanoe Hitokouji, una chica que podía determinar los pensamientos de alguien leyendo sus rostros. Y como Kanoe veía a Mamori con más frecuencia que a su propia familia, interpretar sus sentimientos a partir de su expresión no era ninguna molestia. Podía hacerlo con los ojos cerrados.

Hasta ahora, cada vez que Mamori se había dado cuenta de que Kanoe había descubierto que ocultaba algo, se había rendido rápidamente. Sabía por experiencia que todos los intentos de resistencia eran inútiles. Si sabía que cedería a la presión y acabaría levantando la bandera blanca, lo mejor era rendirse de inmediato.

Pero esta era la única vez que no podía hacerlo.

El otro día, unos ladrones habían entrado por la fuerza en la mansión secundaria de la finca Hitokouji. A Mamori le había quedado claro que Kanoe Hitokouji —la chica mágica Pfle— ocupaba una posición importante en el mundo de las chicas mágicas.

Cuando un ladrón entraba en la casa de una persona muy estimada, era natural que se realizara una investigación adecuada. Pero Pfle había intuido que había algo más detrás de todo esto. Tenía la corazonada de

que alguien estaba utilizando la investigación como pretexto, y su verdadera intención era indagar en sus secretos.

Pfle también había notado que la forma de la intrusión del ladrón había sido poco natural. No parecía que se tratara de una simple extensión de las luchas de poder o de alguien que sólo quería acabar con Pfle. Los que se dedicaban a actividades sucias —Kanoë Hitokouji en particular— tenían fuertes presentimientos en momentos como éste.

Pfle había sido quien inició el “proyecto de chicas mágicas artificiales”. Era algo grande, algo que iba a hacer temblar los cimientos del Reino Mágico, y ella había pensado que tal vez eso era lo que buscaba el culpable. Si alguien lo suficientemente poderoso como para entrometerse en la investigación se había enterado del plan de alguna manera, entonces esa persona podría hacer que se incautara de todo como parte de la investigación para luego tomarlo secretamente para sí misma. Esto era lo que Pfle más quería evitar.

Tomó una decisión rápidamente.

Antes de la investigación, Pfle se había deshecho de todo lo que pudiera servir de prueba de algo turbio. También había utilizado la magia para eliminar todos sus recuerdos relacionados con cualquier tipo de actividad ilícita para poder actuar como una persona honrada y sin complejos. Su encubrimiento había evitado que sus malas acciones salieran a la luz, y había salido bien parada.

Al mismo tiempo, todo lo relacionado con el proyecto de la chicas mágicas artificiales, desde la tecnología hasta los resultados actuales,

se había hecho público de forma anónima, sin dejar una sola prueba que implicara a Pfle, por supuesto. Como era de esperar, hubo un gran revuelo, pero así se evitó que una de las partes monopolizara ilegítimamente la tecnología.

Durante esta serie de encubrimientos, Mamori —la chica mágica Shadow Gale— había asumido un papel importante.

A Mamori se le había confiado el cristal de la memoria de Pfle, o más bien se le había impuesto. Se le había indicado claramente que debía devolver los recuerdos una vez que todo se hubiera asentado.

Pfle había previsto que si podía ocultar sus recuerdos, podría superar las cosas por el momento. Había estado en lo cierto hasta la mitad del proceso, cuando Mamori, que había mirado en secreto los recuerdos que le habían confiado, había decidido que no debía devolverlos. Después de agonizar, Mamori había confiado los recuerdos a otra chica mágica, Snow White, apodada la Cazadora de Chicas Mágicas. La vida de Pfle continuaba hoy en día sin sus recuerdos perdidos, mientras sentía que algo no funcionaba.

Esto era lo que Mamori Totoyama —Shadow Gale— escondía.

Ella no creía que todo lo que Pfle intentaba hacer fuera malo. Pfle tenía ideales que claramente seguía, y se dedicaba a intentar cambiar el estancado y podrido Reino Mágico.

Pero en aras de esos objetivos, Pfle creía que el fin justificaba los medios. Si pensaba que reunir a cien candidatas a chica mágica para

desafiar a una chica mágica malvada sería menos eficiente que obedecer a la chica mágica malvada para matar a esas cien, elegiría, sin dudarlo, lo segundo. Cuanto más se acercara Pflé a sus objetivos, más sacrificios haría. Alguien tenía que detenerla. Y nadie más podía hacerlo, nadie más que Shadow Gale, a quien se le habían confiado sus recuerdos.

Mamori no estaba deteniendo a Kanoe por el bien de los que podrían morir. Tal y como lo veía Mamori, Kanoe, luchando por su objetivo, corría un terrible peligro. Incluso si lograba superar este episodio, estaba claro que en algún momento se desviaría de su camino y se estrellaría. Si Kanoe había llegado al punto de verse obligada a confiar sus recuerdos a otra persona, Mamori podía suponer que Pflé estaba tan cerca del borde que no estaba a un paso, sino a medio paso.

En cualquier caso, Mamori no iba a devolver los recuerdos a Kanoe. Ésta era la única vez que, por mucha presión que ejerciera Kanoe sobre ella, por muchas trampas que le tendiera, Mamori se juró a sí misma que nunca lo revelaría. No le devolvería los recuerdos a Kanoe. En el peor de los casos, estaba preparada para morderse la lengua.

A pesar de haber dejado tan pocas discrepancias en su memoria como fuera posible, Kanoe seguía sintiendo que algo estaba mal, pero nada más que eso. Utilizó varias técnicas para tratar de averiguar lo que Mamori ocultaba, desde preguntas capciosas hasta intentos de soborno. Fuera como fuera, Mamori no dijo ni una palabra.

Los problemas empezaron aquí. Aunque Mamori no dijera ni una sola palabra, eso no significaba necesariamente que Kanoe no se diera cuenta de las cosas a base de hipótesis y perspicacia. O, más que “necesariamente”, sería prudente asumir que el momento se acercaba cada vez más.

Retener los recuerdos de Kanoe no era más que una medida provisional. A fin de cuentas, sólo retrasaba lo inevitable. Tener esa laguna en la memoria de Pfle no era prudente, y dependiendo de las acciones de la parte que había enviado a esos ladrones a atacar la mansión secundaria, podrían acabar en un peligro aún mayor. Mamori sabía que tenía que idear algo, pero no se le ocurría nada que mereciera la pena. Kanoe era la que ideaba buenos planes, pero era la única persona con la que Mamori no podía discutir esto.

Shadow Gale no tenía muchos amigos. Esencialmente no tenía conexiones. Incluso su número de conocidos era lo suficientemente escaso como para contarlos con una mano. Y si se restaban las personas que podían ser cómplices en los complots de Pfle, ese número disminuía aún más.

Quería mantener a Clantail al margen de asuntos de esta naturaleza en la medida de lo posible. Mamori quería mantenerla alejada de cualquier cosa mínimamente sucia, como engañar a la gente y atraparla. Quería que la chica se centrara en convertirse en zoóloga.

Eso dejaba a Snow White como la única persona con la que podía hablar. Tal y como habían acabado las cosas, parecía que estaba

confiando los recuerdos a Snow White sólo para arrastrarla a esto. Mamori se sentía tan mal por eso que quería desaparecer, pero por mucho que se devanara los sesos, no había nadie más a quien pudiera pedir ayuda.

Entonces, un día en que Mamori seguía escribiendo y reescribiendo un mensaje a Snow White, sintiéndose cada vez más sin recursos, Kanoe la convocó al patio, donde ella, transformada en Pfle, estaba sentada con una chica mágica que Mamori nunca había visto.

“Esta es Patricia.” La presentó Pfle. “Patricia, esta es Mamori.”

La desconocida la saludó. “Hola, hola, me alegro de conocerte.”

“Oh, sí, me alegro de conocerte...” Respondió Mamori. “Señorita, ¿quién puede ser?”

“Ya te lo he dicho. Esta es Patricia.”

“No, no me refiero a eso.”

“Le he confiado tu seguridad personal.”

“¿Perdón?”

Pfle le había contado cómo el incidente del robo en la segunda mansión de la finca seguía sin resolverse, y que ni siquiera habían capturado a los lacayos que habían sido enviados a hacerlo. La entrada de la casa estaba acordonada con cinta amarilla y, a día de hoy, las chicas mágicas seguían apostadas en la residencia Hitokouji bajo el

pretexto de la seguridad. Además, parecía que Mamori le ocultaba algo: todo era inquietante.

Después de decir lo que quería, la boca de Pfle se relajó en una sonrisa. “Así que me imagino que también te asignaré una guardia... siendo que ni siquiera he comprendido bien cuál es el peligro.”

Patricia le ofreció alegremente su mano derecha. Atónita, Mamori le ofreció la suya como respuesta. Patricia le apretó la mano con tanta fuerza que hizo que Mamori se estremeciera.

Capítulo 1:

INICIO CANDENTE

◇ Fal

Los orígenes del Reino Mágico estaban, por supuesto, en los registros del reino. Pero, ¿cuántas personas podrían garantizar que esos registros fueran correctos? Las verdades incómodas se omitirían o se corregirían, o quizás se tergiversarían por completo en la dirección opuesta, dejando lo que allí estaba escrito sólo como una nación legítima en la que no existía nada turbio ni nada de lo que sentirse culpable.

En cuanto a los orígenes del Reino Mágico, los registros decían lo siguiente:

Estaba el Primer Mago, que había creado todo lo existente. Este mago también creó tres discípulos y enseñó al trío todo lo que sabía y era capaz de hacer. Basándose en las enseñanzas que habían aprendido, los tres discípulos crearon un mundo, y utilizando ese mundo como base, avanzaron en su intercambio con varios otros mundos. Al ver que sus tres discípulos y el mundo que habían creado estaban ya completamente maduros, el Primer Mago se sintió muy satisfecho. El mago pensó que las cosas ya no eran necesarias y, por lo tanto, confió todo a sus tres discípulos antes de desaparecer repentinamente.

El hecho de que las personas implicadas en este episodio de la fundación de la nación siguieran vivas podía considerarse inusual para este tipo de relatos fundacionales. Pero cuando los únicos que decían: *Esto fue algo que ocurrió de verdad* eran los que decían ser los protagonistas, los Tres Sabios, era inevitable sentir reservas sobre su fiabilidad.

En cualquier caso, la veracidad de la historia no era tan importante. Lo importante era que los tres discípulos llamados los Tres Sabios eran, para el Reino Mágico, los héroes de la fundación de la nación y también sus mayores poderes y no personas a las que una sola chica mágica pudiera oponerse.

Fal estaba terriblemente ansioso. Probablemente estaría con la boca seca y sudando a mares, tal vez incluso mareado y vomitando por el estrés, si no fuera una mascota de tipo hada electrónica. Snow White, sin embargo, no mostraba ningún signo de nerviosismo. Su ritmo cardíaco era un poco elevado, pero seguía estando dentro del rango normal, el de alguien razonablemente alerta.

Desde el exterior, esta finca parecía grande y lujosa, pero al entrar, resultaba extrañamente una casa de estilo tradicional japonés. Los tablones de madera de los pasillos crujían ligeramente cuando se ponía peso sobre ellos; las hileras de puertas correderas de papel shoji dejaban pasar una tenue luz; los gruesos postes de las alcobas tenían pequeñas mellas; y las esteras de tatami seguían siendo verdes y con olor a fresco. La grava cubría el patio con escalones blancos que lo

cruzaban. La grava estaba teñida de colores metálicos como el rojo, el azul, el blanco, el negro, el verde y el amarillo, con una gran cantidad de colores fluorescentes y variaciones que eran una terrible monstruosidad. En lugar de faroles de piedra, había estructuras dispersas al azar que parecían tótems invertidos. En el jardín había una especie de árbol majestuoso tan enorme que recordaba a Yggdrasil, el árbol del mundo, o algo por el estilo. Era tan grande que diez personas tomadas de la mano apenas podrían rodear el tronco. El árbol gigante no había sido visible desde el exterior la pared. Normalmente, una persona podría haber visto algo de ese tamaño a cinco kilómetros de distancia.

Sólo eso bastó para que Fal comprendiera muy bien que este lugar existía en un reino más allá del sentido común. Y alguien que llamaba a un lugar como éste su hogar les había invitado. Como esa persona era uno de los Tres Sabios, Snow White no podía negarse.

“Adelante, toma un poco.” Dijo la dueña de la casa a Snow White, que estaba sentada de rodillas frente a la mesa baja de té. Sobre la mesa había una taza de refresco de cola y un cuenco de aperitivos lleno de patatas fritas.

No hace mucho, Snow White había superado a una chica mágica llamada Grim Heart, pero no por medio de una lesión directa. La magia de Grim Heart impedía ese tipo de cosas, aunque era alguien a quien Fal hubiera querido dañar físicamente, si era posible. Pero aun así, aunque Snow White no la hubiera herido, a Grim Heart no le habían

pasado cosas buenas. Después de que Snow White la hubiera superado, había sido arrestada, y mientras la escoltaban, había “muerto en un accidente”. Fal no sabía lo que realmente le había ocurrido, pero eso era lo que constaba en los documentos del Reino Mágico a los que tenía acceso.

Grim Heart había sido la encarnación mortal de uno de los Tres Sabios, Chêne Osk Baal Mel. Y Puk Puck, la que había invocado a Snow White, era una chica mágica y la encarnación de otro de los Tres Sabios, Av Lapati Puk Baltha. Ser convocado por la encarnación de uno de los Tres Sabios no era, en esencia, diferente de ser convocado por uno de los Tres Sabios en sí.

Snow White no se sirvió de la cola ni de las patatas fritas. Se limitó a observar atentamente a la chica sentada frente a ella.

La chica parecía joven, incluso para una chica mágica. Era más joven que la edad de la escuela primaria, no era exactamente una niña de jardín de infancia, o tal vez era una niña pequeña. Estaba sentada de manera informal, con las piernas cruzadas sobre un grueso cojín. Su traje, una toga blanca y el cabello rizado y dorado, le daba un aire vagamente divino. Su sonrisa era pura e inocente, y parecía amable de una manera que te atraía sin darte cuenta. Pero la expresión de Snow White seguía siendo severa. No era del tipo de personas que se ríen o adulan para tratar de seducir a la gente, pero teniendo en cuenta quién era esta persona, Fal deseaba que Snow White fuera al menos más amable.

“¿No vas a tener nada?”

“¿De qué querías hablar?”

Fal estaba de los nervios. Snow White se acercó tanto que no quedó claro si Puk Puck había terminado de hablar o no. También parecía una afirmación de que no iba a hablar más que de negocios.

Pero incluso después de presenciar esto, la chica siguió sonriendo alegremente. “Si le dices a Puk tus bocadillos favoritos, podemos conseguirte algunos.”

“¿Cuáles son tus negocios conmigo?”

Desde el jardín llegó el fuerte *clunk* de un shishi-odoshi.

“Um... Puk quiere ser amiga tuya, Hermana Mayor Snowy.”

“¿Por qué me has llamado hoy aquí?”

Más allá de una pantalla deslizante, una chica mágica se movía. Fal no la había visto: la había detectado con el radar. Allí estaba Snow White, además de Puk Puck delante de ella, y luego otra en espera detrás de esa pantalla. Probablemente era la subordinada de Puk Puck. Si algo le sucedía a su ama, ella se apresuraría rápidamente a eliminar el problema.

Eso era lo que se había movido. Fal se puso aún más tenso. Los pensamientos surgieron en su mente y luego desaparecieron. ¿Debería advertir a Snow White, al menos, y decir: *No sería mejor hablarle un*

poco más suavemente, ser más respetuosa? ¿O tal vez sería aún más grosero interrumpir en medio de su discusión?

“Pues veas, Puk quería ser amiga tuya, Hermana Mayor.” Se inclinó sobre la mesa de té, mirando a Snow White suplicante. El ritmo cardíaco de Snow White aumentó. “Y, y, um...”

“¿Para qué estoy aquí?” Nada había cambiado en la superficie. Pero el ritmo cardíaco de Snow White se había acelerado.

“Uh-huh, así que Puk—”

“¿Qué quieres que haga?”

“... Hmm.” Puk se rascó la cabeza con el dedo corazón. Parecía sinceramente preocupada, tal y como implicaba ese sonido. Con la capacidad de Snow White de escuchar los pensamientos de la gente en problemas, sería capaz de ver a través de cualquier mentira.

“Puk cree que esto será bueno para las dos. Has vencido a Grim Heart, ¿verdad, Hermana Mayor?”

Así que, después de todo, estaba relacionado con eso.

“Y la Facción Osk también te estará vigilando, ¿verdad? Y no sólo eso, ¿tal vez hagan algo aún peor? Pero entonces, si nos hacemos amigas, Puk puede ayudarte, y Puk puede protegerte, ¿sabes?” Esto era una invitación, estaba diciendo: *Te apoyaré, así que únete a mi facción.* Utilizaba un lenguaje amable, pero el contenido real de su oferta era considerablemente cuestionable.

Fal pensó que tal vez podrían confiar en esto por lo que era. El deseo de Puk Puck de integrar su facción a una chica mágica capaz que había asestado un duro golpe a una facción enemiga era bastante fácil de entender. Y aunque la oferta de Puk Puck parecía poco convincente, sintió que podía confiar en ella de alguna manera.

“Y además, puedo ayudarte a encontrar a tu amiga, Hermana Mayor.”

Snow White buscaba efectivamente a Ripple, que había desaparecido. Pero ella siempre había investigado en privado. Fal se asombró en silencio de que Puk Puck hubiera investigado a Snow White tan profundamente. El ritmo cardíaco de Snow White aumentó aún más, seguramente porque Ripple había salido a relucir.

“Disculpe.” La puerta de papel se abrió. Una chica mágica estaba allí. Su largo cabello tenía gradaciones de marrón a rosa y estaba atado en coletas que casi llegaban al suelo. Sus ojos eran de diferentes colores: El derecho era de color púrpura rojizo y el izquierdo azul pálido. Llevaba un pañuelo en el cuello con la insignia de un conejo y unas patas de peluche asomaban por la coleta. Parecía una chica tranquila, pero respiraba con dificultad, con los hombros agitados.

“Deja que te presente, Hermana Mayor. Esta es Sorami Nakano, una de las amigas de Puk. Analizó para Puk un disco protegido que robamos a la Facción Osk, y gracias a ella hemos sabido que mucha de nuestra información ha salido a la luz. Y ya sabes, Sora y Puk siempre son buenas amigas, como durante la cena de hace dos días...”

“Perdón.” Dijo Snow White, y Puk Puck la miró con curiosidad.

“¿Qué?”

“Parece que tiene prisa.”

Mirando a Sorami Nakano, Puk Puck hizo un pequeño gesto con la cabeza. Eso pareció ser una indicación, ya que Sorami comenzó a hablar, pareciendo bastante aliviada. “Sí, más o menos.”

“¿Qué pasa?” Preguntó Puk Puck.

“Es Sachiko... Premium Sachiko se escapó.”

“... ¿Se escapó?”

“Dejó una nota que decía: *‘No creo que pueda gestionar una ceremonia tan importante. Creo que sería mejor no hacerlo en absoluto, en lugar de causarte problemas con mi fracaso. Espero que puedas manejar el resto...’* Bueno, básicamente, es lo de siempre.”

Puk Puck se llevó la mano a la frente y miró al techo. Era el primer gesto que revelaba desde que Fal y Snow White habían entrado en esta habitación que daba una sensación de experiencia impropia de la edad que aparentaba.

“Precisamente ahora...” Murmuró, aparentemente sin pensar, y sonó ronca como una anciana.

Puk Puck lanzó un gran suspiro y luego se volvió hacia Snow White. “Bueno, esto es un poco embarazoso, ¿eh? Así que esto es un

poquito difícil de decir, pero si voy a pedirte un favor, entonces tengo que decirlo, ¿verdad? Sí.”

“Adelante.” Dijo Snow White.

“Puk quiere que protejas a una amiga.”

Aunque de vez en cuando se desviaba, Puk Puck continuaba explicando la situación.

Puk Puck tenía algunas chicas mágicas subordinadas. Estaba planeando celebrar una ceremonia mágica, y una de las chicas, Premium Sachiko, era una figura clave involucrada. Pero otra fuerza política estaba en contra de la ceremonia.

“Tiene gente detrás de ella... La Facción Osk.” Dijo Puk Puck.

Una ligera arruga se formó en la frente de Snow White. La Facción Osk: el grupo de magos liderado por Chêne Osk Baal Mel. Consideraban que, tanto los humanos como las chicas mágicas, no eran más que material de experimentación, cosas que se podían utilizar. Eso se lo habían dejado dolorosamente claro a Snow White en el laboratorio subterráneo.

La Facción Puk iba a llevar a cabo esta ceremonia que dependía de Sachiko. La decisión de celebrar la ceremonia se había tomado a través de una conferencia entre los Tres Sabios, pero la única parte que había estado en contra, la Facción Osk, estaba ignorando los resultados de esa reunión y planeando entrometerse en la ceremonia. Básicamente,

no podían celebrar la ceremonia sin Sachiko. Así que si ella era eliminada, la decisión de la mayoría no contaría para nada.

“¿Qué clase de ceremonia es ésta?” Preguntó Snow White.

“Um, no podemos decírselo a nadie más. Pero sería mezquino no contarle cuando Puk te está pidiendo un favor, ¿eh? Si hacemos que ahora seas una de nosotros, Snowy, entonces Puk podría decírtelo, ¿eh? Entonces, ¿está bien que te lo diga yo?”

Fal tuvo la sensación de que lo que decía cortaba todas las vías de escape, pero Snow White escuchó en silencio sin hacer ninguna acusación.

Con un timbre de orgullo en su voz, Puk continuó. “Ahora mismo, el Reino Mágico está en un verdadero aprieto. Estamos utilizando más poder del que reunimos, y el poder que almacenamos originalmente ha ido disminuyendo, poco a poco. Cuanto más difícil es la magia, más fuerte es el poder que se necesita. Pero cuando todo el mundo está investigando cosas y avanzando en tecnologías, las cosas acaban siendo así pase lo que pase. Aun así, no podemos dejar de investigar y volver a cómo eran las cosas en los viejos tiempos. A este paso, se acabará la energía y será un gran desastre. Pero ahora hay algo bueno. Hace mucho tiempo, alguien importante —tal vez hayas oído hablar del Primer Mago— creó un dispositivo mágico que almacena montones y montooooooooones de poder mágico. Para usarlo, se necesita una ceremonia, y para celebrar esa ceremonia, necesitamos a nuestra chica... Premium Sachiko.”

Incluso después de escuchar todo esto, Snow White no reaccionó. Su ritmo cardíaco siguió siendo elevado. Todo esto sonaba como una completa tontería, pero si algo de esto hubiera sido mentira, Snow White lo habría señalado o se habría levantado en silencio de su asiento. Tal vez Fal debería asumir que, dado que se trataba de una encarnación de uno de los Tres Sabios hablando, aunque sonara como un cuento descabellado, realmente podría estar sucediendo.

“Ahora mismo, Puk está colocando una barrera para proteger a Sacchi. Pero, pero, antes de que pudiera terminar de colocarla, ella se escapó... Lo siento, Hermana Snowy, pero ¿podrías traerla de vuelta? Y si alguien viene a por ella... Puk quiere que la protejas.”

“Entendido.” La decisión de Snow White fue instantánea.

Sorprendido, Fal se preguntó si debía decir algo, pero enseguida juzgó que no debía hacerlo.

“¡Gracias, gracias!” Gritó Puk Puck mientras tomaba las manos de Snow White y las agitaba de arriba abajo. Luego, llevándose a Sorami con ella, salió corriendo por el pasillo.

Los signos vitales de Snow White disminuyeron ligeramente.

La sala estaba vacía, salvo por Snow White y Fal, que, sin activar su holograma, preguntó a Snow White: “¿Qué pasa, pon? ¿Debes aceptar tan fácilmente, pon?”

“Está bien.” Murmuró Snow White. Parecía que se lo decía a sí misma mientras se llevaba las manos al pecho.

“¿Lo está...?”

“Pude escuchar su corazón. Aunque cuando me enteré de que iba a reunirme directamente con una encarnación de uno de los Tres Sabios, pensé que no podría oírlo, como con Grim Heart.” El pulso de Snow White, que había empezado a calmarse, volvió a subir. “Está sinceramente preocupada por el Reino Mágico y quiere sinceramente salvarlo mediante esta ceremonia. Y también está preocupada por la Premium Sachiko por su propio bien, dejando de lado la ceremonia. Al igual que las otras chicas mágicas, incluida esa chica Sorami.” Bajando la voz, añadió: “Así como la que está al otro lado de la pantalla.”

“¿Quieres decir que es alguien con quien podemos cooperar, pon?”

“Pues... creo que sí.”

Por la forma en que Snow White hablaba, Puk Puck también debía ser sincera en su oferta sobre Ripple. Como parecía que Snow White evitaba deliberadamente hablar de ello, Fal tampoco sacó el tema.

Pero, sobre todo, nada sería más tranquilizador que aliarse con uno de los Tres Sabios. Snow White siempre se había limitado a acabar con cualquier villano que tuviera delante y nunca se había planteado nada parecido a una perspectiva a largo plazo. Para Fal, parecía que vivía como si no le importara cuándo podría morir. Nunca colaboraba con nadie; de vez en cuando trabajaba con un lobo solitario independiente de cualquier organización, e incluso cuando estaba en un grupo, destacaba como “la Cazadora de Chicas Mágicas”.

Justo cuando Fal estaba pensando, *si podía ganar un respaldo de confianza en Puk Puck ahora mismo...* oyeron más pasos procedentes del pasillo.

◆ **Shadow Gale**

El enemigo atacó cuando Mamori se dirigía a la escuela. Se había imaginado que si el sol empezaba a ponerse temprano, podrían atacarla de camino a casa, pero nunca había imaginado que la atacarían a primera hora de la mañana, justo donde la gente la vería.

Su atacante era una chica mágica cuyo cuerpo entero estaba fortificado por una armadura sin aberturas ni grietas. Su traje era tosco, carente de los elementos estéticos característicos de las chicas mágicas, y parecía ser muy resistente. De hecho, incluso cuando le daban un puñetazo o una patada, no parecía sentir ningún daño mientras avanzaba con paso firme y sin mediar palabra. Tenía un aura inusualmente intimidante para una figura tan menuda. Encajaba mejor con un monstruo de una película slasher que con el término “chica mágica”.

La chica mágica que luchaba contra esta chica con armadura era mucho más hermosa y extravagante, y sobre todo, brillante con luces deslumbrantes.

Su disfraz era de agente de policía, lo que le restaba practicidad al tiempo que añadía piel expuesta y decoración. Cuando activó las luces

de policía que llevaba en la cintura, el brillo de las linternas giratorias fue deslumbrante. Aunque no había sonido de sirena, las luces enfatizaban agresivamente su presencia.

La chica acorazada no se inmutó ante el resplandor de las luces de la policía mientras empujaba el puño hacia delante, y la chica policía, conocida como “Patricia”, rodeó el brazo de la enemiga con la cadena conectada a sus gigantescas esposas. La chica blindada agarró la cadena del brazo e intentó tirar de ella hacia sí misma, pero Patricia se agachó y se aferró a ella. La fuerza compitió con la fuerza, y la cadena crujió.



Los brazos de Shadow Gale se tensaron, y sonando dolida, Patricia murmuró: “Eres más fuerte de lo que pensaba, Shadow.”

“Oh, lo siento.”

“No, creo que eso es probablemente algo bueno. Si te dejara caer por accidente, la jefa me gritaría... En realidad, sería mucho peor. Me echaría. Da miedo, ¿eh?”

Shadow Gale se apretó más, aferrándose a Patricia. Dado que ahora mismo se movía con fiereza mientras luchaba contra un asesino, el único lugar que podía considerarse seguro era la espalda de Patricia. Había una sensación de seguridad; como si estuviera aquí, Patricia la protegería. Shadow Gale no necesitaba que nadie se lo dijera: no pensaba caerse.

La chica de la armadura debió interpretar su parloteo ocioso como una señal de que no la estaban tomando en serio; tiró de la cadena con más fuerza, y Patricia se volvió hacia ella. Mientras luchaban, poco a poco la fuerza de la cadena aumentó, y su oponente dio un paso firme hacia adelante. Respirando al compás de los adoquines que se rompían a sus pies, Patricia aflojó el agarre, y la otra chica mágica se balanceó hacia atrás, tambaleándose.

La chica de la armadura perdió el equilibrio. La parte superior de su cuerpo salió despedida hacia atrás y se inclinó hacia atrás, a punto de caer. Patricia dio un paso adelante. Mientras la chica blindada caía, dio una patada a la barbilla de Patricia, pero ésta se apartó para evitarla y dio otro paso adelante para golpear a la enemiga en la cara con las

esposas apretadas en su mano derecha, como si tuviera nudillos de latón. Sin embargo, se trataba de unas esposas mágicas. Eran más resistentes que nada: nunca se romperían ni se doblarían. Y al usarlas, una chica mágica con músculos reales golpeaba con toda su fuerza.

Patricia mandó a volar a la chica mágica con armadura; ésta hizo crujir el pavimento al rebotar. Esta vez, Patricia estaba en el aire justo detrás de ella, golpeando a la chica en la espalda. Aplastó la robusta armadura, su golpe penetró hasta lo que había dentro. La chica de la armadura seguía sin hacer ruido, tratando de apartarse, pero ahora Patricia la golpeó con un tercer puñetazo que la lanzó hacia atrás, paralela al suelo. El golpe la lanzó directamente contra un banco, partiéndolo en dos y arrancando algunos arbustos de lilas, con tierra y todo, antes de que fuera atrapada por una gruesa valla de eslabones y se detuviera finalmente. Ante los ojos de Shadow Gale, Patricia arrancó la valla, despegándola para romper sus postes desde el centro.

Patricia ya estaba detrás de la valla metálica, esperando. Era terriblemente rápida; incluso superó a la que había mandado a volar con su propio puñetazo. Golpeó una vez, dos veces más con las esposas mágicas, y cuando la chica acorazada se tambaleó, esta vez, Patricia giró la cadena para golpearla, enviando a la chica acorazada a sus rodillas.

A Shadow Gale no se le daba bien la lucha, pero incluso ella comprendía lo fuerte que era Patricia. De todas las personas que Shadow Gale había conocido, lo primero que le vino a la mente cuando

pensó en quién le recordaba Patricia fue el Gran Dragón con el que había luchado dentro del juego.

Aunque Patricia tenía en cuenta a Shadow Gale en su espalda, no por ello dejó de abrumar a su oponente. Y la chica de la armadura tampoco se dejó vencer. A pesar de haber recibido tantos golpes, estaba tratando de levantarse. Algo parecido al barro negro rezumaba de los huecos de su armadura y trataba de sostener su cuerpo. Poco a poco, el barro negro cubrió la armadura. Shadow Gale tragó saliva. El barro cubrió las abolladuras, engrosando aún más la armadura, cambiando su forma, haciéndola más grande—

“No más de eso.”

La cadena voló. Las gigantescas esposas de Patricia rodearon el cuello y las piernas de la blindada con un tintineo. La chica de la armadura dejó de moverse, y el barro negro se estremeció salvajemente antes de retroceder hacia las grietas.

“Era la forma en que te movías, ¿sabes?” Dijo Patricia. “Como la forma en que intentabas recibir golpes antes del contraataque. Así que tuve que poner fin a eso antes de que pudieras contraatacar. Una vez que mis esposas están sobre ti, nadie puede resistirse, ni una chica mágica ni un demonio.”

Shadow Gale levantó la cabeza. Las sirenas se acercaban poco a poco desde la distancia, ya fueran vehículos de policía o una ambulancia. Después de tanto alboroto por las calles, alguien del barrio debía de haber llamado a los servicios de emergencia.

“Whoa... Eso estuvo cerca. Muchas gracias. De todos modos, tenemos que salir de...”

Antes de que Shadow Gale pudiera terminar de darle las gracias, Patricia salió corriendo, y Shadow Gale se aferró apresuradamente a ella. Patricia había echado una carrera tan repentina que tiró de la cabeza de Shadow Gale hacia atrás. Fue lo suficientemente fuerte como para que, si hubiera sido humana, le hubiera dado un latigazo.

“¿Q-Qué está pasando?” Preguntó Shadow Gale.

“No estoy recibiendo una respuesta de las otras chicas.”

“¿Eh?”

“Me puse en contacto con la jefa, pero incluso si conseguimos refuerzos, no sé si llegarían a tiempo, ¿sabes?” Corriendo mientras tecleaba en su teléfono mágico, Patricia lo dejó caer rápidamente en la bolsa que colgaba de su cintura. Siguió corriendo de carretera en carretera, bordeando los muros de las residencias, sin que las piernas se detuvieran en todo momento.

“Todas tus subordinadas son fuertes, ¿verdad, Patricia?”

“Quiero decir, supongo que sí. Hacemos este tipo de trabajo porque la gente cree que lo hacemos, así que estoy bastante segura de ello, ¿sabes?”

Si Patricia las reconocía, entonces Shadow Gale supuso que debían ser fuertes. Hace unos momentos, hasta que Shadow Gale la había visto realmente en batalla, no había pensado que Patricia fuera tan

buena. Sin embargo, presenciar ese combate la obligó a apreciar las habilidades de Patricia como guardaespaldas.

Cuando Pfle la había asignado como guardia de Shadow Gale, la actitud extrañamente familiar de Patricia sólo había hecho que Shadow Gale se irritara más con ella. En cualquier caso, no parecía tener ninguna mala intención y parecía una persona bastante decente para ser una lacaya de Pfle. Y, de hecho, la mansión secundaria había sido atacada, así que no era de extrañar que Pfle se mostrara cauta. Shadow Gale había pensado que no tenía otra opción; siempre que salía al exterior, Patricia la acompañaba.

Entonces la habían atacado de camino a la escuela. La chica mágica con armadura había atacado liderando un grupo de espeluznantes criaturas negras, sin tener en cuenta que era pleno día y la gente pasaba por allí. Con Shadow Gale a la espalda, Patricia había huido mientras sus refuerzos, más de diez chicas mágicas con armas, habían aparecido de las sombras de los edificios, de entre la gente que intentaba escapar y de lo alto de los postes de teléfono, y habían empezado a luchar contra las sombras negras. Una chica mágica cortó a una sombra con una espada, y la sombra la bloqueó con unas alas como cuchillas, mientras que otra se abalanzó para atacar, y la chica mágica esquivó a un lado para evadirla. Las chicas mágicas se pusieron en fila para derrotar a los enemigos en los cielos mientras las sombras atacaban en grupos coordinados.

Mientras intercambiaba feroces golpes con la chica mágica con armadura que la perseguía de cerca, Patricia recorrió un largo camino. Y con cada nuevo lugar al que llegaba, había más destrucción.

Patricia había vigilado constantemente a Mamori. Cuando la había seguido a una nueva tienda de ramen que había abierto en el barrio, había hablado despectivamente de ella en voz baja: “El *char siu* de aquí huele un poco a podrido, ¿no? Sí, ¿verdad?” Luego había seguido a Mamori cuando fue a la farmacia a comprar medicinas: “Las medicinas para el estómago son esenciales cuando se está cerca de nuestra jefa, ¿eh?” Se había reído. Y mientras se balanceaban en el tren, le había preguntado a Mamori cosas como: “¿Te gusta alguien de la escuela?” Con una expresión bastante desinteresada, teniendo en cuenta su tono. No importaba a dónde fuera Shadow Gale, Patricia siempre la seguía. Cuando Mamori no era Shadow Gale, sino Mamori Totoyama, Patricia la seguía en su forma humana —era una joven más genial que bonita—, lo que hacía dudar a Mamori: *¿Puede realmente protegerme en esta forma?*

Tal vez había podido volver a su forma humana porque había tenido a sus subordinadas con ella en todo momento. Shadow Gale tampoco había sido informada de la presencia de las subordinadas. Más de diez chicas mágicas que podían luchar con armas no era poca cosa. Pfle había previsto claramente que “algo” ocurriría.

Kanoe había perdido una parte de sus recuerdos, pero aun así se dio cuenta de que *algo* no cuadraba. Mamori había interpretado todo este

asunto de los guardaespaldas como un simulacro de vigilancia, pero quizá Kanoe estaba realmente preocupada. ¿Ese “algo” tenía que ver con esa fuerza de combate que superaba a la guardia contratada por Kanoe? ¿O era algo que podían eludir?

Corriendo, Patricia se agachó y puso las manos en el suelo para frenar. Unas criaturas negras rozaron la cabeza de Shadow Gale y su gorro de enfermera voló por los aires. Miró hacia arriba; había innumerables criaturas volando a tal densidad que el cielo estaba pintado de negro. Eran las cosas que habían atacado a las subordinadas de Patricia. Con el batir de sus alas rectangulares, todos ellos estaban centrando su objetivo en ellas dos.

Patricia dio una patada a la segunda criatura que atacó, mientras que a la tercera le dio un puñetazo en la espalda, y a la cuarta la agarró por el tobillo para girar y golpear a la quinta, sexta y séptima. Cuando las sombras negras fueron golpeadas por los ataques de Patricia, cayeron en pedazos, aparentemente desintegrándose en la nada.

Patricia murmuró irritada: “Son un nuevo modelo de demonio que nunca había visto. Todos y cada uno de ellos son aterradoramente fuertes.”

“¿Son... fuertes?” Preguntó Shadow Gale. “Porque no lo parecen...”

“A-ja-ja-ja-ja... Shadow, eso es sólo porque soy más fuerte.”

Patricia corrió entre los edificios altos mientras esquivaba los ataques enemigos, saltando la pared para dirigirse en diagonal hacia arriba, y golpeando con el brazo superior la garganta de un demonio en el camino antes de patear la pared opuesta para ascender de nuevo en diagonal. Se lanzó hacia delante para dar una patada a un demonio, moviéndose entre las paredes de los dos edificios mientras masacraba más sombras hasta llegar al tejado.

Patricia había atacado voluntariamente al enemigo, y los demonios se abalanzaron sobre ella desde todas partes. Shadow Gale reprimió un grito mientras se aferraba a Patricia, que entonces se agarró a la barandilla de hierro y la levantó con facilidad, con base de hormigón y todo.

Sin embargo, no todos los barrotes de la barandilla estaban revestidos de hormigón; algunos estaban conectados a las barandillas de ambos lados. Al arrancar una barra, se arrancaron las barras de la derecha y la izquierda, y las barras de los lados se arrancaron, tirando de las de al lado, y al final, la barandilla de hierro se agitó como una estera de bambú.

Patricia se agachó mientras giraba la barandilla.

Golpeó a las sombras con la barandilla retorcida y con trozos de hormigón, golpeando a sus enemigos en el aire y en el suelo. También llovieron fragmentos de hormigón sobre la cabeza de Shadow Gale, que se encogió por reflejo.

A estas alturas, el enjambre de demonios voladores se había reducido lo suficiente como para poder ver el cielo azul a través de los huecos. Mantuvieron la distancia y no se acercaron.

“Son listos.” Murmuró Patricia. Lanzó la barandilla de hierro contra el enjambre mientras se dejaba caer en un hueco entre edificios, agarrándose al marco de una ventana en el camino para atravesar de una patada el cristal de la ventana e irrumpir en el edificio, correr por un piso vacío para romper la ventana del lado opuesto, saltar y descender hasta aterrizar de rodillas. Shadow Gale no sintió el impacto.

Patricia se puso de pie, luego se lamió la punta del dedo y la sostuvo en el aire. “El aire está... seco, ¿eh?”

Shadow Gale levantó la vista. Un aire frío le acarició las mejillas. Supuso que era la sensación térmica de ir a lomos de Patricia mientras volaba, pero incluso con eso, hacía demasiado frío, prácticamente helado. El aire era seco y frío.

“No son sólo demonios.” Dijo Patricia. “Porque si lo fuera, las chicas y yo habríamos sido suficientes.”

Patricia atravesó un callejón y saltó a una arteria principal. Giró bruscamente a la derecha en la intersección, saltando por encima de los vehículos que venían en dirección contraria. Cuando uno frenó repentinamente detrás de ella con un fuerte chirrido, saltó por encima de un muro de cemento y entró en el patio de un residente; lo cruzó para salir de nuevo al exterior. Shadow Gale pudo ver a una mujer de

mediana edad a través de la ventana mientras pasaban; no apartó la vista del televisor ni se fijó en Patricia.

Shadow Gale no hizo ningún ruido mientras se aferraba a la espalda de Patricia.

Atravesando una valla de eslabones y corriendo a lo largo del río, salieron por la alcantarilla de la orilla a la calle. A partir de ahí, Patricia corrió unos diez pasos antes de que algo la golpeará de repente y se diera la vuelta. El impacto casi derriba a Shadow Gale, pero de alguna manera consiguió agarrarse a Patricia y evitar caer, al menos.

Había una chica mágica, no la que llevaba armadura. Tenía un tridente levantado en las manos, y algo que brillaba flotaba a su alrededor. Miraba fijamente a Patricia y a Shadow Gale, sin expresión.

Patricia blandió su arma y el enemigo la bloqueó con su tridente.

—¿*Un arma?*

No era de Patricia. No había tenido más remedio que abandonar su propia arma para sujetar a la chica de la armadura. Lo que empuñaba ahora era una llave inglesa gigante, uno de los objetos especiales de Shadow Gale. Tras blandirla, Patricia tiró de ella hacia sí misma y hacia la derecha, y el tridente del enemigo la siguió, haciendo que éste se lanzara hacia delante. Patricia había enganchado el mango del tridente.

El sonido del metal chocando sonó. Patricia sostenía un par de tijeras de gran tamaño en su mano izquierda. Era, como la llave inglesa,

otro de los objetos especiales de Shadow Gale. Fuera lo que fuera lo que Patricia estaba haciendo, era demasiado rápido para que Shadow Gale lo viera. Probablemente había lanzado las tijeras contra el enemigo cuando perdió el equilibrio. Pero, ¿por qué no había conectado el golpe? Había una herida superficial a lo largo de su mejilla, y eso era todo.

Otro estruendo metálico. Esta vez, Shadow Gale se las arregló para verlo. Patricia balanceó la tijera, y la trayectoria había cambiado ligeramente, impidiendo que conectara con el enemigo directamente, sólo rozándola.

Ese algo que flotaba a su alrededor se hizo evidente: estaba bloqueando las tijeras. El enemigo se acercó a las tijeras y agarró con fuerza la mano izquierda de Patricia, que había tirado la herramienta a un lado.

“Usando hielo para bloquear, ¿eh? Eres bastante buena.” Murmuró Patricia, impresionada. El brazo derecho le temblaba y los vasos sanguíneos se elevaban. Con la fuerza de un solo brazo, levantó la llave inglesa desde una posición baja, y el impulso la hizo volar por los aires. Actuó como si el enemigo no hubiera estado sujetando su arma. Ahora ambas tenían una mano libre.

“Entonces hagámoslo.”

“Modo Lujo: Activado.”

Shadow Gale gritaba, sin poder reprimir un grito. La escarcha había caído sobre la mano izquierda de Patricia, que estaba agarrando al enemigo, y empezaba a congelarse. Se estaba poniendo blanca desde la punta de los dedos, y en un abrir y cerrar de ojos, el hielo se hizo más grueso.

Patricia ni siquiera miró su mano izquierda, que se congelaba rápidamente, sino que cerró el puño derecho para empujarlo hacia arriba. La enemiga levantó el brazo para protegerse, y el impacto alcanzó a Shadow Gale a través del cuerpo de Patricia. El rostro de la enemiga, antes inexpresivo, estaba ahora retorcido. Patricia la obligó a bloquear otro ataque, y esta vez, la enemiga se tambaleó. Gritó de dolor. El hielo en el brazo izquierdo de Patricia había subido hasta el codo. Tuvo que notarlo, pero ni siquiera le echó un vistazo.

Con el tercer golpe, Shadow Gale pudo oír el sonido de huesos rompiéndose. Fue entonces cuando la llave y el tridente golpearon el techo de la casa en la que estaban. Con el tercer golpe, la guardia de Patricia bajó y el enemigo atacó. Las lanzas de hielo que daban vueltas a su alrededor cambiaron de trayectoria y atacaron a Patricia. Apuntaron a su cuello y entre los ojos, pero ella se giró para evadir una y recibir otra en el hombro. Al igual que con su mano izquierda de agarre, el hielo echó raíces, extendiéndose hacia fuera desde el hombro que atravesó.

Pero a pesar de ello, Patricia no se detuvo. No hubo nada que detuviera su tercer golpe, y lo clavó en el costado del enemigo. Incluso

Shadow Gale pudo sentir cómo se rompían los huesos. No sólo uno, sino varios. La sangre brotó de la boca del enemigo. No era simplemente un goteo como si se hubiera cortado el labio. Había sido herida internamente.

El hielo voló. Pero su puntería era mala. Fallaron por treinta centímetros la cara de Patricia, ni siquiera la rozaron. El enemigo se estaba debilitando claramente. Patricia se estaba cubriendo poco a poco de hielo, pero seguía sin frenar.

En el momento en que parecía que Patricia iba a lanzar su sexto golpe, de repente, se giró. Shadow Gale no pudo seguir el ritmo del repentino movimiento. Sus brazos soltaron el cuello de Patricia y la golpearon con fuerza contra la casa, dejándola sin aliento. Sus ojos lloraron, distorsionando su visión.

“¿Qué has hecho...?” Murmuró Shadow Gale.

El hielo atravesó el tronco cerebral y la espalda de Patricia.

Demasiado tarde, Shadow Gale comprendió lo que había sucedido. Los últimos disparos de hielo que había lanzado el enemigo no habían fallado. No habían apuntado a Patricia, sino que se habían desviado para ir a por Shadow Gale a su espalda. Patricia se había sacudido inmediatamente, y las flechas de hielo la habían atravesado en su lugar.

Patricia había recibido ese golpe porque había estado protegiendo a Shadow Gale.

Una bocanada de aire se escapó de los labios de Patricia. Con los ojos mirando al espacio vacío, tembló ligeramente hasta que, finalmente, dejó de moverse. El hielo cubrió todo su cuerpo. Shadow Gale se levantó, gritando, pero antes de que pudiera cerrar el puño para golpear, recibió un golpe en el estómago y una patada en la mandíbula.

En el rincón de su visión atenuada, vio caer la escultura de hielo de Patricia.

◇ **Uluru**

Al salir de las puertas de la finca, comprobó rápidamente a derecha e izquierda. No había nadie. Era temprano, así que tal vez por eso el enemigo no había actuado todavía. Uluru se detuvo un momento y luego dio la señal a las dos chicas que estaban detrás de ella de que podían salir.

Las chicas formaron una unidad mixta con el fin de localizar a Premium Sachiko; la guardia personal de Puk Puck —Uluru y Sorami— y ahora la nueva incorporación, Snow White. Atraparían a Premium Sachiko y la llevarían a la finca antes de que se celebrara la ceremonia. Si la Facción Osk atacaba, devolverían el golpe sin falta, demostrando lo poderosa y temible que era Puk Puck. Disciplinarían a la Facción Osk para asegurarse de que no volverían a desafiarla.

Ese era el trabajo de Uluru como líder del séquito de Puk Puck.

¿Qué creía Premium Sachiko que estaba haciendo? Puk Puck la había tomado a ella, a Uluru y a Sorami bajo su ala; habían vivido con ella desde que tenían uso de razón. Uluru consideraba que obedecer a Puk Puck era tan natural como la propia gravedad. Huir de ella era imposible. Puk Puck les había enseñado la magia; Puk Puck había descubierto su potencial de chicas mágicas; Puk Puck les pagaba la vivienda, la comida y todo lo demás. Puk Puck las había cuidado en todo.

Puk Puck era amable, simpática, encantadora y dulce. Tenía las habilidades y el carácter dignos de su posición como encarnación de uno de los Tres Sabios, y también era hermosa. Además, a la hora de la verdad, era más fiable que nadie.

Y Sachiko había traicionado sus expectativas, huyendo justo antes de la ceremonia, de todas las cosas, y causando problemas a Puk Puck. Como Puk Puck era amable, tranquila y generosa, seguramente perdonaría a Sachiko. Cualquier otro amo —por ejemplo, las otras encarnaciones de los Sabios— no habría ordenado una partida de búsqueda para ella. En su lugar, probablemente habrían eliminado a Sachiko, aunque fuera necesaria para que la ceremonia tuviera lugar. Premium Sachiko tenía que estar agradecida. Habiendo estado con ella durante más de diez años, Uluru siempre había pensado que Sachiko carecía de gratitud.

Sachiko no era la única que irritaba a Uluru. Había otra más: Snow White.

Uluru había oído que la conocían como la Cazadora de Chicas Mágicas, y que era una fuerte luchadora que utilizaba una poderosa magia para leer la mente. Perseguía a sus presas hasta los confines de la tierra, y sus piernas no se detenían hasta que sus colmillos se hundían en sus gargantas. Uluru también había oído de Puk Puck que Snow White había derrotado a Grim Heart, una encarnación de uno de los Tres Sabios, Chêne Osk Baal Mel. Según Puk Puck, Snow White tenía las habilidades de combate para oponerse a cualquier interferencia de la Facción Osk junto con los conocimientos de investigación para buscar a Premium Sachiko. Como resultado, Snow White era el personal óptimo para esta misión para encontrar a Sachiko, ponerla bajo custodia y custodiarla en el camino a casa. Uluru había aceptado esto porque era una orden de Puk Puck, pero en su interior había una tormenta con vientos huracanados. ¿Por qué Puk Puck tenía que buscar expresamente la ayuda de un extraño? Uluru no podía preguntar: “¿*No confía en nosotras, Lady Puk Puck?*” Así que se mordió la lengua. Pero aun así, no estaba satisfecha.

Sobre todo, a Uluru le irritaba la actitud de Snow White. Existía algo así como una actitud demasiado grosera. Aunque hablaba con un nivel mínimo de cortesía, era puramente superficial, y Uluru no podía percibir ningún respeto real. Puk Puck había pensado personalmente en cómo ser hospitalaria con ella. Se había preocupado por muchas cosas, como “¿Los niños de hoy en día no comen mucho los dulces tradicionales?” “Tenemos habitaciones de estilo occidental, pero supongo que servirle un pastel y un té negro en la suite más bonita

disponible no le parecería del todo bien, ¿no?” “¿Qué te parece la combinación de cola y patatas fritas? ¿Un poco demasiado americana, tal vez?” “Hmm; tengo la sensación de que alguien, en algún lugar, le sirvió a Snow White esa combinación y lo estropeó todo, pero también siento que esta vez podemos triunfar, seguro. ¿Qué te parece, Uluru?” Pero Snow White ni siquiera había tocado el menú, insistiendo en hablar sólo del trabajo.

Uluru no podía entrometerse cuando Puk Puck no se quejaba. Le habían dicho que eso era “presuntuoso”. Pero incluso sabiendo eso, quería regañar a Snow White, sólo una vez. Lo único que estaba claro aquí era que esta ruda chica mágica veía a la gran Puk Puck con desprecio.

Después de ser presentadas, todas habían tenido una reunión sobre la captura de Premium Sachiko, y luego habían salido de la finca y cerrado las puertas. Ahora, finalmente, Puk Puck ya no estaba mirando. Si Puk Puck no estaba allí, entonces no sería presuntuoso que Uluru regañara a Snow White.

Uluru miró a Sorami a su lado. Estaba distraída, mirando su teléfono mágico. Eso estaba bien. Se conocían desde hacía más de una década; Uluru sabía muy bien que ella no era especialmente fiable.

Uluru había oído que Snow White era una chica mágica peligrosa. Una pequeña charla podría resultar en un derramamiento de sangre. Pero Uluru juró que aunque eso ocurriera, nunca haría nada que

avergonzara a su ama. Así que poniendo su mano derecha en el arma en su espalda, ella habló desde las entrañas. “¡Formen una fila!”

Snow White lanzó a Uluru una mirada confusa, mientras que Sorami miraba a Uluru como lo harías si encontraras un montón de cucarachas en la cocina por la noche. “Hermana, ¿realmente vamos a hacer eso ahora?”

“Por supuesto que sí. Es un trabajo importante el que vamos a hacer, ¿no?”

“Sí, sí... Lo siento, Snow, ¿podrías venir aquí un minuto?”

Sorami y Snow White se colocaron juntas con las puertas de la finca a sus espaldas. La líder, Uluru, se colocó frente a las dos y pasó lista. “¡Pasen lista!”

“Uuuno.”

“... Dos.”

“Tres, pon.”

Uluru se asustó por la voz electrónica, pero luego recordó: *Ah, sí, es la mascota de Snow White, el hada digital.* Realmente no le gustó su pequeña rareza de final de frase, ni las respuestas apáticas de las otras chicas que carecían de cualquier tipo de uniformidad. Dicho esto, si les hacía rehacerlo, Sorami respondería con menos entusiasmo aún, así que Uluru decidió dejarlo.

“Antes de partir, hay algo que me gustaría preguntar.” Snow White levantó su mano derecha.

“¿Síiiii?” Respondió Sorami. Sus ojos seguían pegados a su teléfono mágico, sin intentar siquiera ocultar su apatía. Uluru pensó que era de mala educación contestar mientras se usaba el teléfono, por muy insultante que fuera la persona a la que te dirigías. Snow White no pareció molestarse lo más mínimo mientras continuaba.

“Mi magia me permite escuchar los pensamientos de la gente en problemas.”

“Eso parece.” Dijo Sorami.

“Y antes, dentro, escuché a los dos.”

“¿De verdad? Eso es vergonzoso.”

“Y también he oído que Puk Puck.”

De repente, la mente de Uluru parpadeó en rojo. “¡Eso estuvo fuera de lugar!”

Sorami levantó la cabeza y Snow White también se giró hacia Uluru.

“¡Eso está fuera de lugar y se pasa de la raya! ¡Completamente fuera! ¡No puedes leer la mente de la gente importante! Y de todas las personas importantes cuyas mentes podrías leer, leer la de Lady Puk Puck... ¡Eso está absoluta y claramente fuera de lugar!” Uluru enloqueció. Intentó agarrar a Snow White por las solapas, pero ésta la

esquivó con suavidad, lo que no hizo más que avivar las llamas de la ira de Uluru. Apretó el puño para darle un puñetazo sólo para sentir un tirón en la manga. Era Sorami.

“Hermana, estás gritando demasiado fuerte.”

“¡Está fuera de lugar! ¡Fuera de lugar! ¡Fue una completa insubordinación!”

“Pero estás causando una escena. Mira.” Sorami miraba a dos niños de primaria que parecían ir a la escuela. En el momento en que los vieron, desviaron inmediatamente la mirada y empezaron a alejarse a grandes zancadas. Hicieron una conversación vacía, como si trataran de ocultar algo: “No quiero hacer el maratón escolar de pasado mañana.” “Sí, odio los eventos deportivos, pero los entrenamientos también son una mierda, ¿eh?”

“Esta es una misión de alto secreto, ¿verdad? Así que sería peligroso si llamamos la atención.”

“Urk...”

Snow White se puso un chaquetón marrón pálido. Sorami recogió su cabello demasiado llamativo y lo ató, metiendo los peluches y otros adornos en una mochila. Como el disfraz de Uluru era más discreto para empezar, no se le había ocurrido ningún plan especial para ocultarlo, pero al menos metió su pistola y su cola bajo el abrigo. Todas estaban siendo cautelosas con sus disfraces porque este era ese tipo de trabajo: una “misión secreta”.



“Y también.” Añadió Sorami. “Si todas estamos gritando y armando un escándalo delante de la finca, podríamos tener una reputación extraña. Y eso no sería bueno para Lady Puk, ¿verdad?”

Uluru se aclaró la garganta en silencio y bajó la voz. “Aquí no es bueno. Como líder, Uluru cree que deberíamos ir a otro lugar.”

“Entonces hagámoslo.”

Este no era el lugar para regañar a alguien. Uluru no quería considerar causar problemas, decepcionar o entristecer a Puk Puck. Ella estaría a la altura de las expectativas de Puk Puck. De hecho, se esforzaría incluso más allá de lo que se esperaba de ella. Esa era la misión que se les encomendaba a las chicas mágicas que servían a uno de los Tres Sabios. Estar en una posición elevada exigía las habilidades y los logros adecuados.

Encabezando a las otras dos, Uluru se apresuró a avanzar. Snow White y Sorami caminaban una al lado de la otra, charlando distraídamente.

“Entonces, tu magia se activa en automático, ¿no?” Preguntó Sorami.

“Así es.”

“Entonces no se trata de ser grosero en absoluto, ¿verdad? Ya que sólo escuchas cosas cuando te transformas.”

“Te lo agradezco.”

“Y sí, eso parece tan conveniente. Me gustaría poder hacer eso. Sería genial poder escuchar los pensamientos de la gente así.”

“Realmente no lo es.”

“Como cuando vas a casa de alguien, ya sabes, como si hubieras venido a nosotras, y te dicen: ‘Queremos que hagas este trabajo para nosotros’, no sabes si puedes confiar en la persona que te lo pide, ¿verdad? Así que puedes rechazar un trabajo si es alguien en quien no puedes confiar.”

“Así es.”

“Oh, así que espera, ya que aceptaste este trabajo, eso significa que crees que Lady Puk es una empleadora en la que vale la pena confiar, ¿verdad?”

“Sí. Ya que estaba sinceramente preocupada por Sachiko, así como por todos ustedes.”

Uluru olfateó. *Por supuesto que sí*, pensó Uluru. Puk Puck tenía un gran corazón y perdonaba cualquier maldad. Incluso era amable con una fugitiva como Sachiko.

“Escuché los pensamientos de Puk—Lady Puk Puck, y también los de Uluru desde detrás de la puerta de la pantalla.”

“Ooh, lo hiciste, ¿eh?” Dijo Sorami.

“Escuché cómo estaba sinceramente preocupada por Premium Sachiko. Así que entendí que no está tratando de engañarme.”

No pudiendo soportar más una conversación tan desagradable, Uluru se detuvo y se dio la vuelta. Señaló con el dedo a Sorami. “Orden del líder: nada de charlas sin sentido.” A continuación, se volvió hacia Snow White. “Escucha. A Uluru no le preocupa Premium Sachiko. Sólo es una ingrata que echó arena sobre la bondad de Lady Puk Puck. Debería ser hervida o aserrada hasta la muerte o ser obligada a beber cicuta envenenada, pero Lady Puk Puck la ha perdonado muy generosamente.”

Sorami cruzó las manos detrás de la cabeza y las comisuras de los labios se curvaron. “Puede oír tus pensamientos, ¿sabes? ¿Qué sentido tiene actuar así?”

“¿Cómo voy a actuar?!”

“Estás realmente preocupada por Sachiko, ¿verdad?”

“Si ha dicho que Uluru está preocupada, entonces tiene que ser verdad.” Respondió Uluru.

“Ves, lo sabía.”

“Porque Uluru está bajo las órdenes de Lady Puk Puck. Ella tomó la mano de Uluru y dijo: ‘Ustedes tres, hermanas, siempre deben ser cercanas’, así que Uluru está preocupada por mantener esa promesa.”

“Ahh, uh-huh. Así que así es como estás jugando.”

“¿Qué quieres decir con ‘jugando’? De todos modos, basta de charlas inútiles.” Dijo Uluru, y luego se volvió a mirar al frente y reanudó las zancadas rápidas.

Snow White y Sorami permanecieron en silencio durante un rato, pero finalmente empezaron a susurrar entre ellas. Uluru nunca les había dicho que podían hablar mientras ella no lo oyera, pero aun así, si se detenía por cualquier cosa, ¿quién sabía cuántos años las llevaría encontrar a Sachiko? Con la irritación en aumento, Uluru siguió adelante.

◇ **Sorami Nakano**

Si alguno de los residentes permanentes de la finca de Puk Puck salía de la ciudad sin permiso, se activaba una alerta en la finca. A Sorami no le gustaba esto, ya que le hacía sentir que la estaban vigilando, pero parecía que esto formaba parte del paquete cuando servías a una encarnación de uno de los Tres Sabios. La alerta no había sonado, así que eso significaba que Sachiko seguía en Ciudad W.

Ciudad W tenía fama de ser un barrio residencial tranquilo, y la renta media de sus ciudadanos era bastante superior a la de las ciudades y pueblos vecinos. Mientras otras ciudades de aquí y de allá hacían fusiones, el alcalde y los residentes de aquí se habían negado obstinadamente a todo eso, diciendo que no tenía ningún mérito para ellos, que la seguridad pública era buena y que obtenían suficientes ingresos fiscales. Eso significaba que la ciudad no abarcaba mucho terreno. No suponía una gran diferencia, pero facilitaba algo la búsqueda de personas.

Cuando Sorami pensó en Sachiko, lo primero que le vino a la mente fue su tendencia a llorar.

Era muy propio de Sachiko derrumbarse ante la presión y huir de casa, pero nadie había pensado que lo haría justo antes de la ceremonia. Sólo Sorami había tenido la vaga sensación de que tal vez Sachiko huiría, aunque no lo había dicho en voz alta. Había sentido pena por Sachiko, al estar sometida a una presión tan fuerte y al habersele confiado esta ceremonia. Sachiko se había quedado blanca como una sábana y parecía temblorosa.

¿Quién fue el que puso esos papeles por toda la finca? TRABAJEMOS TODOS JUNTOS Y HAGAMOS LO MEJOR EN LA CEREMONIA, VAMOS A HACER QUE ESTO SEA UN ÉXITO, ¡ESTO ES UNA MOVILIZACIÓN DEL PODER DE LA FACCIÓN PUK! Era natural que colgar cosas así por todas partes hiciera que Sachiko se sintiera presionada.

Hiciera lo que hiciera Sachiko, siempre daba pena. No podías evitar simpatizar con ella.

Básicamente, siempre había superado las cosas escondiéndose en las sombras de los demás. Cuando entrenaba, siempre era la primera en rendirse. Entonces Uluru se enfadaba con ella, y Puk Puck mediaba, y Sorami la apoyaba. Cuando pasaban películas juntas y el DVD cambiaba a una película de terror, Sachiko se ponía nerviosa y corría a su habitación. Aunque los demás trataran de convencerla de que saliera, no respondía.

Podría decirse que este es el primer gran momento en la vida de Sachiko, su primera vez como estrella del espectáculo. No había forma de que pudiera superar ese tipo de presión. Sorami veía inevitable que huyera de todo aquello. Uluru y Puck eran un poco ignorantes. O mejor dicho, podían ser ignorantes de las delicadezas del corazón, ajenas a modales mundanos como estos. No debían ni siquiera considerar que la figura clave a la que se le había confiado un papel tan importante huyera.

Sinceramente, Sorami quería dejarla escapar por un tiempo, hasta que las cosas se enfriaran. El problema era que Sachiko estaba en el punto de mira de una multitud violenta que quería anular, por la fuerza, lo que se había decidido en la conferencia. Probablemente, Sachiko había huido porque estaba asustada, y ni siquiera había considerado que alguien la perseguía. Sorami se sintió realmente mal.

Sachiko no era la única por la que sentirse mal, también estaba Uluru.

Si la vieras pavonearse con brío, parecería segura de sí misma. Tenía que pensar en sí misma de esa manera. Sin embargo, Sorami sabía que, de hecho, no era nada segura de sí misma.

El maullido de un gato que caminaba por encima de un muro de bloques de cemento hacía que Uluru se asustara y le apuntara con su pistola, lo que sobresaltaba al gato y lo hacía saltar, y el ruido que hacía el gato también sobresaltaba a Uluru, haciéndola saltar. Al apretar el gatillo de la pistola de Uluru, salía una bandera y un tapón de corcho

en una cuerda: era un juguete. La utilizaba principalmente como arma contundente. Pero aun así, siempre la llevaba con cuidado, sin soltarla nunca.

Con sus posiciones como protegidas de una encarnación de Sabio, no había realmente ninguna oportunidad para el combate real en primer lugar. Aunque entrenaban todos los días, en caso de que ocurriera algo, Sorami no quería golpear a nadie con puñetazos, y aún menos quería ser ella la que recibiera los golpes.

Eso significaría que Snow White, la Cazadora de Chicas Mágicas que tenía mucha experiencia en el combate real, actuaría como líder, pero esta selección de personal era incompatible con el orgullo de Uluru. Uluru creía que, como alguien que servía a una encarnación de Sabio, tenía que ser mejor que Snow White, la forastera. Aunque un gato fuera suficiente para asustarla, no iba a dejar su posición de líder y dadora de órdenes.

Si Sorami le aconsejara: *Creo que las cosas irían mejor si estuvieras más relajada*, Uluru respondería: *Sólo intentas justificar tu propia holgazanería*.

Bajando la voz lo suficiente como para que Uluru, que caminaba delante de ellas, no pudiera oírla, Sorami le dio un golpe a Snow White en el brazo y dijo: “¿Qué crees que deberíamos hacer? Uluru y yo no tenemos, literalmente, ninguna experiencia real de combate. Sería muy malo si entramos en pánico y sucede algo que no podamos solventar, ¿sabes?”

“¿Deberíamos Fal y yo pensar en algo? Entonces podemos hacer que parezca que fue una sugerencia tuya.”

“Me gusta cómo suena eso. Sí, hagámoslo.”

“Entonces necesitamos una situación en la que podamos hablar de ello con naturalidad, ¿pon?”

“Sí.” Dijo Sorami. “Creo que tal vez sería mejor si también estuviera un poco más relajada.”

Fal había añadido deliberadamente la palabra “naturalidad”, por lo que Sorami debía suponer que se trataba de una afirmación abreviada que dejaba fuera *“ya que si habláramos con ella normalmente, sería totalmente inaccesible”*. En su corazón, Sorami se disculpó por que su hermana mayor fuera así. Dado que se trataba de Snow White, debería ser capaz de escuchar incluso sus disculpas mentales.

“Entonces, ¿qué tal algo así?” Dijo Sorami. “Primero, Snow White, tú...” Primero, Snow White captaría los pensamientos de los transeúntes y le diría a Sorami si alguno de ellos estaba en problemas. Sorami se lo transmitiría a Uluru, y las tres ayudarían a esa persona.

Snow White tiró ligeramente de su manga. Cuando Sorami miró hacia donde ella señalaba, vio a un hombre que parecía un estudiante universitario parado frente a una bicicleta al lado de la carretera.

“Hermana.” Dijo Sorami. “Parece que ese tipo está en problemas. Ha olvidado la contraseña del candado de su smartphone.”

“¿Y qué?” Dijo Uluru.

“¿No vamos a ayudar? Con mi magia, puedo averiguar el número.”

“No tenemos tiempo para eso.”

“Vamos, no tienes que ser tan gruñona. No es que no tengamos unos minutos libres. Además, recuerda lo que dijo Lady Puk: ‘Ser amable con la gente en problemas es lo que hacen las chicas mágicas’.” Traer a colación algo que Puk Puck había dicho haría que Uluru estuviera de acuerdo con esto, pasara lo que pasara.

Después de decirle al tipo su contraseña, las tres ayudaron a la gente aquí y allá mientras avanzaban. Llevaron las cosas de una anciana mientras ella cruzaba la calle, enderezaron un cubo de basura caído y recogieron toda la basura. Distraer así a Uluru la tranquilizaba un poco, y la sensación de que las tres trabajaban en cooperación hacía que se relajara junto a Snow White.

A escondidas, para que Uluru no lo viera, Sorami le hizo un gesto de aprobación a Snow White, y ésta le respondió con lo mismo. Era sorprendentemente buena siguiendo el juego.

◇ **Uluru**

Decidieron utilizar el tren para desplazarse. Sólo un aficionado o un imbécil pensaría que las chicas mágicas deberían correr por todas partes. Sería un gran problema para alguien ver a una chica corriendo más rápido que los vehículos a las diez de la mañana. Y siendo una

chica mágica al servicio de un Sabio, Uluru no podía causar grandes problemas. Ella se apegaría a las reglas.

Cuando Uluru se lo explicó, Sorami respondió: “Sí, sí”, con su habitual mirada reticente, mientras que Snow White, que Uluru había pensado que podría estar en contra porque era una molestia, asintió con sorprendente obediencia.

Compraron tres billetes, obtuvieron los recibos correspondientes y subieron al tren.

A esta hora del día, esta línea de tren no estaba abarrotada. Una vez que las tres se sentaron en una fila con Sorami en el centro, Snow White y Sorami iniciaron una conversación en voz baja. La voz chillona e infantil que se unía de vez en cuando era la mascota de Snow White. Uluru no sabía de qué estaban hablando.

De todos modos, no es que tenga que saberlo, pensó Uluru mientras volvía la mirada hacia el exterior de la ventana. El paisaje pasaba de largo. Los edificios se movían de derecha a izquierda, y en la distancia, ella podía ver el Monte Shouki. Puk Puck las había llevado allí antes. Sorami, Uluru, Sachiko y Puk Puck habían ido juntas de picnic. Los sándwiches que había hecho Sachiko se habían aplastado, dejándola al borde de las lágrimas. “No tienes remedio.” Había dicho Uluru, cambiando el suyo por el de Sachiko, lo que hizo que ésta sonriera al instante. Todas se habían reído de ello después, diciendo: “Oh, es tan manipuladora.”

Sachiko no había cambiado desde que eran niñas. Era una débil, una llorona y una cobarde. En los simulacros de batalla, un simple golpe fuerte la hacía estallar en lágrimas, y si le dabas una tarea mínimamente difícil, se rendía. Uluru recordaba cómo Puk Puck había pasado tanto tiempo ajustando el nivel de dificultad para ella. Se suponía que Sachiko había prometido ahorrar un poco de dinero de su asignación cada mes para usarlo en el futuro. Pero a menudo, ni siquiera ahorraba lo suficiente para ese pedacito, y cada vez, Uluru le daba un préstamo, diciendo: “Realmente tienes que dejar esto.”

Por cierto, su magia tampoco era útil. Si usaba su magia para “gastar la suerte de toda una vida de una sola vez” en alguien, prometía un éxito absoluto en algo, pero Uluru no quería ni recordar lo que les había pasado a los que habían gastado la suerte de toda una vida. Habían muerto de formas brutales, como un meteorito cayendo sobre sus cabezas o un camión fuera de control estrellándose contra una biblioteca, como si el mundo les ordenara morir.

Tampoco se podía simplemente atrapar a una persona al azar y obligarla a utilizar su suerte. Para usar la magia de Sachiko, el sujeto tenía que marcar con un círculo “sí” en cada punto de uno de los contratos adjuntos al traje de Sachiko y luego firmar con su nombre completo, algo que no se podía hacer en medio de una batalla. E incluso en situaciones de no combate, alguien que fuera hostil a ti no lo haría. Preguntándose si podría ser útil para algo, Uluru había tomado prestado a hurtadillas uno de los contratos, miró todos los artículos que

aparecían y lo meditó, pero no había forma de que esa magia pudiera servir para un propósito real.

Por poner un ejemplo, Sachiko era totalmente inútil en todos los aspectos: personalidad, capacidad física, magia. Pero Puk Puck la había apoyado de todos modos. Le hablaba con amabilidad, la llevaba de excursión, le daba una asignación cada mes y le daba palmaditas en la cabeza cada vez que hacía algo bueno. Incluso Uluru la orientaba, sin abandonarla nunca. No sabía nada de Sorami, pero parecía que a veces compartía la merienda con Sachiko.

Pero Sachiko había ignorado y desechado todas esas deudas de gratitud y había huido de Puk Puck. No es que este tipo de cosas no hayan ocurrido nunca antes; una vez, a Sachiko se le cayó una maceta de bonsái y la rompió, y luego huyó rápidamente de casa antes de que nadie pudiera descubrirlo. Sin embargo, fue detenida casi inmediatamente y acabó recibiendo una reprimenda más dura de lo necesario.

Pero ahora era mucho, mucho peor. Uluru podía imaginar por qué Sachiko había huido.

Había llegado el momento en que la inútil de Sachiko podría por fin ser útil. Ya que Puk Puck era tan amable, tal vez se le ocurriera una manera de que Sachiko tuviera éxito para que no tuviera que sentirse angustiada por su pobre rendimiento general. Sin embargo, Sachiko se había derrumbado bajo la presión y había salido corriendo una vez más. La palabra “ceremonia” hacía que sonara aterradora, pero no era

como si estuvieran realizando algún tipo de sacrificio. Además, Puk Puck había garantizado que nadie iba a morir. Entonces, ¿qué razón había para tener miedo?

La Facción Osk se había enterado de alguna manera de la desaparición de Sachiko y la estaban siguiendo porque era necesaria para la ceremonia de Puk Puck.

A Uluru le dolía la cabeza. Se sintió a punto de suspirar. Pero ella era la mayor. El deber de la hermana mayor era cuidar de sus hermanas pequeñas. Puk Puck también se lo había dicho muchas veces: “Cuida de las dos, porque eres la hermana mayor.”

Por muy duras que fueran las cosas, una hermana mayor no podía huir. Una hermana mayor tenía que aguantar.

◇ **Sorami Nakano**

En el tren, Snow White les explicó lo esencial de su magia. Las habilidades de su mascota Fal eran tan amplias que resultaba difícil explicarlas en poco tiempo, así que Sorami tuvo que aprenderlas con su magia.

La magia de Sorami consistía en saber lo que había en algo sin abrirlo. Usando sus poderes, también podía conocer las habilidades de un personaje mascota que vivía dentro del teléfono mágico de un administrador.

“Estoy cansada.” Se quejó Sorami.

“¿Qué?” Dijo Uluru.

“Vamos a tomar un pequeño descanso. Hemos ayudado a tanta gente, que estoy hecha polvo.”

“Honestamente, Sorami... Está bien, cinco minutos, no más.”

Las tres se sentaron en fila en un banco de la estación. Sorami asumió un papel de intérprete hablando con Snow White y Fal a la derecha y con Uluru a la izquierda, lo que les permitió conversar a todas aunque una de las partes no hablara directamente con la otra. “Oh sí, así que esta idea acaba de golpearme. Usando tu magia, Uluru...” Dijo Sorami, trayendo a colación la propuesta de Snow White como si fuera suya.

Sorami pensaba que Snow White tenía muy buenas ideas, incluso cuando se trataba de la magia de otras personas. Snow White era bastante impresionante; no es que Sorami pudiera decirle eso a Uluru.

Se trataba de un hada digital que había sido modificada por una chica mágica tan poderosa que incluso había hecho que el Reino Mágico levantara las manos y no hiciera nada, además de su amo. Sorami podía entender por qué Puk Puck la había llamado expresamente. También podía entender bien cómo Snow White había burlado a Grim Heart. Aunque Uluru todavía no lo creía.

Uluru era terca, contraria, orgullosa y rígida. Hacía declaraciones tranquilas como *¡Ten algo de orgullo como chica mágica al servicio*

de Puk Puck! o *¡Compórtate de manera que no te avergüences!* Sorami estaría demasiado avergonzada para decir algo tan anticuado.

Sorami sabía que Uluru no era una mala persona, sólo era testaruda. Ladraba órdenes como *Asegúrate de estar bien preparada*, mientras que ella era la que más esperaba una salida y se revolcaba toda la noche sin poder dormir. Aquella vez que salieron a cenar a un restaurante de lujo, dijo: “La gente tiende a bajar la guardia cuando come. Esos son los momentos en los que hay que estar atentos.” Mientras que ella misma había estado saltando un poco de camino al restaurante.

Y también era testaruda cuando se trataba de Sachiko. Uluru decía que la cuidaba sólo porque Puk Puck le había dicho que se llevara bien con sus hermanas, pero Sorami sabía que esta vez, Uluru estaba realmente preocupada. Cuando Snow White había venido, había refunfuñado con ansiedad: “Lady Puk Puck no va a abandonar a Sachiko, ¿verdad?” E incluso ahora, mientras le decía arrogantemente a Snow White que sólo estaba preocupada porque le habían ordenado llevarse bien con sus hermanas, se había sonrojado. No se había avergonzado por ello porque Snow White era socialmente perspicaz y Sorami estaba acostumbrada a Uluru, y no lo habían señalado.

Al final, sería lo mismo de siempre. Sorami la ayudaría. Aunque eso, fundamentalmente, debería ser tarea de la hermana del medio o de la mayor, la mayor era demasiado agresiva, y la del medio era demasiado tímida.

Aunque no saber sobre la magia de Snow White o las habilidades de Fal pondría a Uluru en problemas, su obstinación le impidió preguntarles al respecto. Del mismo modo, fue la obstinación de Uluru la que le impidió hablar a Snow White y a Fal de su propia magia, aunque no hacerlo le causara problemas.

Sorami también habló de cómo era Sachiko en su forma humana. Ser una chica mágica tenía sus ventajas y sus inconvenientes. Correr rápido y no necesitar comer ni beber eran grandes ventajas, pero las chicas mágicas también tenían un aspecto demasiado llamativo y tendían a destacar, lo que dificultaba perderse entre las multitudes y permanecer ocultas. Snow White predijo que había un 80% de posibilidades de que Sachiko huyera en su forma de chica mágica. Si todavía había un 20% de posibilidades de que huyera en forma humana, entonces valía la pena considerarlo.

Sorami siempre hacía de coordinadora entre Uluru y Sachiko, pero en realidad no estaba harta del papel en sí. Se había acostumbrado a ello, y también se alegraba de llevarse bien en lugar de pelearse. Era tedioso que Sachiko llorara. También lo era que Uluru se enfadara. Sorami no necesitaba que Puk Puck le dijera que se llevaran bien para pensar así.

Al salir del tren, se dirigieron a un hotel cápsula. Las tres hermanas se habían turnado para dormir aquí una vez, cuando Puk Puck había ido a comer con alguna persona importante en un hotel cercano.

Sorami comunicó indirectamente a Uluru y a Snow White información como la capacidad de Fal para detectar a las chicas mágicas en un radio de doscientos metros, el alcance que podía alcanzar la magia de Snow White y cómo Sachiko debía seguir dentro de los límites de la ciudad, ya que Puk Puck podría darse cuenta si intentaba salir.

Después del hotel cápsula, recorrieron el distrito comercial, el supermercado y los grandes almacenes. A continuación, pasaron por delante de una cafetería local, sin perder de vista las señales de las chicas mágicas, y luego pasaron por delante de la gran librería, el centro comercial y el distrito de la electrónica, abriéndose paso. Snow White escuchaba voces, Fal sondeaba con su radar, y Sorami tocaba los edificios para conocer su contenido, informando con cada uno de ellos de que Sachiko no estaba allí ese día.

Sorami hablaba con Snow White con bastante frecuencia, expresando su sorpresa por la funcionalidad de un nuevo modelo de algún aparato electrónico de consumo, sacando a relucir un nuevo volumen de manga que acababa de salir para sondear sus gustos, hablando de incidentes que habían sucedido en el lugar en el que se encontraban —contando historias de Uluru ayudando a Sachiko cuando ésta metía la pata, como por ejemplo, aquella vez que casi había derribado los huevos apilados en el supermercado y Uluru los había apilado rápidamente de nuevo y la había salvado, historias como

esa— hablando con ella, no se olvidaba de enfatizar que Uluru no era realmente una mala persona.

Al salir del parque municipal, Sorami se detuvo allí para decir con énfasis: “Estoy cansada. Quiero descansar.” En el tono más perezoso que pudo reunir. Uluru le daría lo que quería de esa manera.

“¿De qué estás hablando, Sorami?” Dijo Uluru. “Acabamos de tomar un descanso en la estación de tren.”

“Pero como, si vas a ser eficiente con algo como esto, necesitas muchos descansos. Quiero decir, si caminas sin parar sin descansar nunca, en realidad lo hace ineficiente en su lugar, ¿verdad? ¡Mira, hay *obanyaki* justo ahí! Voy a comprarlo, así que espérame en ese banco, ¿vale?” Siendo bastante contundente a la hora de salirse con la suya, Sorami fue a comprar tres *obanyaki*, y luego decidió tomarse un descanso.

Las chicas mágicas no necesitan comer ni beber, ni se cansan fácilmente. No necesitan descansos, así es como actúan las del tipo Uluru. Las tipo Sorami consideraban que hacer descansos y dedicar tiempo a la charla era vital para establecer buenas relaciones. Además, tener algo para picar facilitaba las cosas, así que lo mejor era tener algo bueno para comer.

Cuando Sorami regresó al banco con unas golosinas rellenas muy calientes en sus manos, una voz electrónica sonó, impidiendo que Uluru comenzara con la conferencia que estaba a punto de salir.

“Tres chicas mágicas detectadas en total, acercándose lentamente desde la puerta este. Su velocidad es más o menos la misma que la de un humano caminando... ¡Han empezado a correr y se acercan, pon!”

Si eran tres, entonces no era Sachiko, especialmente si esas tres corrían hacia ellas.

Sorami examinó la zona. A la derecha de la intersección pavimentada con ladrillos, a unos veinte y cinco metros de distancia, estaba el puesto de *obanyaki*. Había cuatro personas a su alrededor, pero ninguna por aquí. Era imposible evitar ser visto, pero como mínimo debían evitar involucrar a esas personas en una pelea.

Por delante de la nube de polvo, Sorami vio a las chicas mágicas corriendo hacia ellas. Las tres se despojaban de los abrigos mientras corrían. Snow White golpeó el ladrillo con el tacón de su zapato. Su personaje mascota dijo “¿Eh?” con su voz sintética. Las tres chicas mágicas se parecían asombrosamente. Iban disfrazadas como cartas soldados, y lo único que las diferenciaba eran los dibujos de las cartas: una sota de picas, una reina de picas y un rey de picas.

Con las lanzas en forma de pica levantadas y los rostros inexpresivos, las cartas soldados cargaron, su fuerza era evidente incluso a simple vista.

◇ **Fal**

Fal estaba confundido. Chicas mágicas con apariencia de cartas—Shufflin, sin duda. Había visto a Snow White y a otras chicas mágicas luchar contra muchas de ellas en el laboratorio subterráneo. Sin embargo, los registros decían que Joker, la líder, murió en un accidente después.

Fal no era tan ingenuo como para tomarse esos informes al pie de la letra. Sabía que los altos mandos tenían su manera de “tratar” las cosas. A algunas personas que se consideraban demasiado incómodas para dejarlas con vida se las hacía pasar por muertas en un accidente, algo que no era en absoluto inusual.

Pero si eso era lo que había sucedido, entonces esto era extraño. Los Tres Sabios se preocupaban por las apariencias. Estaría fuera de lugar que una chica mágica que se había hecho pasar por muerta en un accidente mostrara su cara en público. Si una chica mágica que debería haber muerto en un accidente ataca a una chica mágica de una facción contraria en un parque público a plena luz del día donde cualquiera podría estar mirando, eso realmente los pondría en una situación difícil.

Antes de que la confusión de Fal pudiera asentarse, las chicas mágicas entraron en acción.

Sorami extendió las palmas, preparándolas por delante y por detrás. Snow White se despojó de su abrigo y levantó a Ruler. Uluru sacó una pistola de su espalda, y justo antes de que el enemigo pudiera hacer contacto, gritó: “¡Agáchense y cierren los ojos! Si no, ¡morirán!”

Fal se sobresaltó. No tenía la funcionalidad de agacharse o cerrar los ojos. Keek, que había modificado a Fal, había sido emotiva cuando se trataba de chicas mágicas, pero había sido extremadamente pragmática cuando se trataba de personajes mascota. Había modificado fuertemente a Fal muchas veces, pero nunca le había dado ninguna funcionalidad similar alguna acción humana.

Y esas decisiones que Keek había tomado significaban que Fal moriría aquí. No podía tirarse al suelo ni cerrar los ojos. Y como no podía, iba a morir.

La desesperación le golpeó y se convirtió inmediatamente en arrepentimiento. La tristeza y la frustración se apoderaron de él antes de que el miedo asomara su fea cabeza. Ya se había visto muchas veces en situaciones de peligro en las que creía que podía morir. Pero nunca había pensado en lo que pasaría una vez que muriera. Su imaginación nunca había ido en esa dirección. En cuanto a si había un cielo o un infierno, dudaba de que existiera tal cosa, e incluso si lo hubiera, parecía poco probable que alguno de ellos abriera sus puertas a una mascota creada mediante magia y tecnología. Si muriera, ¿volvería a la nada? Ya no podría ayudar a Snow White. ¿Estaría bien ella sola?

Las tres Shufflin se lanzaron de cabeza al suelo. Snow White y Sorami también se tiraron al suelo, pero se pusieron rápidamente de pie.

Snow White estaba tan tranquila que era como si no pudiera oír lo que Uluru había dicho. Tomó la cuerda que le había lanzado Sorami y

ató los brazos y las piernas de una de las Shufflin en el suelo, y Sorami y Uluru se unieron a ella. Las Shufflin seguían boca abajo con los ojos cerrados. No había ninguna señal de que Snow White, Uluru o Sorami fueran a morir.

Entonces Fal recordó. No había razón para que murieran si no se tiraban al suelo y cerraban los ojos.

“¿Qué hacemos con estas tipas?” Dijo Sorami.

“No podemos dejarlas aquí.” Convino Uluru.

“De momento las llevaré a buen recaudo.” Snow White abrió la bolsa cuatridimensional que colgaba de su cintura y metió en ella a las Shufflin atadas mientras estas ofrecían resistencia, una tras otra.

◆ **Snow White**

Al meter a las tres Shufflin en la bolsa, Snow White ató las cuerdas en secreto para evitar las críticas de Uluru. Había que atar a las chicas mágicas de tal manera que las mantuviera bien atadas e impidiera que se movieran, o se iban a soltar aunque fuera una cuerda mágica. Si hacía esto, no se escaparían.

Sorami le dio una palmadita en la espalda a Uluru. “¡Buen trabajo, hermana!”

Uluru hinchó el pecho. “Tus planes salen bien, a veces.”

Al observarlas, Snow White sonrió para sí misma. Uluru se sonrojaba y sus manos sosteniendo el arma temblaban ligeramente. Debía de estar nerviosa. Pero, a pesar de ello, no había cometido ningún error, haciendo un uso adecuado de su magia para controlar la situación de forma incruenta contra las tres poderosas cartas de picas.

Era una habilidad conveniente, que además era compatible con la magia de Snow White.

El poder de Uluru para “hacer que la gente crea sus mentiras” había hecho que las Shufflin creyeran su afirmación de que “si no se tiran al suelo y se tapas los ojos, morirán”. Se habían tirado al suelo en el acto y habían cerrado los ojos. Con las cartas soldados indefensas, Snow White, Uluru y Sorami las habían atado. La magia de Uluru se deshizo inmediatamente cuando la víctima se dio cuenta de que estaba mintiendo, al igual que ocurrió con Snow White, que había oído a Uluru pensar: *“Tendré problemas si descubren que es mentira.”* También se deshizo rápidamente para Sorami, que sabía cómo funcionaba la magia de Uluru. Fal, por su parte, había escuchado antes una explicación de su magia y permaneció confundido sólo un rato. Sólo las tres Shufflin, que no conocían la magia de Uluru, siguieron atrapadas en ella. Dentro de la bolsa de Snow White, seguían postradas con los ojos cerrados.

Snow White recogió el abrigo que había tirado y, mientras se lo ponía, le dijo a Uluru: “Tenemos que salvar a esa gente.”

“Estaba literalmente a punto de hacerlo.”

Todos los que estaban al alcance de la voz de Uluru —el personal y los clientes del puesto de *obanyaki*, los transeúntes desafortunados, el asalariado que se saltaba el trabajo un rato para descansar en el parque, el anciano que daba de comer a las palomas— estaban en el suelo con los ojos cerrados. Sólo las palomas picoteaban su comida, sin prestar atención.

“Eso fue una mentira, ¿de acuerdo? Estarán bien aunque no estén en el suelo o tengan los ojos cerrados.” Uluru los llamó a todos, e inmediatamente comenzó a caminar. Snow White y Sorami la siguieron.

Bajando la voz a un murmullo que se hundió en un susurro, Fal dijo: “¿Qué eran esas Shufflin, pon?”

Snow White respondió con un volumen similar: “Es una unidad diferente.”

“¿Una unidad diferente?”

“Diferentes de la que combatimos en el laboratorio subterráneo, al menos en cuanto a apariencia y poder. Como que cada una tiene una cinta extra en sus botas, y su fuerza física y resistencia están ligeramente mejoradas. La mayor diferencia es que no hay Joker.”

“¿No hay Joker?”

“Las escuché pensando que si todas mueren, se acabó. No hay Joker, así que no pueden ser revividas.”

◇ CQ Angel Hamuel

Para describir la Facción de Osk de forma más sucinta, el mejor término sería “no monolítica”. Al igual que un solo mundo incluía una multitud de dimensiones o un sistema estelar contenía innumerables estrellas, al igual que las naciones innumerables abarrotaban un planeta, cada una de las tres grandes facciones del Reino Mágico estaba formada por fuerzas de distintos tamaños.

La Facción Osk no nombraba a chicas mágicas contratadas localmente para puestos importantes; las convertiría en peones o en material para experimentos. En cualquier caso, generalmente se las utilizaba y se las desechaba. Aunque no ocurría muy a menudo, era un hecho que había magos en los rangos superiores que no se resistían a ese tipo de trato inhumano.

Por esa razón, rara vez había chicas mágicas que decidieran unirse a la Facción Osk. Pero todavía había algunas. CQ Angel Hamuel era ambiciosa y pensó que si había menos chicas mágicas habría más oportunidades para ella. También estaba lo suficientemente segura de sí misma como para pensar que si se comportaba de manera que no fuera utilizada y desechada, estaría perfectamente bien.

“¡Oh, aquí vienen! Confirmado desde arriba. Tres objetivos. La apariencia es la descrita anteriormente. Sí, Snow White es la que mató a tu hermana modelo, pero no te molestes con eso. No saldrá nada bueno de ello, típicamente.” Hamuel se comunicaba a través de su radio inalámbrica mágica. Con este aparato, podía comunicarse

directamente con la mente de cualquier persona que hubiera conocido antes, sin importar dónde estuviera, y, convenientemente, el aparato también traducía automáticamente a un idioma que la persona pudiera entender. Los destinatarios de sus comunicaciones eran ahora todas las Shufflin II bajo el mando de Hamuel.

Al recibir instrucciones de Hamuel, aparte de las tres cartas de picas que habían sido capturadas recientemente, un total de cuarenta y nueve Shufflin II entraron en acción. Shufflin II era una versión mejorada, adaptada a su comandante, con ligeras alteraciones en sus habilidades y apariencia. Los modelos de Shufflin II bajo el mando de Hamuel carecían de un Joker, lo que potenciaba las capacidades de cada unidad individual.

La mayoría diría que la mayor característica de la serie Shufflin era el Joker. Por mucho daño que recibieran, podías restablecer tus fuerzas con sólo tomar una chica mágica como prisionera. Esto obligaba a tu oponente a librar una dolorosa batalla en la que no podía permitirse capturar ni una sola persona.

Hamuel pensaba de otra manera. Esa podría haber sido una idea viable si los poderes de la serie Shufflin se hubieran mantenido completamente en secreto. Pero Grim Heart había metido la pata, y las habilidades de las Shufflin se habían filtrado a varias partes, así que eso ya no funcionaría. Si el enemigo sabía que sería utilizado como sacrificio y ejecutado si era capturado, nunca, nunca se rendiría. Harían sus más desesperados esfuerzos de resistencia hasta el final.

Los soldados que estaban dispuestos a morir daban miedo, y mucho más si esos soldados eran chicas mágicas. Si una chica mágica estaba decidida a derrotar al enemigo, incluso si eso significaba sacrificar lo más valioso de todo —su propia vida—, eso significaba claramente que estaba profundamente conmovida. Y a veces, si el corazón de una chica mágica estaba profundamente conmovido, eso hacía crecer su magia. Su desesperación no sería simplemente una lucha final desesperada.

“Unidad de diamantes, continúe la vigilancia desde cerca. Tréboles y picas, continúen el movimiento, evitando un radio de quinientos metros alrededor de la posición en la que se detectó el hada digital—de esa manera podemos responder a los movimientos repentinos. Después de todo, las chicas mágicas siempre salen corriendo de repente.”

Hamuel había subestimado las capacidades del radar del hada digital. Su radio de búsqueda era más amplio de lo que había pensado, lo que hizo que las tres picas que había asignado como guardianes de los diamantes entraran en el radio de búsqueda sólo porque se habían salido un poco de la formación. Y como habían sido descubiertas, pensando que no tenía otra opción, Hamuel les había ordenado medir la fuerza del enemigo y, si era posible, capturarlo, pero en vez de eso las Shufflin habían sido fácilmente capturadas.

Hamuel no dejaría que un accidente inesperado terminara así. Si había perdido tres de sus picas de élite, tenía que convertir eso en algo positivo.

En su enfrentamiento en el parque, había aprendido el radio de la función de búsqueda del hada digital, así como el funcionamiento de la magia de la chica del arma, probablemente algo así como hacer que la gente crea lo que dice. Viendo cómo todos los humanos de alrededor también se habían tirado al suelo, tenía que afectar a todos los que la escucharan. Sin embargo, las palomas que se pavoneaban por el parque no parecían reaccionar. Se habían asustado al ver que los humanos se arrojaban repentinamente al suelo, pero cuando parecía claro que ya no se moverían, se habían dedicado a picotear las palomitas derramadas en el suelo. Hamuel podía suponer que la magia era ineficaz en seres que no entendían el lenguaje humano. Darle a las Shufflin II bajo su mando la capacidad lingüística para que le ayudaran en la investigación había hecho que le saliera el tiro por la culata.

A cambio, Hamuel les había informado de que no existía el Joker. Snow White sabría de su ausencia. Ella no pensaría que había sido “informada” de ello, y su capacidad de leer la mente había formado parte de los cálculos de Hamuel. Incluso teniendo en cuenta la captura de las tres picas, el intercambio seguía siendo ventajoso para Hamuel.

Había habido un accidente, pero de él habían salido muchas cosas positivas. Eso estaba bien; aprender sobre el enemigo valía más que tres unidades de élite.

Hamuel haría que el enemigo buscara a Premium Sachiko, y entonces ella estrecharía el círculo a su alrededor. Entonces, una unidad Shufflin encabezada por el As de Picas, un luchador inmensamente poderoso, atacaría. Si fuera posible, Hamuel haría que el enemigo se rindiera antes de que se produjera ningún daño. Como no había ningún Joker, las Shufflin no serían revividas.

La falta de un Joker hizo que Shufflin II se pareciera más a un homúnculo, pero no obstante, seguía siendo la querida subordinada de Hamuel. Cuantas menos heridas, mejor.

Seguramente el enemigo pensaba lo mismo. Si ambas partes buscaban reducir los daños, tal vez pudieran llegar a un acuerdo en algún punto, hacer un espacio para la negociación. La magia de Hamuel era adecuada no sólo para mandar y traducir, sino también para negociar y provocar la rendición.

También tenía información de que había otras chicas mágicas activas en la ciudad. ¿Quién sabía cuándo podrían interferir? Era mejor ser brusco y estar preparado que ser lento y deliberado. Ella terminaría las cosas tan rápido como pudiera.

“Los corazones actuarán como mi escolta; después de todo, soy mucho más débil comparado con ustedes. Pero miren, estarían en problemas si su comandante fuera derrotada, ¿verdad? De hecho, quedaría muy mal si dijeran que no lo harían.”

Abajo, las tres chicas mágicas atravesaban el parque en dirección a la estación. En momentos como éste, la capacidad de volar era

extremadamente conveniente. Cuando Hamuel estaba ordenando a las fuerzas que rodeaban a sus objetivos que se movieran, miró por casualidad y vio a dos niños de edad escolar jugando a la pelota en la acera fuera del parque—jugar a la pelota dentro del parque probablemente no estaba permitido. Pero aun así, había bastantes vehículos pasando, así que era un poco peligroso.

Hamuel acercó su boca a la radio inalámbrica. “No están autorizados a jugar a la pelota en la acera. Si esto sigue así, me pondré en contacto con su colegio.” Les dijo.

Los dos chicos parecían nerviosos, mirando a un lado y a otro en busca del origen de la voz. Pero no pudieron encontrar a nadie que pudiera haber hablado, y eso pareció ponerlos aún más nerviosos. La magia de Hamuel llegaba directamente a la mente de las personas. La distancia no era un problema; su objetivo podía estar en el extremo opuesto de la tierra y aun así su magia surtiría efecto.

Los chicos tropezaron mientras corrían. Tal vez esto se convertiría en una nueva historia de fantasmas. Lentamente, Hamuel descendió hacia el grupo de las Shufflin de corazón.

Interludio

Era una habitación desconocida. Parecía un almacén. No había ventanas. No podía decir si era de día o de noche. Era completamente estéril, con paredes y suelo de hormigón. La habitación era cuadrada, con todos los lados de la misma longitud—cuatro pasos y medio, dada la zancada de Shadow Gale.

Le confiscaron la llave inglesa, las tijeras, el teléfono mágico e incluso las vendas. Todo lo que llevaba encima era su traje. No necesitaba más que sus puños desnudos para romper el hormigón. Shadow Gale no era tan fuerte, pero incluso ella podía conseguirlo. El problema eran sus guardias.

En las cuatro esquinas de la habitación había unas espeluznantes criaturas negras, cada una de las cuales planeaba con dos formas cuadradas parecidas a alas en su espalda. Cada vez que Shadow Gale se movía, las cuatro se movían con ella. Levantando las partes de ellas que correspondían a rostros humanos, siempre miraban a Shadow Gale, como si le dijeran que atacarían al instante si corría.

Habían aparecido suficientes criaturas demoníacas para cubrir todo el cielo, y las subordinadas de Patricia habían ido a combatir las. Esa tripulación había terminado por no poder responder a la llamada de Patricia. Y ahora había cuatro de esas criaturas aquí.

Aparte de responder a los movimientos de Shadow Gale, no hicieron nada en absoluto. No importaba si intentaba preguntarles dónde estaba esto o si Patricia estaba bien, no reaccionaban.

Shadow Gale se preguntó si Patricia estaría encerrada en algún lugar, y luego se mordió el labio. Recordó la última vez que había visto a Patricia; era poco probable que siguiera viva. La habían apuñalado con una lanza de hielo por proteger a Shadow Gale, y todo su cuerpo se había congelado.

Shadow Gale saltó del suelo de cemento y las cuatro siluetas negras se pusieron de pie a la vez. Cuando ella les demostró, levantando las manos hacia la cabeza, que no iba a intentar nada, volvieron a sentarse en silencio.

Patricia había muerto, pero Shadow Gale no. Podía suponer que el objetivo del enemigo había sido capturarla. Tal vez el ataque del que Patricia la había protegido se había producido con la expectativa de que Patricia la protegería.

Shadow Gale apretó un puño y lo levantó, tembloroso y tenso, pero no se atrevió a dejarlo caer al suelo. En lugar de eso, lo bajó para golpear su muslo. Se golpeó el muslo una segunda, luego una tercera vez y, a la cuarta, las cuatro siluetas se pararon, así que se detuvo. El muslo estaba entumecido por el dolor.

¿Qué pretendía el enemigo? ¿Intentaban utilizar a Shadow Gale como rehén, para manipular a Pflé? ¿Tenía esto algo que ver con los

recuerdos de Pflé que Shadow Gale había confiado a Snow White? ¿Estaba Snow White al tanto de esto?

Tal vez era el momento de pagar los platos rotos, tanto para Pflé como para Shadow Gale. Pero aun así, no era que Shadow Gale no tuviera ganas de luchar. Patricia no había dado su vida para protegerla para que pudiera pasar sus días con pena en esta habitación en algún lugar. Ella buscaría algo que pudiera ser una pista de dónde estaba esto, y encontraría una manera de comunicarlo al exterior.

Sin perder de vista las siluetas negras para ver si se movían, Shadow Gale golpeó el suelo y las paredes. Las criaturas se movieron cuando intentó poner la oreja en la puerta, así que desistió de hacerlo. Pero no había nada en ninguna parte que pudiera ser una pista. La realidad era diferente de los videojuegos. No había necesariamente una pista en alguna parte. El esfuerzo no llevaba necesariamente a que ocurriera algo en respuesta. Incluso la misma acción podía conducir a diferentes valores de EXP ganados, y había variabilidad en las estadísticas de base. La habían encerrado para evitar que se escapara sin importar lo que intentara, por lo que un poco de búsqueda alrededor no sería suficiente para encontrar un escape.

Podía oír una voz en su mente que le decía que se rindiera. Se le daba bien rendirse. Toda su vida no había sido más que resignación. Esto también se debía en parte a que una tal Kanoé Hitokouji era buena haciendo que la gente se rindiera.

¿Debía rendirse? ¿O no?

La cara de Patricia surgió en su mente y los sentimientos de disculpa junto con ella. Saber cuándo rendirse era un arma, pero eso dependía de la situación. ¿Había gastado ya todo el esfuerzo que podía? ¿No había nada más que pudiera hacer? Si fuera Kanoe, podría pensar en algo.

La sola idea de intentar pensar como Kanoe la sacó de sus casillas. Pero nunca había sido Mamori la que les había sacado de apuros, eso era lo que hacía Kanoe. Shadow Gale tuvo la sensación de que Kanoe habría pensado en algo.

Por el momento, Shadow Gale dejó de lado la acción y pasó a pensar.

¿Qué haría Kanoe? ¿Qué tipo de ideas se le ocurrirían? Mientras pensaba, reflexionaba y se devanaba los sesos, antes de que pudiera llegar a una solución, la puerta de la habitación se abrió con el sonido del óxido.

Y allí estaba la chica mágica con armadura que había luchado contra Patricia.

Capítulo 2:

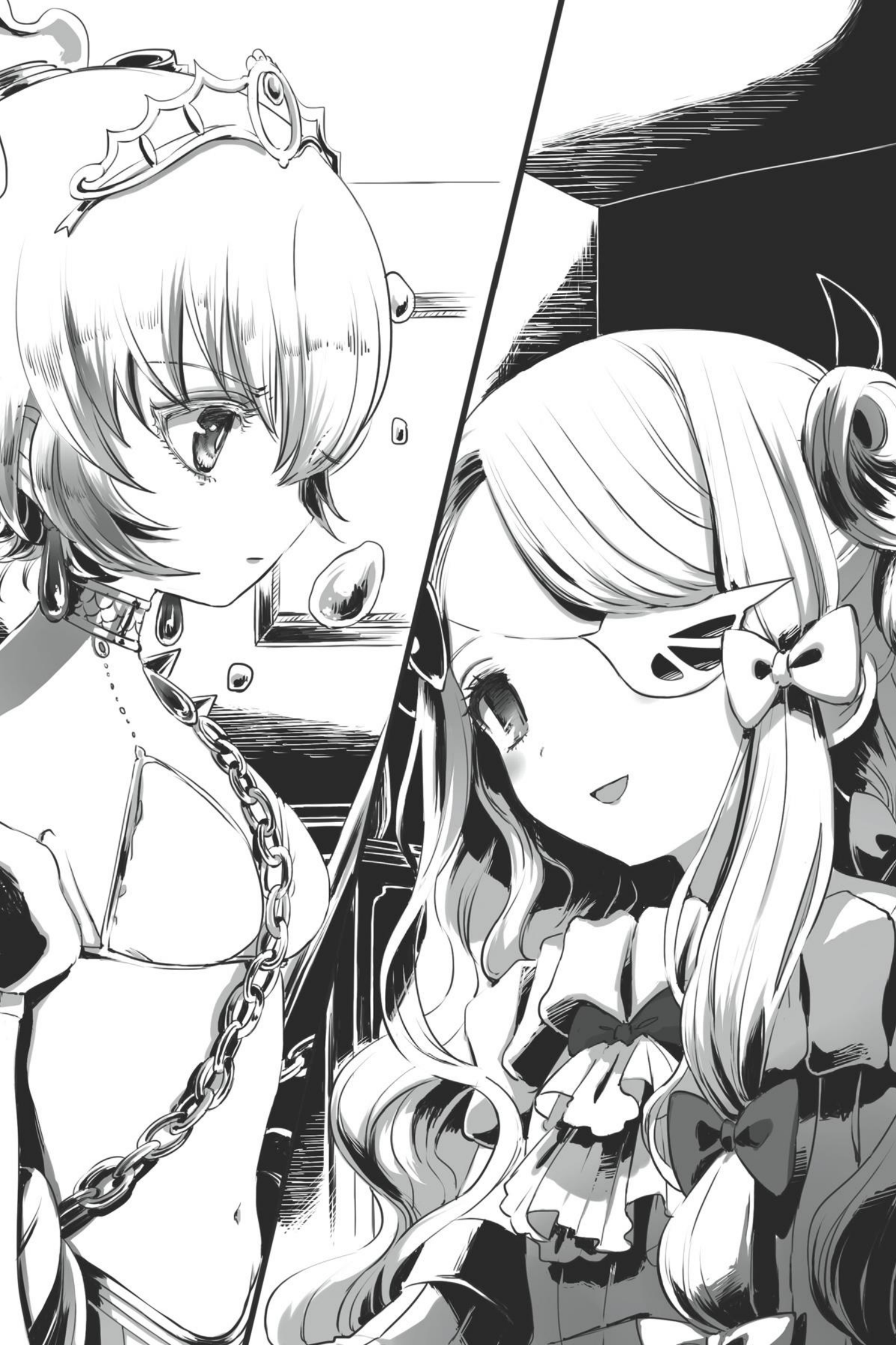
PARA ROBAR LA SUERTE

◇ **Pfle**

“Salir a negociar un secuestro personalmente es el tipo de audacia que no me gustaría imitar.” Mientras Pfle bromeaba desde su silla de ruedas, dio un giro repentino en la alfombra, fijando su mirada en la otra figura.

Princess Deluge, por supuesto, conocía el nombre. Era una de las chicas mágicas artificiales que habían sido “desarrolladas” en el laboratorio subterráneo y actualmente era la única superviviente conocida. Después del incidente, Princess Deluge era lo único de lo que hablaban los altos funcionarios del Reino Mágico desde hacía tiempo.

Todo comenzó cuando Grim Heart había intentado hacerse con el proyecto de chicas mágicas artificiales que cierta persona había impulsado. Apoyándose en su poderosa magia, Grim Heart había intentado robar toda su investigación por la fuerza, pero un grupo de chicas mágicas la había detenido, su plan había fracasado y todo había salido a la luz, provocando la muerte de Grim Heart y Shufflin en un “accidente”. Todo hasta ese momento era información pública.



Ahora esa chica mágica artificial había venido a chantajear a Pfle.

Pfle había recibido esa mañana el aviso de que sus capaces guardias habían sido desbordados, Patricia incluida, y que Shadow Gale había sido secuestrada. Menos de una hora después, Deluge se había puesto en contacto con ella, y tras acceder a la demanda de Deluge de negociar, la chica había acudido inmediatamente.

El lugar de su encuentro era el despacho de Pfle. Básicamente, se estaba metiendo de lleno en territorio enemigo, pero no dudó en absoluto. Tenía que tener absoluta confianza en el material de negociación que tenía. En otras palabras, sabía de la relación entre Pfle y Shadow Gale, y no había lugar para errores en esta negociación.

La cara de Shadow Gale —Mamori— surgió en la mente de Pfle, y se golpeó la frente.

Pfle había hecho todo lo posible para evitar hacer pública la existencia de Shadow Gale. De los relacionados con el Reino Mágico, eran muy pocos los que conocían su relación con Pfle. Así que Pfle dudaba de que esta fuera la clase de información que Deluge pudiera adquirir por su cuenta. ¿Exactamente quién movía los hilos detrás de ella?

“... Entonces, ¿cuál es su demanda?” Pfle preguntó a Deluge.

“Quiero que me prestes gente. No necesito muchos; dos o tres son suficientes. Pero necesitaré a los luchadores más fuertes que tengas.”

“¿Qué quieres que hagan?”

“... Bueno...”

“No me vas a decir que eso es irrelevante, ¿verdad? Podría expresar esta demanda en pocas palabras como ‘los más fuertes’, pero el tipo de habilidades necesarias variará según la situación. No puedo ofrecerte el personal más adecuado sin conocer tu objetivo.”

“... Cierto.”

“Dado que existe la posibilidad de que Shadow Gale no sea devuelta si fallas, también desde mi punto de vista, debo hacer la selección perfecta.”

“... Estás siendo bastante cooperativa.”

“Me has obligado a serlo. Vamos, dime tu objetivo.”

“La Facción Osk va detrás de Premium Sachiko, la protegida de Puk Puck. Quiero entrar y arrebatársela.”

Realmente no era algo a lo que Pfler pudiera responder inmediatamente.

“Sorprendente.” Dijo finalmente Pfler. “Una cosa es secuestrar a alguien para utilizarlo como rescate cuando se pide personal para llevar a cabo otro secuestro, pero pensar que *también* intentarías iniciar una pelea con dos de los Tres Sabios, los más altos poderes del Reino Mágico, al mismo tiempo.”

“¿Tienes miedo?”

“Por supuesto que sí. Esto no es algo que una chica mágica en su sano juicio siquiera concebiría. Entiendes la grave demanda que me estás haciendo, ¿verdad?”

“Eso no es asunto tuyo.”

“Qué cosa más fría para decir a tu aliada en la conspiración, aunque sea apresuradamente. Aunque si tienes otros aliados, entonces preséntanos, por favor.”

“... Me he enterado de que Premium Sachiko ha huido de la finca de Puk Puck y que se esconde en algún lugar de Ciudad W. Debido a los efectos persistentes del reciente incidente, ni las facciones Puk ni Osk querrán grandes redadas. Tendrán élites en cada bando que querrán recuperar a Sachiko rápidamente. Quiero gente que sea capaz de recuperar a su objetivo delante de sus narices.”

“Oh-ho.” Pfle examinó una vez más a la chica mágica que tenía delante.

La expresión facial, la respiración, el sudor, la elección de palabras, los comentarios... todos estos elementos hablarían de su carácter. A juzgar por los registros, esta chica, Deluge, no podría haber sido una chica mágica durante mucho tiempo, pero estaba dotada de mucha presencia. Era fría y tranquila, capaz de considerar los asuntos basándose en el material que tenía a mano. Esto no podía ser debido a que era una chica mágica artificial.

“Entendido.” Dijo Pfle. “Entonces me encargaré de conseguir algunas chicas mágicas inmediatamente.”

◇ **Princess Deluge**

No le habían dicho nada de antemano sobre esa persona llamada Pfle, sólo que tenía mucha influencia con varias chicas mágicas y que era la jefa del Departamento de Recursos de Chicas Mágicas. A Deluge no le había interesado preguntar. Tampoco estaba interesada en qué tipo de relación tenía Pfle con Shadow Gale. Ella era alguien que Deluge utilizaría para lograr su objetivo. Eso era todo.

Sin embargo, al hablar con ella, Deluge sintió que no era una chica mágica cualquiera.

Reaccionó de forma completamente diferente a lo que Princess Deluge había previsto. Era insondablemente profunda. Si Deluge iba a negociar con ella, no podía bajar la guardia ni un instante. Deluge volvió a endurecer sus nervios sin cambiar la expresión de su rostro.

Pensar en lo que iba a hacer casi le hace temblar las piernas.

Pero ya no había vuelta atrás.

Deluge no recordaba realmente lo que le ocurrió después del incidente. La mayoría de las veces se trataba de personas que le tomaban muestras de sangre y saliva y le hacían preguntas una y otra

vez. A través de ese proceso, Deluge había aprendido quién había sobrevivido y quién no. Todos en The Pure Elements, aparte de Deluge, habían muerto. La gente que le hacía preguntas no se había preocupado de mostrar consideración por esas cosas.

Después de eso, todo estaba en blanco. Pensando en retrospectiva, le parecía que había pasado un mes, pero sólo tenía un vago recuerdo de lo que había hecho, con quién había estado y dónde había estado. Sólo recordaba vagamente que había vivido en una residencia privada junto con la propietaria. Tenía la sensación de que la dueña había sido una chica mágica y también que ella había sido humana. Parecía que había habido muchas personas allí y también que sólo había una; quizás habían tenido una mascota, pero quizás tampoco había habido animales. Pensó que habían sido buenas personas. Creía que habían sido amables con ella. Eso es lo que recordaba vagamente.

Por alguna razón que tenía que ver con la dueña de la casa, Deluge se había visto obligada a abandonar esa residencia temporal, y después de eso, había vuelto a su propia casa. Al parecer, el Reino Mágico había utilizado la magia para resolver la situación; su familia había reaccionado como si no hubiera ocurrido nada extraño.

Después de eso, recordaba las cosas bastante decentemente.

A un ritmo de unas tres o cuatro veces por semana, le habían exigido que se presentara en un edificio que habían llamado sede del Departamento de Investigación y Desarrollo. El papel de Deluge como sujeto experimental aún no había terminado. En esas instalaciones, una

chica mágica que se había presentado como Bluebell Candy no dejaba de meter las narices en algo.

Entonces, un día, Deluge escuchó a Bluebell amonestando a otra chica mágica, y ahora llegó a comprender cuál era su propia posición.

Bluebell había dicho: “El hecho de que sea una chica mágica artificial no tiene nada que ver; es una chica mágica más, como el resto de nosotras.” Basándose en el contexto de esa conversación, Deluge dedujo básicamente que con ‘chica mágica artificial’ se referían a ella.

Si hubiera prestado un poco más de atención a lo que ocurría a su alrededor, probablemente se habría dado cuenta antes. Al examinarla de cerca, las chicas mágicas miraban a Deluge de forma diferente a las demás, y algo no encajaba en la forma en que le hablaban. Incluso antes de convertirse en Princess Deluge, como Nami Aoki, había tenido un olfato agudo para esas cosas. Había evaluado con exactitud la opinión de la gente sobre ella y su posición; y para no ser marginada, para no ser acosada, se esforzó por hacerse un hueco en la clase.

Durante el último mes, había estado demasiado abrumada para hacerlo. No había ido a la escuela, sino que se pasaba el día llorando. Deluge reunió información de sus diversas charlas con Quake, Inferno y Tempest para encontrar sus casas, y luego obtuvo permiso para quemar incienso para ellas, tomar cuadernos de dibujo del armario de Quake, y cosas por el estilo. Todas sus familias estaban de luto. Deluge había oído que los recuerdos de las familias habían sido manipulados,

pero eso no podía cambiar el hecho de que las chicas habían muerto. En los cuadernos, todas sus amigas sonreían.

Su vida se convirtió en una rutina de mirar los cuadernos de dibujo sobre su cama y nada más. Después de que pasara medio mes, sus padres parecieron pensar que no podían permitir que las cosas siguieran así, y empezaron a regañarla con más fuerza, pero aun así, ella seguía llorando. No podía hablar con su familia ni con nadie. Tampoco podía dejar de sentir tristeza, arrepentimiento, dolor y rabia.

Era demasiado duro quedarse en casa, así que por recomendación de Bluebell, Deluge fue al edificio del Departamento de I+D y empezó a quedarse a dormir en su sala de descanso.

Durante este periodo de miseria, había estado pensando en sus amigas. Ella y las otras tres habían sido un equipo, como The Pure Elements: Princess Tempest, la alegre y enérgica niña de la escuela primaria; Princess Infierno, la activa estudiante de secundaria a la que le gustaban los deportes; Princess Quake, la amable y fiable estudiante universitaria; y la compañera de clase de Deluge, Prism Cherry.

¿Por qué las cosas habían salido así? ¿Adónde había ido la Sra. Tanaka, que las había convertido a todas en chicas mágicas? Se suponía que la misión de The Pure Elements era luchar contra los Disruptores, criaturas de otra dimensión, así que ¿por qué se habían visto obligadas a matar y ser asesinadas por otras chicas mágicas?

Recordó a Filru, que había mostrado consideración a los demás hasta el final. Fue esa misma consideración que mostró al enemigo la

que hizo que la mataran. Ella había sido asesinada mientras que Deluge había sobrevivido. ¿Y con qué propósito?

Recordó a Prism Cherry, que había gritado que iba a hacer lo que pudiera mientras se dirigía hacia el enemigo. Había sido una mala luchadora. Había sonreído vagamente para no unirse a sus combates de entrenamiento. Pero ella misma había luchado voluntariamente contra el enemigo y había muerto por ello.

Ninguna de sus muertes había sido aceptable. Ninguna de ellas había querido morir. Todas habían luchado por vivir, pero habían fracasado, y habían sido asesinadas. Por chicas mágicas. Por Grim Heart. Por Shufflin.

A Deluge no le invadió la tristeza, sino la ira. Según Bluebell, Grim Heart y Shufflin habían sido arrestadas. Ya no había nadie con quien pudiera descargar su agresividad. A pesar de que todos habían sido incapaces de hacer nada más que huir de esas dos, alguien de algún lugar había logrado capturarlas. The Pure Elements, que habían estado luchando para salvar el mundo, no habían sido héroes de una historia o valiosos personajes de leyenda: fueron tratadas como simples víctimas, y los villanos habían sido castigados a través de las acciones de alguien que era realmente fuerte.

Entonces, ¿qué habían sido The Pure Elements? ¿Con qué propósito se habían convertido en chicas mágicas?

¿Lo había sabido Prism Cherry? Bluebell le dijo a Deluge que Prism Cherry había sido una ‘chica mágica normal’. Las chicas

mágicas normales no tenían que tomar medicinas periódicamente, y podían permanecer transformadas en todo momento. Una chica mágica normal no necesitaba una Joya de Princesa para transformarse. Una chica mágica normal no podía hacer una Explosión de Princesa Definitiva cuando cuatro atacaban a la vez. Una chica mágica normal no luchaba contra los Disruptores, sino que iba por la ciudad ayudando a la gente en pequeñas cosas.

Deluge lo aprendió todo de Bluebell, la única persona que le había mostrado algo de consideración cuando Deluge se sentía miserable, la única que se acercaba a hablar con ella; todas las chicas mágicas de la sede del Departamento de I+D parecían estar muy ocupadas, y nadie le daba a Deluge la hora del día. A simple vista, la sede parecía el flamante edificio de oficinas de algún negocio, y las personas que trabajaban dentro también tenían prisa, a la manera de los hombres de negocios.

A veces, Bluebell utilizaba su magia para crear caramelos mágicos que alteraban los sentimientos de la gente. Creando un bonito caramelo verde en la palma de su mano, había incitado a Deluge a metérselo en la boca. Pensando que probablemente no era veneno, Deluge se metió el caramelo en la boca; en cuanto lo hizo, se derritió y desapareció. El sabor era indescriptible, como si pudiera ser malo o bueno. De hecho, la hizo sentir un poco mejor. En realidad no hizo que la cosa que tenía clavada en el pecho desapareciera, pero le hizo sentir que se había encogido un poco.

Cuando Deluge se lo había contado a Bluebell, ésta se había alegrado tanto como si se tratara de un asunto personal, diciendo: “Me alegro mucho de oírlo.” Y eso también había provocado una sonrisa en Deluge. Pensó que debía ser la primera vez que sonreía desde el incidente.

Por alguna razón, esto hizo recordar a Prism Cherry, que se había preocupado por la utilidad de su propia magia. Las chicas juntaron sus cabezas y se les ocurrió la estrategia de bañar a los Disruptores con la luz del sol. En ese momento, Prism Cherry había sonreído como si estuviera sinceramente contenta. Deluge sintió que había algo en Bluebell que era similar a Prism Cherry. Era difícil de explicar con palabras, algo que iba más allá de su magia o su aura. Cuando Deluge miró a Bluebell, la cara de Prism Cherry apareció automáticamente en su mente. A pesar de sentir que Bluebell estaba siendo prepotente con su amabilidad, era difícil de rechazar.

Deluge empezó a pasar más tiempo con Bluebell, en parte porque nadie le hacía caso y también porque Bluebell era la que más tiempo libre tenía en la sede. Cuando Deluge estaba con Bluebell, por alguna razón, le hacía recordar a sus amigas, y finalmente, Deluge ya no podía rechazar a Bluebell.

Durante el día, estaba con Bluebell, mientras que por la noche estaba sola. La ilusión de tener a sus amigas a su lado se desmoronó como un castillo de arena, dejando a Deluge sola, sentada en su cama. Quake no estaba allí. Inferno no estaba allí. Tempest no estaba. Cherry

no estaba. Todas habían sido asesinadas. Las habían matado las chicas mágicas oficiales. Cuando Deluge levantó la cabeza, sus amigas estaban allí, y cuando extendió la mano, desaparecieron. Aunque podía oír sus voces procedentes de algún lugar, no podía ver sus caras. Cada día era más de lo mismo. Sus amigas no estaban allí. Porque estaban muertas.

Fue entonces cuando un “amigo” se puso en contacto con Deluge.

◇ **Pfle**

“Entra.”

“Con permiso.”

Al oír el sonido de la llamada, hizo entrar a los invitados. Una chica mágica vestida de negro entró primero, mientras que otra con grandes gafas y otra con gorra de erudita y bata blanca la siguieron.

“Tiempo sin vernos.”

“Hiya.”

La erudita y la chica de las gafas entraron bastante alegres y se inclinaron ante Pfle.

“Ohhh, parece que las cosas se han puesto muy intensas, ¿eh?” Dijo la erudita. “He oído que durante este alboroto barrieron el suelo con Patricia. Y encima en un uno a uno.”

La chica de las gafas se sobresaltó. “Vaya, ¿en serio? ¿Esa cavernícola, la que prácticamente nació para golpear a la gente? ¿En un cara a cara?”

Aunque el contenido de su discusión era violento, de alguna manera parecían estar disfrutando.

“Y dicen que las mercenarias de las que estaba a cargo también fueron derrotadas.” Añadió la becaria.

“Woah. ¿Todas las mercenarias de Patricia perdieron?”

Eran como un dúo de comediantes.

“Dicen que el enemigo estaba usando demonios de nuevo modelo.”

“Oh, yiiiikes... ¿Te importa si me voy a casa?”

“En absoluto. ¡Es un gran no-no el recoger un cheque de pago y luego no hacer el trabajo!”

La chica mágica con el sombrero de erudito era Micchan el Diccionario. La de las gafas era Glassianne. Casi nadie podría decir a simple vista que estas dos eran expertas luchadoras. Incluso los expertos más avisados se dejarían engañar. Precisamente por eso podían mezclarse con otras chicas mágicas y vivir despreocupadamente una vida ordinaria.

A diferencia de esas dos, la que iba de negro, Dark Cutie, no hablaba mucho. Como había sido la modelo de un personaje de un anime, destacaría mucho si llevara un estilo de vida normal de chica

mágica. No hacía falta mucho para que una celebridad llamara la atención de los demás. Se rumoreaba que cuando no estaba en misiones, se pasaba todo el tiempo encerrada, pero quién sabía si era el tipo de chica mágica que sacrificaría su estilo de vida para vivir por su trabajo. Cuando este trío trabajaba junto, Dark Cutie era su líder.

“Patricia era una buena persona.” Murmuró Dark Cutie, sin dirigirse a nadie en particular.

“A los buenos los matan los malos.” Dijo Glassianne.

“Eso es cruel.” Dijo Micchan.

“Seguro que sí. Por cierto, ¿quién es esa?”

Las miradas de Micchan, Glassianne y Dark Cutie se reunieron en Deluge.

Sin mostrar timidez por tener todos los ojos puestos en ella, Deluge miró a Pfle y luego hizo una pequeña inclinación de cabeza.

Pfle abrió la boca. “Estarán bajo su mando para esta misión. Les pido que le den todo su apoyo para cumplir el objetivo.”

Pfle pudo notar que las tres se volvieron más cautelosas. Sin dejar de mirar a Deluge, Micchan preguntó para confirmar: “¿Es una petición del Departamento de Recursos de Chicas Mágicas?”

“Sí, lo es.”

Quería estar absolutamente segura de que esta clienta era del Departamento de Recursos de Chicas Mágicas.

Estas tres eran profesionales altamente cualificadas que normalmente trabajaban como chicas mágicas normales, sólo convocadas en momentos críticos. Incluso con una presentación de Pfle, no eran tan baratas como para ser contratadas por alguien que acababan de conocer, y sabían que lo más peligroso de todo era ser utilizadas con incompetencia.

Su retorcida líder de unidad era Dark Cutie, con su orgullo, su ira, su resentimiento, su alegría, su arrepentimiento, su placer y su sentido tanto de superioridad como de inferioridad por ser una mala persona. Micchan el Diccionario era una asesina nata que se infiltraba en territorio enemigo con las manos vacías, utilizando todo tipo de armas para llevar a cabo sus misiones. Glassianne era la observadora por excelencia: Podía ver en lo más profundo del territorio enemigo desde las líneas del frente o incluso escondida en lo más profundo de una base.

Estas chicas mágicas no eran fáciles de tratar. Usarlas también requería mucho esfuerzo.

Juntando las manos, Pfle les dijo: “Ya que vamos a luchar juntas a partir de ahora, vamos a presentarnos.”

◇ **Princess Deluge**

La huraña Dark Cutie, la apacible Micchan el Diccionario y Glassianne, que actuaba alegremente pero nunca sonreía con los ojos,

eran tres chicas mágicas muy diferentes, pero también tenían cosas en común. Las tres carecían por completo de debilidades.

Deluge iba a utilizar a las tres para llevar a cabo su objetivo. Iba a vengarse. Tal vez alguien la estaba tentando a esto, tal vez alguien la estaba llevando a hacer esto, pero eso estaba bien. Los hechos eran los hechos, y si Deluge estaba aquí debido a los sacrificios de sus amigas, incluso si sólo estaba siendo utilizada por alguien que estaba tratando de aprovecharse de ella, ella estaba bien con eso.

Todo empezó con un trozo de papel. Había un trozo de papel de copia doblado en la cama que Deluge había estado utilizando en la sala de descanso del Departamento de I+D. *Estoy de tu lado. Te diré cosas que no sabes* tenía escrito, y después se habían dejado allí papeles a intervalos irregulares.

Toda la información que provenía de esta fuente era preocupante, pero nadie podía asegurarle si algo era cierto o no. La propia Deluge era la única que podía confirmar algo.

Deluge decidió utilizar a Bluebell. Cuando le dijo a Bluebell: “Mis amigas querían ser grandes chicas mágicas, y yo quiero llevar a cabo lo que ellas querían. Así que quiero saber más sobre las chicas mágicas, sobre el Reino Mágico.” Los ojos de Bluebell se llenaron de lágrimas. “Eso es tan admirable.” La había elogiado Bluebell, y había comenzado a mostrarle a Deluge los lugares. Parecía que Bluebell no sólo tenía tiempo libre, sino también bastante autoridad, y llevó a Deluge a una gran variedad de lugares.

A los lugares donde los ojeadores iban en busca de aquellas con talento mágico.

A los lugares donde muchas chicas mágicas en ciernes se habían reunido para hacer el examen para convertirse en chicas mágicas oficiales.

A la exclusiva biblioteca donde se guardaban los libros sobre la historia de las chicas mágicas.

Bluebell también la guio a través de una puerta especial a las ruinas de una prisión de chicas mágicas y se unió a un grupo que, según dijo, realizaba un entrenamiento de combate. También se les permitió observar en una instalación en la que, según dijo, realizaban investigaciones sobre objetos y personajes mascota que ayudaban a las chicas mágicas.

Bluebell se alegró personalmente al ver que Deluge empezaba a hacer cosas de forma proactiva por su propia voluntad, y prometió que si había algo más que Deluge quisiera hacer, algo que quisiera ver, sólo tenía que pedirlo.

Cuando Deluge había dicho que quería volver a ver el laboratorio de The Pure Elements, Bluebell no había puesto cara de felicidad, pero cuando Deluge había suplicado encarecidamente que realmente quería verlo por última vez para recordarlo, de alguna manera había conseguido que Bluebell la llevara. El laboratorio estaba acordonado con cinta adhesiva aquí y allá, y estaba lleno de lugares en los que tenían prohibida la entrada, pero al hacer la petición a una chica mágica

que parecía ser una investigadora, pudieron entrar en la sala de reuniones.

Bluebell miró la zona con curiosidad. Para Deluge, era un lugar nostálgico. Aunque sólo había pasado poco más de un mes, le parecía que hacía mucho tiempo que había sido una chica mágica en este lugar. Era la mesa en la que Inferno había regañado a Tempest por poner los pies. Tempest había roto a llorar y había enterrado su cara en el pecho de Quake, y ésta había puesto una mirada muy seria mientras acariciaba la cabeza de Tempest. El mero hecho de mirar las mesas, las sillas, el techo y las paredes hacía que se desbordaran en ella recuerdos como aquel. Y los recuerdos que surgieron al final del todo nunca cambiaron.

Deluge hizo una petición a Bluebell. Le preguntó: “Quiero saber cómo murieron mis amigas. ¿No hay alguna forma de averiguarlo?” Bluebell se había mostrado reacia, diciendo que eso no era algo que debiera saber, pero cuando Deluge había dicho con pasión: “Quiero saberlo para poder superarlo y seguir adelante como chica mágica.” Bluebell se había emocionado al instante. A Deluge siempre se le había dado bien fingir ser seria y sincera. Con lágrimas en los ojos, Bluebell había dicho: “Entonces haré lo que pueda.” Y la había ayudado. Gracias a ella, Deluge había conseguido saber cómo habían muerto sus amigas.

No había necesitado ni una semana después. Deluge utilizó el pase de Bluebell para colarse en el laboratorio y apoderarse de algunos

objetos experimentales, incluyendo varios artículos y los Disruptores de nuevo modelo, y siguiendo la información y las instrucciones de su “amigo”, había atacado a Shadow Gale y conseguido también un nuevo equipo.

◇ **Pfle**

Al llevarse la taza de té a los labios, Pfle comprobó que ya estaba completamente fría. No bebió nada del té negro tibio y devolvió la taza al platillo, empujándola hacia la esquina de la mesa con el dorso de la mano. La mesa de mármol estaba resbaladiza. Movida por el impulso, la taza de té se cayó del lado de la mesa y Pfle la atrapó con la palma de la mano.

Las chicas mágicas no necesitaban nutrirse comiendo o bebiendo. No tenía sentido beber té negro o comer bocadillos, pero por varias razones —como algo amanerado, o por ser agradable como un capricho, o simplemente por la fuerza de la costumbre de ser un humano—, a muchas chicas mágicas al menos les gustaba beber té. Esta era una de las cosas que a Pfle también le gustaba permitirse, pero el té negro frío sabía mal, y ella no lo disfrutaría.

Se recostó en su silla de ruedas. Era la única presente. Todos los demás estaban en el trabajo.

Pfle ordenó todo lo que había estado en su mente todo este tiempo.

Parecía que sus recuerdos estaban incompletos por alguna razón. Y antes de que pudiera terminar de investigar la causa y las razones de ello, había ocurrido este incidente. ¿El incidente no tenía nada que ver con eso? Eso parecía muy improbable.

Pfle comprendió que Deluge guardaba un profundo rencor contra la Facción Osk. Grim Heart había sido una encarnación de Chêne Osk Baal Mel. Seguramente Deluge pensaba que no era diferente de que la propia Osk hubiera robado la vida de sus amigas, así como la de las chicas mágicas que habían intentado salvarlas.

La Facción Puk intentaba celebrar esta ceremonia mientras la Facción Osk intentaba interrumpirla por la fuerza, y mientras las dos fuerzas luchaban en Ciudad W en el intento de asegurar a Premium Sachiko, iban a arrebatársela. La Facción Osk vería esto como un golpe de efecto. Y si iban a entablar algún tipo de negociación con la facción Puk, tener a Premium Sachiko en sus manos también sería una gran ventaja.

Pfle podía entenderlo, pero ¿por qué Deluge había llegado tan lejos? Se trataba de una chica que se había entrenado en un lugar apartado de la sociedad de las chicas mágicas, y era imposible que supiera nada sobre la Facción Osk o los Tres Sabios. Pfle sólo se enteraba de cualquier información que saliera a la superficie debido a su elevada posición. Había enviado sus raíces a cada departamento en busca de información, e incluso tenía varias fuentes dentro de la Autoridad Central. Por eso había podido enterarse de estas cosas.

Incluso si Deluge hubiera sido la víctima en esa situación, no había forma de que ella, como una sola chica mágica, pudiera conocer información tan detallada. Y también estaba el asunto de Shadow Gale. Pfle había hecho todo lo posible por pasar desapercibida y permanecer en el anonimato. Sólo un número limitado de personas sabía que existía.

Alguien se lo había dicho. Entonces, ¿quién?

Hacer que Deluge atacara a alguien que la Facción Osk quería en lugar de a la propia facción parecía un plan bastante indirecto para alguien que quería vengarse. Si había alguien moviendo los hilos entre bastidores, ¿ese alguien quería a Sachiko? ¿O querían hacer algún trato con la Facción Puk? Al igual que habían secuestrado a Shadow Gale para forzar la mano de Pfle, ¿intentaban forzar la mano de la Facción Puk secuestrando a Premium Sachiko? ¿Era esto un intento de involucrarse en la ceremonia que la Facción Puk había planeado? ¿Había algo más significativo para Premium Sachiko más allá de su participación en esta ceremonia? A menudo, todo lo que Pfle podía hacer era conjeturar, pero aquí había demasiados elementos para siquiera especular.

Tres golpes sacaron a Pfle de sus pensamientos.

“Entra.”

Obedeciendo a su llamada, Micchan el Diccionario asomó su cara.

“¿Estamos listas?”

“Quiero que lleves a cabo esta tarea de manera que satisfaga a Deluge.”

“Ya veo... Entendido.”

“Oh, espera un minuto.” Cuando Micchan estaba a punto de irse, Pfle la llamó para que se detuviera y señaló su taza de té. “Se ha enfriado. ¿Podrías hacerme una nueva?”

“Espera un momento.” Micchan puso una caja de cartón en el suelo y recogió la taza de té de Pfle. “*Koucha* [té negro] a *kombucha* [té de algas].”

El vapor surgió de la taza en la mano de Micchan y un aroma refrescante llegó a la nariz de Pfle. Podía percibir el ligero sabor salado y sabroso del té de algas. Los labios de Pfle se relajaron ligeramente en una sonrisa y levantó la mano derecha.

Esta magia era asombrosa sin importar cuántas veces la viera. Sólo con cambiar un carácter del nombre del objeto que tenía en la mano por otro, podía convertirlo en otra cosa. Su magia estaba restringida a objetos de un tamaño que pudiera llevar en la mano y también a objetos inanimados, pero aun así, esta habilidad era increíblemente flexible.

“¿Debería convertirlo en algo más?” Micchan se ofreció.

“Ahora me apetece un té de algas. Creo que tomaré esto.” Aceptando cortésmente la taza de té ofrecida, Pfle tomó un sorbo. “Un buen trabajo.”

“Genial. Entonces, vuelvo al trabajo.”

Micchan salió de la habitación y Pfle volvió a sus pensamientos.

Cuando Pfle miraba fijamente a alguien, podía entender su carácter. Anteriormente había confiado demasiado en esta habilidad suya, y había sido engañada por alguien que ocultaba sus expresiones con magia y también por alguien que había perturbado sus emociones. Pero de todas las chicas mágicas que parecían ser relevantes, ninguna tenía esa magia. Entonces, ¿esta persona estaba ofreciendo ayuda desde el exterior?

Una chica mágica que había conseguido contactar con Deluge y que en ese momento estaba actuando por su cuenta: en la mente de Pfle surgieron los rostros de varias figuras, ninguna de las cuales se alegraría de que la traicionara. Pfle dio un sorbo al té de algas.

◇ **Glassianne**

En el patio trasero, Glassianne esperaba a Micchan. Todo lo que había en el patio —los árboles del jardín, las piedras, el césped— parecía caro. Eso empezó a molestarla.

Una vez al mes, Glassianne dirigía una pastelería. Había comprado una tienda de ramen con el interior incluido y la había remodelado para convertirla en una pastelería, y sólo una vez al mes la abría, y junto con una chica mágica con motivos de pastelera, hacían pasteles mágicos y los vendían. Cuando escuchaba afirmaciones como: “El escaparate parece sucio, pero los pasteles son realmente increíbles” o

“he oído que hay unas chicas muy guapas haciendo los pasteles”, se reía para sus adentros. Pero esta repentina convocatoria significaba que su diversión de una vez al mes se había cancelado.

Micchan también había refunfuñado: “Acaban de hacer una gran biblioteca en la prefectura de al lado, y yo pensaba ir hoy a saciarme.” Glassianne podía simpatizar.

Pero a pesar de todo esto, la persona a la que se suponía que iban a dar todo su apoyo, Princess Deluge, no estaba siendo cooperativa. Si Glassianne hubiera sido una adolescente, en la época en la que no se le daban tan bien esas cosas, Deluge le habría dado ganas de chillar y darle un golpe. Deluge se limitó a hablarles de su objetivo final de “atrapar a Premium Sachiko”, y luego se quedó completamente callada sin la más mínima respuesta. Ignoró las peticiones de compartir información sobre la magia de cada una, ni siquiera saludó.

Unas criaturas negras que revoloteaban con alas cuadradas en la espalda daban vueltas a su alrededor, y parecía que si se acercaban a Deluge con descaro, las criaturas atacarían. Eran las formas de vida mágicas que habían sido apodadas “demonios”, utilizadas principalmente por los magos como seguridad. Glassianne llevaba bastante tiempo encargándose del trabajo de retaguardia para el Departamento de Recursos de Chicas Mágicas. Había sido tanto sus aliados como sus enemigos. Pero nunca había visto a la clase que Deluge había traído con ella.

En otras palabras, eran un nuevo modelo. Si Deluge era una chica mágica a la que se le permitía usar un nuevo modelo de demonio, eso significaba que era algo muy importante. No era alguien a quien debieras hacer enojar, y no era, por supuesto, alguien a quien se le permitiera dar un golpe. Si algo daba miedo, Glassianne no lo tocaba. Si algo apestaba, lo tapaba. Si querías tener una larga vida en esta línea de trabajo, tenías que vivir con sabiduría y precaución. Los que no eran capaces de llevar un estilo de vida sabio y precavido se descarrilaban como chica mágica o se descarrilaban en la vida, una de las dos cosas. Glassianne no tenía intención de elegir ninguna de las dos cosas, así que no iba a golpear a esta chica. No estaba dispuesta a abandonar su estilo de vida, en el que cobraba mucho por desahogarse en alguna ocasión en la que la llamaban para trabajar, mientras que en otras ocasiones se dedicaba a su afición a la repostería.

“Lo siento, lo siento, te hice esperar, ¿eh?” Saliendo de la entrada trasera de la casa, Micchan el Diccionario agitó una mano delante de su cara en señal de disculpa.

“¡No, apenas!” Glassianne respondió. “Sinceramente, no me importaría esperar aquí diez días si así lo quieres.”

“Siempre tratas de holgazanear así, Anne.”

“Dices eso, pero cada vez que conseguimos un trabajo, siempre está destinado a ser algo súper peligroso, ¿sabes? Es como, no sé. ¡Es una mierda!”

Las dos se rieron durante un rato. Al ver que solo Dark Cutie estaba en silencio, Glassianne se ajustó las gafas, y Micchan el Diccionario juntó el cuello de su bata blanca.

“Parece que este va a ser bastante difícil.” Dijo Micchan. “La jefa parecía diferente.”

“Parece que va a haber cuerpos... Aw, en serio.”

“Supongo que tenemos que estar preparadas si vamos a meter las narices en una lucha de poder entre los Tres Sabios.”

En su trabajo, Micchan estaba preparada para matar o morir. Glassianne no dijo: *¡Vaya, estás siendo muy seria!* Se limitó a asentir con la cabeza. Sólo se les llamaba para trabajos problemáticos o duros, así que este tipo de cosas ocurrían. Ella no tenía derecho a saber cosas como con qué fin la jefa pretendía interferir en esa lucha.

“Estoy lista.” Dijo Micchan.

“Lo mismo digo.” Coincidió Glassianne.

“Bueno, entonces, como siempre.” Dijo Dark Cutie.

“Así que la misión comienza ahora, ¿eh?”

Era la primera vez que Glassianne oía a Micchan el Diccionario decir expresamente algo como: *Así que la misión empieza ahora*. Dark Cutie, la líder de su unidad, era de los que suponían que lo sabrían, incluso sin decirlo en voz alta. Si sólo estuvieran presentes Micchan y Glassianne, no necesitarían hacer tal anuncio. Sin embargo, con

Deluge en el equipo, las cosas eran diferentes. Dark Cutie no era capaz de mostrar consideración, así que la forma de Micchan de mostrar cuidado, pensando que no podía simplemente dejarlo en manos de la jefa, era la razón por la que era su número dos. Micchan no tenía ese título por nada.

“Entonces centrémonos primero en la finca de Puk Puck.” Dijo Micchan. “Anne, ¿te importaría cambiar tus visuales?”

“Los cambié en el momento en que supe que íbamos a Ciudad W, ya sabes. Déjalo en mis manos.”

Micchan el Diccionario, hablaba en voz especialmente alta, algo que no solía hacer ni siquiera cuando daba instrucciones o reprendía a alguien. Ni siquiera levantaba la voz cuando se emocionaba, aunque no era de las que se emocionaban.

Glassianne comprendió por qué Micchan hablaba más alto que de costumbre. Lo hacía para que Deluge también pudiera escuchar. Aunque Pfle les había ordenado que siguieran las instrucciones de Deluge, la propia Deluge se negaba por completo a comunicarse, así que no tenían más remedio que celebrar esta reunión informativa entre ellas.

Micchan intentaba asegurarse de que la presunta VIP conociera su curso de acción sin ofenderla. Glassianne se dio cuenta de que Micchan se estaba cuidando de no actuar con insensibilidad hacia Deluge, ya que aunque no tuviera habilidades de comunicación, seguía siendo una persona en una posición importante.

No era que Dark Cutie fuera incompetente como líder. Se trataba básicamente de la división del trabajo. Dark Cutie era una famosa chica mágica que había aparecido en anime; ese traje completamente negro suyo tenía mucha presencia. Tenía una mirada apagada en sus ojos, pero aun así una sensación de presencia. A menudo, las cosas salían bien con sólo ponerla al frente. En pocas palabras, Micchan el Diccionario, con su tema erudito, y Glassianne, con las gafas y los caramelos, serían subestimadas debido a sus apariencias.

Y hablando de la división del trabajo, Glassianne también tenía que hacer su trabajo. En cuanto a lo que había hecho desde que fue convocada a esta situación parecida a un trabajo, cuando Dark Cutie le había pedido su impresión sobre Deluge, Glassianne había respondido: “Se presenta como una villana.” Mientras dijera esto, Dark Cutie trataría a Deluge como una de ellas por el momento. Glassianne nunca le había preguntado a Dark Cutie qué pensaba de los villanos. Le bastaba con saber que el mero hecho de calificar a alguien de villano haría que Dark Cutie lo tratara decentemente.

“Bueno, entonces...” Empezó Micchan, y luego se tensó. Dark Cutie cruzó sus brazos y se colocó detrás de Micchan, y medio tiempo después, Glassianne se posicionó entre las dos.

“¡Deluge!” Gritó una chica mágica con un lirio del valle en la espalda. Había salido de la puerta principal y cruzó el patio hacia Deluge como si no hubiera visto la cautela del trío ante su repentina entrada. “¿Cómo has podido hacer esto? Deberías haberme dicho si

pasaba algo.” Gritó mientras sacudía a Deluge por los hombros. Deluge lo dejó pasar, con una expresión de sincera irritación.

Micchan miró a Dark Cutie, pero la expresión de Dark Cutie era de lo más fría, sin indicación de que fuera a hacer nada. Antes de que Micchan pudiera mirarla, Glassianne desvió rápidamente la mirada. Micchan soltó un suspiro.

“Perdóneme, Srta. Deluge...”

Deluge miró a Micchan.

“¿Estamos *bien* con esa persona?” La postura de Micchan era baja y educada, pero también contundente.

Deluge miró a Micchan de mala gana, e inmediatamente volvió a mirar a la chica mágica con el lirio del valle. “Ella también viene con nosotras.” Prácticamente escupió.

Glassianne resopló al ver lo laxas que se habían vuelto las cosas: esta incursión parecía más un asunto familiar que otra cosa.

◇ **Bluebell Candy**

La primera vez que Bluebell Candy trató con Deluge, lo hizo por curiosidad. Había percibido un romanticismo de tipo manga *shounen* en la línea promocional de “una chica mágica creada por manos humanas, sin ayuda del Reino Mágico”. A Bluebell le atraían ese tipo

de cosas, de ahí que Deluge hubiera despertado su curiosidad. La había mirado a hurtadillas desde la sombra de un pilar.

Tras una mirada, se avergonzó de sí misma por haberse interesado sólo por curiosidad.

La chica abatida sentada en la silla de la sala de espera, con los hombros caídos, era una imagen lamentable. Pero, a pesar de ello, Bluebell pensó que quizás era de mala educación sentir lástima por ella. Bluebell trató de apartar la mirada, pero no pudo hacerlo, y siguió apretando el pilar mientras observaba a Deluge. Aunque Deluge era lamentable, también era muy hermosa. La brillante gema azul de su diadema y sus ojos del mismo color deberían ser tan hermosos como los de cualquier otra chica mágica, pero Deluge era completamente diferente.

Bluebell se ofreció a cuidar de Deluge. Se ocupaba de sus necesidades y deseos y reprendía a quienes hablaban mal de ella. Como resultado, ella misma se vio en el extremo de la malicia; sus bocadillos o su pluma favorita desaparecían, pero aun así, Bluebell no abandonó a Deluge.

De todos modos, las otras chicas mágicas del Departamento de Investigación y Desarrollo no le habían prestado atención ni siquiera antes de conocer a Deluge. Bluebell sabía que la gente hablaba mal de ella, llamándola la rara, la inútil y la inservible. Esto era sólo un cambio de ser tratada como una extraña a ser tratada como un obstáculo. Así

que entonces Bluebell llegó a la limpia decisión de también hacer lo que le diera la gana.

Bluebell no podía dejar sola a Deluge. Si lo hacía, Deluge se rompería y desaparecería. Bluebell tenía que quedarse con ella para evitar que eso sucediera.

Y lentamente, poco a poco, Deluge había abierto su corazón a Bluebell. Empezó a hacerle peticiones, cosas como “*quiero esto; me gustaría hacer esto otro*”, y Bluebell intentaba cumplir esas peticiones en la medida de lo posible. De vez en cuando, Deluge le pedía a Bluebell más de lo que era capaz de hacer, pero a base de rogar a sus superiores repetidamente, de alguna manera, conseguía el permiso.

Una vez, Deluge le mostró un cuaderno de dibujos. Bluebell no sabía nada de arte, pero los animados dibujos de niños sonrientes que parecían divertirse eran lo suficientemente buenos como para que, a simple vista, se pensara que era hábil. Cuando Bluebell lo elogió, diciendo: “Esta parte es estupenda”, “Esa parte está muy bien hecha”, Deluge le dedicó una tímida pero alegre sonrisa.

Ni siquiera había imaginado que Deluge tuviera una habilidad como esa.

Había otros cuadernos de dibujo, unos que Deluge había prometido mostrarle más tarde. Pero antes de que pudiera cumplir esa promesa, Deluge había provocado este incidente.

Incluso ahora que las cosas habían llegado a esto, Bluebell no quería abandonar a Deluge. El mero hecho de que alguien estuviera allí para Deluge ayudaría a apoyarla. Tenía que hacerlo.

Esa mañana, cuando llegó a trabajar a la oficina del Departamento de I+D, Bluebell se enteró de lo que había hecho Deluge. Al principio, se sintió incómoda. Algunas chicas mágicas habían condenado al ostracismo a Deluge sólo por ser una chica mágica artificial. Así que Bluebell había asumido que se trataba de chicas mágicas sin corazón que se dedicaban a ese tipo de rumores.

Pero varias cosas la ayudaron a entrar en razón: el laboratorio dañado y la zona de desastre que era la sala de referencia, sus intentos de enviar un correo electrónico o llamar a Deluge que nunca llegaron a buen puerto, y su descubrimiento de que incluso su propio pase de laboratorio había desaparecido de su cartera. Sentía que sus rodillas iban a ceder, pero no era el momento de derrumbarse.

La mayoría de los equipos, medicamentos y materiales de investigación relacionados con las chicas mágicas artificiales habían sido arrebatados. También habían robado dos chicas mágicas artificiales creadas a partir de la investigación sobre Deluge, una máquina para la fabricación de homúnculos de combate de nuevo modelo y varias otras cosas. La ladrona había abatido a los homúnculos de seguridad y había empujado las armas a los investigadores que estaban permanentemente en el lugar, y después de que le abrieran la

caja fuerte, también los habían abatido. Y por la forma en que los investigadores describieron a la ladrona, tenía que ser Deluge. Todas las demás pruebas circunstanciales también apuntaban a Deluge como culpable.

Al final, Bluebell fue a la habitación temporal que le habían prestado a Deluge y descubrió un papel doblado que habían dejado sobre su cama.

Después de leerlo, Bluebell dejó todo su trabajo por la tarde y salió corriendo detrás de Deluge.

◇ **Micchan el Diccionario**

Parecía que la chica mágica del lirio del valle era alguien que Deluge conocía. Y como Deluge la había reconocido, el equipo de Micchan no tenía derecho a echarla.

La mencionada chica mágica y Deluge seguían discutiendo por algo.

“Entonces, ¿quién es esa chica?” Preguntó Micchan.

“Parece una conocida.” Respondió Glassianne.

“Entonces esto llevará algún tiempo.”

“Sí.”

“¿Deberíamos tomar un té?”

“Pero acabamos de tomar un poco. Si bebo más, mi estómago se llenará de agua.”

“Hoy tengo un pedido.” Micchan metió una mano en su bolso, sacó tres hojas de papel de colores y rotuladores permanentes, los puso sobre la mesa y los empujó hacia Dark Cutie. “Unos conocidos me han pedido autógrafos. Líder, ¿sería tan amable?”

Sin decir nada, Dark Cutie cogió el rotulador y le quitó el tapón con un agradable *pop*, y luego deslizó el rotulador por el papel de color.

“¡Whoa!” Cacareó Glassianne. “¡Precisamente lo que esperaba de una famosa chica mágica! Debes estar acostumbrada a firmar y a que te pidan autógrafos.”

“Después de todo, tu fama da un verdadero salto si te hacen un anime.” Coincidió Micchan.

“¡Y la serie *Cutie Healer* en particular es un título tan importante! Es genial. ¡Tan, tan genial! A mí también me gustaría que me hicieran un anime, ¡por una vez! Quiero que se emita bajo un título como *Super Glasses Girl*, ¡algo así!”

Micchan conocía los rumores que rodeaban a Dark Cutie. Se decía que cuando *Cutie Healer Galaxy* aún estaba en emisión, había habido un escándalo que implicaba al jefe del Departamento de Relaciones Públicas, lo que le obligó a dimitir. Luego, el nuevo jefe del departamento se entrometió en la producción y cambió el rumbo del

programa. Como resultado, el programa había terminado con el personaje de Dark Cutie en una posición horriblemente irresuelta.

Micchan había visitado la casa de Dark Cutie una vez en el pasado. Sólo pretendía acercarse un rato a saludar, pero había acabado quedándose en aquella oscura habitación de un edificio de apartamentos que parecía que había sido construido hace cincuenta años, viendo todos los DVD del anime *Cutie Healer Galaxy* de principio a fin. Hacia el final, en el punto en el que Dark Cutie juraba venganza contra los héroes antes de desaparecer entre la multitud, la verdadera Dark Cutie había apagado el reproductor de DVD. La pantalla había cambiado instantáneamente a un locutor de aspecto serio sentado en el centro de la pantalla. Extrañamente, Micchan tenía un claro recuerdo de las noticias extranjeras sobre una niña de ocho años que se había envuelto en explosivos y había provocado una gran explosión en un mercado.

“Eso me recuerda.” Dijo Micchan. “¿Te has enterado de lo que pasó con la siguiente parte?”

“¿Te refieres a la próxima temporada?” Dijo Glassianne. “Decían que habían terminado de seleccionar un candidato para el papel principal, ¿no? Sí, totalmente.”

“Sí, sobre eso. Prácticamente habían elegido a alguien, pero al parecer han vuelto a la casilla de salida.”

“¡¿Quéééé?! ¿Pero por qué?”

“Porque filtró en internet que participaría en la próxima temporada de *Cutie Healer*.”

Glassianne se llevó el dedo a las gafas cuando empezaron a resbalar hacia abajo, empujándolas hacia arriba. Con un suspiro que sonó deliberado, se encogió dramáticamente de hombros. “¿Por qué han hecho algo así? En serio, qué desperdicio.”

“Realmente lo es, ¿verdad?”

“Ajá, totalmente. También me gustaría que hicieran un anime de mí.”

“Acabas de decir eso. *Magical Glasses Girl*, ¿verdad?”

“¡Te lo dije, es *Super Glasses Girl*! ¡Y no lo olvides!”

Para las chicas mágicas, convertirse en un anime era un estatus real, una fantasía. Cuando veías muchos animes de chicas mágicas desde la infancia y luego llegabas a ser tú misma una chica mágica, por supuesto que también aspirabas a que te hicieran un anime. Micchan pensó que sería bueno que incluso las chicas mágicas que hacían trabajos turbios como ella y Glassianne pudieran ser convertidas en anime. De hecho, tal vez era precisamente porque hacían trabajos dudosos que tenían ese deseo.

“Pero sabes...” Dijo Glassianne. “A todas nos han dicho que las chicas mágicas no deben estar en las redes sociales. Así que lo estropeó.”

“Nadie dice abiertamente: ‘*Soy la chica mágica fulana*’. Pero he oído que hay muchas chicas mágicas que hablan de forma anónima.”

“Si eres anónimo, no te descubrirán, ¿verdad? Sinceramente, qué desperdicio. Es un desperdicio tan grande que seguro que mi madre viene con un sermón.”

“Aunque sea anónimo, si tuiteas lo que estás haciendo, la gente se dará cuenta de forma natural de quién es.”

“¿Así es cómo funciona?”

“Tal cual.” Dark Cutie le tendió a Micchan unos preciosos ‘autógrafos de una persona famosa’; a simple vista, no se sabía lo que había escrito en ellos. Había una pequeña cara de Dark Cutie dibujada en la esquina de cada trozo de papel de color.

“Muchas gracias.” Micchan los envolvió cuidadosamente en un paño, y luego los puso de nuevo en su bolsa.

“Líder, ¿no estás en las redes sociales?” Preguntó Glassianne.

“No hay razón para que lo esté.”

“Es inteligente para estas cosas.” Dijo Micchan.

“Ohhh, entendido. Supongo que no hay necesidad de molestarse en involucrarse con cosas arriesgadas, ¿eh?”

En algún momento, la charla se convirtió en una discusión sobre el trabajo.

“Si nos enfrentamos a la que derrotó a Patricia, va a ser muy difícil.” Dijo Micchan.

“Ya lo dijiste antes.” Le recordó Glassianne.

“Lo diré todas las veces que quiera.”

“En realidad, podría no ser ella.” Dark Cutie bajó la voz. “Patricia fue derrotada por una chica mágica que usa un tridente.”

Glassianne se reajustó las gafas; los ojos de Micchan se crisparon.

“¿Quieres decir...?” Micchan echó un vistazo a Deluge por el rabillo del ojo. Ella todavía estaba discutiendo con la chica mágica del lirio. Un tridente estaba apoyado a su lado. “Parece que tenemos una situación pegajosa.”

“También he oído cosas sobre demonios de nuevo generación.”

Las ‘siluetas negras con alas cuadradas’ que revoloteaban alrededor de Deluge eran claramente demonios de nueva generación.

Dark Cutie interrumpió a Glassianne, probablemente a propósito. “No estamos en condiciones de decidir si esto es algo en lo que debemos involucrarnos.”

“Sin embargo, agradecería tener a alguien tan fuerte como aliado.” Dijo Glassianne.

Deluge se quedó en la esquina del ojo de Micchan. Cuando Micchan la miró, su expresión había cambiado. Deluge parecía enfadada pero también contenta.

“Tenemos un informe de un explorador. Hubo una batalla entre chicas mágicas en Ciudad W, donde se encuentra la finca de Puk Puck. La refriega tuvo lugar en el parque municipal.” Eso fue todo lo que dijo Deluge. A continuación, se levantó de un salto del lugar, y dos demonios llegaron volando para levantarla por debajo de ambos brazos. Unos cuantos demonios más la siguieron mientras ascendía rápidamente hacia el cielo hasta que, finalmente, se perdió de vista.

Eso fue rápido. Deluge se movía rápido, pero también lo hacía el enemigo.

“Supongo que eso significa que no necesita a nadie que no pueda seguir su ritmo.” Murmuró Micchan, y las tres se pusieron en pie. Ninguna de ellas era una ladrona asalariada que usara eso como excusa para quedarse atrás.

“*Taku* [mesa] a *kaku* [alfil].” Levantando la mesa de mármol, Micchan la convirtió en una pieza de shogi. “*Kaku* [alfil] a *kami* [papel].” Y lo convirtió en una gran hoja de papel de tres metros cuadrados. Micchan tomó el lado derecho de la hoja, mientras que Glassianne tomó el izquierdo, y Dark Cutie se enfrentó a la luz del sol, entrecerrando los ojos, mientras extendía sus brazos para hacer alas. Las alas de sombra proyectadas en la cartulina se agitaron, y Micchan y Glassianne soltaron el papel. Ahora ya no tenían que sostenerlo.

Dark Cutie sujetó a Micchan en lo que se denomina un transporte nupcial e hizo que Glassianne se sentara delicadamente encima de ella. Agitando sus grandes alas, Dark Cutie voló hacia el cielo. La chica

mágica del lirio apenas logró saltar hacia ellos y se aferró a la pierna de Dark Cutie. Se balanceó un poco, pero se mantuvo estable.

Era pleno día, así que debían tener cuidado de no ser vistas. Tendrían que volar a gran altura.

“¡Lo siento! Por favor, llévame contigo!” Gritó la chica mágica del lirio.

“Claro, claro.” Dijo Micchan. “Si eres una conocida de la Srta. Deluge, por mí está bien. Pero tendrás que protegerte.”

Interludio

La chica mágica con armadura traqueteaba al moverse. Habían pasado demasiadas cosas cuando Shadow Gale había estado observando su lucha desde la espalda de Patricia, pero o bien esta armadura estaba oxidada, o el tamaño no era el adecuado, ya que era simplemente ruidosa.

La chica de la armadura cerró la puerta tras ella. Crujió al hacerlo. Y era pesada. A simple vista, la puerta era bastante gruesa. Podría ser difícil para alguien con la fuerza de Shadow Gale destruirla de un solo golpe.

“¿Necesitas algo?” Preguntó Shadow Gale mientras empezaba a retroceder hasta el borde de la habitación. Pero como las sombras estaban allí, ella se mantuvo alejada de las cuatro esquinas, yendo a pararse un poco atrás del centro de la habitación. No se veía muy bien. No podía negar que estaba asustada. Si esta chica con armadura declaraba que la prisionera era ahora innecesaria y venía a golpearla, probablemente Shadow Gale no podría resistirse.

La chica mágica con armadura se agitó al inclinar su casco. Parecía una inclinación de la cabeza, pero su postura era poco natural, comparada con la de un humano. Shadow Gale había asumido que, dado que era lo suficientemente fuerte y resistente como para intercambiar golpes con una chica mágica, por supuesto que también

tenía que ser una chica mágica, pero quizá el ser acorazado no lo era en realidad. Había algo inhumano en su forma de moverse.

La armadura extendió los dos brazos, cerró las palmas, las abrió y agitó los brazos hacia arriba y hacia abajo. Shadow Gale frunció el ceño. No podía entender lo que estaba tratando de decir.

“Si hay algo que quieres decir, por favor, sé clara al respecto.”

La armadura no respondió; sólo repitió los mismos movimientos. Parecía incapaz de hablar. Lo único que Shadow Gale podía entender era que la armadura intentaba comunicarse de alguna manera respondiendo a las acciones de Shadow Gale. Eso la diferenciaba de las siluetas negras que permanecían preparadas en las cuatro esquinas de la habitación, algo así como las cuatro bestias auspiciosas de la leyenda china, que sólo reaccionaban mecánicamente cuando Shadow Gale se movía. Aunque Shadow Gale y la armadura no podían comunicarse, ella podía sentir que la armadura quería hacerlo.

“Um, entonces. ¿Crees que podrías dejarme salir de aquí?”

La armadura pisó el cemento, casi como si estuviera frustrada. Al menos, no parecía que dijera que sí. Shadow Gale pensó que podría intentarlo, así que no se sintió decepcionada, pero ni siquiera podía estar segura de si su mensaje había llegado.

Shadow Gale no tardó mucho en darse cuenta de que si la armadura no entendía las palabras, tal vez también debería utilizar el lenguaje corporal. Shadow Gale señaló primero la entrada, luego a sí misma, y

después movió los brazos para indicar que corría. Quiso comunicar: *“Quiero salir de aquí.”*

La armadura llevó su mano derecha ante su cara y la agitó. *Ohhh*, pensó Shadow Gale. Eso era un claro rechazo. Si la armadura estaba diciendo que no, eso significaba que no tenía intención de dejarla ir. Ese hecho no era nada bueno, pero agradeció que pareciera que el lenguaje corporal le llegara. Tenía la sensación de que había pasado mucho tiempo desde la última vez que se había comunicado con alguien.

Shadow Gale pensó en las cosas que quería saber.

Lo que ella quería era salir rápidamente. Una vez que Pfle se enterara de que Shadow Gale había sido capturada, podría hacer algo imprudente, y si eso ocurría, Snow White mataría a Shadow Gale. Ese desastre sería difícil de evitar, ya que la propia Pfle no sabía nada de esto. Si Shadow Gale pudiera salir de aquí rápidamente, no tendría que evadir el desastre, porque no ocurriría. Y lo que ella necesitaba para ese fin era información.

¿Estaba Patricia a salvo? ¿Dónde estaba ese lugar? ¿Por qué habían secuestrado a Shadow Gale? ¿Qué clase de grupo era esta gente? ¿Tenían algún rencor contra Pfle? ¿Tenía esto que ver con el trabajo de Pfle?

Probablemente intentar negociar carecía completamente de sentido. Si se tratara de gente con la que se pudiera negociar, entonces Patricia habría tenido un destino diferente. Incluso si Shadow Gale intentara

llegar a un acuerdo con ellos y ofreciera proporcionarles información o hacer algo por ellos con su magia, ¿no acabarían exigiendo incluso más de lo que ella había concedido? Podía predecir que exigirían algo irrazonable, como la vida de Pfle, o cooperar con ellos para destruir el Reino Mágico.

Entonces no había necesidad de comprometerse. Engañaría al enemigo y aprovecharía esa oportunidad para escapar o contactar con el exterior. Eran ellos los que habían venido a atacarla. No tenían derecho a quejarse de que les engañara después de haberla hecho prisionera.

“Realmente no tengo nada que hacer aquí. ¿Podría al menos ver la televisión? Me gustaría matar algo de tiempo.” Shadow Gale dibujó una forma cuadrada con sus manos, luego posó como si la estuviera mirando atentamente, y luego tuvo ambas manos boca arriba hacia sí misma. Expresando con todo su cuerpo que quería un televisor, repitió estas acciones. La armadura, que había estado mirando atentamente la mímica de Shadow Gale, dio una palmada, se dio la vuelta y salió de la habitación. La puerta oxidada crujió al cerrarse, y al mirar, Shadow Gale dejó escapar un grito de alegría.

Si pudiera conseguir un televisor, entonces tendría todo esto en la bolsa. Shadow Gale podía modificar las máquinas con su magia. Tendría que manipularla lentamente, poco a poco, para no ser notada por las sombras que vigilaban a su alrededor. Sin duda, podría obtener información del exterior, pero también hacer que Pfle supiera dónde

estaba y hacer que el televisor disparara rayos mortales para poder escapar... bueno, tal vez eso no ocurriera, pero estaría diez pasos por delante de ahora, donde no tenía más que su disfraz.

Si sus captores hubieran sabido de la magia de Shadow Gale, nunca le habrían dado un televisor, pero parecía que la armadura no estaba preocupada por eso. Entonces, en última instancia, no conocían su magia, sólo la secuestraron y la confinaron como cómplice de Pflé, ¿no es así? La vida de Mamori Totoyama había sido en general así. Nunca destacó ni llamó la atención como algo más que un accesorio de Kanoe Hitokouji.

En el pasado, este hecho la había hecho sentirse harta de sí misma. También se había sentido invadida por la pena. Pero ahora, su tendencia a ser olvidada era una ventaja.

Después de unos cinco minutos, la armadura volvió. Sostenía una caja de cartón de unos veinte centímetros cuadrados. Con el corazón palpitando con fuerza, cuando Shadow Gale abrió la caja, vio un retrete temporal de tipo portátil.

Tal vez esta cosa era absolutamente vital para los humanos, pero era más difícil de lo imaginado para Shadow Gale explicar a través de gestos que esto no era lo que quería en este momento.

Capítulo 3:

UN APRETÓN DE MANOS CONMIGO EN EL PARQUE DE ATRACCIONES

◇ Sorami Nakano

—*Hemos sido atacadas por la Facción Osk.*

Sorami se mostraba firme, pero su corazón latía con fuerza. Sentía la lengua atascada dentro de la boca. Si perdía la concentración, le temblaban las piernas. La magia de Uluru había funcionado a la perfección, consiguiendo una victoria incruenta. Pero si no fuera por eso, habrían tenido que luchar cara a cara. El enemigo tenía lanzas. Las usarían para clavar y apuñalar. Si Sorami era apuñalada, sangraría, y dependiendo de dónde fuera apuñalada, moriría.

Sorami se abrazó a su cuerpo. Estaba teniendo escalofríos tardíos.

Aunque sabía que había oído antes que la Facción Osk les perseguía, no le había parecido real hasta que lo había presenciado de primera mano. Había sido como un cuento de hadas que ocurría en otro lugar. Hasta ahora, Sorami habría reaccionado con un resoplido ante la idea de que acabara realmente luchando, como diciendo: “*Estás pensando demasiado en ello.*”

“¡Deprisa! Pongámonos en marcha y sigamos adelante.”

Uluru estaba más irritable que de costumbre. Sus mejillas estaban rojas, probablemente más por la excitación que por el miedo. Estaba orgullosa de los resultados de esta pelea, de haber vencido al oponente con su magia. Era impresionante que pudiera actuar de forma más activa que de costumbre después de luchar contra enemigos que habían intentado herirlas de gravedad.

Como Sorami había imaginado, Snow White y Uluru tenían una buena compatibilidad mágica. Snow White se daría cuenta rápidamente de las mentiras de Uluru sin importar cómo las enmarcara. Y como se daría cuenta de que Uluru estaba mintiendo, el efecto de la magia de Uluru desaparecería. Snow White sería el último oponente contra Uluru. Pero con Snow White como aliada, Uluru no tendría que preocuparse de que sus aliados fueran engañados. Sorami estaba acostumbrada a su magia, así que era diferente, pero para una chica mágica que se había unido en el último día o dos, era una gran ventaja no tener que contenerse.

Con ellas dos dirigiendo la lucha de aquí en adelante, las cosas iban a salir bien.

Haciendo un esfuerzo consciente por profundizar en su respiración superficial, Sorami ralentizó su corazón y calmó su mente. Si sólo pensaba en sí misma, seguramente fracasaría. Ya conocía a este enemigo, la Facción Osk, y ahora esa vaga entidad tenía una forma clara y atacaba junto con este miedo. Y no sólo Sorami y Uluru: la que en verdad se llevaría la peor parte sería Sachiko.

¿Exactamente cuán consciente de sí misma era Sachiko? Sorami pensó que Sachiko tenía carencias en ese aspecto en comparación con ella misma. Si hubiera sido consciente de sí misma, ¿no se habría quedado encerrada en la finca, por muy grande que fuera la presión de asumir el papel crítico en esta ceremonia? Era mejor que ser perseguida por un grupo armado que blandía las armas contra sus oponentes sin piedad.

Pensar en Sachiko en lugar de en ella misma era tranquilizador. Sorami había salido a salvar a Sachiko. Sorami podía protegerse a sí misma, y tenía a Uluru, Snow White y Fal. Sachiko estaba sola en algún lugar. Tenía que estar temblando.

Según Snow White, el enemigo que acababa de atacarles era sólo una parte de un gran grupo, y aún quedaban casi cincuenta más. Debido a que tantas chicas mágicas podían estar desplegadas en la ciudad, Sorami sintió que debían encontrar a Sachiko lo más rápido posible.

Uluru se adelantó al trote, y Snow White y Sorami la siguieron. Cada edificio que pasaba Sorami lo tocaba para comprobar qué había dentro. Antes había limitado su objetivo a Sachiko, pero ahora se aseguró de investigar también la presencia de algún enemigo. El radar de Fal y la magia para leer la mente de Snow White no podían decir lo que había ocurrido en el pasado. Comprobando si había rastros de chicas mágicas en los edificios a medida que avanzaban, Sorami finalmente encontró algo.

“Parece que mi hermana pasó por aquí.” Dijo.

“¿Cuándo?”

“Esta mañana, alrededor de cuando las tiendas estaban abriendo.”

Eran unos grandes almacenes. Sachiko no estaba allí en ese momento. Había ido desde la entrada de los grandes almacenes hasta la salida trasera, dirigiéndose al exterior.

Sorami recordó todos los lugares que había visitado con Sachiko. Una vez que Sachiko saliera de la entrada trasera de estos grandes almacenes, ¿a dónde iría? ¿A la fábrica de *senbei* que habían visitado en aquella excursión? ¿La tienda al lado? ¿El supermercado mayorista al que habían ido por un encargo de Puk Puck? ¿La sucursal del ayuntamiento?

“No creo que vaya a ningún sitio que sea demasiado molesto, ¿sabes?” Dijo Sorami.

Cuando Sachiko se sentía mal, o cuando le ocurría algo desagradable o que le daba miedo, solía escaparse de casa. Siempre iba a lugares a los que ya había ido antes. Una vez, se escondió en el bosque donde habían ido de excursión; en otra ocasión, se escondió en un centro comercial donde solían ir de compras. Dondequiera que fuera, se basaba en su experiencia, y evitaba cualquier lugar que no le resultara familiar. Se podría decir que esto es cobarde, pero también podría ser una especie de sabiduría cobarde. Pregúntale a Uluru, y te dirá que en algún lugar del corazón de Sachiko, ella quería ser encontrada, así que siempre corría a lugares que conocía.

Sachiko, Uluru y Sorami no tenían oportunidad de hacer excursiones si no era bajo las órdenes de Puk Puck, ya que habían sido traídas a la finca para servirla. Cuando Puk Puck salía de la ciudad, la acompañaban, pero fundamentalmente su ámbito de actuación se limitaba a Ciudad W.

“¿Qué piensas, hermana?” Preguntó Sorami. “¿A dónde iría desde la entrada trasera de los grandes almacenes?”

Uluru levantó su cabeza colgante. “Si ha ido en esa dirección, entonces, probablemente, al parque de atracciones.”

“¿El parque de atracciones?”

“Antiguo parque de atracciones, o más exactamente, lo que queda de él. Uluru cree que el negocio cerró el año pasado.”

“Oh, claro, ahora que lo mencionas, lo recuerdo.”

Se llamaba parque de atracciones, pero no era nada elegante como para atraer a los turistas de otras prefecturas. Sólo había un recinto de monos, una zona de juegos de aventura, un trenecito con temática de monos y algunas tiendas. A Sorami le impresionaba que hubieran seguido funcionando hasta el año anterior con esta economía.

Pensó en su infancia.

Habían jugado en el parque de atracciones una vez cuando Sachiko tenía seis años, otra cuando tenía siete y otra cuando tenía diez. A los seis años, Sachiko había llorado porque le daban miedo los monos, pero Puk Puck le había dado un helado blando comprado en la tienda,

y Sachiko se había olvidado aparentemente de los monos, engulléndolo extasiada, acabando cubierta de helado por toda la boca y por el cuello. A los siete años, Sachiko ya no tenía miedo a los monos, así que por fin pudieron montar en el trenecito, pero parecía que no había superado del todo su miedo, ya que había intentado bajarse del tren a mitad de camino y había provocado un escándalo, y Puk Puck se había apresurado a ir a comprarle un helado. A los diez años, Sachiko era demasiado mayor para el trenecito, así que habían jugado en el patio de aventuras, donde Uluru se había peleado con otro niño, y Puk Puck les había comprado a todos un helado para suavizar las cosas, y luego los niños que habían estado observando la pelea desde la distancia también querían helado, así que Puk Puck había comprado aún más. Incluso ahora, Sorami recordaba vívidamente la extraña visión de todos los niños que habían estado jugando en el patio lamiendo helado. Incluso había habido algunos niños malos que se habían comido los cucuruchos de helado a dos manos.

Pensar en aquello desconcertó a Sorami.

“¿Crees que Sachiko iría al parque de atracciones?” Le preguntó a Uluru.

“¿Por qué crees que no lo haría?”

“Quiero decir que no tiene ningún recuerdo decente del lugar, ¿verdad?”

Sachiko estaba llorando o con la cara llena de helado o en pánico cuando la pelea había comenzado. Ninguno de esos parecían buenos recuerdos.

“Eso no es cierto.”

“¿Tú crees?”

“Sí, así es.” Uluru comenzó a caminar, por alguna razón con paso confiado, dirigiéndose a través de las puertas automáticas de los grandes almacenes para entrar. Sorami y Snow White le siguieron.

Había dos momentos en los que Uluru parecía segura de sí misma: los momentos en los que estaba realmente segura, y los momentos en los que se veía obligada a fingir porque, de lo contrario, quedaría mal. En el primer caso, Sorami sabía que, aunque la base de su confianza fuera débil, tendría éxito.

Me gustaría que fuera lo primero, si es posible, pensó Sorami mientras se apresuraba a seguirla.

◇ **Uluru**

Uluru recordó una cosa: esa vez, Sachiko no había tenido miedo a los monos, lo que significaba que esto tuvo que haber ocurrido cuando tenía diez años. Hacía mucho calor. Uluru también parecía recordar que tenía un cono de helado en la mano.

Sachiko y Uluru habían estado una al lado de la otra mirando el recinto de los monos. Uluru había pensado algo así como *Ese mono se parece a Sachiko cuando llora*. Sachiko había señalado la parte trasera del recinto de los monos, preguntando: “¿Qué pasa ahí?” y Uluru le había dicho: “Eso lleva a la casa de los monos.” Sachiko se había impresionado en y dijo: “Así que los monos pueden esconderse ahí dentro si tienen calor, ¿eh?”

Su comentario de “Pueden esconderse ahí” se le había quedado grabado a Uluru.

Al salir por la entrada trasera de los grandes almacenes, llamó a un taxi y les dijo su destino: “El lugar del antiguo parque de atracciones.” Tres chicas jóvenes que se dirigen en taxi a un parque de atracciones abandonado en pleno día, en un día laborable, sería probablemente motivo de alarma, pero tenían que alcanzar a Sachiko antes de que la Facción Osk la encontrara. Pero aun así, no podían ir a toda velocidad en pleno día, así que un taxi era mucho mejor.

“¿Quién va a pagar?” Preguntó Sorami.

“No tengo efectivo.” Respondió Uluru. “Podemos hacer que emita un recibo.”

La entrada principal del parque de atracciones estaba acordonada por una gruesa cadena y un cartel que decía NO PASAR en letras grandes. Para las chicas mágicas, algo así bien podría no estar allí. El taxi se marchó y se aseguraron de que no había nadie en los

alrededores. El trío cruzó el muro de un salto y entró en el parque de atracciones.

Estaba desolado y desmoronado. El letrero de la tienda se estaba desprendiendo y estaba inclinado en diagonal. Una cuerda amarilla rodeaba la zona de juegos de aventura, junto con un cartel que decía NO USAR. La basura esparcida por el estacionamiento tenía que proceder de indigentes o de bandas de moteros que lo utilizaban como escondite. Uluru había oído que las instalaciones abandonadas estaban de moda. Al parecer, incluso había gente que pagaba dinero para comprar colecciones de fotos de edificios abandonados. ¿Qué tenía de divertido el paisaje de un lugar como éste? A Uluru le traía recuerdos y le hacía sentirse sola.

Las tres comprobaron su posición en el mapa cerca de la entrada, y luego se dirigieron al recinto de los monos.

“Chica mágica detectada. Sólo una, pon.” Dijo Fal.

Sorami se encogió de hombros. “Parece que tenemos un éxito.”

“No bajes la guardia. No sabemos con certeza si es Sachiko.” Advirtió Uluru, aunque también pensaba que probablemente era ella. Sería un poco extraño que un enemigo viniera solo hasta el parque de atracciones para esperarles. Cruzando sobre los escalones que faltaban y las grietas del paseo, se dirigieron hacia la reacción del radar de Fal.

“Puedo oírla.” Dijo Snow White. “Está pensando que no quiere que la encuentren.”

Esa certeza del 99% se convirtió en el 100%. Ninguna otra chica mágica de Ciudad W se escondería sola, pensando algo así. Estaban en la entrada del cuidador en la parte trasera del recinto de los monos.

Uluru cuadró los hombros y se adelantó para abrir de una patada la puerta de entrada. “¡Sachikooo! ¡Heeey!”

Oyó un pequeño grito desde dentro. Esperó unos diez segundos. No hubo reacción. No salió nada. Uluru dio un fuerte pisotón. El hormigón crujió y se oyó otro pequeño *yeep*.

“¡Sachiko! ¡Si no sales, entonces Uluru ira hacia allá!”

“Hey.” Sorami vino a ponerse al lado de Uluru, colocándose un poco por delante de ella. “Hey, Sachiko. Hermana. ¿Por qué no sales? Entiendes que te hemos encontrado, ¿verdad? Si Uluru intenta hacer algo, la detendré por ti, ¿vale?”

La expresión de Sorami era exasperada, su tono mediador. Snow White se mantenía medio paso detrás de ellas, indicando quizás que debían resolver las cosas entre ellas. Uluru también quería evitar airear más trapos sucios. Tampoco es que quisiese hacer una gran escena delante de Snow White. Si ella miraba a Uluru y a sus hermanas con desprecio, eso era también desprecio hacia Puk Puck. Y si Puk Puck era humillada por culpa de Uluru y sus hermanas, entonces estarían muy lejos de los castigos de no merendar.

Uluru inspiró profundamente, exhaló y se aclaró la garganta. “No puedes estar pensando que puedes seguir huyendo ahora, ¿verdad? Sal ya.”

Se oyó el *thunk* de una silla al caer. Un rostro surgió tímidamente del otro lado de la mesa. Su cabello dorado ligeramente ondulado recordaba al de Puk Puck, algo de lo que Uluru había estado celosa en alguna ocasión.

“¿De verdad no te vas a enfadar...?”

Sachiko no se disculpó ni dio explicaciones; sólo parecía estar al borde de las lágrimas y preocupada porque sus hermanas se enfadarán con ella. El pulso de Uluru se había ido calmando, pero ahora hervía de golpe, y antes de que se diera cuenta, Sorami le estaba sujetando las manos a la espalda.



“¡Ves! ¡Después de todo sí te estás enfadando!” Se lamentó Sachiko.

“¡Uluru!” Dijo Sorami. “¡Cálmate! Hermana, ahora mismo no tiene sentido enfadarse.”

“¡Sachiko, eres una absoluta idiota!” Uluru gritó. “¡¿Cómo puedes causarnos tanto estrés y seguir preocupándote por si Uluru se va a enfadar contigo?! ¡Realmente eres una idiota sin remedio! ¡Uluru te va a dar un buen golpe! ¡Quizá un golpe ponga en orden tu estúpida cabeza!”

El cartel que decía NO ENTRAR fue derribado, levantando polvo. Cajas de cartón, restos de madera, cuerda gruesa para el parque infantil, poleas y tubos de hierro se apilaban bloqueando el paso.

Este lugar era pequeño. Cinco pasos hacia adelante lo abarcarían todo, y los gritos de Uluru, los lamentos de Sachiko y los gritos de Sorami resonaban por todo el lugar. Uluru daba patadas al aire, Sachiko corría tratando de escapar, y Sorami sujetaba los brazos de Uluru a la espalda.

Lo que detuvo el gran alboroto fue la estridente voz del hada digital. “¡Chicas mágicas detectadas! ¡Muchas de ellas, pon!”

Snow White pasó al lado de Uluru, entrando con movimientos fluidos. Sin darles tiempo a sorprenderse, clavó la culata de su *naginata* en el estómago de Sachiko, y cuando ésta soltó un grito ahogado y se derrumbó, Snow White la arrojó a la bolsa de su cintura.

“Vamos.” Con ese único comentario, Snow White salió corriendo, Uluru y Sorami se apresuraron tras ella.

◇ **CQ Angel Hamuel**

Tratar de anular mediante la violencia algo que se había decidido por mayoría no era del gusto de Hamuel. Pero si eso era lo que quería su amo, Hamuel estaba obligada a conceder ese deseo. Ese era el trabajo de un subordinada.

La figura clave de la ceremonia iba a ser la protegida de Puk Puck, Premium Sachiko. Puk Puck necesitaba tener a Sachiko a mano o no podría celebrar la ceremonia en primer lugar. Un espía oculto les había aportado la valiosísima información de que Sachiko había huido, tras lo cual la Facción Osk había actuado rápidamente. Si intentaban ponerle la mano encima a Sachiko mientras estaba en la finca de Puk Puck, eso significaría iniciar una guerra. Pero si querían hacerse amigos de una chica mágica que había huido de la finca, eso era sólo un asunto personal. Si había algo de violencia en el proceso, bueno, eso era bastante común entre las chicas mágicas. Tales actos podían justificarse con expresiones como *“Eran lo suficientemente cercanas como para pelear”* o *“Fue una amistad forjada en el fuego”*.

Hamuel ya había terminado de analizar sus habilidades de combate. Estaba la Cazadora de Chicas Mágicas Snow White, más dos de los subordinados de Puk Puck. La Cazadora de Chicas Mágicas utilizaba

una poderosa magia para leer la mente, y la chica de la pistola te hacía creer todo lo que decía. La otra había estado tocando edificios en su camino y haciendo informes a los otros miembros. Probablemente usaba una especie de magia de detección. Entonces sería bastante factible que Shufflin y Hamuel las suprimieran.

Con Snow White a la cabeza, las tres chicas mágicas salieron de la cabaña. Se dirigían al lado este del parque de atracciones, intentando salir. Premium Sachiko no estaba con ellas. A juzgar por todo el alboroto, probablemente habían descubierto a Sachiko dentro de la cabaña y la habían traído; no la habrían dejado allí. Hamuel hizo un acercamiento con el telescopio que había mandado hacer a las Shufflin de diamante. Además de su traje, Snow White estaba equipada con una *naginata* y una bolsa que colgaba de su cintura. Probablemente era un objeto mágico—era bastante obvio que había puesto a Sachiko dentro de la bolsa.

Hamuel envió un mensaje a través de su radio inalámbrica. “Equipo B, por favor, rodeen hacia el oeste, siguiendo al Equipo C. Concentren sus fuerzas en las cercanías de la entrada trasera. Vigilen también la zona. No dejen que el enemigo salga del parque de atracciones. Equipo E, cambien sus pistolas aturdidoras por pistolas de cal viva. Hagan del alcance su prioridad. Eviten el fuego amigo. Todos los tréboles, levanten sus hechizos de invisibilidad. El enemigo tiene habilidades superiores en la detección de enemigos a medio alcance.”

Hamuel podía usar su magia para compensar la debilidad de Shufflin: Las unidades individuales no podían compartir información entre ellas. Ninguno de estos enemigos era capaz de atacar un objetivo a gran altura. Si Hamuel observaba el campo de batalla desde lo alto con un telescopio cuando daba órdenes, no podrían tocarla. Además, había hecho que los diamantes fabricaran varias armas y también que pusieran placas a prueba de puñaladas en los trajes de las Shufflin. Con la destreza técnica de los diamantes, se podían fabricar armas y armaduras que resistieran el uso de las chicas mágicas. Armar a los diamantes, que eran fundamentalmente personal no combatiente, mejoraba enormemente las capacidades de combate del conjunto.

“Equipo C, vaya directamente a unirse con el As. Generalmente, el As de picas debería ser el único que luche contra la Cazadora de Chicas Mágicas. Todas las demás la apoyarán mientras también atacan a las otras chicas mágicas. Equipo E, por favor tomen posición en los tejados. De esta manera, tendrán el control de la zona de abajo. Usen las pistolas de cal viva. Aunque el enemigo se mueva, quédense donde están.”

Ambos bandos entraron en contacto y comenzó la batalla. Sólo el bando de Hamuel podía atender a las tácticas con un dominio de todo el mapa del campo de batalla. Esa ventaja no era algo que pudiera ser superado por unos pocos individuos fuertes. El enemigo se alejó de la cal viva en el lado oriental desde el que disparaban las Shufflin, y trataron de dirigirse al oeste en su lugar, pero ese extremo había sido

firmemente asegurado por los tréboles. Cuando el enemigo trató de ir hacia el norte, se encontró con un fuego de barrido desde el techo de la instalación de juegos de aventura, mientras que desde el sur se acercaba el escuadrón de élite encabezado por el As de Picas.

Snow White esquivó con suavidad, y un bulto adhesivo de color amarillo tenue falló su objetivo y cayó al suelo. Tres disparos más vinieron a bloquear la acera, y luego otros tres. Snow White esquivó ágilmente todos los disparos.

Pero por mucho que esquivara, no supondría un problema para Hamuel. Esta cal viva mágica había sido hecha especialmente por Shufflin, e incluso si fallaba, se quedaría en el lugar para actuar como una trampa fija. Incluso una chica mágica se quedaría clavada en su sitio si pisara una. Aunque Snow White podía leer la mente de sus atacantes, si fallaba alguna esquivo, no tendría más remedio que ser golpeada.

Parecía que la chica mágica de la pistola estaba gritando algo, pero era inútil. Hamuel había hecho que todas las Shufflin se taparan los oídos. Como las indicaciones de Hamuel resonaban directamente en sus mentes, no era necesario que escucharan ningún ruido exterior.

“Las unidades que van al combate a corta distancia, pueden estar listas para correr, simplemente correr. Su mayor prioridad debe ser evitar que las maten. Asegúrense de proteger sus partes vitales. Concéntrense sólo en actuar como un muro. No es necesario que las

rematen. Simplemente tienen que dejarlas fuera de combate, ya sea con la cal viva o con las pistolas aturdidoras está bien.”

Snow White giró y empujó su *naginata*, haciendo retroceder a las Shufflin, pero las placas a prueba de puñaladas le impidieron matarlas de un solo golpe. Cuando abrió agujeros en la formación al hacer retroceder a las Shufflin, éstos fueron rellenados al instante por más Shufflin.

Hamuel hizo que las Shufflin se acercaran poco a poco al enemigo. Ahora, una vez que dejase fuera de combate a una o dos de los oponentes utilizando la cal de viva, las redes o las pistolas aturdidoras, todo lo que tenía que hacer era aconsejarles que se rindieran.

La victoria parecía estar al alcance de la mano cuando se produjo un *whoosh* de viento. Hamuel se giró pero no logró esquivar, y la sangre brotó de su brazo.

—¡Una emboscada!

Unas espeluznantes criaturas negras la rodeaban. Eran las formas de vida mágicas que llamaban “homúnculos”, o también “demonios”. Incluso aquí, había seis en total. Mirando hacia abajo, las Shufflin también estaban siendo atacadas. Los diamantes carecían de cualquier habilidad de combate a corta distancia, por lo que fueron reducidos, y las picas, que se habían dirigido a la cobertura, estaban siendo enjambradas, y no sólo por homúnculos. Una chica mágica con un tridente estaba atacando a las Shufflin, con una expresión demoníaca en su rostro. La velocidad con la que blandía su arma rivalizaba con la

de las picas superiores. Podía parecer frenética, pero sus movimientos eran los de un soldado entrenado, y actuaba de forma racional. Su juego de pies y su agilidad también eran excepcionales. Lanzar Shufflin de tipo no combativo a un oponente como ella sólo sería un desperdicio. Y teniendo en cuenta la magia del enemigo, necesitaría un gran número de Shufflin de tipo combate. Pero las sombras negras estaban echando por tierra los recursos humanos de Hamuel; la formación se desordenó, y las Shufflin estaban siendo destruidas a un ritmo constante.

Hamuel chasqueó la lengua. Sentimientos amargos brotaron de lo más profundo de su garganta. ¿Eran refuerzos del enemigo, o el grupo de Snow White había sido un señuelo para empezar? Incluso era posible que hubiera recibido una pista falsa, y que la huida de Sachiko de su casa hubiera sido un montaje. La situación no podía ser más mala. Para que este desastre se acercara un poco más a algo positivo, cortaría las pérdidas. Si no perdía a Shufflin aquí, aún podría recuperarse.

“Misión fallida. Prioricen la retirada.”

Diciendo eso en su radio inalámbrica, inhaló una bocanada de aire. Justo antes de que los homúnculos estuvieran a punto de atacar a Hamuel por los seis costados, gritó por su radio inalámbrica a todo pulmón. Su objetivo no eran las Shufflin. Eran los seis homúnculos que iban a atacarla a ella.

Sacudidos por el repentino y fuerte sonido en sus cabezas, los homúnculos se balancearon como si les doliera, y Hamuel aprovechó

ese momento para alejarse de las sombras, volando fuera del parque de atracciones. Siempre pedía educadamente que le dejaran salir de cualquier trifulca. Y en esa medida, confiaba bastante en su capacidad para huir rápidamente.

◇ **Sorami Nakano**

Todos estaban confundidos, incluso Sorami. Habían sido atacadas por las cartas soldados, y luego recibieron el fuego de proyectiles de cal viva. Mientras corrían y esquivaban el asalto, las chicas se fueron agrupando en un rincón del parque, donde fueron emboscadas. Uluru había gritado: “¡Si no cierran los ojos y se agachan, morirán!”, lo que no había funcionado en absoluto. Finalmente, justo cuando Sorami pensó que estaban perdidas, llegó la ayuda. Unos demonios negros de alas cuadradas atacaron a las castas soldado y, en un sorprendente giro de los acontecimientos, las cartas soldados salieron corriendo para escapar. Sorami y compañía se apresuraron a abrir un hueco en el círculo de enemigos que les rodeaba y se dirigieron a la puerta trasera del parque.

“¿Tus aliados, Snow?” Preguntó Sorami.

“No sabemos nada de esto, pon.”

“Entonces, ¿tal vez Lady Puk nos salvó?”

“Tampoco nos dijo nunca nada al respecto.” Dijo Uluru.

Esto era completamente diferente a cuando habían capturado a las tres cartas soldado. Sorami ni siquiera tenía tiempo para estar ansiosa. Si se detenían, morirían. Siguió corriendo, utilizando las paredes como cobertura y el patio de recreo como escudo, escondiéndose en la sombra de Snow White: corriendo, esquivando, saltando, huyendo.

Los entrenamientos habían sido una molestia aburrida, y Sorami se había preguntado por qué hacían algo así. Se saltaba los entrenamientos siempre que podía, lo que hacía que Uluru se enfadara con ella. Ahora que esto ocurría, por primera vez, Sorami entendía el sentido de los maratones y los sprints. Habían estado entrenando duro para poder hacerlo bien cuando llegara el momento de la verdad.

Inmediatamente comprendió lo que buscaban los demonios; después de todo, no sólo atacaron a las cartas soldado, sino también al grupo de Sorami. Uluru bloqueó un ataque con la culata de su arma mientras Sorami daba una patada, pero el enemigo lo esquivó. Snow White partió en dos al demonio negro, que cayó al suelo.

“Parece que también van detrás de Sachiko.” Dijo Snow White.

“¿En serio? Maldita sea.” Respondió Sorami con indiferencia, pero en su fuero interno estaba a punto de llorar. Tenía ganas de arañar a alguien y exigirle que le explicara por qué estaba pasando esto. Quería gritar y llorar, pero el grupo tenía que seguir avanzando.

Esto fue sólo un enfrentamiento entre la fuerza enemiga A y la fuerza enemiga B. ¿Había otra fuerza tratando de interferir en la ceremonia además de la Facción Osk, o había una división dentro de

la Facción Osk? No había forma de que los atacados lo supieran. Lo único que podían hacer ahora era aprovechar la confusión y huir.

Luchando contra los demonios, las cartas soldado se agruparon para intentar retirarse. Los grupos de demonios centraron sus ataques también en las cartas soldado. Siguiendo el radar de Fal y las instrucciones de Snow White, de espaldas a una pared, el grupo se dirigió hacia donde no había chicas mágicas, y desde donde terminaba la pared, corrieron a toda velocidad.

“¡Dos chicas mágicas detectadas viniendo hacia nosotros desde el lado este, pon! ¡Esos son los únicos enemigos detectados, pon!”

“¡Hey, bastardo pon-pon! ¡¿Cuál es el lado este?!”

“¿A quién llamas bastardo pon-pon, pon? ¡Adelante, luego a la derecha, pon! ¡Hacia el departamento de niños perdidos!”

Las dos chicas mágicas salieron pateando la pared del departamento de niños perdidos, y se estrellaron contra ellas, con fuerza. No eran cartas soldado. Tampoco eran las sombras negras. Se trataba de una chica mágica con sombrero de erudita, que llevaba una bata blanca, y otra que iba toda de negro. A Sorami le pareció que ya había visto a la negro en alguna parte.

La mano derecha de la chica mágica de negro se enredó, doblando sus dedos de forma compleja como si no tuviera articulaciones, deformándose con flexibilidad. Levantó su mano derecha retorcida

hacia la luz del sol, y la sombra proyectada por su mano aulló con fuerza sobre el hormigón, atacando a Uluru.

Pero no se había vuelto tridimensional. Seguía pareciendo una sombra proyectada sobre una superficie plana. Aun así, ¿quién sabía qué pasaría si atacaba? Nunca se sabía qué esperar cuando se trataba de los poderes de una chica mágica.

Uluru saltó hacia atrás para esquivar, y los colmillos de la sombra se clavaron en el hormigón. Si no hubiera esquivado, su pie se habría aplastado. Sorami tembló de terror.

Snow White blandió su *naginata*, cortando a la chica mágica negra que se agachó, y luego retrocedió mientras hacía una sombra con su mano izquierda. Al igual que con la derecha, creó una bestia. La bestia de la mano izquierda se enfrentó a Snow White, y ésta saltó para esquivar sus fauces chasqueantes.

Parecía que las bestias de las sombras no podían salir de las superficies sobre las que se proyectaban, como suelos y paredes. Era posible evitarlas temporalmente saltando. Pero se movían increíblemente rápido, y no se podía permanecer en el aire para siempre. Las tres acababan enfrentándose constantemente a ataques desde abajo, y tanto evadirlos como contrarrestarlos resultaba difícil. Snow White y Uluru estaban luchando.

La chica mágica de negro no apartó la vista de Snow White mientras instruía a la de la bata blanca: “Micchan, encárgate de ella.”

“Entendido.”

A diferencia de Snow White y Uluru, Sorami no tenía un arma propia. Separó las palmas de las manos y bajó la postura, preparándose para esquivar lo que viniera. Intentó calmar su respiración, pero no se calmó.

La chica mágica de estilo erudito tenía una pila de papeles en su mano derecha, concretamente, periódicos viejos. Sorami pudo ver el departamento de niños perdidos a través del agujero en la pared que la pareja de chicas mágicas había abierto. Dentro había montones de cajas de cartón; el papel probablemente se había utilizado como material de embalaje o algún tipo de relleno.

La chica mágica lanzó su periódico arrugado hacia Sorami. “*Choukan* [periódico matutino] a *chouken* [espada larga].”

El cabello se esparció por todas partes. El elástico que había atado el cabello de Sorami fue cortado, y el largo cabello de Sorami se abrió en abanico. No estaba sangrando. Tampoco le dolía. Se las había arreglado para evadirlo a duras penas, probablemente. Al igual que su entrenamiento. Había logrado moverse precisamente como la habían entrenado. Sorami había estado practicando para un momento como éste. Todavía no podía estabilizar su respiración.

De repente, la chica mágica de estilo erudito estaba sosteniendo una espada. Era una espada sencilla, de un solo filo. No era un periódico. En el momento en que pronunció el hechizo, el periódico que sostenía se había transformado en una espada.

◇ **Princess Deluge**

Las Alas Demoníacas eran Disruptores... demonios que habían sido creados para apoyar a las chicas mágicas artificiales. Contaban con varias opciones, como el control remoto y el uso compartido de los sentidos. Deluge era consciente al instante de cualquier información recogida para ella por las Alas Demoníacas que había liberado en Ciudad W.

En el momento en que supo que había cartas soldado, Deluge actuó sin pensarlo. Una de las que se había hecho pasar por muerto en un accidente estaba viva, y quienquiera que controlara a Shufflin, tenía que ser de la Facción Osk. Y si la Facción Osk iba a por todas, había muchas probabilidades de que Premium Sachiko estuviera allí.

Hasta su llegada, Deluge había estado imaginando cómo lucharía, cómo actuaría. Ver a esas cartas soldado había hecho saltar todo eso por los aires, llenando el interior de la mente de Deluge con algo más. Ni siquiera ella sabía si era ira o alegría.

Deluge ordenó a las dos Alas Demoníacas que la transportaban por el aire que la dejaran caer desde quince metros sobre el nivel del suelo, y en el momento en que aterrizó en el tejado del parque infantil de aventuras, golpeó a una carta soldado con su tridente y barrió los pies de otra. Mientras bailaba alrededor de los cañones de las armas que

apuntaban hacia ella, se impulsó una y otra vez, apuñalando el torso de las Shufflin.

La sensación era extraña. Sentía como si una especie de goma dura y gruesa estuviera enterrada en su traje. Deluge vertió poder mágico en el tridente mientras apuñalaba, congelando a la carta soldado de diamante desde el interior antes de arrojarla del tejado, haciéndola pedazos. Disparó flechas de hielo a la primera carta soldado, que había caído del tejado, y a la segunda, que había sido derribada por el barrido de Deluge. Parecía que tenían algo ajustado alrededor de sus torsos, así que apuntó a sus cabezas.

Las cartas soldado se volvieron hacia Deluge, pero eran demasiado lentas. Incluso teniendo en cuenta los reflejos mejorados de Deluge por la nueva droga que había robado del centro de investigación, no eran lo suficientemente rápidas para reaccionar. Sólo después de que tres de sus unidades aliadas recibieran un duro golpe, dirigieron finalmente su atención hacia ella. Deluge no sabía por qué, pero parecía que sus oídos estaban bloqueados.

Las Alas Demoníacas empezaron a atacar juntas a las cartas soldado. Deluge bajó de un salto desde el techo y, de paso, le cortó el cuello a una pica, derribándola con una patada circular. En el mismo momento en que la pica se desplomó, Deluge puso el pie sobre su cuello y lo rompió con un pisotón. Mientras lo hacía, sacó una pastilla de un bolsillo y se la tragó.

“Modo Lujo: Activado.”

Congeló al instante las masas adhesivas que llegaban volando desde las cuatro direcciones, haciéndolas pedazos. Cortando las finas y brillantes gotas de hielo que salpicaban a su alrededor, Deluge corrió. Derribó a una carta soldado trébol, con garrote y todo, y con sus flechas de hielo, apuñaló a un diamante que la apuntaba entre los ojos, en la garganta y en el ojo derecho.

Las cartas soldado cambiaron gradualmente su formación, y cinco cartas soldado intactas se adelantaron para llenar los agujeros, tratando de luchar contra las Alas Demoníacas. Deluge fue directo a por ellas.

Una carta soldado detuvo su primer golpe, y luego apartó con fuerza el segundo. Una descarga recorrió los brazos de Deluge. Después de casi dejar caer su tridente, lo agarró con más fuerza. Aquella carta soldado se había adelantado a las demás. Era como si estuviera defendiendo a sus aliadas. Su número era un as y su distintivo una pica.

Deluge aulló. Rugió como una bestia, desde lo más profundo de sus entrañas en un flujo interminable. La última vez que se había enfrentado al As de Picas, había sentido miedo. Pero ahora, sintió alegría y rabia. Disparó flechas de hielo desde seis direcciones diferentes para golpear al mismo tiempo.

Con un solo movimiento de su lanza, la carta soldado cortó las seis flechas de hielo a la vez. Sus ojos estaban fijos en Deluge, y ni siquiera miró las flechas. Deluge se lanzó con su tridente, pero una vez más lo apartó con la mano, haciéndola perder el equilibrio.

Deluge había estado sujetando su tridente firmemente con ambas manos, pero el As de Picas lo había apartado con una mano. Podía hacer eso al mismo tiempo que se ocupaba de las flechas de hielo.

Deluge dejó que su tambaleo la llevara a una rodilla, invitando al As de Picas a atacar. Pero el As de Picas no hizo ningún movimiento para atacar. Estaba dando prioridad a ganar tiempo para que sus aliadas se alejaran con seguridad.

—*¿Estás defendiendo a sus aliados? ¿Tu? ¿Harías algo así?*

Quake se había sacrificado y había sido decapitada para proteger a Tempest. Había muerto sin saber que a Tempest, que había llorado y gemido mientras pedía clemencia, también le cortarían la cabeza. Si Quake lo hubiera sabido, ¿qué habría dicho? ¿Qué habría pensado?

Las flechas de hielo que daban vueltas alrededor de Deluge aumentaban en número y también se aceleraban, chirriando mientras giraban a su alrededor.

—*Si defiendes a tus aliados...*

Desde su posición sobre una rodilla en el cemento, levantó su tridente. “¡Te voy a matar!”

El As esquivó su ataque ascendente y derribó su primera flecha de hielo. La segunda y la tercera flechas se desviaron de su objetivo y golpearon el suelo, y Deluge se movió alrededor del As, dando vueltas a la derecha mientras giraba su tridente, pero el As también lo evadió y le dio una patada en la tripa. Los adornos de su traje se esparcieron

por todas partes, y Deluge salió despedida hacia atrás, disparando flechas de hielo mientras el As saltaba tras ella, pero todas sus flechas fueron derribadas.

Deluge lamió la sangre que se derramaba por las comisuras de su boca. Sabía a metal.

Desde su posición tumbada en el suelo, utilizando su mano derecha como pivote, dio una patada rápida a los tobillos del As. La empuñadura de la lanza del As las bloqueó con fuerza, y el dolor le atravesó las piernas. Sus huesos crujieron. Deluge apretó los dientes. Lanzó sus flechas de hielo; fueron abatidas. Atacó con su tridente, que fue derribado.

En un instante, tres de las Alas Demoníacas que llegaron volando desde arriba fueron cortadas con la lanza del As. El movimiento de giro del As le impulsó a cortar otras tres veces, troceándolas, o más bien haciéndolas estallar en pedazos.

Deluge envió aún más Alas Demoníacas al ataque mientras tomaba un puñado de pastillas en la mano, se las metía en la boca y las hacía crujir.

“Modo Lujo: Ráfaga.”

Era como si un poder desbordante la empujara por la espalda. Su cuerpo avanzó por sí mismo. La energía brotó de su Joya de Princesa mientras su brillante luz azul destellaba sobre las picas blancas y negras.

Un empuje.

Su golpe fue divinamente rápido, trabajando en coordinación con el ataque de las Alas Demoníacas, eligiendo un momento en el que no fallaría en absoluto mientras se lanzaba hacia delante para destrozar al As, o eso pareció durante un segundo. Había atravesado el traje del As, pero había fallado su cuerpo. No, en realidad no había fallado.

Después de ese golpe de fuerza de su tridente, antes de que Deluge pudiera moverse, el As dio una patada. Deluge se protegió con su brazo derecho, pero fue lanzada hacia atrás. Oyó un sonido desagradable que provenía de su brazo. Estaba roto.

Mientras rodaba sobre el hormigón, espoleó a las Alas Demoníacas y disparó flechas de hielo.

—*¿Aún no soy lo suficientemente fuerte?*

Se preguntó Deluge y se respondió que no, que eso no era cierto. Por aquel entonces, otras chicas mágicas se habían peleado con ella: Snow White, Filru, Marika Fukuroi, Styler Mimi y Princess Infierno. Ahora Deluge era la única chica mágica aquí. Pero a pesar de eso, ella podía luchar.

La hoja de Deluge ahora podía alcanzar el cuello del As.

Deluge se levantó y retrocedió. El As, que había destruido cinco Alas Demoníacas en un abrir y cerrar de ojos, se acercó. La punta del pie del As chocó con el teléfono mágico que Deluge había dejado caer hacía un momento.

No había miedo, no como antes. Tampoco la batalla le produjo euforia, como a Marika Fukuroi. Todo lo que sentía era el profundo deseo de matar.

Levantó su tridente con la mano derecha, colocando la izquierda junto al asta. Desde esta postura de francotirador, dio una estocada con una sola mano. Su puñalada a la cara del As fue derribada por la lanza de éste, haciendo que su tridente se estrellara contra una de las posesiones que Deluge había dejado caer. Su teléfono mágico rebotó, su cable colgante se cortó y salió volando.

La mano derecha de Deluge estaba entumecida. Agarró su tridente con la mano izquierda apoyada en su costado. El As ignoró su tridente, dando un paso adelante. Debía parecer que el As podía apuñalar a Deluge con su lanza más rápido de lo que Deluge podía volver a levantar su arma en posición de ataque, y eso era probablemente correcto.

Deluge concentró su magia en la punta del tridente, lo introdujo en su montón de cosas y lo levantó. En el extremo del tridente congelado mágicamente había un objeto en forma de anillo: unas esposas mágicas. Con las esposas mágicas clavadas en el extremo del tridente, atrapó la pierna del As cuando ésta avanzaba y la congeló.

Deluge había recuperado las esposas mágicas que mantenían inmovilizada a la chica mágica con armadura, Armor Arlie. Dentro del bolsillo de la chica mágica con motivos policiales había una pequeña llave, y cuando Deluge la había utilizado para abrir las esposas, Armor

Arlie había podido volver a moverse. Pero hasta que la llave había abierto esas esposas, Armor Arlie había estado completamente inmovilizada, y no importaba si Deluge apuñalaba o congelaba las esposas, no habían recibido ni un solo rasguño.

Al enganchar la pierna del As con las esposas mágicas que atarían a quien capturaran, había impedido que el As se moviera. Deluge retiró la energía fría de su tridente, liberando las esposas de sus puntas. Apuntó con su arma al As caído...

“¡Deluge!”

De repente, levantó la vista. Entre las cartas soldado y las Alas Demoníacas esparcidas por el suelo, estaba Bluebell Candy, mirándola como si estuviera al borde de las lágrimas.

Había muchas cosas que Deluge quería preguntar, como: *¿Por qué has venido aquí?* o *¿Por qué me miras así?* Pero antes de que cualquiera de ellas pudiera salir de su boca en forma de palabras, Princess Deluge soltó una pequeña carcajada.

Deluge se abalanzó sobre la garganta del As con toda su fuerza y le clavó todas sus flechas de hielo en la cara.

◇ **Bluebell Candy**

Bluebell esquivó la cal viva, evadió un garrote que le lanzaron por la espalda, gritando y chillando mientras se escabullía, alejándose de las cartas soldado, y al final de su vuelo estaba el As de Tréboles. Esquivó

el golpe del As de Tréboles, rodó para evitar su ataque de seguimiento y luego huyó cuando unas alas negras entraron para ocupar el lugar que ella acababa de ocupar. Sujetando su sombrero con la mano derecha mientras empezaba a caer, miró a su alrededor. La batalla era un caos, un lío de enemigos y aliados mezclados, y ella no tenía ni idea de dónde estaba.

El trío Dark Cutie, Glassianne y Micchan el Diccionario se habían ido a alguna parte. Deluge tenía que estar luchando, pero Bluebell no tenía ni idea de dónde estaba.

El tobogán de rodillos se había derrumbado, y la nube de polvo a su paso llegaba hasta Bluebell. Se tapó la boca con la mano y tosió, y luego se inclinó hacia atrás para evitar la lanza que le arrojaron.

“¡Deluge! ¡Deluge!” Gritó en voz alta, pero no hubo respuesta. Bluebell siguió llamando mientras corría, evadiendo los ataques enemigos mientras se acercaba a la zona central del parque de atracciones. Allí encontró a Deluge.



“¡Deluge!”

Sus ojos se encontraron. Deluge hizo una mueca, pero también pareció sonreír.

Deluge clavó su tridente en la garganta de una carta soldado, llenando su cara de flechas de hielo. La sangre brotó, haciendo que Bluebell se sintiera débil, pero se mordió el labio. El dolor la ayudó a aferrarse a la conciencia. Si se desmayaba ahora, no podría proteger a Deluge.

La mano de Deluge se desprendió de su tridente y la gema de su diadema gradualmente disminuyó su brillo. Deluge se desplomó en el suelo y las gigantescas esposas tintinearón, rebotando en el cemento. Empalada en la garganta, con la cara bañada en flechas, la carta soldado se estremeció, y luego levantó lentamente su lanza.

Antes de que la lanza pudiera bajar, Bluebell la empujó a un lado. Arrojada al suelo por el empujón de Bluebell, la carta soldado intentó levantarse con movimientos inestables, como una máquina estropeada, pero a mitad de camino se detuvo, con las manos resbalando, y su cuerpo palpitó. A partir del lugar del pulso, su cuerpo se desmoronó lentamente y se desvaneció.

Bluebell recogió el tridente y las esposas y se echó a Deluge al hombro. No era el momento de tener miedo. Corrió con todo lo que tenía.

“¡Protejan a Deluge!” Gritó a las Alas Demoníacas que daban vueltas, y luego empezó a correr. El número de cartas soldado se redujo en gran medida.

◇ **Sorami Nakano**

Con la espada aún en la mano derecha, la enemiga abrió lentamente la izquierda, que estaba sucia de barro. “*Doro* [barro] a *dosu* [daga].”

El enemigo sacó una daga de donde antes estaba el barro. Adoptó una postura lateral con la daga sostenida por delante. La espada de una mano sostenida en alto en su mano derecha se balanceaba.

¿Desde qué ángulo atacaría? ¿Cómo atacaría?

La espada de una mano se lanzó hacia delante sin previo aviso, y Sorami apenas logró esquivarla. Si no se hubiera concentrado en esquivar, la habrían golpeado. Sorami intentó dar un paso mientras la espada se retiraba, pero la daga se movió, y Sorami retrocedió apresuradamente.

Estaba asustada. Aterrada. Espantada. Pero podía moverse. Apretó las palmas de las manos y luego las abrió. Dejó ir la respiración que había estado conteniendo de una vez, y luego inhaló de nuevo. Esto era lo mismo que el entrenamiento. Esto era un entrenamiento para poder moverse de nuevo de la misma manera.

Bajando su postura, miró a su oponente a la cara.

Uluru tenía las manos ocupadas luchando contra la bestia de las sombras. Snow White y la chica mágica de negro mantenían su posición mientras intercambiaban una tormenta de golpes. Sorami oyó cómo chocaban los metales y se dispersaban las chispas.

La puerta, el estacionamiento, la barandilla de hierro, el baño público, el cartel del mapa, las farolas, las escaleras, la cabina telefónica, la hierba marchita, una cabaña que parecía un armario... Comprobando todo lo que les rodeaba de un solo vistazo, Sorami esquivó la espada con un paso atrás.

Podía moverse. Su entrenamiento la movía.

Quería dejar de atacar y centrarse por completo en la evasión, pero apenas estaba esquivando. El enemigo estaba dando pasos más profundos de lo que ella había previsto. En otras palabras, el enemigo había hecho una medición precisa de su habilidad.

Rodando hacia atrás, Sorami se deshizo de su teléfono mágico, de la mochila con forma de mando que formaba parte de su traje, de cualquier cosa que tuviera a mano, retrocediendo y dispuesta a correr, continuando con la evasión de cualquier manera.

“*Ken* [espada] a *kon* [palo].”

La espada de una mano se convirtió en un largo garrote de madera que se dirigió hacia Sorami. Ella retrocedió en un intento de esquivar; tenía mayor alcance que la espada y le golpeó el pecho.

Aunque Sorami pudo reducir un poco el impacto, al estar desequilibrada no pudo mantenerse en pie. La golpeó hacia atrás, haciéndola volar hacia la caseta de almacenamiento para atravesar la ventana y aterrizar en el interior.

Las cajas de cartón apiladas en el interior de la cabaña suavizaron el impacto, volando por todas partes. Se pasó la mano derecha por el pecho. Lo sentía caliente. Probablemente tenía una fisura en el esternón, como mínimo.

Al percibir la hostilidad, Sorami sacudió la cabeza hacia la derecha. Una daga atravesó el lugar donde había estado su cabeza una fracción de segundo antes para estrellarse contra la pared ante sus ojos.

Oyó el crujido de los pies sobre los cristales rotos de la ventana a su espalda. Alguien había entrado en la cabaña: el enemigo. El enemigo había entrado por la ventana que Sorami había destrozado. En el remolino de polvo, la silueta tomó forma, y surgió la chica mágica de estilo erudito. Esta chica mágica que parecía que actuaría como comentarista en un programa educativo, ahora parecía una criatura de una película de monstruos.

Sorami se movería como lo había hecho durante su entrenamiento. Podía hacerlo. Eso fue lo que se dijo a sí misma. Estaba bien tener miedo. Aunque estuviera asustada, aterrorizada, sólo tenía que mover su cuerpo. Para eso se había entrenado. Inhaló y exhaló. Inhaló y exhaló. Había polvo y olía a moho. Pero aun así, inhaló, exhaló y luego tomó una gran bocanada de aire.

La cabaña era pequeña por dentro. Estaba apilada con cajas de cartón, aunque para empezar no era grande. Si se incluía la parte superior de esas cajas como parte del rango en el que podían moverse, medía, como máximo, unos tres metros cuadrados. Había un metro entre ella y el enemigo, y detrás de Sorami había una pared. No tenía ningún sitio al que huir.

Concéntrate, se ordenó a sí misma. *Si no te concentras, morirás.*

Desde una posición baja, Sorami agarró al enemigo. Un placaje — o eso lo hizo parecer— antes de cambiar bruscamente de dirección y dirigirse a la ventana. En el momento en que se movió, su cabeza se echó violentamente hacia atrás. El enemigo le había pisado su larga cabellera, que se había arrastrado por el suelo cuando ella bajó su postura.

Un instante después, las tablas del suelo crujieron. El pie derecho de la enemiga atravesó el suelo y ella perdió el equilibrio, y Sorami aprovechó esa oportunidad para usar ambas manos para barrer la pierna derecha de la enemiga.

Su enemiga rodó y volcó un cubo. La cal para hacer líneas que contenía fue lanzada al aire, llenando de blanco el interior de la pequeña cabaña. El enemigo tosió. Cuando el enemigo cayó, Sorami ya había aguantado la respiración.

La magia de Sorami le permitía conocer el contenido de algo antes de abrirlo. En el momento en que había golpeado la ventana de la cabaña cerrada, había sabido todo lo que había dentro: dónde estaba el

suelo débil, qué había en ese cubo; y había actuado basándose en su conocimiento de toda esa información.

También había bajado su postura porque esperaba que el enemigo atacara a baja altura y pisara el suelo. Las cosas habían salido como ella había planeado.

La cabaña no estaba totalmente cerrada. La ventana por la que ambas habían entrado estaba rota y, para empezar, había luz que brillaba a través de los huecos de la puerta y los pequeños agujeros de las paredes. Con la magia de Sorami, cuanto más estrictamente sellado estuviera su objetivo, más precisa sería la información que obtendría. Por supuesto, incluso con un sello flojo, no era como si no pudiera ver nada. A menudo, una vaga comprensión era suficiente. Si simplemente quería huir, esto sería suficiente.

Ahora mismo, podría huir. Pero no lo haría.

Salir de aquí no sería difícil. Pero después de que Sorami huyera, este enemigo probablemente atacaría a Uluru y a Snow White. Si eso ocurriera, eso pondría a las dos en peligro.

Sorami derrotaría a este enemigo. Ese era su trabajo, ella tomó esa decisión.

Sorami sacó todo de las cajas de cartón del interior de la cabaña. Con la cinta de embalar que la había sellado, pegó una caja de cartón a la ventana, y en el momento en que el enemigo flaqueó, metió cartones rotos en los agujeros de las paredes.

Ahora, de golpe, esta cabaña estaba más cerrada. Aunque Sorami estuviera dentro de un espacio, seguía contando como “cerrado”.

Su información se actualizó. Sorami se enteró de todo lo que había en la cabaña: cosas, lugares, el enemigo, su estado, sus movimientos, todo se comunicó a Sorami en tiempo real.

La enemiga arrancó su daga de la pared. Sosteniéndola en un agarre invertido, se acercó a Sorami. Ella arrastraba un poco los pies. Debía de estar pensando en que iba a luchar a corta distancia debido a la escasa visibilidad, que era justo lo que Sorami quería.

Sorami agarró con sus dos manos la muñeca derecha del enemigo. Era la mano que sostenía la daga.

Cuando Sorami atrapó su muñeca, la enemiga intentó por reflejo zafarse de su agarre. Los movimientos de los músculos de la oponente y su respiración se transmitieron a Sorami con claridad. Al igual que el tirón de la enemiga hacia atrás, Sorami empujó la muñeca derecha de la enemiga, haciéndola perder el equilibrio. Para arrojar a la enemiga al suelo, la hizo girar con la muñeca en el punto central, manteniendo su agarre en la muñeca.

La enemiga fue arrojada maravillosamente al suelo, y luego trató de ponerse en pie de nuevo. Sorami volvió a acompañar los movimientos de la enemiga, esta vez tirando de su muñeca. La enemiga perdió el equilibrio. Lanzar. Empujar, tirar. Tirar, girar y lanzar de nuevo. Cuando la enemiga intentó levantarse, Sorami le retorció la

muñeca, tiró y la lanzó, y cuando intentó frenar su caída, Sorami la arrojó al suelo.

El enemigo gritó: “¡*Yaiba* [hoja] a *yaito* [artemisa]!”

Se dio cuenta de lo que estaba pasando. La daga en la mano del enemigo se transformó en un trozo de artemisa. Era una magia extraña, pero eso no cambiaba lo que Sorami tenía que hacer. Todo en la cabaña estaba claro para ella. Entendió cómo se movía el enemigo. La tiró al suelo. No la estaba golpeando para dañarla. Sólo la estaba poniendo en el suelo.

“¡*Yaito* [artemisa] a *raito* [luz]!”

Sorami estaba leyendo cada uno de los movimientos del cuerpo del enemigo. Su concentración se refinó hasta un nivel que nunca había alcanzado. No era habitual que se pusiera así, ni siquiera una vez en veinte sesiones de entrenamiento.

La mano derecha del enemigo se puso pesada. El enemigo encendió un reflector de unos treinta centímetros de diámetro, demasiado grande para un tipo de mano, cuyo haz apuntaba lejos de la cara de Sorami. El enemigo rodeó la parte superior de su cuerpo para lanzar la luz. La luz atravesó las cajas de cartón que cubrían la ventana y salió volando de la cabaña.

No estaba mal como método para rasgar las cajas de cartón con el fin de romper el sello de la habitación, pero era demasiado tarde. El movimiento había sido demasiado forzado, y había arruinado su

postura. Sorami giró la muñeca del enemigo, extendió la articulación del codo para bloquearla y puso su peso sobre ella. Pudo sentir el sonido sordo de los huesos rompiéndose en su cuerpo.

Cuando Sorami también trabó su hombro, poniendo su peso en él, pudo oír a Snow White gritar algo. Cuando se dio cuenta de que la cabaña crujía, todo se estaba cayendo.

El techo se vino abajo. Las paredes se derrumbaron. Los cristales de las ventanas se rompieron, las cajas de cartón salieron volando y el polvo para marcar las líneas fue arrastrado por el viento. Toda la información que había llenado Sorami se desvaneció. Los restos de la cabaña llovieron en pedazos.

Intentó levantarse pero se cayó. Miró hacia abajo. Le faltaba el tobillo derecho. La sangre salía a borbotones. Su concentración se desvanecía. Un dolor enloquecedor atravesó literalmente el tobillo de Sorami.

La cabaña ya no era algo que pudiera llamarse cabaña. El techo y las paredes habían sido destruidos, y sólo quedaba el suelo. Sorami estaba confundida. No entendía qué había pasado. No había información. Miró al exterior. Una larga, larga sombra se extendía desde el lugar donde la chica mágica de negro era iluminada por la luz—*Ohhh, así que es eso*. Tenía sentido.

Una bestia hecha de sombras había destruido la cabaña. La sombra que había sido lanzada por la luz del reflector había crecido y se había alargado hasta que su ataque alcanzó a Sorami, luchando a lo lejos. La

chica mágica de estilo erudito dio una patada a Sorami y salió corriendo de las ruinas de la cabaña, y en menos de lo que tardó en parpadear, la bestia negra había aplastado a Sorami entre sus fauces. Le siguió el sonido de los huesos destrozados y la carne aplastada, el grito de Uluru remató todo lo ocurrido.

◇ **Micchan el Diccionario**

El enemigo era más fuerte de lo que ella había pensado. Se movía bien y estaba atenta a la vista; no perdió la calma ni una sola vez, ni siquiera cuando se vio acorralada. Aunque su visión debía estar nublada, cualquiera que fuera la magia que usara, había lanzado y encerrado a Micchan a su antojo. No era alguien con quien Micchan pudiera contenerse, y Micchan no podía culpar a Dark Cutie por acabar limpiamente con ella. Pero aun así, aunque fuera una enemiga, acumular bajas ponía a Micchan ligeramente enferma.

Al principio, Micchan pensó que era una oponente relativamente fácil, pero eso había sido un descuido por parte de Micchan. Había percibido que la chica no tenía experiencia, pero era imposible que una chica mágica involucrada en un conflicto entre los Tres Sabios fuera débil. Poniéndose en pie sin usar el brazo izquierdo, Micchan comprobó cómo estaban las cosas.

Mientras intercambiaba golpes con Snow White, Dark Cutie también había contenido a un segundo oponente mientras usaba la luz

de Micchan para agrandar su bestia de sombra y devorar al enemigo. Micchan estaba impresionada de que pudiera hacer todo eso sola y se alegró sinceramente de que estuvieran en el mismo bando.

Parecía que no había más trabajo para Micchan. La bestia gigante que había sido creada por la luz de Micchan, la marioneta de sombra de Dark Cutie, escupió el cuerpo de la chica mágica y abrió sus mandíbulas de par en par para machacar a su siguiente oponente.

Entonces se oyó el *thunk* de algún tipo de impacto y la forma de la bestia se tambaleó. La luz se desvaneció y desapareció.

Micchan miró hacia la luz.

“... ¿Un shuriken?”

Un shuriken estaba enterrada en la linterna. Ahora estaba destrozada e inútil.

“¡*Kon* [garrote] a *kote* [guante]! ¡*Kote* [guante] a *tate* [escudo]!” Micchan se deslizó para recoger el garrote, pasando por un guante para hacer un gran escudo y esconderse en su sombra. El escudo metálico repelió los objetos que venían volando. Mirando los objetos que había, vio que eran shuriken y kunai.

Micchan gritó en su comunicador: “¡Anne! ¡Hay alguien lanzando shuriken y kunai! ¿De dónde vienen?”

Al otro lado del comunicador, Glassianne guardó silencio durante un rato antes de responder apresuradamente y con irritación: “Parece

que quien los lanza esta súper lejos. Está más allá del alcance de mis gafas.” Básicamente, no había nada que pudieran hacer por su parte.

Mientras intercambiaba golpes con Snow White, Dark Cutie retrocedió. Intentó esconderse a la sombra de un pilar para cubrirse de un shuriken, pero Snow White cortó el pilar con su *naginata*. Dark Cutie derribó el shuriken y trató de evadir el ataque de Snow White, pero el movimiento del golpe cambió de paralelo a perpendicular, realizando un ligero corte en la parte superior de su brazo. Cuando Snow White siguió con otro ataque, Dark Cutie creó una sombra bestia para retener a Snow White y detener su avance mientras Dark Cutie ponía algo de distancia entre ellas. Pero los shuriken no dejaron de llegar. Tanto si intentaban correr como saltar, los proyectiles seguían a sus objetivos con trayectorias poco naturales.

Incluso con las habilidades atléticas de Dark Cutie y Micchan el Diccionario, sería muy difícil ignorar estos shuriken y atacar.

Escondida detrás de su gran escudo, Micchan tomó un trozo de hormigón y utilizó ambas manos para molerlo y apretarlo, haciendo una pequeña bola.

“*Shoukyuu* [glóbulo] a *Shoujuu* [rifle].”

Así que tenía que tener una forma de atacar desde su escondite detrás de este escudo sin entrar en la lluvia de shuriken. Levantando el rifle Kalashnikov que había hecho con su magia, Micchan fijó su objetivo en Snow White. Ella estaba totalmente ocupada con Dark Cutie. Aunque se diera cuenta de la presencia de Micchan, otra cosa

era que pudiera manejarla. Puso el dedo en el gatillo, pero en el momento en que estaba a punto de apretar, alguien gritó.

“¡Bastardas!”

Micchan cambió su objetivo. La chica mágica del abrigo que sostenía una pistola estaba temblando. No de miedo. Se podía decir, mirando su expresión. Estaba temblando de rabia.

Entonces eso haría de ella un blanco fácil. Micchan tiró del gati—

“¡Bastardas! ¡Ahora Uluru va a explotar y las va a arrastrar a todas consigo!”

Un escalofrío recorrió la espina dorsal de Micchan, como el suave tacto de un cadáver. Temblaba con la certeza de que iba a morir. La “asesina desarmada”, Micchan el Diccionario, que fue al campo de batalla sin nada y volvió del campo de batalla sin nada, estaba aterrorizada como un niño cobarde al que le acaban de contar una historia de fantasmas.

A este ritmo, todas iban a caer. Esa chica mágica planeaba morir en una gran explosión para hacer que Micchan y Dark Cutie murieran con ella. Micchan abandonó su escudo y huyó. Rezó por su huida y para que Dark Cute también escapara.

◇ **Snow White**

De alguna manera se las arreglaron para escapar. Fue una suerte que hayan escapado.

Se preguntó si las había subestimado y se respondió a sí misma que no.

El enemigo era simplemente demasiado hábil. Desde que se encontraron con las Shufflin en el parque, era natural asumir que estaban siendo observadas. Incluso para una chica mágica, seguir a Snow White desde fuera del alcance del radar de Fal sería extremadamente difícil. Con magia, no era imposible, pero Snow White pensó que lo más probable era que las estuvieran observando desde lo alto del cielo. Las Shufflin del parque de atracciones se habían movido como si estuvieran unificadas, como una sola criatura. Aunque las Shufflin en su conjunto eran una sola chica mágica, no podían compartir información. Alguien había estado observándolas a todas para darles instrucciones.

Y las Shufflin no eran su único enemigo. Aquella chica no había sido otra que la única e inigualable Dark Cutie.

Era la villana mágica que había aparecido en el anime *Cutie Healer Galaxy*. Nacida de la materia oscura que vagaba por el universo, era la vanguardia del Caos Espacial, que planeaba la destrucción del universo, y las protagonistas Cutie Altair y Cutie Vega habían librado una feroz batalla contra ella. Al final, había desaparecido mientras juraba venganza contra las heroínas, una anomalía para los villanos del anime *Cutie Healer*, donde los villanos solían ser destruidos, o

reformados, o reformados y luego destruidos. Se dice que la recepción de este final ha sido mixta.

Esa era quien las había atacado.

Probablemente, Dark Cutie tenía articulaciones flexibles, el tipo de flexibilidad que le permitía invertir el dedo índice de la mano derecha hasta tocar el dorso de la misma mano con la punta del dedo, todo ello sin utilizar la mano izquierda. Se enredaba las manos y las ponía a la luz del sol para hacer siluetas de sombra. Sus tijeras de sombra habían cortado un pilar de hierro, y su lobo de sombra se había estrellado contra el hormigón.

Las bestias eran el problema. Las armas de sombras no eran tan malas. Como Snow White podía oír la voz del corazón de Dark Cutie, podía hacer frente a cualquier arma que empuñara, pero las bestias creadas a partir de sombras no tenían voz interior. No sentían ni pensaban nada, y atacaban a Snow White como máquinas de combate de funcionamiento automático.

Dark Cutie era claramente superior a Snow White en cuanto a habilidades físicas y técnica de batalla. Aunque la bestias de sombras no era tan fuerte como ella, Snow White no podía oír sus pensamientos. Dark Cutie se había mantenido fuera del alcance de Snow White, aprovechando su alcance con repetidos cortes, mientras dejaba el papel ofensivo principal a las bestias. Si estaba luchando así, entonces sabía todo sobre la magia de Snow White. Snow White bloqueó las tijeras de sombra, evitó los colmillos de las bestias, bloqueó una patada y

esquivó las garras de las bestias, sin tener nunca espacio para atacar. Dark Cutie estaba luchando de una manera que la desgastaría constantemente.

A este ritmo, al final iba a perder. El apoyo inesperado fue lo que cambió las cosas. En medio de la lucha, de repente, proyectiles empezaron a volar hacia ellas, atacando a las bestias negras y a Dark Cutie. Las bestias negras se lamentaron mientras Dark Cutie se tambaleaba.

Pero no era como si ahora Snow White pudiera pasar al ataque. Cuando vio lo que volaba hacia ellas, se sintió terriblemente desconcertada. Shuriken y kunai venían hacia ellas.

Esos shuriken y kunai le resultaban familiares. Eran las armas utilizadas por la chica mágica desaparecida que Snow White estaba buscando. Había desaparecido después de verse envuelta en un incidente en otra ciudad, e incluso después de explorar cada rincón de ese lugar, Snow White no había sido capaz de encontrar un cuerpo.

Si Snow White no hubiera estado tan preocupada, probablemente habría escuchado los pensamientos de la chica mágica con la que Sorami había estado luchando, habría anticipado lo que haría y habría advertido a Sorami. Probablemente se habría dado cuenta de que estas dos chicas mágicas enemigas, a diferencia de las Shufflin, no tenían tapones para los oídos, y habría hecho que Uluru dijera una mentira antes. Sacudida por los shuriken y arrastrada por el caos, Snow White

se había agitado durante el combate, y como resultado, aunque habían conseguido ahuyentar al enemigo, Sorami había perdido la vida.

Eligieron lugares que no se veían desde el cielo para viajar: callejones, túneles, alcantarillas, arcadas, debajo de pasos elevados. Ahora mismo se escondían debajo de un pequeño puente que se balanceaba con cada vehículo que pasaba. Las chicas se acurrucaron entre las hierbas altas y contuvieron la respiración.

Uluru apoyó sus puños fuertemente cerrados en las rodillas mientras sus hombros temblaban.

Sachiko tenía los brazos cruzados sobre su regazo, la cabeza apoyada encima, y no se movía.

Snow White arrojó a su bolsa el kunai con el que había estado jugueteando.

En una batalla entre chicas mágicas, el estado del corazón era lo más importante de todo. Pero a veces, tenías que actuar, aunque estuvieras disgustada. Aunque estuvieras llorando, aunque estuvieras enfadada, aunque estuvieras asustada y temblando, tenías que actuar, o no resolverías nada. Aunque se sintiera responsable y pensara: *“Por mi culpa, alguien salió herido; por mi error, alguien murió”* y se encerrara en sí misma, eso no iba a devolver las vidas perdidas.

La sensación del kunai permaneció en sus manos. Abrió las palmas, las apretó, las abrió, las apretó con fuerza y las volvió a abrir. Se golpeó las mejillas, y Uluru y Sachiko levantaron la cabeza.

“Uluru, por favor, contacta con Lady Puk Puck.” Dijo Snow White. “¿Podrías enviarle un mensaje diciendo algo así como: *‘Hemos encontrado a Premium Sachiko. Queremos volver a la finca, pero estamos en el punto de mira no sólo de la Facción Osk, sino de otra fuerza. Solicitamos refuerzos’*.”

“Sí... Uluru puede hacer eso.”

“Yo...” Premium Sachiko había estado llorando todo este tiempo, así que su voz estaba ronca. “No quiero volver.”

Uluru intentó levantarse, pero Snow White la sujetó por los hombros, reteniéndola. La cabeza de Sachiko se levantó violentamente y se alejó de Uluru arrastrando las nalgas, pero Uluru apartó a Snow White y se acercó a Sachiko, agarrándola por el cuello. “¡Idiota, Sachiko! ¡Grandísima idiota! ¡¿Todavía hablas así?!”

“¡Pero, pero...!”

“Ambos, por favor, bajen la voz.”

“¡¿Por qué huir?! ¡¿Cómo pudiste huir?! ¡Puedes ser una heroína!”

“¡Pero...!”

“Las dos, bajen la voz.”

“¿Crees que vas a ser sacrificada en vivo en esta ceremonia?!
¿Honestamente crees que Lady Puk Puck te haría hacer algo así?! ¿No
puedes decir que no entiendes lo amable que es!”

“¿Lo sé! ¿Sé que Lady Puk es amable!”

“Las dos, tranquilícense.”

“¿Entonces no huyas! Por ti... por ti...”

Snow White se puso en pie, se acercó en silencio a las dos y tiró de la manga del abrigo de Uluru. Uluru miró a Snow White con expresión de asombro, se mordió el labio y tiró de la manga con fastidio.

Snow White sabía lo que Uluru había estado a punto de decir. Uluru había estado a punto de decir: “*Sorami murió por tu culpa.*” Al menos, eso no era algo que ella debía decir ahora. Uluru también lo sabía. Pero aun así, a veces las palabras se desbordan.

Sachiko se llevó la mano a la frente y suspiró. “Sé que Lady Puk es amable. También ha sido amable conmigo.”

“Así es.” Uluru asintió. “Lady Puk Puck es amable. Así que no tienes que preocuparte.”

“Eso no es lo que me preocupaba.”

“¿Entonces por qué has huido?!”

“No quiero matar a nadie...”

“¿Qué?! ¿Quién crees que te haría matar a alguien?!”

“Si mi magia se usa en la ceremonia, alguien tiene que morir. Si uso mi magia, alguien tiene que morir. Tú también lo sabes, hermana.”

Uluru suspiró profundamente. Intentó levantarse, pero Snow White le empujó los hombros. Así que ahora, en cambio, Uluru no se levantó de un salto, sino que cambió de lugar con Snow White para ponerse al lado de Sachiko, sentarse y rodearle los hombros con los brazos. Sachiko tembló, pero Uluru no le dio importancia y dijo: “¿Crees que Lady Puk Puck ignoraría por completo lo que quieres y te obligaría a matar a alguien en la ceremonia...?” Con una sonrisa brillante, Uluru miró a Sachiko, luego a Snow White, y finalmente, resopló *Hmph*. “Por supuesto que ella nunca haría eso. Escucha, parte de la bondad de Lady Puk Puck con nosotras es que no nos hará hacer cosas como matar. Y particularmente a ti, Sachiko. Has sido malcriada. ¿Sabes cuántas veces Uluru ha pensado en darte un golpe por ser tan malcriada? Ten un poco de conciencia de ti misma, ¡vamos!”

“¡Pero...!”

“Las dos, basta.” Snow White se interpuso entre las dos y trató de separarlas, pero seguían sin separarse, así que Snow White utilizó toda la fuerza que tenía para ir separándolas poco a poco. “A este ritmo no podremos permanecer ocultas. Hay dos grupos diferentes que te persiguen, Sachiko. Primero tenemos que encontrar un lugar seguro.”

Uluru asintió como si dijera: *Tienes razón*. “Uluru pedirá el rescate de Lady Puk Puck. Aunque es vergonzoso... bueno, no se puede evitar.

¿Verdad, Sachiko? Entiendes dónde está el lugar más seguro en este momento, ¿verdad? Por ahora, volvamos.”

◇ **Princess Deluge**

Cuando Deluge abrió los ojos, estaba mirando un techo de aspecto realmente barato que tenía trozos de papel pintado todo rasgado sin orden ni concierto. Bluebell la miraba a la cara y Deluge se dio cuenta de que tenía la cabeza apoyada en el regazo de Bluebell.

Se esforzó por intentar levantarse, pero sintió un espasmo en la espalda y frunció el ceño.

“No te fuerces, Deluge.” Dijo Bluebell. “Estuviste desmayada todo este tiempo, sabes.”

Sin responder, Deluge le quitó las manos de encima y se puso en pie. Dark Cutie, Micchan el Diccionario y Glassianne se quedaron en silencio, con la boca ligeramente abierta mientras la miraban. Deluge levantó la mano derecha, diciendo: “Estoy bien”, y entonces, como si se hubiera roto un dique, el trío comenzó a discutir. Parecía que estaban hablando de la batalla en el parque de atracciones y de lo que pasaría ahora.

Sí. Habíamos estado peleando en el parque de diversiones. Deluge se estremeció. Había luchado y derrotado al As de Picas. Se miró la palma de la mano derecha. Era como si todavía pudiera sentirla.

Lamiéndose el labio inferior, se lo mordió con fuerza y estaba a punto de levantarse cuando Bluebell la detuvo.

“¡No seas tan imprudente! ¡Tienes que descansar!”

Deluge no respondió, apartando la mano de Bluebell. Comprendió que era una imprudencia. Pero tenía que hacerlo de todos modos.

Deluge miró a las tres que discutían. El nombre “Snow White” le llamó la atención.

“¿Snow White?” Ella reaccionó sin pensar.

“Oh, ¿así que tú también la conoces, Srta. Deluge?” Dijo Micchan. “A fin de cuentas es famosa.”

Snow White estuvo aquí.

Una de las tres chicas mágicas que Glassianne había descrito se parecía mucho a Snow White. Glassianne también le dijo que Dark Cutie y Micchan el Diccionario también habían reconocido que ella era definitivamente la Cazadora de Chicas Mágicas de la que todos habían oído rumores.

Mientras el trío discutía cómo lidiar con la Cazadora de Chicas Mágicas, Deluge pensaba en otra cosa.

Princess Deluge nunca había pensado en la chica mágica conocida como Snow White como su enemiga.

Aunque deberían haber sido enemigas cuando se conocieron, la primera vez que Deluge la había visto, no había sentido que Snow White fuera su enemiga. A diferencia de las demás, Snow White les había hablado para evitar la lucha. Deluge supuso que lo había hecho porque con su magia para escuchar los pensamientos de la gente en problemas, había descubierto que no tenían que luchar contra The Pure Elements.

Después, cuando todas habían luchado con las Shufflin con Grim Heart al mando, Snow White había sido su aliada más fiable. Sus indicaciones eran precisas, había ideado estrategias y había luchado con valentía contra el As de Picas, un enemigo que prácticamente podía romper tu espíritu de un vistazo. Ver eso había convencido a Deluge, permitiéndole luchar hasta el final.

La otra cosa importante puede haber sido que, a diferencia de las otras chicas mágicas nuevas que había conocido entonces, de cuyas identidades no tenía ni idea, Deluge se había enterado de que Snow White era amiga de Inferno. Aunque Marika Fukuroi, por ejemplo, había dado un paso al frente para luchar con más audacia —o violencia, más bien— que nadie, y la fruta que les había dado a Deluge y a Inferno les había ayudado mucho cuando sus medicamentos estaban a punto de agotarse, no era exactamente alguien con quien Deluge se hubiera sentido cercana. Marika no se había sentido realmente como alguien con quien pudiera contar. Más bien había pensado que daba miedo, o se había preguntado: *“Um, ¿ella está bien?”*

Snow White tenía una identidad, y Deluge había descubierto que era originalmente humana. Deluge pensó que tal vez era alguien con quien podría relacionarse si en verdad se llegó a llevar bien con Inferno, teniendo en cuenta la clase de persona que era.

Además, hablar con una mascota sobre los problemas que tienes que afrontar encaja con la idea de las chicas mágicas que Deluge conocía. Siempre era la chica mágica buena la que tenía una mascota y ayudaba a la gente con problemas. No importaba si estaba centrada en el combate o era una chica mágica principalmente mundana, si tenía una mascota, eso significaba que estaba en el lado correcto.

En uno de los pocos animes de chicas mágicas que Nami Aoki había visto, *Magical Daisy*, las ingeniosas bromas entre la heroína, Daisy, y su mascota Palette habían sido un punto de venta. Nami no había pensado en ese tipo de cosas en ese momento, sólo sonrió al verlas y pensó: “*Parece que se están divirtiendo.*”

Aunque eso sólo había ocurrido hace poco más de un mes, se sentía como un pasado muy lejano.

Snow White también era conocida como la Cazadora de Chicas Mágicas. Deluge había oído que la llamaban así porque iba por todas partes cazando chicas mágicas malas. Recordó que la propia Snow White no había confirmado ese hecho y había parecido un poco avergonzada por el título.

Deluge no había podido estar presente en los últimos momentos de Inferno, pero al preguntar a Bluebell, había podido ver los datos. Justo antes de su muerte, Inferno había hecho una petición a Snow White. Diciendo: “Si eres la Cazadora de Chicas Mágicas, quiero que caces a esas chicas mágicas malas”, Inferno había muerto.

¿Snow White seguía cazando a las chicas mágicas malas? En este momento, las “chicas mágicas malas” eran las que estaban atacando a Premium Sachiko: Shufflin de la Facción Osk, así como Dark Cutie, Micchan el Diccionario, Glassianne y Princess Deluge.

Snow White estaba con su mascota. Ahora mismo, Princess Deluge estaba con un grupo de demonios.

Deluge era consciente de que había pasado el punto de no retorno, y estaba preparada. No quería dar marcha atrás, y cortaría a cualquiera que intentara obligarla a retroceder.

Pero aun así, cuando pensaba en Snow White, le dolía. Sus recuerdos de Snow White siempre venían en conjunto con Princess Inferno. Snow White había sido amiga de Inferno desde la escuela media, y habían luchado juntas contra las Shufflin, y ella fue la que presencié la muerte de Inferno y a la que se le confió su último deseo.

Apretando una mano contra su corazón, Deluge reprimió el impulso de rascarlo.

Sacó su medicina del estuche y se tomó una pastilla. Todavía no era suficiente. Le dolía el corazón. Le dolía.

“Bluebell...” Dijo Deluge. “Por favor, dame un caramelo.”

“Es mejor no tener demasiados, Deluge.”

“Sólo dame uno.”

Chupar el caramelo le alivió un poco el corazón. No es que esto lo hiciera algo bueno, pero al usarlo junto con sus drogas, probablemente podría reducir su consumo de estas últimas.

◇ **Glassianne**

Cuando se reunieron de nuevo en un edificio de apartamentos en una zona residencial de reciente creación, habían pasado treinta minutos desde su batalla en el parque de atracciones.

Con Deluge y su rebaño de demonios, habían logrado vencer a las cartas soldado. Esa parte había sido según el plan. Genial. Lo que no había ido según el plan había sido lo ocurrido con Micchan el Diccionario y Dark Cutie. *“El enemigo era más fuerte de lo previsto, así que no pudimos capturarla”* no sería una buena excusa ni siquiera para un niño pequeño. Esto no fue genial.

Incluso sin el apoyo a distancia de los shuriken, los tres enemigos habían sido fuertes. La chica mágica de cabello largo había lanzado a Micchan y le había dislocado el brazo izquierdo. Con un solo comentario, la del arma había hecho retroceder a Micchan y a Dark Cutie. La Cazadora de Chicas Mágicas Snow White había logrado resistir los ataques de Dark Cutie.

Glassianne, que había estado vigilando la batalla, había sabido que una de las cartas soldado era especialmente poderosa, pero ya había sido derrotada por Deluge. Era muy importante derrotarla. Deluge era fuerte. Glassianne ganó un poco de respeto por ella como resultado.

Había habido una chica mágica que había estado dando órdenes a las cartas soldado, pero Deluge también había informado de que se había escapado. Ese asunto requeriría precaución, pero no tenía sentido ser tan cauteloso con un oponente que huiría sin siquiera intentar luchar.

Así que de quienes tenían que preocuparse eran de las protegidas de Puk Puck y la Cazadora de Chicas Mágicas Snow White. Después de abandonar el campo de batalla, las tres habían evitado por completo los grandes caminos, pasando por un callejón a una alcantarilla, y allí, Glassianne las había perdido de vista. Con la magia de Glassianne, podía comprobar cualquier lugar en el que hubiera estado antes, pero si era un lugar que nunca había visto, tendría que hacer un cambio de punto de vista o usar sus propias piernas para ir allí. La velocidad de un cambio de punto de vista era más lenta que la de usar sus piernas, por lo que era difícil perseguir a una chica mágica a la fuga.

Aunque Micchan y Dark Cutie habían conseguido derrotar a un oponente con su trabajo en equipo, no había duda de que las dos restantes también eran chicas mágicas de primera categoría.

No había salido lo mejor posible. Pero aun así, algunas partes habían ido bien.

Habían descubierto que las habilidades de Deluge eran reales. También habían descubierto que los demonios alados podían usarse para contrarrestar a los Shufflin de la Facción Osk, que tenía su fuerza en los números. Y también habían acabado con la chica mágica que había dislocado el codo de Micchan, reduciendo las fuerzas enemigas en uno.

Deluge y Bluebell estaban en una habitación más allá, discutiendo de nuevo. Y como se habían retirado todas las pantallas correderas, no sólo se oían sus voces, sino que también eran visibles sus expresiones y gestos. Pero el trío se obligó a apartar la mirada y a discutir su anterior pelea.

“Había algo extraño en la forma en que se movían las Shufflin.”
Dijo Micchan.

“¿Tú crees?” Respondió Glassianne.

“Se puede saber si se miran las grabaciones, pero reaccionaron con lentitud. Incluso suponiendo que nosotras tres y la Srta. Deluge reaccionáramos rápido, seguían siendo demasiado lentos. Creo que, tal vez, tenían los oídos tapados o algo así. Eso sería lo más lógico para mí.”

“¿En serio...?”

“Esa chica mágica con la pistola nos atrapó al final, ¿no?”

Pensando normalmente, la declaración de la chica mágica con la pistola de que iba a volarse a sí misma no sería más que un farol infantil, una mentira.

Una chica mágica como Micchan no debería haber tomado en serio una afirmación como esa, pero había estado tan convencida de que iba a morir cuando la chica se inmolvase, que había optado por retirarse. Pensando en ello después, se dio cuenta de que era imposible que esa chica hubiera hecho algo así, pero en ese momento, por alguna razón, había perdido la cabeza y lo había creído, y la huida de Micchan también había hecho que Dark Cutie decidiera que mantener la línea de batalla era imposible, permitiendo que los dos enemigos restantes escaparan.

“¿Pensabas que ella también se iba a volar, Líder?” Preguntó Micchan.

“Eso creí.”

“¿Y aun así no saliste corriendo inmediatamente?”

“Pensé que si estaba dispuesta a volarse a sí misma para acabar con nosotras dos, no sería un mal final para un villano. Pero si huías, Micchan, entonces yo también lo haría.”

“Si pudiera pensar como tú, Líder, no habría tenido que huir, aunque...”

“Si fueras como nuestra líder.” Dijo Glassianne. “Habríamos muerto hace mucho tiempo.”

“Cierto.” Micchan asintió.

“De todos modos.” Continuó Glassianne. “Ese no es nuestro problema ahora. Esto significa que si oyes lo que dice, creerás cualquier cosa. Entonces podemos asumir que esa es su magia, ¿no?”

“Sí.”

“Así es.”

“Entonces, ¿no parece que eso está relacionado con la forma en que las cartas soldado se movían torpemente?”

“Sí, sí.” Aceptó Micchan. “No puedo asegurarlo, pero creo que su leve retraso en la reacción pudo ser porque no podían oír. Tal vez llevaban tapones para los oídos.”

“¿Por qué harían eso?”

“¿No sería porque conocían la magia para hacerte creer lo que ella dijera? Y entonces tendría sentido que llevaran tapones para protegerse de eso.”

“Ohhh.” Glassianne asintió. “Oh sí, antes de que lucháramos, ¿no tuvieron una escaramuza en el parque? Tal vez se enteraron de esa magia entonces, o tal vez tenían información de antemano que nosotras no teníamos, de documentos o algo así. En realidad, eso es realmente plausible.”

“Entonces también conseguiremos tapones para los oídos. Esa magia es algo que no puedes ignorar.”

“Pero si nos tapamos los oídos, ya no podemos usar nuestros dispositivos de comunicación. Y si ya no puedo comunicarles información, entonces ya no tiene sentido que detecte enemigos para ustedes.”

“Esperen un momento, por favor.” Micchan sacó un mapa de Ciudad W que había conseguido de Pfle. “*Mappu* [mapa] a *macchi* [cerilla]. *Macchi* [cerilla] a *pacchi* [retazo]. *Pacchi* [retazo] a *panchi* [perforador]. *Panchi* [perforador] a *panko* [pan rallado]. *Panko* [pan rallado] a *hanko* [sello].”

El mapa se convirtió en una caja de cerillas. Sacó una cerilla de la caja de cerillas y la convirtió en una tela. Convirtió la tela en una perforadora, y la perforadora en migas de pan, y luego convirtió las migas de pan en un sello con “Micchan” grabado en una bonita fuente. Aquí hizo una pausa para tomar un largo respiro.

“¿Fue una buena idea hacer desaparecer el mapa?” Preguntó Glassianne.

“Lo he memorizado todo.”

“Oh, impresionante, como siempre.”

“Bien, entonces, para continuar. *Inkan* [sello] a *inkamu* [micrófono].” Al final, había convertido el mapa en unos auriculares con micrófono. “Lo hice del estilo de los auriculares que conducen a través de los huesos. Estos, podemos usarlos incluso con tapones en los oídos. Sin embargo —obviamente— taparse los oídos en el campo

de batalla es peligroso. Mantén tu transmisión de información encubierta, Anne. Por favor, haznos saber sobre cualquier shuriken entrante.”

“Por supuesto. Pero vaya, tu magia es muy conveniente, Micchan.”

Sacando las cerillas una a una, las rehízo todas. Glassianne miró hacia la habitación de al lado. Deluge y Bluebell estaban discutiendo. Hablando con propiedad, también deberían hacer que Deluge se pusiera un auricular. Pero ya se lo habían propuesto para el ataque anterior, y ella lo había rechazado, diciendo: “Operaré libremente por mi cuenta.”

Parecía que quería evitar cooperar con ellas en la medida de lo posible. Glassianne no sabía cuál era su razón, pero estaba siendo terca. Ya que no era inusual que la gente en posiciones altas fuera terca, la tripulación de Glassianne pondría la apariencia de obedecer, pero aun así decidieron hacer unos cuantos auriculares extra.

Los auriculares eran una cosa, pero en cuanto a los tapones para los oídos, tendrían problemas si no conseguían que ella se los pusiera. Dado que Micchan había estado hablando lo suficientemente alto como para que las otras dos también la oyeran, habían conseguido compartir esa información, afortunadamente. Probablemente podrían entregarles los tapones para los oídos más tarde.

“Tu magia también es conveniente, Anne.”

“Oh, no, en realidad mi magia solo es... Whoa, cuidado.” Glassianne puso un dedo en la montura de sus gafas. Las escenas pasaron por sus lentes una tras otra. Pasaban tan rápido que nadie, salvo Glassianne, sería capaz de reconocer todas y cada una de las escenas como tales. Su visión dinámica había sido buena al principio, su afinidad con su magia la hizo más fuerte, y también la había reforzado con el entrenamiento, permitiéndole ahora comprobar las escenas mientras las recorría a gran velocidad. En este momento, estaba concentrada en vigilar los alrededores de la finca de Puk Puck.

La magia de Glassianne eran sus “gafas misteriosas”. Tenían el poder de mostrar en sus lentes lo que estaba ocurriendo en ese momento en cualquier escena que hubiera visto antes. Había habido un cambio frente a la finca de Puk Puck. Lo puso en esa imagen y lo amplió. Un vehículo pasó por delante de la finca de Puk Puck. Parecía un vehículo extranjero de lujo.

“Hay un vehículo extraño.” Dijo Glassianne.

“¿Es un vehículo mágico?” Preguntó Micchan.

“No, parece uno normal.” En el lateral del vehículo estaba la insignia de una corona de laurel con alas de ave acuática creciendo de ella. El mismo diseño decoraba las puertas de la finca de Puk Puck.

“Micchan, ¿conoces el emblema que usa Puk Puck?”

“Una corona de laurel con alas de aves acuáticas.”

“Bien, he descubierto un vehículo sospechoso que es descaradamente de la Facción Puk. ¡Persecución iniciada!”

Un vehículo mágico era una cosa, pero si era un vehículo normal, ella podría seguirlo más fácilmente con sus gafas que a pie. Los que estaban en el vehículo no podrían evitar que ella lo siguiera, y al estar dentro de un vehículo, les sería difícil evadir ataques repentinos. El hecho de que sólo enviaran un vehículo cuando se enfrentaban a una fuerza enemiga en la ciudad significaba que su oponente no estaba acostumbrado a este tipo de situaciones. Aunque tuvieran algunas personas experimentadas, podían suponer que quienes habían salido a buscar Premium Sachiko habían sido todas ellas. Sólo serían asistentes de personas más importantes que permanecían en la finca.

“Creo que esas chicas mágicas de antes pueden haber pedido refuerzos.” Dijo Glassianne. “Parece seguro asumir que ya han asegurado a Premium Sachiko.”

“Tiene que ser esa cosa.” Dijo Micchan. “La bolsa de cuatro dimensiones que Snow White llevaba colgada del cinturón. Esto significa que Premium Sachiko estaba dentro de ella. Entonces fue la elección correcta después de todo no hacer ningún ataque que pudiera fallar y golpear a eso.”

“Entonces, ¿qué hacemos? ¿Atacar el vehículo?”

“Si el vehículo es de apoyo, si lo dejamos solo, nos guiará hasta la ubicación del enemigo.”

“¿En verdad crees que eso funcionaría?”

“Pero están siendo un poco descarados, así que podría ser un señuelo. No podemos tener a todas nosotras cargando directamente, así que tendrán que ir algunos demonios prestados de la Srta. Deluge así como yo.”

“Bien, hagamos eso.”

Cuando Glassianne se volvió hacia Deluge, sus ojos se encontraron. Ella no hizo ninguna queja en particular, por lo que Glassianne lo interpretó como una aprobación.

“Si dejamos que se reúnan con los otros, eso los reforzará, y para nada será bueno. Así que el plan es que no se encuentren.” Micchan sacó un monedero de su bolsillo y, con un tintineo, volcó su calderilla en el tatami y tomó una moneda. “*Kinsen* [moneda] a *minsen* [moneda china]. *Minsen* [moneda china] a *mimisen* [tapones para los oídos].” A continuación, creó unos tapones para los oídos para todas ellas.

Cuando Glassianne miró a Deluge, ésta ya estaba de pie, mirando hacia ellas. Parecía que, después de todo, había escuchado su conversación. Micchan arrojó tapones para los oídos a Deluge y Bluebell. Deluge tomó los suyos con una mano, mientras que Bluebell estuvo a punto de dejar caer los suyos, pero los atrapó de alguna manera. Micchan intentó lanzarles también los auriculares, suponiendo que Deluge los rechazaría, pero también los atraparon.

“Bien, me pondré en marcha.” Dijo Micchan. “Líder, usted se encarga de la vigilancia de la zona de la finca. Srta. Deluge, usted puede ir por la ciudad según sea necesario. Haz las cosas rápido. Muchos policías han aparecido en el parque de atracciones. Todas, asegúrense de no ser vistos... No hay nadie en este momento, ¿sí?”

Glassianne se ajustó las gafas y cambió el punto de vista para ver su posición actual desde arriba. “Está bien; no hay nadie aquí. Ahora es nuestra oportunidad.”

“Perfecto, vamos.”

Sin hacer ruido, Micchan abrió una ventana y salió al exterior, y Dark Cutie, Deluge y Bluebell le siguieron. Acababan de entrar en cuclillas en una casa vacía cercana a la finca de Puk. Sería un fastidio que alguno de los residentes de la zona las viera entrando y saliendo por las ventanas, así que Glassianne tuvo que comprobar con sus gafas que no había nadie cerca antes de que entraran o salieran.

Glassianne se volvió a acomodar las gafas, y luego fijó su punto de vista en el vehículo que había salido de la finca. Comprobó por delante, por detrás, a la izquierda y a la derecha, y luego informó a las demás de dentro solo estaba el conductor, añadiendo también que, aunque llevaba un traje, por su aspecto, probablemente era una chica mágica. Cambiando a un punto de vista aéreo, mirando el vehículo desde arriba, lo siguió.

◇ CQ Angel Hamuel

Había muchos edificios altos en Ciudad W; eran lugares de descanso útiles para que las chicas mágicas se escondieran de los ojos de los demás.

Tomando asiento en el borde del punto más alto de la azotea de uno de estos rascacielos, Hamuel consideró qué hacer ahora. Sus subordinadas Shufflin estaban escondidas en varios lugares de la ciudad.

Había sufrido pérdidas devastadoras: dos corazones, cuatro tréboles, cinco diamantes, y aún peor con las picas; además de las tres cartas que ya habían sido capturadas, había perdido a su luchador más fuerte, el As. Como las picas se habían llevado la peor parte de la violencia en su retirada, también había perdido otras siete. Ahora sólo quedaban dos: los números tres y dos.

Si ibas a invertir todas tus fuerzas con la intención de hacer de ésta tu batalla decisiva, pero luego te golpean con un ataque sorpresa y huyes con el rabo entre las piernas, el daño catastrófico era inevitable. Dejando a un lado los números totales, en términos de capacidad de lucha, la suya estaba ahora reducida a menos de la mitad... o un tercio, un cuarto, un quinto. Aunque el usuario de hielo que había derrotado al As de Picas había caído, Hamuel había recibido informes de que una chica mágica con un lirio del valle a la espalda había escapado llevándola. Sería demasiado optimista suponer que había muerto.

Incluso si Hamuel había derrotado a unos cuantos homúnculos, no había valido la pena en absoluto.

Su tiempo era limitado. La situación en Ciudad W cambiaba minuto a minuto. Si Hamuel se quedaba atrás, ella terminaría siendo nada más que una turista que sólo había venido a desperdiciar Shufflin. Lo que tenía que pensar era en cómo lograr su objetivo, y si no podía hacerlo, entonces hasta qué punto podía comprometerse.

Tenía tres opciones.

La primera era retirarse ahora.

Otra sería lanzar las fuerzas que le quedaban al enemigo para crear una oportunidad en la que pudiera secuestrar a Premium Sachiko.

La última sería hacer una oferta de cooperación a las fuerzas lideradas por la chica mágica que había derrotado al As de Picas, arrancarle condiciones que la favorecieran mínimamente y construir un frente común.

La primera opción la quería evitar lo más posible. Si se marchaba ahora, se quedaría con la etiqueta de comandante incompetente que había gastado Shufflin en vano sin un solo resultado que mostrar. En el mejor de los casos, no volvería a ver la luz del día, y en el peor, la enviarían al laboratorio o le darían una orden que básicamente significaba que iba a morir en una pelea y a exhalar su último aliento en algún lugar; cualquiera de esos sería un final más realista.

La segunda opción era casi una quimera. Si no hubiera interferencias, habría una posibilidad de éxito, pero las cosas eran así ahora por culpa de las interferencias, y ahora Shufflin II difícilmente supondría una ventaja.

La tercera opción también era arriesgada y difícil. Sus unidades de reconocimiento le habían informado del hecho de que el grupo liderado por la chica mágica que derrotó al As de Picas estaba luchando contra la Facción Puk, que intentaba recuperar a Premium Sachiko para utilizarla en la ceremonia. Salvo alguna situación absurda como un cisma dentro de la Facción Puk o una lucha por el crédito dentro de la Facción Osk, esto significaba que había una tercera fuerza aquí. Su contacto inicial había sido pésimo, pero dependiendo de cuál fuera el objetivo del otro grupo, la cooperación era una posibilidad. Eso en el caso de que desearan que la ceremonia fracasara o pretendieran secuestrar a Premium Sachiko. La cuestión era que aunque se dieran las condiciones para la cooperación, podrían no necesitar el apoyo de Hamuel. Hamuel no podía actuar para cambiar el equilibrio de poder si ese tercero ya era bastante fuerte. Una oferta de cooperación de alguien en una posición más débil era pedir que se aprovecharan de ella, que la utilizaran y la desearan. A menos que su cooperación tuviera un valor especial, Hamuel sólo se vería subordinada.

Hamuel sólo veía aspectos negativos en todas estas opciones. Reanudó su análisis de los poderes en juego en un intento de expresar una cuarta opción. Su tiempo de reflexión era limitado.

Interludio

Shadow Gale siguió gesticulando durante tres horas, y cuando por fin consiguió que la armadura le trajera un televisor, se dio cuenta: No había ningún enchufe en esta habitación.

Era extremadamente difícil expresar “cable de extensión” con gestos. Soba, cuerda de escalar, cuerda de piano, un mando de juegos, un cable LAN, una hoz y una cadena, una cuerda con un gancho, un juguete de serpiente, una cuerda de nylon, una cadena de salchichas, cinta de plástico, vendas y varios otros objetos largos le fueron presentados y luego retirados. Preguntándose cuántas cosas tenían aquí, y también por qué no se les ocurría un alargador cuando tenían tantas cosas, los hombros de Shadow Gale se desplomaron, hasta que treinta minutos después, por fin se dio cuenta: No debería haberle dicho a la armadura que le trajera una cosa larga, sino que así no podía usar el televisor.

Mientras señalaba el televisor, Shadow Gale utilizó ambos brazos para hacer una gran marca X. Eso hizo que la armadura trajera un juego de herramientas con varios tipos de destornilladores, y como eso era algo que Shadow Gale realmente sí creía necesitar, se lo quedó, y a continuación señaló el enchufe del televisor, y luego todo el interior de la habitación, tratando de enfatizar: *“No hay electricidad.”*

Y ahora, por fin, llegó un alargador. Por lo visto, uno no era suficiente; la armadura tuvo que conectar toda una ristra de ellos para llegar hasta aquí, añadiendo el cable B al cable A, ambos de los cuales había rasgado el envoltorio de plástico para sacarlos, añadiendo además eso a un cable fuera de la habitación, metiendo un tapón en la puerta para que el cable no fuera aplastado por la pesada puerta de metal, y finalmente, el televisor estaba enchufado. Al pensar en el largo camino recorrido para llegar a este punto, las lágrimas brotaron de los ojos de Shadow Gale.

“Gracias... De verdad, muchas gracias.” Shadow Gale se inclinó por la cintura para hacer una profunda reverencia, y la armadura puso su mano izquierda en su propia cintura, haciendo un pequeño saludo con su mano derecha frente a su cara. Parecía que estaba diciendo: *“No te preocupes.”*

Y tal vez eso era bastante cierto. Shadow Gale estaba intentando aprovecharse de su amabilidad para escapar. No es que no sintiera remordimientos de conciencia. Pero habían sido ellos los que habían empezado esto. No hacía falta contenerse con alguien que iba a hacer algo como secuestrarte y encerrarte. Patricia seguramente la habría elogiado por ello. Quizá Pfle también lo haría. Aunque en privado, Shadow Gale tenía sentimientos bastante complicados respecto a recibir elogios de esta última.

Primero, enchufó el televisor, y luego, con el mando a distancia que le había dado la armadura, lo encendió. La luz corrió a lo largo de la

pantalla de quince pulgadas cuadradas y, a continuación, de los altavoces salió un ruido chirriante y estática...

“¿Eh?”

Cambió de canal. Todo lo que aparecía en cada canal era estática. ¿Qué estaba pasando? Shadow Gale corrió hacia el televisor, golpeó la parte superior, golpeó el lado, golpeando un poco más fuerte con cada golpe. La pantalla del televisor seguía sin mostrar nada. Shadow Gale se dio cuenta de algo mientras lo golpeaba: Este televisor tenía forma de cubo. No era una pantalla LCD plana. Era un CRT, es decir, no podía recibir emisiones digitales terrestres.

Sintiéndose al borde del colapso, Shadow Gale se apoyó en el televisor. En comparación con un televisor de pantalla plana, el CRT era excepcionalmente estable. Incluso podía soportar el peso de Shadow Gale, que era más pesado que cuando estaba en forma humana.

Capítulo 4:

CORRIENDO POR LA CIUDAD, PASANDO POR LA MONTAÑA

◇ Uluru

Pensó que había sido bastante directa cuando informó de que estaban en serios problemas en este momento. Su mensaje decía que les perseguía la Facción Osk, así como otra fuerza misteriosa. Mencionó a las cartas soldados y su equipo, así como a lo que el grupo se había enfrentado: los monstruos espeluznantes, la chica mágica de estilo erudito, la chica mágica de negro, la magia que usaban las dos, todo. Uluru había mencionado haber sido atacado por fuerzas enemigas en el parque de atracciones y que una figura desconocida les había ayudado con shuriken. Había dicho que, de alguna manera, lograron escapar por los pelos, y no estaba del todo segura de que pudieran derrotar a esos enemigos. Por mucho que Uluru odiara quejarse, tenía que ser sincera con la situación.

—*Y también...*

También había mencionado que Sorami había sido asesinada. Uluru pensó que lo había dicho todo, sin omisiones.

Pero no parecía que hubiera calado. La respuesta de Puk Puck parecía despreocupada, sin inmutarse: “Suenan muy duros. Se acabará

pronto, así que haz lo que puedas, ¿vale?” Uluru quería que ella y las fuerzas de la Facción Puk vinieran a salvarlas, pero ni una sola línea de esa respuesta mencionaba nada sobre venir a ayudar, aunque la ceremonia era importante, y la figura clave, Sachiko, debería haber sido igual de importante.

No podía ser que el mensaje no hubiera llegado a Puk Puck. Uluru le había contado los hechos; ésta era claramente una respuesta extraña. Uluru quería sujetar su cabeza entre las manos. Se miró los brazos temblorosos.

Pero sostener su cabeza entre las manos no cambiaría nada. Sorami no iba a volver. Esto sólo iba a hacer que Sachiko, que miraba a Uluru con ansiedad, se preocupara más.

La cara sonriente de Puk Puck surgió en su mente. Puk Puck nunca se equivocaba. Ella había puesto a Uluru en el camino correcto. Tampoco había manera de que Puk Puck se equivocase esta vez. Incluso sin la ceremonia, se preocupaba por Uluru y Sachiko, y tenía que estar llorando la muerte de Sorami más profundamente que nadie. Uluru sólo estaba siendo egoísta por querer que ella expresara su conmoción más abiertamente. Probablemente estaba afectada y llorando, y había hecho todo lo posible para que no se notara en su respuesta. Uluru había oído que los que estaban en la cima, las personas importantes, tenían que hacer eso.

Si Puk Puck no podía enviar ayuda, tenía que ser porque tampoco tenía suficientes manos en su lado. Tenía mucho que hacer, como

preparar las cosas para la ceremonia, organizar la seguridad de Sachiko una vez que volviera, y también proteger la finca, todo lo cual requería mano de obra y preparación.

Había un balanceo por encima de la cabeza. Un vehículo pasando por el puente, dejando un escape pútrido a su paso. Escondirse bajo un puente hacía que Uluru se sintiera más miserable de lo que hubiera imaginado. Desde donde estaba podía ver el río y la orilla, el puente y la hierba alta que las ocultaba. A través de la hierba, podía ver las barandillas, y más allá había una cadena de tiendas de curry y un salón de karaoke.

Sorami había dicho que quería ir al karaoke, sólo una vez. Ni siquiera porque le gustara cantar, sino porque le había molestado algo tan ridículo como que “tengo toda la pinta de ser de las que van al karaoke, pero nunca lo he hecho”. Puk Puck había dicho: “El aire es malo en los karaokes, así que puedes ir cuando seas mayor de edad.” Uluru, que estaba de acuerdo con todo lo que decía Puk Puck, también había estado en contra del karaoke. Ese día, Sorami había hecho pucheros hasta que terminó la cena.

Al final, el día en que Sorami pudiera cantar en el karaoke nunca llegaría. Si Sorami estuviera aquí, contemplando un salón de karaoke desde debajo de un puente, ¿se habría reído, o se habría enfadado, o se habría exasperado?

Uluru apretó el puño. Las chicas mágicas eran fuertes. Uluru también era fuerte. Era fuerte en cuerpo y mente.

Ella y Sorami habían estado juntas desde el orfanato. Hasta que Puk Puck las exploró y las invitó a su finca, siempre habían estado juntas, sólo Sachiko, Sorami y Uluru, porque era más fácil arreglárselas juntas. Si las tres hubieran estado solas, la gente les habría robado. Pero como unidad, eran tres veces más fuertes, y nadie les robaría tan fácilmente. Si una de las tres se resfriaba, una de ellas la cuidaba y la tercera iba a buscar una medicina para el resfriado. Si una tenía hambre, otra le daba un pastelito o un caramelo que había guardado. Cuando se iban a la cama, se tomaban de la mano, y si una de ellas tenía miedo, la consolaban.

Así habían vivido siempre, hasta que se mudaron a la finca de Puk Puck. Desde entonces, ya no había necesidad de vivir así. Ya no tenían que estar juntas, pero de igual modo Uluru, Sorami y Sachiko habían permanecido juntas.

Uluru apretó el puño con fuerza. Podía oír el crujido de sus huesos.

Las chicas mágicas eran fuertes, así que aunque Sorami fuera asesinada, no podría llorar.

Sorami siempre había sido la más fuerte en los simulacros de combate o sparring. Puk Puck había expresado su preocupación por el futuro de Sachiko. Una vez había aconsejado a Uluru: “Deberías ser ingenioso”, y Uluru le había respondido: “¿Qué significa ‘ingenioso’?” Pero Puk Puck, por lo general, nunca le decía nada a Sorami. Uluru incluso había sentido celos de ella, porque había sentido como si Puk Puck hubiera confiado más en ella.

Pero de todos modos la habían matado. Uluru cubrió su puño derecho fuertemente cerrado con la mano izquierda.

Uluru tenía que estar tranquila y serena. Tenía que ser tranquila, incluso cuando ocurrieran cosas aterradoras, como Sorami. Era una chica mágica, así que podía hacerlo. Las chicas mágicas no lloran ni se lamentan. Tenía que hacer lo que tenía que hacer. No podía dejarse llevar por sus sentimientos. Puk Puck iba a celebrar esta ceremonia para salvar el Reino Mágico. Uluru haría todo lo posible para que la ceremonia fuera un éxito. Iba a traer a Sachiko de vuelta, aunque le costara la vida. Sorami se las había arreglado para conseguirlo. Entonces Uluru también lo haría.

Una chica mágica podía hacer eso. Ella usaría el poder que Puk Puck le había dado por el bien de Puk Puck. Ella podría querer llorar por Sorami, pero a una chica mágica no se le permitía.

Antes, cuando habían expulsado al enemigo, Uluru se había abandonado a la emoción y había gritado. Por supuesto, había sido una mentira que se haría volar y se las llevaría a todas con ella, pero era un hecho que quería matarlas a todas.

Para activar la magia de Uluru, había varias condiciones: Tenía que hablar, y su sujeto tenía que oírla; la propia Uluru tenía que ser consciente de que estaba mintiendo; y tenía que ser realmente una mentira. El grito de Uluru había cumplido todas esas condiciones, y el enemigo había creído su mentira y había huido.

Eso había logrado alejar al enemigo, pero en última instancia, seguía siendo sólo una mentira. Por mucho que odiara al enemigo, no podía hacerle daño. Lo máximo que podía hacer era amenazarlos.

Apretó con fuerza el puño envuelto en su otra mano.

Tuvo que ser hace años cuando tuvieron esta conversación: Puk Puck había reunido a Uluru, Sachiko y Sorami en y les dijo: “Asegúrense de seguir siendo amigas para siempre, ¿vale? Y yo siempre cuidaré de ustedes.”

Sorami se había ido. Pero todavía tenía a Sachiko. Ella protegería a Sachiko. Recordó que Puk Puck le había dicho: “Eres la hermana mayor, Uluru, así que ayuda a las demás, ¿vale?” Haría lo que Puk Puck le había ordenado. No pudo proteger a Sorami. Pero protegería a Sachiko.

Soltando la mano del puño, miró a un lado. Snow White sostenía un shuriken a la luz del sol que se reflejaba en el río, mirándolo con atención.

Snow White estaba desapegada. Uluru mentiría si dijera que no estaba harta de esa actitud. Pero aunque era frustrante lo fuerte que era Snow White, Uluru se vio obligada a reconocerlo. Uluru sola podría haber luchado como mucho contra la bestia de las sombras. Snow White había estado luchando tanto con la bestia de las sombras como con la chica mágica de negro. Había sido difícil seguir sus movimientos, viéndola balancear y empujar su *naginata* e intercambiar golpes con el enemigo.

A Snow White no le importaba que sus vidas estuvieran en peligro en ese momento. Para ella, la muerte de Sorami era bastante común. Snow White era una chica mágica profesional que se centraba en completar el trabajo, preocupándose de poco más. Así que Uluru usaría eso. Por lo menos, Snow White no iba a traicionarlas o a meter la pata hasta el fondo y ponerlas a todas en un aprieto.

◇ **Puk Puck**

Uluru había pedido ayuda. Pero no había nadie que pudiera ir a salvarlas ahora.

Las cosas ya eran bastante difíciles con la Facción Osk. Que otro grupo viniera a atacar era un desastre. Si estaban liderando un gran grupo de demonios que nunca se había visto antes, obviamente no eran simplemente un grupo cualquiera.

Varias fuerzas de diversos lugares se habían reunido para atacar a Sachiko. Ahora mismo, Ciudad W estaba en medio de un lío increíble, y Uluru no se quejaba cuando decía que lo máximo que podían hacer las chicas de era escapar. Puk Puck pensó que si Uluru lo decía, entonces tenía que ser cierto. Uluru era una fanfarrona y no le gustaba revelar su debilidad. Aunque estuviera herida o perdiera cosas o la gente hablara mal de ella, ponía cara de dura e hinchaba el pecho como si dijera que eso era precisamente lo que la hacía fuerte. Y esta era la chica que ahora dejaba caer su farol para pedir ayuda.

“Lo siento, Uluru.” Con esa disculpa, Puk Puck agarró una patata frita con los dedos.

No importa cómo lo calculara, no tenía suficiente gente. Enviar una fuerza insuficiente para ayudarles sólo provocaría más bajas. La única opción viable era que las chicas hicieran lo que pudieran con el número de personas que tenían.

Puk Puck quería salvarlas a todas si podía. Sachiko no sólo era una parte importante de la ceremonia: era la amiga de Puk Puck. Ella también quería salvar a Sorami. No quería pensar que Uluru y Sachiko también perecieran.

Mordió la patata frita, cuyo sabor salado era prominente, y luego tomó su vaso y lo bebió todo de golpe. El refresco de cola tibio y sin gas se deslizó por su garganta. Incluso así, era una bebida estimulante.

La carbonatación, la sal... eran estimulantes porque tenía un cuerpo. A Puk Puck le gustaba el tipo de estimulación que podía tener porque estaba encarnada en un cuerpo, y no en un mero espíritu. Aunque no todos los estímulos eran buenos. De algunos quería distanciarse lo más posible: las muertes de sus allegados, su propia muerte, cosas así.

Incluso si ella pensó, *quiero evitar eso a toda costa, no quiero eso*, estos eventos sucedieron de todos modos. Sorami había sido asesinada. Sachiko y Uluru estaban en una situación desesperada. Y ella tampoco quería que Snow White, a quien acababa de conocer, muriera.

Esa chica mágica llamada Snow White era un raro tesoro, que quería mantener cerca. Incluso el hecho de que aplastara a Grim Heart por sí sola la hacía muy valiosa. Puk Puck no estaba de acuerdo con utilizar a Snow White cuando la chica estaba realmente interesada ahora, y estaban empezando a hacerse amigas.

Pero aun así, Puk Puck no había podido enviar refuerzos.

Contempló el techo. Allí, pintada con espléndidas pinceladas, había una doncella celestial vestida con una túnica de plumas y remontando el vuelo. Los invitados suspirarían por su belleza, pero para Puk Puck era una imagen familiar que veía todos los días. Estaba harta; el cuadro ya no era estimulante.

No tenía suficiente gente. Incluso si los exprimía hasta la última gota, seguía sin ser suficiente. Se necesitaban múltiples partes para esta ceremonia. Tenía que organizar el personal para proteger el lugar de la ceremonia, y también tenía que enviar expertos para seleccionar las herramientas mágicas que se utilizarían. También había otras funciones que cumplir.

Al igual que los insectos se arremolinan alrededor del dulce néctar, las fuerzas enemigas se reunían alrededor de Sachiko. Aunque Puk Puck quisiera enviar apoyo a sus seres queridos, no podría hacerlo.

Puk Puck pensó en Sorami, y una lágrima recorrió su mejilla derecha.

◇ Pfle

Pfle comenzó a recibir informes detallados de la actividad en el lugar.

Había muchas chicas mágicas que expresaban las cosas de forma especialmente exagerada, quizá para parecer importantes, pero el trío que Pfle había asignado a Deluge era de los raros que te contaban las cosas tal y como habían sucedido.

Pfle miró al exterior para ver las gotas de lluvia que golpeaban la ventana.

El pensamiento sentimental de *“me pregunto si estará lloviendo donde Mamori está confinada”* cruzó su mente, pero hizo un esfuerzo consciente para no pensar en ello. Lo más importante era que el clima soleado de Ciudad W creaba las condiciones ideales para que Dark Cutie pudiera luchar a pleno rendimiento.

Además, las fuerzas de Pfle eran superiores: Micchan el Diccionario, Glassianne, Princess Deluge, y los pocos cientos de homúnculos de combate de nuevo modelo bajo el mando de Deluge. Podía presumir de tener la mayor fuerza de combate de Ciudad W, y parecía que el éxito de este plan para secuestrar a Premium Sachiko estaba cerca.

Pero eso fue extraño.

La Facción Osk había desplegado a Shufflin y una chica mágica al mando, sin fuerzas adicionales. Pfle podía entender esto. La Facción Osk estaba tratando de obstruir algo que se había decidido en

confianza. No podían invertir todas sus fuerzas cuando ya estaban en una mala situación por el incidente con Grim Heart. Pflé podía imaginar que una comandante que no quería aumentar su desgracia no pediría refuerzos.

Sin embargo, la Facción Puk tampoco estaba invirtiendo fuerzas adicionales en este momento. Esto era extraño. Su cuartel general, la finca de Puk Puck, estaba en la ciudad. Y tenían una causa justa en su lado siendo los que estaban bajo ataque, el lado de las víctimas. Ir a salvar a sus aliados que estaban siendo atacados era una razón lo suficientemente legítima como para invertir una fuerza superior a la del enemigo. Además, tenían los medios y la ventaja de estar en su territorio.

Ese vehículo de pasajeros había sido lo único que emergió realmente.

Los que habían luchado con Micchan y Dark Cutie debían sentir personalmente lo fuertes que eran las dos. Y eso también se refiere a la ventaja material de los homúnculos de uso de combate que comandaba Deluge. Parecía improbable que no se hubiera informado a Puk Puck. No tenía sentido que Puk Puck escuchara ese informe, y luego sólo enviara un vehículo como refuerzo y las dejara así.

La chica mágica que había aparecido y lanzado esos shuriken desde lejos aún no había sido identificada. Aunque fuera el as secreto en la manga, era demasiado pasiva para actuar como refuerzo.

La Facción Puk y la Facción Osk se enfrentaron por la fugitiva Premium Sachiko. La Cazadora de Chicas Mágicas Snow White se había ido a la Facción Puk. Todo era como había dicho Deluge. ¿Cómo había conseguido esa información? O mejor dicho, no era cómo lo había hecho Deluge, sino cómo lo había hecho quien *estaba detrás* de ella.

Esto era algo que se podía llamar altamente confidencial. Sin un conocimiento profundo de los asuntos internos de las facciones de Puk y Osk, o de ambas, no había forma de saberlo. Sin embargo, si había alguien que estaba informado sobre una de esas dos facciones, o sobre ambas, entonces ¿por qué se molestarían en utilizar chicas mágicas artificiales y a Pfle? Si formaban parte de la jerarquía del Reino Mágico, y además tenían una posición elevada, entonces no tenían que utilizar el método indirecto de secuestrar a Shadow Gale para utilizar a Pfle. Podrían simplemente utilizar a sus propios soldados.

Su forma de actuar fue incoherente.

Con una sonrisa de autodesprecio, Pfle corrió las cortinas. Aunque comprendía que le faltaba algo, no sabía qué. Shadow Gale había estado ocultando algo. ¿Estaba relacionado con este incidente?

Pfle era consciente de que se había vuelto un poco negativa. No estaba siendo lo suficientemente constructiva. Si pensar no era suficiente para entender, entonces había que hacer cosas antes de pensar. Pfle le había dicho a Deluge que el Departamento de Recursos de Chicas Mágicas no tenía mucho personal de combate. Eso era un

hecho. Sin embargo, incluso si alguien no destacaba en la violencia, eso no significaba que no tuviera capacidad. Decir que tenía pocos operativos de combate también significaba que tenía más en los que confiaba para otros asuntos.

Pfle estaba ya casi segura de que no la estaban vigilando y encendió su teléfono mágico. Enviaría a sus subordinados a la acción y reuniría información.

◇ **Micchan el Diccionario**

Atravesando los tejados de los rascacielos y edificios residenciales, Micchan siguió las instrucciones de Glassianne en la persecución del sospechoso vehículo extranjero. Una vez que el vehículo llegara a su destino, ella y los diez demonios en lo alto del cielo harían su asalto y asegurarían a la humana o a la chica mágica que estuviera dentro del vehículo.

Micchan tenía bastante confianza en su capacidad de recordar, y no porque fuera conocida como “el Diccionario”. Comparando con el mapa de la zona urbana en su mente, dedujo por dónde estaría circulando el vehículo mientras corría simultáneamente hacia allí. Atravesó la ciudad, y luego salió a una carretera que corría a lo largo de la montaña. Haciendo un círculo alrededor de la ciudad, continuó corriendo tras el vehículo. La menor cobertura, como los rascacielos y

las residencias, hacía más difícil seguirlo, pero con el apoyo de Glassianne, no era nada.

Salió a un sendero de animales que atravesaba la vegetación por encima de un túnel. Desde allí, se incorporó a la carretera nacional, ocultándose a la sombra de un camión para seguir a su objetivo. El vehículo se ajustaba al límite de velocidad, conduciendo a no más de ocho kilómetros por encima. No parecía tener ninguna prisa, dada la legalidad de su conducción. Sin embargo, también conducía de forma demasiado despreocupada como para calificarlo de prudente. La forma en que cedía el paso a los peatones, incluso en los pasos de peatones donde no había semáforo, era demasiado laxa para alguien asignado a una misión potencialmente mortal.

El emblema que marcaba el lado del vehículo de la corona de laurel con alas de ave acuática era claramente el de la Facción Puk. Las ventanillas del vehículo estaban tintadas de oscuro, y Micchan no podía distinguir bien lo que había dentro.

Era imposible que no hubieran sido informados de que el equipo que había estado buscando a Sachiko había sido atacado. ¿Significaba esto que este era el refuerzo que había sido enviado debido a ese informe? El vehículo extranjero era un vehículo normal de pasajeros sin magia, y Micchan sólo podía percibir a una persona dentro. Vehículo de cortesía parecía ser un calificativo más adecuado que el de refuerzo.

*¿Llamaron a un vehículo de cortesía? ¿Un vehículo de cortesía?
¿En una situación difícil como ésta?*

No podía ser algo tan estúpido como eso. Las Chicas Mágicas podrían ver a los Tres Sabios como prácticamente divinos, pero no podían estar tan desconectados del sentido mundano.

Al descender de la montaña, Micchan corrió por un tramo de carretera agrícola que pasaba entre campos cultivados. Aquel vehículo extranjero de aspecto caro parecía totalmente fuera de lugar en la carretera rural.

Al salir del tramo de la carretera de la granja, el vehículo se adentró de nuevo en el desierto. Micchan comprobó su posición en su mapa mental. Había atravesado la zona urbana, había salido a la zona salvaje y había dado una vuelta al perímetro de la ciudad; el vehículo seguía avanzando. Estaba a punto de rodear una cuarta parte de la ciudad, así que si Micchan se movía de forma lineal, llegaría mucho más rápido a donde el vehículo se dirigía.

Aunque se tratara de un conductor despreocupado, eso no cambiaría el hecho de que más rápido era mejor. Si se tomaban la molestia de ir por el camino más largo, eso significaba que tenía que haber una razón para ello. Por ejemplo, que les preocupara que les siguieran. Esa sería una razón para tomar el camino más largo.

¿Me están vigilando?

No lo parecía en absoluto. El vehículo estaba vagando sin rumbo. Si estuvieran vigilando a alguien en su cola, habrían estado más concentrados. Pero si ni siquiera eran conscientes de lo que había detrás de ellos, entonces no había necesidad de ir por el camino más largo. En ese caso, ¿no significaba eso que había otra razón por la que estaban dando vueltas de ese modo?

Corriendo en línea recta por el sinuoso camino de la montaña, esquivando árboles y hierba, se dirigió hacia adelante.

Algo no se siente bien.

Si había una razón para que el vehículo siguiera una ruta inútilmente tortuosa, podía ser porque tenían cuidado de que les siguieran la pista, o por otra cosa: un señuelo. Estaban utilizando el vehículo como un cebo vivo para atraer al enemigo.

Micchan supuso que esto era un 90 por ciento de señuelo y un 10 por ciento de precaución ante la posibilidad de que le siguieran la pista. En cualquier caso, sería una idea estúpida dividir sus fuerzas de combate aquí, pero a Micchan tampoco le gustaba la idea de dejar libre este vehículo.

Prefiere deshacerse de él.

Micchan dio la orden a los demonios. “Todas las unidades al descenso de la montaña. Trataremos con el vehículo en treinta segundos.”

Desplegando su mapa mental, visualizó la ruta más corta hacia ese lugar. A diferencia del vehículo, Micchan podía ir directamente por el medio del bosque, donde ni siquiera había senderos de animales para llegar. Estaba bien siempre que su sentido de la orientación fuera correcto.

Corrió por la montaña a toda velocidad, pisando hierbas, rompiendo árboles, saltando desde los acantilados y corriendo por los valles. Estaba acostumbrada a moverse por la naturaleza. Había participado en el entrenamiento de supervivencia de la Escuela de Preparación Archfiend, y se había clasificado cerca de los primeros puestos.

Al cabo de diez minutos, llegó al pie de la montaña, donde dio instrucciones a las Alas Demoníacas. Les hizo esconderse por la zona, en las sombras de los árboles, bajo las hojas, cubriéndolas con tierra y demás, mientras la propia Micchan hacía una bola con algo de tierra y la sostenía en la mano.



“*Shoukyuu* [glóbulo] a *shoujuu* [rifle].”

Ahora tenía un rifle automático. Mirando alrededor de la zona, vio una parada de autobús. Alguien debía estar esperando allí hasta hace un momento, ya que del cenicero que había allí salía un humo adecuado. Micchan pasó la mano por encima del humo para atraparlo en la palma.

“*Shuryuuen* [humo de cigarrillo] a *shuryuudan* [granada].” Decidió hacer dos granadas de mano por si acaso.

También sacó una lata vacía de la bolsa de basura que había junto a la máquina expendedora, retorciéndola y enroscándola, arrancando la parte superior para hacerla pedazos con sus propias manos. Estaba sucia y pegajosa de zumo seco, pero como sólo estaba recogiendo basura para su propio uso, no tenía derecho a quejarse.

“Perfecto, ya es hora.”

No habían pasado ni diez minutos cuando el vehículo extranjero bajó la montaña por debajo del límite de velocidad. Justo cuando lo hizo, Micchan salió corriendo a la carretera y arrancó uno de los trozos de acero que tintineaban en su mano.

“*Teppen* [chatarra de hierro] a *teppeki* [muro de hierro].”

Con la magia de Micchan, sólo podía hacer cosas tan grandes como las que podía sostener en su mano. Por eso había fortalecido sus músculos, entrenando lo suficiente para poder soportar el peso. En medio del camino, creó un muro mágico de hierro de veinte

centímetros de grosor, metro y medio de altura y dos metros de ancho. Luego tomó otro trozo de chatarra con los dedos, luego un tercero y un cuarto . “*Teppen* [chatarra de hierro] a *teppeki* [muro de hierro]. *Teppen* [chatarra de hierro] a *teppeki* [muro de hierro]. *Teppen* [chatarra de hierro] a *teppeki* [pared de hierro].”

Una sacudida y luego el suelo se tambaleó. El vehículo extranjero se estrelló contra las cuatro capas de paredes de hierro, y lo detuvieron con sólo un ligero bamboleo.

Sacando la anilla de la granada de mano, Micchan la lanzó por encima del muro. A continuación, se deslizó en la zanja junto a la carretera, tapándose los oídos y abriendo la boca.

La granada de lujo de Micchan disparó el chasis del vehículo a tres metros de altura antes de volver a caer. La explosión y luego el impacto de la caída del vehículo hicieron temblar los árboles que la rodeaban y llovieron hojas secas. Las paredes de hierro, que sólo se habían tambaleado al detener el vehículo, fueron cortadas por la explosión.

Cubierta de hojas marrones muertas, Micchan se levantó de la cuneta de la carretera. Del vehículo extranjero salía un humo negro. Aunque pasaba poca gente por la bajada de esta carretera de montaña, la policía llegaría en cinco minutos como mínimo, diez como máximo, y los mirones vendrían aún más rápido.

Acabaría con este trabajo de forma rápida y definitiva. Rifle automático en mano, dio un paso cauteloso hacia adelante, luego saltó

a un lado y rodó. Los shuriken y los kunai atravesaron el hormigón para clavarse en la tierra. Los demonios revoloteaban inquietos.

Micchan apretó el gatillo de su rifle y derribó más shuriken con un muro de balas. Sin embargo, no se trataba de uno o dos shuriken, sino de innumerables shuriken que cortaban las ramas mientras volaban hacia ella.

Micchan miró hacia arriba: en la copa del árbol más alto había una ninja.

◇ **Uluru**

El tiempo pasó lenta pero constantemente. Pero Uluru no se limitaba a esperar. Estaba esperando su momento, sabiendo muy bien que una vez que llegara la noche, su oponente tendría dificultades para luchar.

Snow White podía escuchar los sentimientos más íntimos de la gente. Si su oponente se pensaba: *“Espero que esto no me pase a mí”*, ella lo sabría. La chica mágica con la que habían luchado en el parque de atracciones, Dark Cutie, utilizaba las sombras en la batalla, pero necesitaba luz para hacerlo. Si no había sol, tenía que usar farolas, luces de neón o su propia fuente de luz. Mientras no hubiera una oscuridad total, podía hacer sombras. La chica era una fuerte luchadora por sí misma, pero no había duda de que sus habilidades se verían obstaculizadas por la noche, según la explicación de Snow White.

“¿Dark Cutie? ¿Cómo sabes su nombre?” Preguntó Uluru.

“Porque es una chica mágica famosa.” Respondió Snow White.

“¿Nunca has visto el anime *Cutie Healer*, pon? Dark Cutie es la rival que aparece en *Cutie Healer Galaxy*, pon. Era una excepción entre los villanos, uno que nunca fue derrotado o reformado, pon. Incluso después de que la serie terminara, ha aparecido muchas veces en el festival anual y en las películas de *Cutie Healer* en las que participan todas las Cutie Healers. Incluso viéndola como fan de las chicas mágicas buenas, la forma en que es una villana tan comprometida que nunca acaba siendo el alivio cómico, ni siquiera en las películas, permaneciendo siempre distante y continuando su justa para hacer sufrir a Cutie Healer y a las demás, realmente te hará decir *Ohhh*, pon. Muchos fans todavía hablan de su batalla final con Cutie Altair, y Cutie Vega en Marte diciendo que...”

“Fal.” Reprendió Snow White. “Estás haciendo un poco de ruido.”

“Ah, lo siento, pon.”

“¿Entonces es un personaje de anime?” Preguntó Uluru.

“Es un hecho conocido que los personajes que aparecen en el anime de chicas mágicas están basados en chicas mágicas reales, pon. Tener un personaje de anime basado en ti misma es el mayor honor para una chica mágica, y muchas luchan por conseguirlo...”

“Hey, ¿Fal? Si esto va a ser largo, no lo hagas, ¿vale?”

“Oh, lo siento, pon.”

“Sólo te emocionas así cuando hablas de anime de chicas mágicas, Fal.”

“No tienes que decirlo así, pon.”

Este intercambio entre la mascota y la chica mágica no pudo evitar hacer sonreír a Uluru. Pero entonces tensó su expresión. *No, no*, se reprendió a sí misma, *no puedo ablandarme por algo así*. Mirando a Sachiko a su lado, vio una expresión melancólica que nunca antes había visto en ella, su cabeza se hundió. Aunque era realmente malo ablandarse y bajar la guardia, al ver la cara de Sachiko, sintió que no podía dejarla en paz.

Uluru puso su mano en el hombro de Sachiko. Sachiko tembló y miró a Uluru. Su expresión parecía menos melancólica y más asustada. Esto realmente no era bueno.

“Sachiko, no tienes que preocuparte. Aunque Uluru tampoco te dice que bajes la guardia. Pero realmente no tienes que preocuparte. Vas a volver con Lady Puk Puck, aunque le cueste la vida a Uluru.”

Sachiko abrió ligeramente la boca, y las lágrimas se agolparon en sus ojos, desbordándose inmediatamente para gotear hasta el final de su barbilla. Volvió la cara, escondiéndola entre sus brazos mientras murmuraba: “Lo siento.” Uluru miró a Snow White por encima del hombro de Sachiko, asintiendo con la cabeza.

“Escucha, Sachiko. Uluru no dice que no te disculpes, pero puedes hacerlo más tarde. Ahora mismo... ¿Cómo es que era? Acciones sobre

las disculpas. Acción. Como, si podemos volver a la finca, puedes disculparte todo lo que quieras entonces. Bueno, tal vez sería molesto si te disculpas demasiado, sin embargo.”

Uluru estaba haciendo un esfuerzo consciente para poner la cara más amable posible, pero no sabía si realmente estaba sonriendo amablemente o no. Entrecerrando los ojos bajo la luz que se reflejaba en la superficie del río, le dijo lentamente a Sachiko: “Y en cuanto a causarle problemas a Lady Puk Puck... Bueno, ten cuidado de no hacerlo la próxima vez. Mientras podamos volver, mientras la ceremonia se desarrolle sin problemas, puedes disculparte todo lo que quieras. Así que pase lo que pase, tenemos que volver. Uluru ha tomado una decisión, sabes, Uluru absolutamente, absolutamente te mantendrá a salvo, pase lo que pase. Uluru te va a traer de vuelta a casa.” Como lo había dicho todo de un tirón, se quedó sin aire. Inhalando profundamente, continuó. “Incluso si... Uluru muere, servirá a Lady Puk Puck, ¿de acuerdo, Sachiko? Asegúrate de que la ceremonia sea un éxito, y también sé útil para ella después, ¿de acuerdo?”

Con la boca aún abierta, Sachiko apretó los dientes y sacudió la cabeza. “Lo siento... Lo siento, hermana... Yo... no quiero hacer la ceremonia.”

¿De qué está hablando? Se preguntó Uluru, pero entonces, una vez que comprendió lo que quería decir Sachiko, la agarró por el cuello.

Snow White se interpuso entre ellas, tratando de detenerla, pero Uluru la ignoró y le gritó a Sachiko: “¡Tienes que estar bromeando!”

“Lo siento, lo siento... pero, pero...”

“¡No me digas eso! ¡Mierda! ¡¿Por qué, por qué?! ¡Pero Sorami ha muerto! ¡Todo el mundo quiere que vuelvas! ¡¿Cómo puedes seguir diciendo eso?!”

“Uluru, estás haciendo demasiado ruido.” Advirtió Snow White.

“El enemigo nos encontrará, pon.”

“¡Estúpida... tú...!”

Sujetando a Uluru detrás de ella con una mano, Snow White se volvió hacia Sachiko. “Por favor, dímelo. ¿Por qué tienes tanto miedo? Puedo escuchar tus pensamientos más profundos, y pareces absolutamente aterrorizada.”

Cubriéndose aún la cara, Sachiko sacudió la cabeza con fiereza. “¡No lo sé! ¡No lo sé! Pero, ¡pero...! Cuando pienso en la ceremonia, sólo puedo pensar en cosas horribles, ¡y no puedo parar! Realmente no lo sé, pero...”

Uluru también sabía bien que Sachiko era una cobarde. Pero ahora mismo, esto era un poco diferente de su miedo habitual. Era difícil poner en palabras lo que era exactamente diferente, pero algo lo era. No era así como solía ser. Tal vez estaba confundida porque Sorami se había ido. Los puños cerrados de Uluru se aflojaron. Estaba a punto de decirle algo a Sachiko cuando una voz sintética la interrumpió.

“¡Chica mágica detectada, pon! ¡Se está acercando!”

Uluru tiró de Sachiko para ponerla en pie, y Snow White la metió en su bolsa sin pensarlo dos veces antes de salir corriendo.

◇ **Pfle**

Pfle buscó y buscó a cualquiera que encajara en la descripción de “chica mágica que usa shuriken”. Muy pocas chicas mágicas tenían un motivo ninja , y menos aún eran las que podían lanzar shuriken desde tan lejos que no se veían.

Cuando Pfle buscó en los archivos del Departamento de Recursos de Chicas Mágicas, apareció inmediatamente: la chica mágica que estaba desaparecida, Ripple. El incidente en el que había desaparecido se había hecho famoso por el asesinato de Archfiend Pam. Durante la investigación del asesino, una facción antiestablishment había irrumpido repentinamente, y las chicas mágicas viciosas que la facción antiestablishment había liberado de la prisión se habían vuelto locas. 7753, un miembro de Recursos de Chicas Mágicas, también se había visto arrastrada a ello.

Pfle se golpeó la frente con el dedo índice.

Aquel incidente había ocurrido después de que Pfle se convirtiera en jefa del Departamento de Recursos de Chicas Mágicas. 7753 había estado allí en ese momento, por lo que habría sido natural que Pfle le

diera órdenes. Pero, por alguna razón, Pfle no se involucró en absoluto, sino que dejó que los asuntos se resolvieran por sí solos.

Pfle se conocía a sí misma.

La chica mágica Pfle habría tratado de intervenir más activamente. Este era el tipo de incidente que involucraba a gente que no querías investigar. Podría haber realizado algunas maniobras interesantes metiendo la cabeza en el asunto. Y si jugaba bien su mano, podría incluso recibir un ascenso: un lugar más cercano al Reino Mágico, un lugar con más autoridad, capaz de hacer más.

Era difícil creer que hubiera dejado las cosas como estaban... Pero eso es exactamente lo que hizo.

Y si se remonta aún más atrás, entonces surge otro misterio.

Pfle era la jefa del Departamento de Recursos de Chicas Mágicas. Había ascendido a la cima de forma justa y honesta, sin ningún tipo de engaño, fraude o soborno, ni utilizando ningún método que hiciera hablar a sus espaldas. Pero, ¿acaso la jefatura del Departamento de Recursos de Chicas Mágicas era un puesto al que se llegaba porque “la gente te tenía en alta estima” y porque “trabajabas muy duro”? Y lo que es más, se decía que Pfle había ascendido rápidamente en el escalafón. ¿No tendría más sentido que hubiera utilizado algunos métodos de los que no podía hablar a los demás?

Para la chica mágica llamada Pfle —la humana llamada Kanoe Hitokouji— tenía la sensación de que llegar a su elevada posición

gracias a la fortuna de la familia Hitokouji, a las conexiones de su abuelo o a las actividades turbias de otros era algo natural. No era ingenua en su autoevaluación. Aunque se hiciera la buena delante de Mamori, tenía un conocimiento más profundo y completo de su propia naturaleza que cualquier otra persona.

Ya se había imaginado que algo pasaba, pero ahora esa hipótesis se consolidaba ante ella con mayor claridad.

A continuación, abrió copias de las actas de las reuniones de la más alta conferencia de la Autoridad Central del Reino Mágico. Por lo general, no se podían consultar, pero las cosas eran bastante flexibles cuando se era jefe de departamento. ¿Qué era específicamente esta ceremonia que Puk Puck pretendía celebrar? Eso era lo que Pfle quería saber. Sus capaces subordinados no se molestaron en usar la cabeza para determinar qué archivos necesitaba Pfle y acabaron proporcionándole todo lo del último mes. Lo leyó a toda velocidad, a dos páginas por segundo.

También había una lista de chicas mágicas que habían desaparecido; un número muy grande, además. Buscó la magia utilizada por las que estaban desaparecidas. Si Pfle podía identificar algún tipo de tendencia, podría utilizarlo como material para reforzar su teoría. Para ello, la mitad de la velocidad con la que revisó los registros de las reuniones —una página por segundo— era suficiente. Las capacidades aumentadas de los cuerpos de las chicas mágicas eran útiles en algo más que en las peleas a puñetazos.

Incluyendo el tiempo de reflexión, tardó algo menos de treinta minutos. Tenía una idea básica en mente. Si el objetivo de Puk Puck era como Pfle predijo, entonces este no era el momento de involucrarse con Premium Sachiko.

Ella enviaría a alguien a la escena, a Ciudad W. Necesitaba un comandante para controlar a Deluge. ¿A quién se lo dejaría? Sin embargo, al alinear los candidatos en su mente, nadie parecía encajar realmente en el proyecto.

Intentar hacerlo dentro del Departamento de Recursos de Chicas Mágicas sólo sería motivo de mayor tensión. Pero ella nunca habría pedido ayuda a alguien de fuera del departamento. No importaba si era fuera o dentro del departamento: Pfle incluso dudaba de sí misma. ¿Dónde había chicas mágicas en las que pudiera confiar, en la situación actual?

Ah, sí.

Le vino a la mente una persona.

Pfle se levantó, sacó su teléfono mágico y marcó un número. Al otro lado de la ventana no sólo llovía, sino que soplaba el viento, haciendo crujir las hojas de los árboles del jardín.

◇ **Puk Puck**

Aunque estaba preocupada por Sachiko y las demás, Puk Puck no podía enviarles ayuda. Pero tampoco podía ir a salvarlas ella misma.

No había nada más que hacer que alinear tres cojines para sentarse, enrollar uno en forma de almohada para acostarse, y dar vueltas en la cama. Cuando se enteró de la buena noticia que había estado esperando, gritó de alegría.

Tras unos instantes de felicidad, recapacitó, pensando que eso era un poco falto de clase. En su lugar, sonrió tímidamente, lo que alegró a sus subordinados; en definitiva, un triunfo.

“En ese caso, es hora de que vaya a recogerla.”

Puk Puck había recibido informes de que la finca estaba siendo vigilada. Se necesitaría magia para poder hacer la recogida y el regreso de forma segura, y para usar magia, se necesitaba gente. Fue por este momento que no había enviado ayuda, haciéndolos esperar en la finca por lo que tenía que trabajar duro ahora. Por supuesto, Puk Puck, que también había estado esperando, también haría todo lo posible.

Primero, se cambió de ropa.

La sociedad juzgaba a las personas en función de su apariencia, incluida la ropa. Puk Puck también sospechaba que la visión del mundo podía influir en los poderes de las chicas mágicas, pero no iba a hacer una presentación sobre ello en una conferencia académica.

Como la juzgarían por su aspecto, no podía salir con la ropa de casa.

Puk Puck se probó varios trajes que le trajeron sus sirvientes: un vestido de tarde, un kimono de manga larga, ropa de jardín de infancia, un vestido de noche y moda lolita. Discutió con sus subordinados con

qué tipo de moda debía atacar en un momento como éste, y luego seleccionó un vestido infantil que no destacara al mezclarse entre los humanos pero que, sin embargo, diera una buena impresión, se puso adornos para el cabello a juego, un collar, calcetines, pantalones cortos, calzoncillos, etc. Se peinó y se sujetó el cabello con una diadema, pero se distrajo con un tocado, pensando: *Quizá esto sea bonito*. Puk Puck podía ser realmente indecisa en momentos como éste.

No podía permitirse perder ni un solo momento. Ahora mismo, Sachiko y Uluru seguían huyendo y escondiéndose del enemigo atemorizadas, mientras Snow White luchaba desesperadamente por ellas. A pesar de estar en una posición en la que debería enviar ayuda, Puk Puck no había podido hacerlo porque sus fuerzas estaban asignadas a otra parte, así que tuvo que contener su moda al mínimo nivel para poder cumplir rápidamente su objetivo.

Esta tarea normalmente le llevaría cinco horas, pero se las arregló para reducirla a una hora y media. Teniendo en cuenta el esfuerzo de Sachiko y las demás, pensó que era obvio que debía esforzarse tanto.

Para la colonia, eligió una con una fragancia lo más desenfadada posible, y para el esmalte de uñas, optó por un refinado color azul pálido.

Sonrió alegremente al espejo y se dijo a sí misma que seguramente sería capaz de hacer amigos así. La confianza genera resultados. Incluso para Sachiko, si hubiera podido tener más confianza en sí misma, no habría huido.

Seleccionó un vehículo que no fuera demasiado recargado, pero para enfatizar su seriedad, tampoco demasiado bonito, con un ojo puesto en la funcionalidad con cómodos cojines para sentarse, y se subió. Los asientos delanteros estaban divididos de los traseros por un tabique, por lo que el espacio trasero era sólo para Puk Puck. Con cuidado de que no se le arrugara el vestido, se dejó caer para tumbarse.

Habría una persona más en el camino de vuelta. Por supuesto que no podría acostarse entonces. Incluso entre amigos, había que cuidar los modales.

Al salir de la finca, hizo que algunos hechiceros pusieran rápidamente una barrera especial que impidiera que los demás se dieran cuenta de que las puertas de la finca se habían abierto o de que un vehículo había salido de ellas. Las cosas que eran verdaderamente necesarias, no se podían decir a los demás. Sólo los amigos de Puk Puck debían saberlo.

El vehículo no traqueteaba en absoluto. No era diferente de estar en su propia habitación.

Se dio la vuelta y pensó en Sachiko, que seguía huyendo. Era una cobarde y una débil, y huía inmediatamente de cualquier cosa desagradable, pero aun así, Puk Puck la quería. Cuando Sachiko lloraba, Puk Puck le acariciaba la cabeza y le preguntaba amablemente por qué estaba enfadada. Sachiko resoplaba y le contaba a Puk Puck qué cosa triste había ocurrido recientemente.

¿Qué tipo de cosas le contaría Sachiko a Puk Puck esta vez cuando estuviera en casa? Seguramente le contaría todas las cosas horribles que habían pasado, las cosas tristes que habían pasado.

Imaginar que acariciaba la cabeza de Sachiko hizo que Puk Puck se sintiera bien. La cabeza de Sachiko estaba muy bien formada, y sus cabellos se frotaban suavemente contra la palma de la mano al huir de sus caricias.

También se lo contaría a su nueva amiga, sobre lo buena, lo bonita que era Sachiko.

Interludio

Shadow Gale había conseguido un cable y un televisor, así que no podía seguir acosando a sus captores para conseguir más. Decidió que aceptaría obedientemente el CRT y lo modificaría sigilosamente.

“Muchas gracias.”

Inclinando la cabeza hacia la armadura, colocó el televisor en un rincón de la habitación. Ahora, una vez que la armadura se fuera, empezaría de verdad.

Todavía sentada, Shadow Gale echó una mirada silenciosa detrás de ella. La armadura seguía allí. Como Shadow Gale no sabía dónde estaban colocados sus ojos, era un poco difícil saber hacia dónde apuntaba su mirada, pero parecía estar mirando a Shadow Gale.

Shadow Gale se volvió hacia la armadura e inclinó la cabeza. “Sinceramente, muchas gracias.”

Tomando el mando a distancia, Shadow Gale encendió el televisor. La pantalla no cambió: seguía siendo estática.

Se dio cuenta. Si su objetivo era conseguir un televisor para matar el tiempo, y ese televisor era un CRT que no mostraba nada, entonces ¿por qué iba a estar satisfecha Shadow Gale? Poniéndose en la posición de la armadura para considerarlo, parecía demasiado sospechoso.

“V-Vaya... no muestra nada. Oh... hay que ver.” Repitiendo lo mismo para sí misma, cambió los canales. Shadow Gale sabía que no aparecería nada, independientemente del canal al que lo cambiara. Pero ahora fingía no saberlo. “Esto es extraño. Qué raro.”

Ella enfatizó con todo lo que tenía: “*No estoy haciendo nada sospechoso.*”

“Vaya, supongo que no puedo hacer nada al respecto, ¿no? He tomado prestada una televisión para matar el tiempo, pero en ninguno de los canales se ve nada. Supongo que tengo que rendirme...”

Oyó el traqueteo de la armadura al moverse, seguido de la puerta metálica que se abría y cerraba. Shadow Gale se dio la vuelta. La armadura había desaparecido. La actuación de Shadow Gale la había engañado.

Cerrando un pequeño puño, Shadow Gale se apresuró a aclarar su garganta para disimularlo. Aunque la armadura hubiera desaparecido, sería una mala idea alegrarse abiertamente por ello. Las cuatro criaturas negras seguían allí. Probablemente no se irían. Tenía que ir avanzando poco a poco, sin que se dieran cuenta.

Pero aun así, por fin había progresado un poco. A partir de ahora sería el momento de mostrar sus habilidades técnicas, no sus habilidades de actuación. ¿Pero qué es lo primero: el mando a distancia o el propio televisor? Empezar a trabajar en el cable podría ser incluso una opción.

Menos de cinco minutos después de que Shadow Gale empezara a elaborar un plan en su mente, oyó sonidos metálicos bajando las escaleras y la puerta se abrió.

La armadura estaba de pie llevando una caja de cartón. Shadow Gale se asomó al interior y encontró una videoconsola de unas dos generaciones atrás y un montón de juegos.

“Ohhh claro. Ciertó, podría jugar algunos juegos. Muy bien. Conectar eso es fácil, así que...”

Nunca pensó que acabaría jugando a los videojuegos en un lugar como éste. Pero no hacerlo la haría parecer sospechosa, así que no tuvo más remedio que hacerlo. Conectó la consola y encendió el televisor y la consola. Con la armadura observándola atentamente, no tuvo oportunidad de modificar nada durante este proceso.

Pulsando el botón START, Shadow Gale se saltó el vídeo de apertura.

Si hubiera jugado a este juego en la escuela primaria, se habría burlado de los malos gráficos, la música barata, el tipo de nivel de dificultad que hacía que no se pudiera saber cuál era el rango de edad al que iba dirigido, la historia incomprensible y varias cosas más. Pensó que probablemente habría abandonado el juego con un comentario alegre como: *“Sólo los viejos disfrutan de los juegos retro. Para una persona joven que lo juegue ahora, bien podría ser un juego de mierda.”*

Pero al probarlo ahora, este juego era sorprendentemente interesante. Llegó a pensar que los gráficos y la música tenían su propio encanto. Una chica de secundaria no era una anciana, pero era bastante adulta comparada con una estudiante de primaria.

Pero en cuanto a si era divertido, la respuesta era no. Esta situación era demasiado terrible para jugar. Incluso sin darse la vuelta para mirar atrás, podía decir que la armadura estaba justo detrás de ella. Nunca oyó el sonido de la puerta abriéndose y cerrándose, y de vez en cuando, oyó el raspado del metal. La armadura estaba justo detrás de ella, viéndola jugar al juego.

En la sala sonaban simples ruidos electrónicos. En los juegos modernos no se veían destellos rojos. Mientras aprendía poco a poco la mecánica, Shadow Gale se abrió paso en el juego. Era de la variedad de acción simple, pero jugarlo a veces le hacía pensar: *Oh, esto podría tener una buena cantidad de profundidad*. Le parecía recordar que este juego tenía un montón de secuelas. Tenía que ser popular porque era interesante, después de todo. El único problema era la situación.

La armadura estaba mirando. Shadow Gale podía sentir su mirada. Su espalda se estremeció dolorosamente.

Si se quedaba aquí con Shadow Gale porque desconfiaba de su magia, entonces no le habría dado a Shadow Gale la televisión o la consola en primer lugar, ¿verdad? Ningún secuestrador entregaría su smartphone a alguien que ha secuestrado y encarcelado porque la prisionera dice que se aburre. Si la armadura supiera que iba a ser

utilizada como arma, no la habría entregado en primer lugar . Y para controlar su aburrimiento, la armadura podría haberle dado una revista de manga, un rompecabezas o un libro de problemas de ajedrez; había un sinnúmero de pasatiempos que no utilizaban electricidad.

En otras palabras, esto no fue por precaución. Entonces, ¿qué otro tipo de razón podría haber?

Un recuerdo apareció en la cabeza de Shadow Gale.

Tuvo que ser alrededor de la escuela primaria. Recordando ahora todas las cosas que había hecho y pensado entonces, sentía que había sido una mocosa bastante descarada, pero quizás porque había habido otra mocosa mucho peor cerca, también sentía que podría haber estado dentro de un rango normal.

Mamori había estado jugando a un videojuego en su habitación. Se trataba de un juego de acción del que las revistas de videojuegos habían hablado mucho en su momento, diciendo que la gente se agolpaba para reservarlo. Con el mando en la mano durante una hora, dos, se olvidó del paso del tiempo mientras seguía jugando, y sin darse cuenta, Kanoe se había acercado a ella por detrás.

Sentada delicadamente en la cama, había observado a Mamori jugar al juego. Dado que Mamori había estado en la escuela primaria, eso significaba que Kanoe también habría estado en la escuela primaria en ese momento, pero había habido una intensidad anormal en su mirada que había impedido que Mamori se concentrara en el juego, y desperdició vidas inútilmente en pequeños y estúpidos errores.

En ese momento, Mamori lo había interpretado así:

Kanoe quería jugar el juego, así que la presionaba para que: “*se diera prisa y lo entregara*”.

Cuando Mamori había dicho, con todo el sarcasmo que podía reunir: “Si quieres jugar, hazlo”, entregándole el mando, Kanoe había negado con la cabeza, diciendo que no quería hacerlo. Pero luego, cuando Mamori siguió jugando, la presión que venía de atrás le había impedido jugar decentemente.

Cuando trató de hacerla jugar, la rechazaron.

Cuando intentó jugar el juego, se sintió presionada.

Incluso cuando sugirió: “¿Qué tal si dejo el juego y hacemos otra cosa?” Kanoe negó con la cabeza.

¿Qué otras opciones había? Si le preguntara directamente a Kanoe: “¿Qué quiere hacer, señorita?”, seguramente no se lo tomaría bien.

La Mamori de escuela primaria consideró varias cosas. ¿Qué quería Kanoe de ella? ¿Qué quería Kanoe que hiciera? ¿Cuál sería la opción de acción correcta? Pensó y pensó, y al final, ella misma ya no entendía nada, y seleccionar “*Ya ni siquiera importa*” había sido la opción correcta. Así había sido entonces.

¿Y ahora? Esta situación sí que se parecía a aquella época.

Shadow Gale cerró los ojos durante un rato. Después de treinta segundos de contar lentamente, abrió los ojos. Cuando se giró tranquilamente para mirar detrás de ella, la armadura seguía allí.

Shadow Gale tomó el segundo mando y se lo ofreció a la armadura. “Si quieres, ¿por qué no jugamos en cooperativo?”

Levantando una rodilla con un traqueteo, la armadura se puso en pie. Se acercó a Shadow Gale, se agachó, le quitó el mando y se sentó a su lado.

¿Puede jugar a los videojuegos...?

Esta preocupación se demostró infundada nada más empezar, cuando la armadura atravesó una pared oculta para llegar a una fase de bonificación.

Capítulo 5:

ADIÓS, AMIGO MÍO

◇ Bluebell Candy

Bluebell Candy no tenía ninguna razón real para seguir siendo una chica mágica.

No tenía ambiciones, metas o aspiraciones. Carecía de principios u opiniones. Era vaga en cuanto a la filosofía, y tampoco era que tuviera una admiración particularmente poderosa por las chicas mágicas.

Había oído que había muchas chicas mágicas así. Como había lamentado la chica mágica que se había convertido en la mentora de Bluebell: “Muchas chicas mágicas siguen así porque es el camino de menor resistencia”, y había terminado diciéndole que no debía convertirse en ese tipo de chica mágica.

Y al final, eso es exactamente en lo que se había convertido Bluebell.

Si podías convertirte en una chica mágica o no, se decidía en base a la vaga norma del “talento mágico”. Al decidirse en base a algo tan vago, pensó Bluebell, tal vez no fuera sorprendente que mucha gente con una direccionalidad vaga acabara siendo chica mágica.

Pero lo que ocurrió después fue inusual.

Bluebell, que no era buena en el combate cuerpo a cuerpo, cuya magia se limitaba a producir caramelos, que sólo era regular en lo que respecta al trabajo de oficina y que no tenía ninguna otra habilidad especial, había sido asignada al Departamento de Investigación y Desarrollo y se había convertido en una chica mágica asalariada.

No hace mucho tiempo, la palabra “asalariado” describía un fenómeno ordinario y no una profesión a la que aspirar. Pero ahora, para los trabajadores temporales que soñaban con lo bonito que sería conseguir un trabajo a tiempo completo, los asalariados no eran nada ordinarios, sino la élite.

Y entre las chicas mágicas, también, las que recibían un salario eran la élite. Tenías que tener una magia única o conexiones con los superiores —algo así— o no te ponían un sueldo.

Bluebell se había convertido en una chica mágica sin ninguna razón real y se había convertido en una asalariada sin ninguna razón real. Al igual que no recordaba cómo había logrado convertirse en una chica mágica, tampoco recordaba cómo había logrado convertirse en una asalariada.

Todos los días se desplazaba al edificio de I+D, donde clasificaba documentos y realizaba recados y otros tipos de trabajos extraños, haciendo el tipo de trabajo que ni siquiera tenía que ser una chica mágica para hacer, desconcertada todo el tiempo sobre cómo había llegado a ser asalariada hasta que había pasado medio año y había conocido a Princess Deluge.

Había oído hablar de los orígenes de Princess Deluge.

No tuvo que preguntar para darse cuenta de que a Deluge le dolía por dentro.

Incluso Bluebell, que había acabado siendo una chica mágica sin tener un objetivo consciente, sabía que las chicas mágicas debían ser útiles a los demás, en momentos como éste.

Quería confortar a Princess Deluge.

Quería animar a Princess Deluge.

Quería ayudar a Princess Deluge a sonreír con fuerza.

Bluebell permanecía al lado de Princess Deluge constantemente. Cuando Deluge estaba triste, le daba un caramelo; si había algo que Deluge quería, se lo ofrecía. Le enseñaba a Deluge las cosas que quería ver y la llevaba a los lugares a los que quería ir.

Muchas cosas eran difíciles o fundamentalmente imposibles, con el nivel de autoridad de Bluebell, pero al ser una de las empleadas habituales que se desplazaba al edificio de I+D, también sabía dónde estaban las llaves de las tarjetas y los números de pase que sus superiores solían utilizar. Bluebell le había dado a Deluge lo que quería, y Deluge se había preparado cuidadosamente antes de provocar este lío.

¿Deluge tenía la intención de usar a Bluebell, todo el tiempo?

¿O acaso Deluge se había inclinado a hacerlo porque Bluebell le había presentado la oportunidad y los medios?

Deluge era completamente diferente ahora de la época en que había sido golpeada por la tristeza. Buscaba a las cartas soldado, tratando de cazarlas a todas.

Parecía una encarnación de la venganza, ardiendo de rabia. Pero la verdad era que era muy inestable. Bluebell lo sabía. Por eso no podía abandonar a Deluge. Probablemente ya no había vuelta atrás para Deluge. Y lo mismo ocurría con Bluebell. Ella no podía volver ahora.

Tal vez Deluge carecía de conciencia de sí misma en este ámbito, y tal vez se enfadaría con Bluebell y le dijera: *No necesito tu intromisión*. Pero Bluebell estaba con ella porque quería protegerla. Si Bluebell no estuviera allí, Deluge haría algo aún más extremo. Era porque Bluebell estaba allí que Deluge sólo hacía esto.

Podía empatizar con Deluge. Si Bluebell estuviera en la misma situación, habiendo sido engañada y con sus amigas asesinadas, seguramente Bluebell también habría querido vengarse. Pero aun así, se sentiría fatal si no pudiera al menos dejarle a Deluge la habitación para poder volver.

Alguien había dicho una vez que las chicas mágicas existían para ayudar a la gente en problemas. Ahora mismo, Deluge estaba en problemas. Por eso Bluebell la seguiría.

◇ **Princess Deluge**

Cuando atacó a las cartas soldado mientras huían de ella, vio a Tempest en ellas.

Cuando atacó a las cartas soldado que se enfrentaron a ella, vio a Inferno en ellas.

Cuando atacó a las cartas soldado que intentaban proteger a las demás, vio a Quake en ellas.

Cuando vio a una carta soldado de corazón escondida en las sombras, temblando de espaldas a Deluge, empezó a ver a Cherry en ella, pero ese pensamiento se evaporó rápidamente. Cherry no había estado temblando mientras la mataban. Aunque podría haber escapado, había vuelto. Había luchado con valentía y la habían matado.

Fijando la puntería de su tridente, Deluge no pudo atacar. Al ver la espalda hacia ella, temblando porque intentaba esconderse, la puntería de Deluge vaciló. Su respiración se volvió agitada y su campo de visión se estrechó. Sintió que iba a olvidar lo que intentaba hacer ahora, lo que estaba haciendo.

“Dejemos esto, Deluge.” Le llamó una voz desde atrás.

Su cuerpo se movió por reflejo.

Su tridente atravesó el corazón de la carta soldado por detrás. A pesar de los muchos que había matado hasta ahora, la sensación era más cruda que nunca.

Exhaló. Luego inhaló.

Congeló la herida antes de que saliera sangre, y sacó su tridente en el instante en que se endureció. La carta soldado de corazón se desplomó sin gritar y su cuerpo se desmoronó, volando con el viento al desaparecer.

La última vez, cuando todas habían luchado contra las cartas soldado en el laboratorio, las cartas soldado habían dejado cuerpos después de ser asesinadas. Sólo habían desaparecido finalmente cuando llegó el momento de revivir el conjunto completo. Los cuerpos de las cartas soldado con las que estaba luchando ahora desaparecían cuando las mataban. Eran diferentes a las que Deluge había combatido antes. Pero eso no significaba que pudiera perdonarlas.

Aunque había venido a esta ciudad para buscar a Premium Sachiko, una vez que Deluge había descubierto a Shufflin aquí, se había olvidado de sí misma y había atacado. Robar a Premium Sachiko sería un golpe más fuerte para la Facción Osk que destruir un montón de Shufflin. Su “amigo” también lo había dicho. Deluge lo sabía. Ella lo sabía, pero cuando vio una Shufflin, no pudo contenerse.

Deluge se dio la vuelta y miró a la chica mágica que le había hablado. “Creí que te había dicho que no me siguieras si te ibas a meter en mi camino.”

“Lo siento, no era mi intención... Es que parecía que estabas sufriendo.”

“¿Podrías no hacer suposiciones sobre cómo me siento?”

“Lo siento... pero...”

“Lo diré una vez más: Si te vas a meter en mi camino, entonces por favor vete.”

Apartando su mirada de Bluebell, miró hacia delante.

Mirar a Bluebell era doloroso. Aunque Bluebell no se parecía en nada a ellas, la cara de Tempest, la de Quake, la de Inferno y la de Cherry parpadeaban y luego desaparecían. Si Deluge hubiera querido realmente que Bluebell se fuera, podría haberla dejado atrás, pero no pudo apartarla del todo, así que la dejó seguirla. Aunque utilizó un lenguaje duro y la trató con poca amabilidad, se sintió aliviada de que Bluebell la siguiera.

Agarrando unas Alas Demoníacas, Deluge subió al cielo. Bluebell también tomó unas Alas Demoníacas para seguirla. Al ver eso, Deluge suspiró, y luego se sintió enfadada consigo misma por ello.

Se animó a no olvidar.

Quake, que había intentado proteger a Tempest y había sido decapitada. Tempest lloró y gritó, pidiendo clemencia, pero fue inútil: ella también fue decapitada. El ataque final de Inferno ni siquiera había alcanzado a la enemiga y murió arrepintiéndose. Cherry, a la que Deluge consideraba una cobarde y una mala luchadora, se había armado de valor para volver al laboratorio, donde siguió usando su magia para apoyar a sus aliadas hasta su último aliento.

Ninguna de sus muertes había sido aceptable. Ninguno de sus asesinatos había sido aceptable. No había sido aceptable que ninguna de ellas se limitara a ser utilizada, tampoco aprovecharse de ellas y luego tirarlas a la basura cuando terminaran. Todas habían dado todo lo que tenían intentando convertirse en chicas mágicas. Habían luchado sin saber que las habían engañado haciéndoles creer que tenían que luchar para salvar al mundo de la destrucción.

Filru había sido asesinada porque había mostrado piedad al enemigo. Si no hubiera tenido la bondad de mostrar consideración a una cartas soldado de corazón, Filru no habría muerto.

Deluge no podía morir hasta que se hubiera vengado de todas ellas, hasta que pudiera vengarse. Así que hasta el momento en que se le permitiera morir, abandonaría la bondad. Ella no sabía si alguna vez había tenido tal cosa para empezar. Nami Aoki era una persona que se adaptaba a su entorno, se dejaba llevar por la corriente, y estaba bien con todo mientras ella estuviera bien. Cuando su amiga había sido acosada, no había intentado ayudarla, porque estaba claro que intentarlo empeoraría su propia situación.

La débil sonrisa de su amiga que había dejado de asistir a la escuela surgió en su mente, y la sacudió. No era algo en lo que pensar ahora mismo.

Si nunca tuvo amabilidad desde el principio, eso era conveniente. Si carecía de amabilidad, el enemigo no podía aprovecharse de ella.

Deluge miró fijamente a Bluebell, que la observaba con preocupación. A Deluge le dolía el pecho. Se estaba asfixiando. Se llevó la mano al pecho y apretó. Respiraba con más fuerza.

“Deluge, ten...”

Deluge tomó con fuerza la medicina que le ofrecía Bluebell y se la tragó sin mirarla. Le devolvió la energía. Todavía podía luchar, pero estaba tomando la medicina con más frecuencia. Ni siquiera Deluge sabía cuánto tiempo podía luchar sin descanso.

No hubo contacto a través de los auriculares. Les había dicho a las demás que le informaran inmediatamente cuando descubrieran las cartas soldado, pero ofrecían menos información sobre los avistamientos, tal vez porque el número de enemigos había disminuido.

Así que tuvo que encontrarlos por su cuenta. Para empezar, nunca había planeado confiar en los subordinados de Pflé. Envío a las Alas Demoníacas por toda la ciudad para que hicieran un reconocimiento y le informaran si descubrían chicas mágicas. Las Alas Demoníacas eran de baja inteligencia, así que no podía obligarlas a buscar sólo a Sachiko.

Pero a ella no le importaba.

Ella iba a matar a las cartas soldado. Ella iba a matar a toda la Facción Osk, sin dejar a uno solo con vida.

Desplegando las Alas Demoníacas, les hizo vigilar desde lo alto. Si encontraban alguna carta soldado, Deluge iría a por ella. Las mataría.

La verdad es que sería mejor que Bluebell no estuviera allí. Bluebell no debería estar allí. En el momento en que este pensamiento la golpeó, le dijo a Bluebell: “Quiero que te vayas.”

Pero Bluebell no se iba. Aterrada, lloraba y temblaba, pero seguía siguiéndola todo el tiempo. “¡No me iré!” “¡Siempre estaré a tu lado!”, dijo mientras se negaba a dejar a Deluge. Al oír estas cosas, Deluge se sintió aliviada desde el fondo de su corazón.

Una imagen de Prism Cherry le venía a la cabeza, pero la borró de su mente. Sólo había una Prism Cherry. No había una. Ahora ni siquiera había una. Deluge sabía la razón por la que Prism Cherry había desaparecido. Recordarlo hizo que las llamas del fondo de su corazón chispearan y ardieran. Esto no eran brasas. Se trataba de un fuego furioso.

Al cabo de un rato, las Alas Demoníacas que había esparcido por el aire le notificaron que habían descubierto a una chica mágica. Ardiendo de rabia, Deluge salió corriendo, pero cuando vio a esta chica mágica rodeada de Alas Demoníacas, su rabia se convirtió en confusión, y la confusión en irritación. Dudó por un momento entre descender o ignorar el aviso, pero al final decidió bajar. Al aterrizar frente a la chica mágica, su irritación aumentó aún más cuando Deluge descubrió que la chica estaba sonriendo.

“¿A qué has venido?” Desahogó su irritación ante la chica, sin ocultarlo en absoluto, pero la sonrisa de la chica no vaciló.

“Parece que hemos llegado a una situación en la que debemos cooperar en serio. Por cierto, ¿quién es la que está contigo? Le agradecería que me presentara.” Dijo Pfle, sonriendo al mismo tiempo.

◇ **Micchan el Diccionario**

No quedaba ni un solo demonio. El aluvión de shuriken y kunai había atravesado sus alas, cortado sus cabezas y rebanado sus cuerpos, derribándolos uno tras otro, hasta que, antes de darse cuenta, los ataques del enemigo se centraban únicamente en Micchan el Diccionario. Pero eso estaba bien. En privado, estaba agradecida de que le hubieran quitado la ventaja, aunque fuera temporalmente.

Un shuriken le había abierto la piel del lado izquierdo de la cabeza. No había llegado al hueso, pero la sangre fluía hacia su oreja, bloqueada por su tapón. Sólo esto no era un problema. Fue una pequeña suerte que sus piernas no estuvieran heridas.

“*Shoujuu* [rifle] a *ryoujuu* [escopeta].”

Su rifle se quedó sin munición, así que lo transformó en una escopeta. Utilizó su amplio disparo para derribar todos los shuriken que volaban hacia ella.

Todavía quedaban Glassianne, Dark Cutie, Deluge y algunos demonios alados más. Pero ellos solos no serían suficientes. Incluso

con toda esa gente en el equipo, seguían necesitando a Micchan. No se trataba de un exceso de confianza o de autoestima por su parte.

Glassianne se dedicaba exclusivamente al reconocimiento, lo que probablemente la hacía contenerse, y tenía una tendencia extrema a evitar la intromisión. Dark Cutie podía estar motivada por impulsos que eran difíciles de entender para los demás, y era necesario que otra persona llevara las riendas. Micchan no creía que pudieran confiar plenamente en Deluge y Bluebell, a quienes acababan de conocer ese día. Y Pfle no estaba en la escena.

Así que, a pesar de todo, necesitaban a Micchan.

—No puedo dejarme morir aquí.

El enemigo continuó lanzando shuriken mientras ella corría sin mirar detrás de ella, y Micchan derribó los shuriken, corriendo en su persecución. Mientras Micchan ponía a los demonios sobre el enemigo, acortó la distancia poco a poco, pero fue herida en el proceso.

Volaron por la carretera de la montaña hasta que la zona se abrió a campos y caminos agrícolas. Había un tambor de metal con humo colgando. Había un camión aparcado al lado de la carretera, pero no había gente alrededor. Micchan siguió apretando el gatillo de la escopeta hasta agotar la munición que le quedaba, disparando a shuriken y kunai. Cuando se le acabó, tiró el arma y se quitó la bata blanca con el mismo movimiento, blandiéndola en la mano derecha mientras se deslizaba por el suelo. Manteniendo la velocidad, rodó

hacia delante y se puso de pie de nuevo, agitando su abrigo blanco para derribar los shuriken.

Por fin había llegado hasta aquí. Sólo había cuarenta y cinco metros entre ella y el enemigo, lo suficientemente cerca como para que el enemigo se detuviera y se enfrentara a ella. El costo había sido grande, pero alcanzar tal cercanía valía la pena.

Como Micchan había predicho por las armas del enemigo, su motivo era un ninja. Una gran cicatriz sellaba su ojo izquierdo. Su manga izquierda se balanceaba con el viento, indicando que no había nada dentro. Un ojo y un brazo. El enemigo lanzaba kunai y shuriken uno tras otro con una sola mano. Aunque el hecho de tener un solo ojo debía afectar a su percepción de la profundidad, su puntería era precisa.

La forma en que se movía su shuriken era diferente ahora, en comparación con antes de revelarse. Antes, se limitaba a lanzar shuriken desde una distancia superlarga. Ahora que se había expuesto, los shuriken se movían de forma irregular. Volaban en línea recta, y de repente cambiaban de trayectoria para apuntar a los órganos vitales desde ángulos ciegos. O tres shuriken lanzados sucesivamente golpeaban en el mismo instante desde ángulos completamente diferentes.

La enemiga se había detenido justo aquí, eligiendo atacar con toda su fuerza incluso si eso significaba abandonar su propia seguridad. Tenía la intención de resolver el combate ahora.

—*Por mí está bien.*

Micchan agitó su bata blanca, luego metió su mano en el desorden que tenía en un bolsillo para sostener una piedra en la palma de su mano. “*Ishi* [piedra] a *ita* [tabla].”

Convirtió la roca que había conseguido en el borde del camino en una tabla de un metro cuadrado y veinte centímetros de grosor. Cuando los shuriken volaron hacia ella, la atravesaron con un ruido sordo.

“*Ita* [tabla] a *nata* [hacha].” Transformó la tabla en un hacha.

Empuñando el hacha, que era lo suficientemente grande como para cubrir la parte superior de su cuerpo, Micchan derribó los shuriken. Los proyectiles del enemigo llegaban a ella mediante trayectorias que ignoraban las leyes de la física. Se doblaban en ángulo recto o se dirigían de repente hacia ella tras dibujar una parábola, moviéndose como criaturas caprichosas.

“*Nata* [hacha] a *nawa* [cuerda].” Mientras se acercaba al enemigo, cambió su arma por una cuerda. Cuanto más se acercaba a su oponente, más fuertes eran los shuriken y más rápido el ritmo de lanzamiento. Ahora el hacha de guerra era demasiado pesada para que Micchan la manejara con una sola mano. Movié la cuerda como un látigo, derribando los shuriken, derribando los kunai, y esquivando tres kunai más en el último instante.

“*Nawa* [cuerda] a *iwa* [roca].” Convirtió la cuerda en una roca gigante y la dejó allí, usándola como escudo contra los kunai que deformaban sus trayectorias para venir hacia ella por detrás. Micchan sacó la anilla de una granada de mano con su mano derecha y la lanzó

detrás de ella, mientras que con la izquierda se quitó la corbata, diciendo: “*Tai* [corbata] a *tako* [cometa].”

La granada explotó detrás de ella, abanicando a Micchan con el viento de su explosión. La gigantesca cometa mágica que hizo con su corbata se elevó con la ráfaga de viento, elevándose más de veinte metros en el aire en un ángulo de cuarenta grados, evadiendo la puntería de los shuriken y los kunai.

“*Kaito* [cometa] a *kaika* [llama].” Sin la cometa para mantenerse en pie, empezó a caer. Puso la llama que tenía en la mano en la borla de su gorro de erudita, prendiéndole fuego. Esto le permitió mantener una herramienta y dejar las manos libres. Metiendo la mano derecha liberada en el bolsillo, sacó el último trozo de metal de los que había utilizado antes para detener el vehículo.

“*Teppen* [chatarra de hierro] a *teppeki* [muro de hierro].”

Mientras Micchan caía, ante sus ojos apareció un grueso y robusto muro de metal. Ella y el muro cayeron a la misma velocidad mientras el muro repelía shuriken y kunai.

Sacó la bata blanca de trapo de su bolsillo. “*Boro* [trapo] a *bou* [báculo].” Con su trapo convertido en báculo, Micchan golpeó los numerosos shuriken que rodeaban la pared para venir volando hacia ella. Estos ataques alrededor de la pared no habían sido bien dirigidos. La hipótesis de Micchan de que la ninja no podía golpear con precisión a menos que viera al oponente era probablemente correcta en un 90%. Esto sí que podía combatirlo. El suelo se acercaba. Apoyando los pies

en la pared, Micchan repelió todos los shuriken y kunai que volaban hacia ella uno tras otro.

Micchan aterrizó con la pared, haciendo temblar el suelo. Suavizó el impacto con un giro hacia delante, manteniendo su impulso para volar hacia el enemigo.

“*Bou* [báculo] a *boku* [tinta].” Salpicó a la ninja con tinta, pero ésta la evitó con un ágil paso atrás, lanzando un shuriken como si estuviera bailando.

“*Boku* [tinta] a *taku* [mesa].” Micchan giró la mesa para derribar el shuriken, y luego, con la mesa sobre el hombro, cargó contra la ninja. Si su oponente seguía intentando poner distancia entre ellas, entonces Micchan también tenía opciones. Ya no estaban en las montañas, donde había mucha cobertura; no había ningún lugar donde esconderse en un campo como éste.

“*Taku* [mesa] a *aku* [lejía].” Su mano derecha tomó un puñado de lejía mientras la izquierda arrancaba una tira de tela de su ropa.

“*Nuno* [tela] a *ono* [hacha].” Girando el hacha en una mano, derribó los proyectiles que llegaban. El único kunai que consiguió atravesar un hueco en su golpe, lo bloqueó con el codo. La hirió, pero no gravemente. La ninja tenía cuatro shuriken y kunai listos en la mano para sus siguientes disparos. Un instante antes de que pudiera dispararlos, Micchan apuntó con la lejía a la ninja.

“*Rojuu* [avetoro] a *kijuu* [ametralladora].” Esta vez, creó una ametralladora, una demasiado pesada para que la llevara una sola persona. Un humano ni siquiera sería capaz de dispararla correctamente si no estuviera asegurada. Pero una chica mágica sí podía, incluso mientras corría.

La ninja corrió hacia ella, lanzando shuriken mientras desenfundaba simultáneamente su katana. Micchan disparó su arma: la ninja esquivó con un paso a la derecha, y luego con uno a la izquierda, repeliendo otro disparo con su katana. Dos pasos, y la ninja ya estaba al alcance de su brazo.

La ninja tenía una agilidad increíble, así como una agudeza visual dinámica, logrando la hazaña circense de utilizar su katana para bloquear las balas que salían de una pesada ametralladora mágica. Pero había pagado un precio por conseguirlo. Su bloqueo no pudo soportar la fuerza de las balas y su espada salió disparada hacia el cielo.

Las balas se estrellaron contra el campo de siembra, provocando continuas explosiones de tierra mientras el sendero elevado entre los campos salía despedido. La ninja dio un paso en diagonal para evitar el cañón de la ametralladora, pero su katana había sido arrancada de su empuñadura con demasiada fuerza. Estaba desequilibrada. Micchan soltó la ametralladora. Las dos estaban demasiado cerca para las armas a distancia. No debería usar pistolas, sino un arma sencilla que pudiera acabar con el enemigo rápidamente. La ametralladora había sido en última instancia sólo para motivar al enemigo a acercarse. Esta ninja

era un enemigo formidable que podía aguantar el fuego de una ametralladora sin que se le moviera una ceja. De un vistazo, Micchan pudo darse cuenta de lo fuerte que era.

Micchan sostenía el mango del hacha en su boca. Incluso había dominado la ventriloquia para poder hablar sólo con una parte de la boca abierta.

“*Kaika* [llama] a *zaika* [moneda].” La llama que había estado ardiendo en la borla de su gorra de erudita se transformó en una moneda.

“*Zaika* [moneda] a *zairu* [cuerda].” La moneda se transformó en una cuerda para escalar, que Micchan tomó en la mano.

Golpeando el shuriken, golpeando el kunai, hizo girar la cuerda de escalada delante de ella para usarla como escudo, y luego la envolvió alrededor de las piernas del enemigo. Con su pierna derecha atrapada, la enemiga sacó una espada corta, pero era demasiado lenta. Al atraparla, Micchan se abalanzó sobre ella de una sola vez.

La enemiga blandió su espada corta contra Micchan. Su corte fue más ágil de lo que Micchan había previsto.

“*Nawa* [cuerda] a *nata* [hacha].”

Liberada de la sujeción de la cuerda, la enemiga perdió el equilibrio. El ángulo de su tajo se desvió, y Micchan lo esquivó a duras penas. Su golpe de rebote se dirigió al extremo de la barbilla de Micchan, pero ésta lo bloqueó con el hacha.

Los filos chocaron y crujieron, desprendiendo un pequeño fragmento de hierro que salió volando. Entre la agilidad de ese tajo y la fuerza que no era menor que la de Micchan en una lucha de armas trabadas, no se trataba de una chica mágica que se centraba puramente en las armas de proyectil y atacaba a distancia. Ella era bastante fuerte, incluso en una lucha a corta distancia. Pero Micchan todavía iba a ganar.

Mientras sus filos se encontraban entrelazados, Micchan tocó suavemente con la yema del dedo el lado sin filo de la espada que el enemigo presionaba hacia ella.

“*Katana* [hoja] a *kanna* [cepillo de carpintero].”

Contra la voluntad de su dueño, la katana que había estado presionando a Micchan se transformó en un cepillo de carpintero. Ninguna chica mágica prevería algo así en una pelea. El equilibrio de fuerzas entre el hacha y la katana se rompió, y cuando la chica mágica ninja cayó hacia delante, Micchan le clavó la rodilla en las tripas y luego le clavó el mango del hacha en la columna vertebral para mandarla al suelo. El cepillo de carpintero salió volando de las manos de la ninja. Cuando intentó levantarse, Micchan le lanzó el hacha de guerra, pero entonces sintió una descarga en su mano derecha y ahogó un grito.

El dorso de la mano derecha de Micchan había sido aplastado, y podía ver el hueso blanco. Rápidamente comprendió lo que había sucedido. Un geta salía volando, dibujando un hilo de sangre a su paso.

Mientras estaba boca abajo, la ninja había doblado la pierna como la cola de un escorpión para lanzar su zapato, golpeándolo contra el dorso de la mano de Micchan.

Micchan apretó los dientes alrededor del mango del hacha en su boca.

“¡*Nata* [hacha] a *futa* [tapa]!”

Consideró que su mano derecha era inutilizable. El hacha era demasiado pesada para manejarla sólo con la mano izquierda. Usando la tapa de la olla, Micchan derribó la otra geta, y luego forcejeó con la ninja mientras ésta intentaba ponerse de pie.

El enemigo disparó un kunai, pero Micchan fue más rápida. Agarrando con firmeza el pañuelo rojo que ondeaba al viento, lo acercó a ella. La blanca garganta de la ninja quedó al alcance de su hacha.

La ninja frunció los labios y Micchan sacó la frente. Sintió un pequeño pinchazo allí. La ninja había esperado el momento en que la cara de Micchan se había acercado para escupir una aguja de su boca. Siendo una ninja, ella realmente hizo cada movimiento. Pero realmente parecía que no habría más.

Micchan presionó su frente, con la aguja clavada, en la mandíbula de la ninja, poniendo el peso de su cuerpo en ella. Se sentó sobre la ninja, impidiendo que moviera la parte inferior de su cuerpo. Había perdido la fuerza de agarre de su mano derecha, pero no era como si no pudiera usar su brazo. Utilizando el codo, estranguló a la ninja con

su pañuelo rojo mientras utilizaba la mano izquierda para sujetar el brazo derecho de la ninja. El mango de su hacha de guerra estaba resbaladizo por la saliva mientras lo empujaba con fuerza hacia su mandíbula.

La hoja bien afilada del hacha se acercó a la garganta de la ninja.

Un feroz chorro de sangre. Su gorra de erudito y el traje de ninja se ensuciaron con el líquido rojo oscuro.

Los ojos de Micchan se abrieron de par en par al ver algo increíble. La punta de una katana se extendía desde su pecho. El hacha de guerra se desprendió de su boca. Un hilo de sangre y saliva mezclada se extendía desde ella. La ninja la apartó de un golpe, y Micchan rodó débilmente por el suelo. No pudo luchar contra ella. Tocó la punta de la katana con la mano, pero estaba resbaladiza por la sangre, y no pudo agarrarla.

—*Esta katana...*

No era la espada corta; esa arma se había convertido en el cepillo de carpintero. Ésta era más larga; era la katana que la ninja había utilizado antes. El fuego de la ametralladora había disparado otra katana hacia el cielo y Micchan no había visto dónde había caído.

No había sido derribada. La ninja había hecho que pareciera que su katana se había desprendido de su agarre, mientras que en realidad la había lanzado al aire. Llegó a perder el equilibrio y a comprometerse a fingir que había sido derribada en un intento de engañar a Micchan.

—*Maldita sea...*

Más que haber sido engañada, Micchan estaba frustrada porque la ninja había bloqueado el fuego de la ametralladora con facilidad. A través de su visión nublada, Micchan pudo ver a la ninja poniéndose en pie. Micchan no pudo levantarse. El gesto de la ninja levantando su kunai parecía extrañamente lento.

◇ **Fal**

Las tres corrieron de callejón en callejón, eligiendo caminos que no llamaran la atención. Con Snow White a la cabeza, Sachiko a continuación y Uluru como retaguardia, corrieron tan rápido como pudieron sin detenerse nunca.

“¡Chica mágica detectada! ¡Detrás de nosotros, pon!”

Uluru sacó su arma y giró, y Snow White pasó por su lado para golpear al enemigo con su arma, Ruler. El demonio utilizó su ala cuadrada como escudo para bloquear el ataque de Snow White, pero cuando intentó retroceder, ella evadió su empujón, y perdió el equilibrio, cuando sin perder el ritmo, Uluru lo golpeó con la culata de su arma. Con la cara aplastada, la sombra negra cayó débilmente al suelo.

“¡No me refería a eso, pon!”

La chica mágica que sólo Fal había podido detectar apareció ante ellas en menos de un segundo. La chica mágica de negro que había

luchado con Snow White en el parque de atracciones se acercó corriendo al callejón.

Sachiko gritó y trató de correr hacia el otro lado, pero cuando vio al sabueso de las sombras que corría por ese lado, soltó otro grito.

Era Dark Cutie. Una sombra se extendió desde su mano para correr a lo largo de la pared y ejecutar un ataque de pinza con su cuerpo principal. La sombra enseñó los dientes a Sachiko y aulló como un perro. Fal se dio cuenta de cómo se había descubierto su ubicación. Era un perro de caza. Había captado su olor para seguirlos, rastreándolos desde el parque de atracciones hasta su escondite bajo el puente.

El sabueso se abalanzó sobre Sachiko, que hizo un intento desesperado de esquivar, pero tropezó con sus propios pies y cayó sobre el cemento. El sabueso aprovechó su posición de superioridad para arremeter contra ella. Uluru le dio un puñetazo desde un lado con su arma, pero los colmillos de del sabueso se apoderaron de su arma. Dark Cutie se movió silenciosamente a través de la sombra para rodear a Uluru, levantando una mano con un cuchillo, y Snow White blandió a Ruler en un amplio barrido. Dark Cutie se apretó contra la pared para esquivar, pero el sabueso no logró esquivar y, con un aullido, fue cortado por la mitad y derretido.

Sujetando a Sachiko en brazos, Uluru gritó: “¡Ríndete! O morirás.”

El enemigo no se detuvo. Era como si no la oyera en absoluto. Se mantuvo fuera del alcance de Ruler, creando armas de sombra como látigos y lanzas, y sus manos no dejaron de atacar. Snow White rechazó

todos los ataques, no sólo los dirigidos a ella, sino también los de Uluru y Sachiko.

“¡Uluru puede matarlos a todos ustedes solos, saben!”

Dark Cutie no le dio importancia.

“¡Mira detrás de ti! ¡Hay una emboscada que viene por ti!”

La ignoraba por completo.

Snow White repelió la hoja que corría por la pared hacia ella. Al otro lado del callejón, pudo ver la puesta de sol. La magia del enemigo utilizaba las sombras para crear armas y animales. Que esta oponente tuviera el sol a sus espaldas no era cosa de risa.

Uluru dudó pero luego corrió, tirando de la mano de Sachiko. El sonido de sus pasos se hizo lejano. Snow White saltó de la pared de un rascacielos y luego puso el pie en el alféizar de una ventana del lado opuesto, apartando de un puntapié la hoja de sombra que la alcanzaba desde abajo mientras se dirigía a la azotea.

Dark Cutie no persiguió a Uluru, sino a Snow White. Lanzó una cuerda de sombra a lo largo de la pared, y su gancho de sombra se agarró firmemente a la valla de la azotea. Sólo necesitó la mitad de tiempo que Snow White para subir al tejado.

◇ **Princess Deluge**

Al tratarse de modelos nuevos, las habilidades de las Alas Demoníacas habían mejorado mucho en comparación con los antiguos Disruptores. Con su capacidad de vuelo añadida , eran tan rápidas como una chica mágica; eran estables, e incluso podían realizar vuelos acrobáticos a gran velocidad.

Deluge había volado en el pasado, antes de conseguir las Alas Demoníacas. Princess Tempest la había invitado a salir, sosteniéndola bajo sus brazos para dar un paseo por el cielo. Deluge había estado completamente inestable y se pasó todo el tiempo con miedo a caerse, pero acabó siendo un buen recuerdo. Inferno había puesto cara de preocupación cuando Deluge se lo contó: “Pareces sensata, pero puedes ser imprudente, Deluge.”

No tenía tiempo para regodearse en sentimentalismos y recuerdos como ese.

Deluge se aferró a unas Alas Demoníacas para surcar el aire, atravesando las nubes. Sus habilidades especiales incluían la resistencia a la nieve y el hielo, por lo que volar a gran altura no era un problema para ella.

Marcó un número y, al ver que aún no había respuesta, guardó su teléfono mágico.

Su “amigo” había llamado a Pfle intrigante y mentirosa.

No es que confiara al cien por cien en lo que decía ese “amigo”. Ese “amigo” sólo pensaba en ella como alguien a quien utilizar, y entendería que Deluge sintiera lo mismo. Ninguno de los dos tenía buena opinión del otro, sólo estaban juntos por conveniencia. Este “amigo” sólo se comunicaba con Deluge dejando periódicamente mensajes en su cama de improviso o periódicamente un trozo de papel; ¿cuánto podía confiar Deluge en alguien así? Probablemente nadie más confiaría en esa persona, supuso. Sólo después de que Deluge obtuviera pruebas de la información que el “amigo” le había aportado —la existencia de figuras por encima de Shufflin y Grim Heart, la disputa entre los Tres Sabios, la ceremonia, las muertes de sus amigas y otras cosas por el estilo— llegó a poder confiar en esa persona hasta cierto punto.

Incluso con todo esto, era sólo “un grado”. Precisamente por eso no confiaba plenamente en esa persona. Pero pensó que su evaluación de Pfle podía ser correcta. Cuando conoció a Pfle, lo entendió. Tenía rasgos parecidos a la antigua Nami Aoki, sólo que más acrecentados, más fuerte, más dura y más esquemática.

Su llegada a Ciudad W sin previo aviso para ver a Deluge también era muy sospechosa.

“Las cosas se han puesto bastante serias.” Dijo Pfle. “Ahora no parece el momento de buscar a Premium Sachiko.”

“¿Siquiera entiendes tu propia posición?” Respondió Deluge.

“Es precisamente por nuestra cooperación que he venido a aconsejarte. ¿Por qué iba a salir sólo para engañarte o confundirte? Podría hacer algo así sin venir hasta aquí.”

“Tengo mis propios objetivos. Si el robo de Premium Sachiko perjudica a la Facción Osk, entonces es lo único que voy a hacer.”

“Nada bueno saldrá de la terquedad. Hay algo más importante que quiero pedirte. ¿Podrías confirmar si Shadow Gale está a salvo?”

¿Intentaba imponerse con un farol? Deluge miró a Pfle, pero Pfle la ignoró fríamente mientras continuaba.

“La rehén es importante para mí, y para ti también, supongo. Dados nuestros valores compartidos, ¿no considerarías prudente comprobarlo?”

Deluge la miró durante un rato, pero Pfle se limitó a decir “contacta con ellos” y “no estoy intentando engañarte”, y no hizo ningún movimiento para ceder o marcharse.

“Si se trata de un temor infundado o de un malentendido por mi parte, entonces está bien. Puedes reírte de mí tontería. En el caso de que no sea un error o una falsa impresión por mi parte, entonces se trata de un asunto grave. Escucha, Deluge, no te supondría tanto esfuerzo, ¿verdad? Tampoco hay riesgo. Y también tiene su mérito. Ya no me tendrás siguiéndote por ahí. Eso es un gran beneficio, ¿no? ¿No sientes que quieres intentarlo?”

La opción de dejar a Pfle atrás pasó por la mente de Deluge. Pero luego pensó que Pfle intentaría reunirse con ella a través de Dark Cutie o Glassianne. Pfle era la clase de gente que haría algo así.

Deluge sopesó si realmente no había desventajas en esta oferta antes de concluir que no las había.

De hecho, sería beneficioso que esa molesta chica mágica de se fuera. Tenía la sensación de que le estaban tomando el pelo, pero no quería más irritaciones.

“¿Estás bien, Deluge?” Preguntó Bluebell.

“Estoy bien.”

“Buenas noches.” Saludó Pfle a Bluebell. “Soy una amiga de Deluge.”

“Oh sí, yo también soy amiga suya.”

Mientras esas dos hacían esa extraña autopresentación, Deluge sacó su teléfono mágico. Marcó el número del escondite donde estaba encerrada Shadow Gale, y luego esperó un rato.

... *¿Por qué nadie contesta?*

No podía ser que no hubiera nadie en el escondite. Deluge había dispuesto que las tres se turnaran para vigilar a Shadow Gale. Si solo fueran Alas Demoníacas, probablemente no podrían atender el teléfono, pero Deluge se aseguró de que hubiera al menos dos chicas mágicas apostadas allí.

Volvió a marcar. No hubo respuesta.

Una vez más. Siguió sin haber respuesta.

“¿Alguna noticia?”

Deluge miró (aunque no de forma tan acusada) a Pfle y su cara de suficiencia y autosatisfacción. “Bluebell, un caramelo.”

“Bien.”

Chupó un caramelo y pronto se sintió mejor.

“¿Esa es tu magia? ¿Haces caramelos?” Preguntó Pfle.

“Sí, los caramelos que hago...”

“Me voy.” Interrumpió Diluvio.

“¿Eh? ¿A dónde?” Preguntó Bluebell. “¡Yo también iré!”

“No tienes que seguirme. Más importante, vigila a esa chica mágica.”

“¿Eh? ¿Vigilarla?”

“No la escuches, no importa lo que diga. Y tú tampoco tienes que contestarle.”

“Es un tratamiento bastante horrible.”

“Si esto resulta ser nada volveré enseguida. Si pasa algo, llama a mi teléfono mágico.” Después de instruir a Bluebell tan enfáticamente para que no la siguiera, Deluge no iba a usarla activamente. Si dejaba que Bluebell se involucrara, entonces ni siquiera ella tendría un lugar

al que regresar. Deluge había pensado que lo mejor sería dejar que se involucrara de una manera que le permitiera excusarse un poco después.

Pero la situación no lo permitía. Tampoco tenía tiempo.

Deluge no le había contado a nadie sobre su escondite. Tenía tres chicas mágicas, incluida Armor Arlie, e innumerables Alas Demoníacas estacionadas allí. Incluso si hubieran sido atacados por fuerzas capaces de abrirse paso, era impensable que no les diera tiempo a contactar con Deluge.

Había ocurrido un accidente. Tenía que ir a ver qué había pasado, o no lo sabría.

Levantada por Alas Demoníacas bajo ambos brazos, Deluge se lanzó a volar.

Las Alas Demoníacas descendieron gradualmente. Al salir de las nubes, pudo ver las luces de los edificios de abajo.

¿Qué había pasado? ¿Se había enterado Pflé? Deluge no se había molestado en preguntar ya que tenía la sensación de que Pflé esquivaría la pregunta. Deluge sacó una pastilla de su medicina del estuche y se la metió en la boca.

Micchan el Diccionario había muerto. Glassianne creía haber previsto ese posible desenlace, pero ahora que había sucedido de verdad, le parecía casi imposible. No podía calmarse en absoluto, ni en lo más mínimo, ni un poco. El corazón se le salía del pecho.

Antes de darse cuenta, suspiraba y, aunque seguía buscando enemigos, sentía que su concentración flaqueaba. No podía hacer su trabajo así; nada de esto era bueno.

La ninja que había matado a Micchan había desaparecido como el humo. Cuando Glassianne había visto la lucha de Micchan, había pedido refuerzos a Deluge, pero cuando llegó, la pelea había terminado.

Glassianne levantó la cabeza.

Acercando su boca al auricular, estuvo a punto de decirle a Dark Cutie que Micchan había sido asesinada, pero tras pensarlo un poco, volvió a apartar la mano. Dark Cutie estaba en medio de una pelea con Snow White. A juzgar por cómo había dejado a la huidiza Premium Sachiko para ir a enfrentarse a Snow White, parecía que había perdido la cabeza. Dark Cutie se ponía así, de vez en cuando. Siempre que se ponía así en el pasado, Micchan el Diccionario actuaba como líder sustituto. Sin embargo, ahora que Micchan se había ido, Glassianne no podía desempeñar ese papel.

¿Y ahora qué voy a hacer?

Ya no podía centrarse únicamente en el reconocimiento. Pero al estar especializada en esta área, Glassianne no podía hacer otra cosa. Era una especialista, no una generalista.

Dark Cutie era ahora un caballo con una zanahoria colgando delante de su nariz. ¿De qué serviría informarle de que Micchan había sido asesinada cuando ya estaba alterada para empezar? Por lo menos, Glassianne dudaba de que les sirviera de algo.

Por ahora, ella apoyaría a Dark Cutie. Sería mejor dejar a Sachiko y a Uluru a los demás. Glassianne se decidió. Se pondría en contacto con Princess Deluge y le diría que Micchan había sido asesinada por la chica mágica ninja y que Uluru y Sachiko habían escapado y le pediría que aumentara el nivel de alerta de los demonios que vigilaban la finca. Parecía una buena idea.

Glassianne cambió su auricular, conectando con Deluge. “Srta. Deluge, soy Glassianne. Premium Sachiko y Uluru han escapado. Por favor, eleve el nivel de alerta de los demonios apostados alrededor de la finca. Dark Cutie está actualmente en combate con Snow White. Ubicación: la azotea del edificio Kamihayashi en el bloque cuatro del distrito Kuna. También solicito refuerzos en esa área. Y una cosa más: Micchan el Diccionario fue asesinada por una chica mágica ninja. Creo que es el mismo enemigo que nos lanzaba shuriken y kunai en el parque de atracciones.”

“Oh-ho... Alguien mató a Micchan el Diccionario, ¿hmm?”

Asustada, Glassianne se quitó los auriculares y los apartó de su cara para mirarlos. Seguía siendo un auricular, nada había cambiado. Se lo volvió a poner y dijo: “... ¿Hola?”

“¿Qué pasa, Glassianne? Ahora tu voz suena más lejana.”

Así que, después de todo, no había escuchado mal. “... ¿Jefa? ¿Por qué estás en la línea?”

“Vine a reunirme con Deluge. Le pedí que me informara sobre la situación en Ciudad W. Gracias a su amable, cuidadosa y minuciosa explicación, ahora tengo una idea general de las cosas. Al fin y al cabo, yo no entendería nada de esto ya que no estuve allí.”

“Bien...”

“En cualquier caso, ha habido un ligero cambio de planes. No hay necesidad de secuestrar a Premium Sachiko.”

“¿Perdón?”

“Nos retiramos. Nos reuniremos en el lugar previamente decidido. ¿Podrías también informar a Dark Cutie? Ahora mismo estoy ocupada con varias cosas.”

“¿Qué? Quiero decir, ¿perdón?”

“¿Se me entiende?”

“Oh, sí, señora.”

Este intercambio sólo creó más preguntas para Glassianne. Pero su jefa le había dado órdenes.

Entonces, ¿qué iba a pasar ahora? Si las cosas no iban a funcionar por el momento, la situación tenía que ser bastante desesperada. Glassianne rezó para que Micchan la cuidara desde el cielo, pero entonces se dio cuenta de que si Micchan estuviera en algún lugar, podría estar en el infierno. Glassianne se corrigió: *Cuida de mí desde el otro lado, ¿vale?*

Micchan había hecho bastantes cosas malas en la vida, así que esta oración era más acertada. *¡Vaya, la verdad es que soy bastante rápida de mente!* Pensó Glassianne, dándose una palmadita en la espalda mientras se ponía en contacto con Dark Cutie a través del auricular.

◇ **Dark Cutie**

Si estuviese considerando la misión, debería haber perseguido a Sachiko. Pero Dark Cutie había dejado que Sachiko se escapara y que sus pies la llevaran a la cima del rascacielos. Se sintió como si hubiera sido invitada allí.

Esta chica mágica se llamaba Snow White.

El nombre le daba una sensación de pureza y belleza: era un nombre apropiado para una heroína. La emocionaba.

También la llamaban la Cazadora de Chicas Mágicas. Un título algo tenebroso para una heroína, más bien para una villana, en todo caso. Pero como Snow White obtuvo ese título porque se suponía que

atrapaba a las chicas mágicas malas, en términos de comportamiento, se asociaba inequívocamente con el lado heroico.

Estaba afiliada al Departamento de Inspección, y no faltaban quienes la llamaban su mejor as.

Los adornos de flores esparcidos por todo su traje blanco, como si indicaran pureza, eran hermosos, y el motivo de su uniforme, tipo escolar, con su brazalete y demás, hacía pensar en cargos como el de una representante de clase o el de miembro del comité disciplinario. Encajaba perfectamente con una chica cuyo estilo de vida consistía en acabar con el mal.

Cuando Snow White se enfrentó a Dark Cutie, preparándose, Dark Cutie la bloqueó a la vista, bajando su postura y enredando cada una de sus manos.

No pudo adivinar ninguna emoción en la expresión de Snow White. No pudo percibir ira, alegría o tristeza. Estaba tranquila como un mar en calma, sin que nada se asomara a los rasgos de su rostro. La *naginata* que había levantado en posición elevada bajó lentamente.

Esto era insatisfactorio. Sería apropiado que una heroína sintiera rabia hacia el mal o tristeza por verse obligada a luchar contra otra chica mágica; no era bueno ser inexpresiva. Una heroína debería estar llena de más emociones que cualquier otra persona, y debería mostrarlo en sus expresiones, sin ocultarlo. Tal vez esto era una imposición, pero era lo que pensaba Dark Cutie.

Un villano se comportaría como un villano, y para luchar como un villano, la heroína debe comportarse como una heroína.

Conteniendo su sabueso derecho por el momento, Dark Cutie hizo un zorro con su mano izquierda.

Desde el lado derecho, puso al sabueso contra Snow White, mientras que desde el izquierdo, envió al zorro. Les hizo atacar en automático, sin darles instrucciones detalladas para que no importara si Snow White le leía la mente.

Snow White bloqueó el ataque del sabueso con el mango de su *naginata* y dio una patada al zorro, pero éste se revolvió rápidamente para evadir su contraataque. Dark Cutie levantó la pierna en alto y transformó la sombra de su pierna en un látigo sinuoso que lanzó contra Snow White. Pero antes de que pudiera conectar, Snow White retrocedió un paso, y el látigo sólo golpeó el suelo a sus pies.

El trabajo del látigo era, en última instancia, sólo para estorbarla. Snow White podía leer su mente. Lo mejor para Dark Cutie era asumir que no iba a golpear, atacando desde fuera del alcance de la *naginata*.

La evasión del látigo por parte de Snow White creó la más mínima abertura. El sabueso cerró sus mandíbulas en el mango de la *naginata*, poniendo todo el peso de su cuerpo en él mientras tiraba. El zorro subió por el otro lado, mordiendo el tendón de Aquiles, y hubo un sonido agudo cuando sus colmillos se juntaron.

Era un sonido metálico. Lo que los dientes del zorro habían mordido no era el tendón de Aquiles de Snow White.

—¿*Un extintor?*

Snow White había retirado una mano de su agarre a dos manos de la *naginata* para sacar un extintor de la bolsa que llevaba en la cintura y lo introdujo en la boca del zorro. Y mientras lo hacía, golpeó el extintor y la cabeza del zorro contra el tejado varias veces, haciendo volar el hormigón y dispersándolo.

Cuando Snow White atacó, Dark Cutie lanzó su látigo, pero esta vez, Snow White lo esquivó con una voltereta hacia atrás. Giró la *naginata* y su cuerpo al mismo tiempo, tratando de despegar del suelo al sabueso que mordía el mango de su *naginata*. El sabueso de sombras no pudo soportarlo y soltó el mango de su boca, pero un instante después, la *naginata* cortó al sabueso por la mitad, y éste se deshizo y desapareció.

Después de ocuparse de las dos bestias, Snow White aterrizó suavemente y sujetó el extintor.

Con su *naginata*, cortó la lanza de sombra que voló hacia ella a continuación, y luego repelió el látigo de sombra con su mango. Sus reacciones fueron buenas.

—*Entonces, ¿qué te parece esto?*

Con la mano derecha, una serpiente, la izquierda un lobo, la pierna derecha un látigo y la izquierda una guadaña, Dark Cutie se puso de

puntillas y giró como una bailarina, lloviéndole golpes con el látigo, mientras desde los lados desplegaba el lobo de colmillos afilados y la serpiente con un veneno que podía dejarte inconsciente con sólo un rasguño. Snow White metió el extintor en la boca de la serpiente y evitó los colmillos del lobo saltando sobre la valla, saltando de nuevo desde allí para evitar el látigo mientras utilizaba el mango de su *naginata* para bloquear el siguiente golpe de la guadaña.

Snow White seguía lidiando con todo con facilidad. Dark Cutie decidió añadir un poco más.

Doblando su cuello para tocar su hombro, hizo una sombra de gato. Ahora con la serpiente, el gato golpeó entre el lobo, la lanza y el látigo, sin dar tiempo a Snow White a exhalar, atacó. Volaron fragmentos de hormigón, la valla de hierro se dobló y retorció, pero aun así, Snow White se mantuvo en pie sin una sola herida.

Dark Cutie sonrió. Tuvo la sensación de oír una voz desde su auricular, pero parecía intrascendente; no prestó atención a lo que se decía.

Cambiando el lobo de su mano izquierda por unas tijeras, Dark Cutie cortó el adorno que mantenía su cabello atado. Su cabello, que estaba recogido en forma de orejas de animal, cayó sobre su cara con un movimiento. A simple vista, Dark Cutie parecía tener el cabello corto, pero cuando deshizo esta parte, recuperó su longitud original. Con el característico cabello grueso y abundante de una chica mágica,

podía crear sombras. Alborotando su cabello, creó una red de captura con la silueta.

Con este movimiento, sumado a su continuo ataque con la serpiente, el lobo, el gato, el látigo, la lanza y la red, atacó a Snow White. Mientras las marionetas de sombras se lanzaban contra ella, Snow White saltaba, rodaba, las apartaba, las bloqueaba y las esquivaba, corriendo por todo el tejado, a veces sin esquivar del todo y recibiendo golpes, pero evitando cuidadosamente cualquier herida mortal. A lo sumo, recibió algunos moratones o cortes superficiales.

Snow White siguió esquivando, sin hacer ningún movimiento para contraatacar. Se centró únicamente en la evasión, haciendo frente a la tormenta de ataques continuos. Era un paseo en la cuerda floja: Olvídate de dar mal medio paso, mover mal un dedo le costaría la vida. A pesar de que esto debería haberle provocado algo mucho peor que un simple dolor de estómago, su expresión permaneció fría.

Maravilloso. Dark Cutie finalmente se sentía alegre. Snow White estaba tratando de ganar tiempo. Estaba tratando de convertirse en un peón de sacrificio con el fin de dejar que Sachiko y la otra se escapasen. Pero incluso diciendo eso, ella probablemente no tenía la intención de morir aquí. Ella era el tipo de peón sacrificado que viviría y escaparía al final.

Dark Cutie se levantó para golpear el suelo. Sacando un gran trozo de hormigón, lo levantó a la altura de los ojos. Snow White la observaba, con la *naginata* en alto. Dark Cutie agarró entonces la valla

metálica con la mano izquierda y la arrancó. Con el trozo de hormigón en la mano derecha y la valla en la izquierda, levantó ambos a la luz profundamente rojiza del sol poniente.

Podía hacer imágenes de sombras con algo más que su propio cuerpo. Si utilizaba herramientas, podía hacer las sombras aún más grandes, más pesadas, más fuertes. Snow White había saltado por todo el tejado para evadir sus ataques, pero si las siluetas de Dark Cutie se hacían más grandes, habría menos lugares a los que saltar.

Snow White debió de captar la intención de Dark Cutie, ya que saltó a lo alto de la valla.

Con la *naginata* en su mano derecha, agarró la boquilla del extintor en la izquierda. Dark Cutie envolvió la cuerda de sombra alrededor de la valla, tirando de ella con todas sus fuerzas para lanzarse rápidamente hacia un lado y evitar un golpe directo. Pero cuando el polvo del extintor se extendió por todo el techo, bloqueó su campo de visión.

Dark Cutie saltó hacia atrás y se subió a la valla de hierro. El uso del extintor le impidió hacer sombras. Aunque lo intentara, serían débiles y estarían mucho más debilitadas.

Por supuesto, no era como si Dark Cutie no hubiera pensado en una forma de lidiar con esto. Ya que el enemigo se había movido sosteniendo un extintor, era de buena educación como villano idear una contramedida para un extintor mientras tanto. Dark Cutie dijo en su auricular: “Anne, dame la posición de Snow White.”

“¡Escuchameeeeeee! ¡Como te he estado diciendo! ¡Retirada! ¡Nos retiramos!”

“... ¿Qué?”

“No estabas escuchando en absoluto, ¿verdad, Líder? He estado gritando hasta quedarme ronca. La jefa se puso en contacto conmigo antes, ¡nos retiramos!”

“Ridículo.”

“¡No, la ridícula aquí *eres* tú! ¡Micchan está muerta!”

“... Ya veo. Entonces eliminaré a Snow White para poder retirarme con seguridad.”

“Escúchame...”

“Anne, dame la posición de Snow White.”

“Corrió por la carretera mientras esparcía polvo de extintor, y luego desapareció.”

“¿Desapareció?”

Poco a poco, el polvo del extintor se fue despejando a medida que el viento lo arrastraba. Snow White había desaparecido. Dark Cutie se acercó al borde del tejado, miró hacia abajo y vio que el polvo blanco se dirigía por el callejón trasero hacia una de las carreteras principales.

“No puedo asegurarlo, pero creo que volvió a su forma humana mientras estaba oculta en el polvo blanco y desapareció entre la multitud. En este momento la carretera está llena de estudiantes que

vuelven a casa de la escuela y de asalariados que regresan del trabajo. Todos están enfadados porque un idiota usó un extintor en un lugar como éste.”

Dark Cutie pensó en Snow White.

La Cazadora de Chicas Mágicas había logrado evadir por completo las gafas de Glassianne con este movimiento que escupía en la cara la filosofía de que era un movimiento de aficionado el deshacer tu transformación en el campo de batalla.

Esta forma de luchar no era lo que Dark Cutie llamaría adecuada para una heroína. Pero Dark Cutie no se oponía a utilizar todo lo que se pudiera en la vida y a tratar de sobrevivir. Cutie Altair había dicho algo parecido en el episodio veinte de *Cutie Healer Galaxy*:

“Si mueres ahora, es el fin. Si sobrevives, todavía hay una próxima vez.”

A la escena en la que la bella Altair se ve indefensa ante la magia del Caos Espacial le sigue la famosa escena en la que jura que volverán a luchar. La heroína tenía que sobrevivir. Por muy protagonista que pareciera alguien, si moría en medio de la historia, eso significaba que no era más que un personaje secundario.

“¿Qué tengo que hacer para poder perseguir a Snow White?” Dijo Dark Cutie.

“¿Qué tienes que hacer...? Hmm... Bueno, sí atacas a cada uno de los civiles de por aquí, puede que consigas que aparezca.”

“Eso no es algo que deba hacer un villano. Eso es pura maldad.”

“Micchan era realmente increíble. Me impresiona que haya tenido a alguien como tú actuando como un verdadero líder.”

Dark Cutie se dio la vuelta y entrecerró los ojos. El sol poniente estaba a punto de desaparecer tras la cima de la montaña.

Snow White, ¿esperabas este momento del día...?

A Dark Cutie se le ocurrió que tal vez se trataba de una invitación. Bajó de un salto del rascacielos para buscar a Snow White.

Al aterrizar sin ruido, un mosquito pasó por delante de sus ojos, haciendo un ruido chirriante. Levantó una mano para golpearlo, se lo pensó mejor y bajó la mano. Se vio a sí misma en ese mosquito que había sobrevivido hasta tan tarde en el año y, de alguna manera, era incapaz de aplastarlo.

Un villano era un villano porque existía un héroe justiciero. ¿Qué debía hacer una villana cuando seguía viviendo, sin ser derrotada por el héroe justiciero?

Un mosquito fuera de temporada acabaría muriendo. La vida de un villano era más larga que la de un mosquito. ¿Viviría para siempre como una desgracia en un mundo sin héroe justo, o llegaría algún día el héroe de la justicia?

Dark Cutie juntó las manos y las levantó hacia la luz de la calle para crear un murciélago de sombra. El murciélago de sombra batió sus alas

en la superficie de la pared, atrapó el mosquito que había pasado, lo masticó y se lo tragó.

Los mosquitos morían fácilmente. Los villanos eran más tenaces.

Micchan el Diccionario había muerto. Dado que había sido una compañera de Dark Cutie, debería estar bien pensar en ella como una villana. Sobre todo, había sido tenaz. Tanto los villanos como los héroes eran tenaces. Micchan el Diccionario no podía ser una heroína. Su atuendo había sido mayormente blanco, y tal vez esa cosa de ella había sido digna de una heroína, pero en todos los demás aspectos, Micchan había ido en contra de la doctrina de los héroes.

Dark Cutie separó sus manos. El cuerpo del murciélago se partió en dos, se rompió en pedazos y fue tragado por la oscuridad.

Hizo clic en su teléfono mágico para conectarse al directorio de chicas mágicas. Dark Cutie estaba afiliada al Departamento de Recursos de Chicas Mágicas, aunque de forma no oficial, lo que significaba que tenía autoridad para examinar materiales que las chicas mágicas normales no podían tocar.

Snow White era una superviviente del examen final que había realizado la infame Músico del Bosque, Cranberry.

Había sido discípula de Pythie Frederica, que actualmente tenía una recompensa por su cabeza.

Ella sola había detenido al Lago de Fuego Flame Flamey, una estudiante de la Escuela de Preparación Archfiend.

Había derrotado a Keek, una chica mágica a la que ni siquiera el Reino Mágico había podido detener, y había liberado a las chicas que habían quedado atrapadas en su juego.

Había contribuido a la detención de Grim Heart, la encarnación de Chêne Osk Baal Mel, uno de los Tres Sabios, la más alta autoridad del Reino Mágico —de quien se dice que supera a todas las chicas mágicas—.

El nombre del arma que poseía era Ruler, supuestamente en honor a la única chica mágica que había conseguido lo mejor de Snow White.

Una sonrisa apareció en el rostro de Dark Cutie.

Si Micchan o Glassianne la vieran, se asombrarían, se perturbarían. “¿*De verdad puedes sonreír?*”, dirían, alejándose de ella.

Esta sonrisa nació de su certeza: Snow White era indiscutiblemente una heroína. Había nacido para derrotar a Dark Cutie. Las dos se habían encontrado por casualidad en esta ciudad con motivo de esa fatídica batalla.

Justo ahora debe haber sido su arco de “encuentro”. Su batalla final sería la próxima vez o la siguiente.

“Orden de retirada reconocida.” Dijo Dark Cutie en su auricular.

“Oh, entonces está bien. Estaba dispuesta a dejarte atrás, Líder. En serio.”

◇ **Premium Sachiko**

No era que Sachiko no hubiera usado su magia una vez. Ella deseaba poder hacer que nunca la hubiera usado. También deseaba poder olvidarse de ella. Pero cuando se preguntó si tal vez olvidar sería un pecado, también pensó que eso podría ser cierto, y entonces incluso el deseo de olvidarlo llegó a parecer pecaminoso.

Tenía pesadillas y no podía dormir, gritaba y saltaba de la cama, lo que hacía que Uluru se enfadara con ella. Pero por mucho que Sachiko sufriera, eso no desharía las cosas que había hecho. Que te perdonaran o no dependía de lo que hubieras hecho, por mucho que lo lamentaras profundamente.

Y lo que Sachiko había hecho no era algo que se le pudiera perdonar.

Lo había hecho por curiosidad.

Las tres se habían convertido en chicas mágicas casi al mismo tiempo; todas eran aún pequeñas y habían jugado con su magia. Uluru decía mentiras ridículas para asustar a todos, y todos se enfadaban con ella, mientras que Sorami adivinaba lo que había dentro de las cajas sin abrirlas, asustando mucho a Sachiko.

A Sachiko no se le había permitido utilizar su magia. En comparación con la magia de Uluru y Sorami, el resultado de la suya era difícil de predecir. ¿Cómo de grande era usar la suerte de toda una vida? Incluso dejando de lado la corta edad de Sachiko, no había sido capaz de imaginar lo que sucedería.

Pero a Sachiko le había parecido aburrido ser la única que tenía que quedarse de brazos cruzados y limitarse a mirar cuando Uluru y Sorami parecían divertirse con su magia. Los “contratos” que Sachiko elaboró estaban escritos en kanjis elaborados que ella no podía leer, y no sabía lo que decían, pero le habían dicho que si los rodeaba todos y “completaba el contrato”, sus poderes mágicos funcionarían.

En ese momento, no sólo habían estado Sachiko, Sorami y Uluru en la finca de Puk Puck. También había habido chicas de la misma edad, todas ellas mágicas. Todas ellas se pasaban la vida recibiendo elogios de Puk Puck cuando utilizaban su magia de forma que la enorgullecía, y en otras ocasiones Puk Puck las regañaba cuando la utilizaban de forma incorrecta.

Sachiko siempre había sido tímida. Necesitaba mucho más tiempo que la mayoría para hacerse amiga de alguien. Así que se había tomado su tiempo para hacerse amiga de esas otras chicas. Sólo podía hacer amigos a través de un proceso: Dicha persona primero, se hacía amiga de Sorami; luego, también se hacía amiga de Uluru; y después, cuando Sachiko jugaba con Uluru y Sorami, la otra chica venía a pasar el rato

con ellas. A lo largo de muchos encuentros de juego, se hacían amigas de Sachiko.

De los amigos que había hecho así, había dos chicas especialmente simpáticas.

Las dos habían simpatizado con Sachiko.

“Eres la única que no puede usar su magia, ¿eh?”

“Eso apesta.”

“No podrías usarla en secreto, ¿verdad?”

“Pero entonces me regañarían si lo hiciera, probablemente...”

Había dicho Sachiko.

“Entonces está bien mientras no te descubran, ¿no?”

“Sí, sólo tienes que no ser descubierta. Si no le dices a los mayores que la has usado, nadie se enterará.”

“Pero...”

“Está bien. Intentemos usarla una vez.”

“La magia es muy divertida. Me da pena que seas la única que no puede usar la suya, Sachiko.”

“Sí. Si te descubren y te regañan, iremos juntas contigo a pedirle perdón a Lady Puk Puck.” Dijeron las dos amigas, animándola. Sachiko, que entonces había sido aún más cobarde que ahora, se sintió conmovida por su apasionado apoyo y llegó a pensar: “*Estará bien,*

mientras los mayores no se enteren, e incluso si lo hacen, si vienen a pedir perdón conmigo, estará bien”, y probó a usar su magia.

Algunos adultos la habían defendido, diciendo que no lo había pensado bien porque era una niña. Pero la mayoría de la gente empezó a mirarla con frialdad. Sachiko supuso que Uluru, Sorami y las demás chicas se habían dado cuenta de lo que había pasado. Sólo que no habían sacado el tema, ni por amabilidad ni por miedo.

Cuando se consumía toda la suerte de alguien, le llegaba una muerte terrible. Una amiga, después de estar tan contenta de haber ganado el gran premio en la tienda de caramelos, sin previo aviso, de vuelta a casa, había sido golpeada justo en la cabeza por un meteorito caído del cielo.

La segunda había tenido un accidente cuando había ido a buscar un libro a la biblioteca. Se había alegrado mucho de que el libro que siempre se prestaba, sin importar el tiempo que esperara, estuviera allí, y entonces, una vez que había terminado de leer ese libro, un conductor que se había quedado dormido al volante atravesó la valla con su camión y se estrelló contra la pared.

Ambas muertes parecían sacadas de un manga o de una sketch cómico. Alguien que no supiera nada de la situación podría reírse si escuchara estas historias. Tal vez las pondrían en las páginas graciosas del periódico, y habría un poco de revuelo al respecto.

Pero para las personas involucradas, no fue en lo más mínimo humorístico.

Las amigas de Sachiko habían muerto por culpa de su magia. El hecho de que no hubiera sabido que iban a morir no era excusa. No importaba cómo la consolara Puk Puck, no importaba cómo dijera que no era su culpa, Sachiko era la que las había matado.

Sachiko decidió en su corazón que nunca, nunca usaría su magia. Si usaba su magia, alguien moriría. Si la chica mágica del trébol de cuatro hojas de la suerte traía la desgracia, entonces sería mejor no usar nunca su magia en primer lugar.

“No quiero hacer la ceremonia...” Dijo Sachiko.

“Pero en serio, ¿por qué no lo haces?” Le preguntó Uluru.

“¡Porque no quiero!”

Las dos habían tenido intercambios similares muchas veces mientras se dirigían al lugar donde habían quedado con Snow White. Uluru se enfurecía y gritaba, y de vez en cuando intentaba engatusarla o sobornarla con cosas, pero Sachiko seguía sin ceder.

“Cree en Lady Puk Puck. Uluru no te dice que creas en ella. Va a usar tu magia en el dispositivo. No importa si el dispositivo vive o muere, porque no puede morir ni nada en primer lugar. No es una cosa viva.”

Eso fue lo que dijo Uluru. Y también los demás.

Pero Sachiko no podía dejar de imaginarlo. Cada vez que pensaba en la ceremonia, no importaba qué, sólo le venían a la mente cosas

malas. ¿Era porque había matado a sus amigas con su magia o porque realmente había algo en la ceremonia que la hacía querer huir?

“Escucha. Entiendes que ahora mismo estamos en problemas, ¿sí? Tal vez no se pueda evitar que tengas miedo, pero sólo tenemos a Snow White de nuestro lado cuando hay tantos enemigos. Ese es el tipo de situación en la que estamos ahora. Esto es mucho más peligroso que una ceremonia.”

“Pero...”

“Bien.” Uluru asintió un montón de veces con resignación, poniendo sus manos sobre los hombros de Sachiko. “Uluru le preguntará a Lady Puk Puck: *‘La ceremonia es realmente segura, ¿verdad? Nadie va a morir, ¿verdad?’* Pero entiende que será grosero, ¿de acuerdo? Y si descubrimos que realmente no es segura, entonces Uluru estará de tu lado, Sachiko. Entonces eso será bien, ¿verdad? Ahora mismo, tenemos que volver a casa o estaremos en peligro. Snow White y Uluru podrían morir, ¿de acuerdo? No quieres que eso ocurra, ¿verdad?”

“Bueno... no.”

“Entonces vayamos juntas a casa.” Uluru acarició los hombros de Sachiko. “Todo irá bien. Porque Uluru le prometió a Lady Puk Puck que te protegería. Te sentirías mal si alguien fuera desafortunado por tu culpa, ¿verdad? Entonces Uluru no dejará que eso ocurra. Puedes decir que esto no es una mentira, ¿verdad? Porque si lo fuera, realmente sentirías que quieres confiar en Uluru.”

“Sí...”

“Entonces, volvamos a casa ahora. Ya pensaremos en lo que pasará después cuando estemos lleguemos.” Dijo Uluru con especial alegría.

Sachiko se miró los pies. En el suelo del almacén había marcas de haber arrastrado algo desde la entrada hasta el borde, y al final del rastro había densas grietas.

◇ **Uluru**

Uluru envió un correo electrónico a Puk Puck.

El enemigo había descubierto su escondite. Según Snow White, había muchos enemigos y probablemente la zona de la finca estaba vigilada, así que era mejor tener cuidado al entrar o salir. Uluru y Sachiko seguían a salvo; se habían separado temporalmente de Snow White, pero ella también estaba a salvo: Uluru había puesto toda esta información en un mensaje y lo había enviado.

La respuesta llegó rápidamente. Expresaba su preocupación por la seguridad de Uluru y Sachiko.

El mensaje estaba redactado de forma casual, pero al imaginar la cara de Puk Puck, a Uluru le dolió el corazón. Puk Puck estaría preocupada por ellas. Puk Puck era más amable y considerada que nadie. Habiendo servido a Puk Puck durante muchos años, Uluru había experimentado la consideración de Puk Puck muchas veces.

Quería salir de esta situación lo antes posible y tranquilizar a Puk Puck.

Haría todos los esfuerzos posibles para ello.

Con cosas como el ataque del enemigo y la muerte de Sorami sucediendo una tras otra, Uluru se había quedado descolocada, sacudida hasta la médula. El mensaje de Puk Puck fue eficaz para suprimir ese impulso. A Uluru le hubiera gustado escuchar la voz de Puk Puck si fuera posible, pero no se podía pedir demasiado. Francamente, Uluru había estado esperando que los refuerzos llegaran por fin, pero, a fin de cuentas, los mendigos no pueden elegir.

Guiando a Sachiko, evitando las grandes carreteras y los lugares con mucho tráfico peatonal, optaron por atravesar callejones vacíos en la medida de lo posible. Luego sólo recorrieron carreteras estrechas, pasando de vez en cuando por encima de las vías del tren o ideando planes como agarrarse a los bajos de los grandes camiones, hasta llegar al distrito industrial de las afueras de la ciudad.

Esta zona estaba llena de almacenes. Había interminables filas de edificios de hormigón cuadrados, sin decoración y angulosos; la única forma de distinguirlos era por los números escritos en ellos. Estaba lo suficientemente cerca del mar como para que el aire tuviera un sutil olor a sal, pero los lugares donde los barcos descargaban su carga estaban abarrotados de gente.

Uluru zigzagueó entre los almacenes, se apretó contra el almacén D82, el más alejado del océano, y golpeó.

No habían discutido ni la posición del almacén ni la señal de llamada. Pero con Snow White, Uluru no tenía que comunicarse hablando en voz alta. Snow White podía leer su mente mientras corría y entender que era Uluru quien estaba allí, incluso si acababa de llamar sin haber decidido una señal.

La puerta se abrió con fuerza, y en el instante en que se abrió un espacio del tamaño de una persona, Uluru se deslizó hacia adentro y le hizo una seña a Sachiko, que estaba esperando detrás de ella, y luego de que pasase se cerró rápidamente la puerta y se volvió a asegurar. En el interior, el almacén estaba a oscuras, sin una sola pizca de luz, pero eso no era un problema cuando todas eran chicas mágicas.

“¿Cómo van las cosas por tu parte?” Preguntó Uluru a Snow White.

“La perdí.” Respondió. “Pero podría volver a rastrearnos por el olor, así que creo que deberíamos cambiar de lugar periódicamente.”

“He enviado un mensaje a Lady Puk Puck. Ella envía sus ánimos.”

“Ya veo...”

“Sí...”

Sólo con la mirada, Uluru pudo ver que Snow White estaba decepcionada al saber que los refuerzos no iban a venir después de todo. Sin embargo, ahora mismo, Uluru no se atrevía a acusarla de grosera.

Sachiko se desplomó en el suelo, aparentemente agotada. Era comprensible.

Uluru miró a Snow White, lo que le hizo pensar: “*Esto hace que parezca que quiero ayuda*”, pero no pudo retractarse de haber mirado.

De repente, Snow White se congeló. Ni su cara ni su cuerpo se movieron.

Era como si estuviera concentrada y sumida en sus pensamientos, y por una u otra razón, Uluru se enderezó en su asiento.

◇ **CQ Angel Hamuel**

Reflexionó y reflexionó, pero al final se rindió.

Hasta ahora, Hamuel había superado las cosas aprovechando toda la sabiduría de los muchos apuros en los que se había metido. Algunas cosas las podía sacar adelante, otras no. Esto era algo que no podía sacar adelante.

Si al menos me quedaran algunas Shufflin, pensó. Pero alguien a quien podría llamar la Cazadora Infernal de Shufflin había acabado con casi todas las Shufflin de Ciudad W, y lo más que pudo hacer Hamuel fue ordenarles que huyeran. Ahora estaba atrapada escondida en lo alto de algún tejado después de que el enemigo la hubiera rodeado en el aire, donde había estado observando el campo de batalla desde el cielo y dando instrucciones.

Sus fuerzas no habían sido totalmente aniquiladas. Pero sería imposible cambiar las tornas ahora.

Hamuel se había rendido, pero sólo en la captura de Premium Sachiko. No iba a renunciar a todo y volver descaradamente a ofrecer su propia cabeza. Si no podía arrancar ningún resultado ahora, entonces plantaría algunas semillas que podrían ser cosechadas más adelante. No sabía cuándo podría cosechar, tal vez ni siquiera brotaran antes, e incluso si lo hacían, podrían marchitarse antes de que florecieran. Pero aunque se marchitaran, era mejor sembrar semillas que no hacerlo.

Hamuel se contoneó un par de veces para salir de la grieta entre una máquina y la pared. El polvo se desprendió de ella mientras se palmeaba el pecho, los hombros, el trasero y la espalda, y se asomó al techo para mirar abajo.

El sol se había puesto. Los faros de los vehículos iban y venían. Rodeó la circunferencia del tejado, mirando no sólo hacia abajo sino también hacia arriba, pero no había nada especial alrededor.

Parecía que el informe de las Shufflin supervivientes era correcto; los demonios alados habían desaparecido de Ciudad W. Con un suspiro de lamento, deseando que hubieran desaparecido antes de que sus fuerzas se vieran tan reducidas, Hamuel se recompuso y tomó el micrófono de su radio inalámbrica.

Preparó mentalmente lo que iba a decir. Se sentó en el borde del techo y subió el volumen de la radio.

Su objetivo era Snow White.

“¿Puedes oírme...? ¿Puedes oírme...?” Ella debería ser capaz de oír. Así era como funcionaba la magia de Hamuel. Era imposible bloquear su voz o evitar escucharla.

“Actualmente estoy hablando directamente a tu mente.”

Era una pena que Hamuel no pudiera ver su reacción. Aunque de cualquier manera hablar con ella fuera lo mismo, habría querido ver su expresión con un telescopio mientras lo hacía.

“Soy la que ha estado al mando de las Shufflin... Oh, te lo haré saber por si acaso, no soy el Joker.” Intentó sonar lo más sincera y racional posible. “Como puedes ver, mi magia puede transmitir mi voz a los demás de forma unidireccional. Por desgracia, no puedo oír nada de lo que dices, así que no te lo tomes como algo personal. Taparse los oídos tampoco servirá de nada. Mis más sinceras disculpas; esto no te hará daño, pero te pido que lo aguantes por un momento.”

Pensar en cómo se estaba dirigiendo a la Cazadora de Chicas Mágicas la puso un poco nerviosa. Esto era completamente diferente a dar órdenes a las Shufflin.

“Como alguien que ha estado en combate contra ustedes, expreso mi respeto por la forma en que han luchado. Aunque es con gran decepción, esta vez me rendiré y me retiraré, ya que la aniquilación total sería inevitable si continuara. Esto es, sin duda, una desgracia; sin embargo, me imagino que para poder excusarme ante mis superiores, al menos, le diré unas palabras antes de regresar. Siendo que no tengo ninguna hostilidad personal hacia usted.”

Ella no mentiría. Una mala mentira acabaría disparándole en el pie. El estilo de Hamuel era revelar toda la verdad. Pero había que tener cuidado a la hora de elegir a quién confiar esa verdad.

“De hecho, incluso me gustaría hacerme tu amiga. No hace mucho, derrotaste a Grim Heart, la encarnación de nuestro líder Osk. Esa batalla nos proporcionó datos valiosos.”

Hamuel pensó en Grim Heart cuando aún estaba viva. Nunca hubiera querido a Grim Heart como aliada ni como enemiga. Cuando se enteró de que Grim Heart había sido burlada, no sólo Hamuel, sino toda la facción se había puesto de cabeza, conmocionada. Los de dentro probablemente estaban más sorprendidos que las otras facciones.

“El concepto en el desarrollo de Grim Heart fue el ‘rechazo automático de la comunicación’. Esta magia fue concebida como una contramedida contra cierta chica mágica. Esa chica mágica es su actual líder, Puk Puck.”

Snow White estaba actuando actualmente en apoyo de la Facción Puk. No había registro de tal comportamiento en el pasado, lo que llevó a Hamuel a creer que se trataba de un empleo provisional o que Snow White se había unido recientemente. Así que existía la posibilidad de que aún estuviera a tiempo.

“Voy a explicar las cosas en su debido orden: Es muy inusual que los Tres Sabios se encuentren cara a cara. Ni siquiera sé si tienen caras, pero bueno, eso no importa. En cualquier caso, cuando se involucran

en cualquier tipo de negociación, utilizan una encarnación. Desde hace algún tiempo, la Facción Puk ha estado usando a la que fue coronada como su líder, Puk Puck. Y desde entonces, la Facción Puk ha logrado mayores beneficios en las negociaciones, y se han puesto en desventaja con menos frecuencia.”

Hamuel siguió hablando con Snow White de forma unilateral. Sentía que se le secaba la garganta, pero claro, era su imaginación.

“La Facción Osk ha probado todos los medios posibles y todas las chicas mágicas posibles a la hora de entablar una negociación, pero contra Puk Puck, nunca sale bien, pase lo que pase. Además, todas las chicas mágicas que participan en las negociaciones con Puk Puck tienen una impresión sorprendentemente buena de ella.” Sólo una vez, cuando actuaba como asistente en una reunión, Hamuel había visto a Puk Puck desde la distancia. Recordaba claramente que Puk Puck había salido muy bien parada incluso de ese breve vistazo.

“Después de miles —decenas de miles— de negociaciones, la Facción Osk recopiló algunas estadísticas. Hemos probado a mezclar varias técnicas experimentales y a alternar entre encarnaciones de chicas mágicas, y finalmente, hemos llegado a la siguiente conclusión: La magia de Puk Puck consiste en distorsionar la impresión que da a los demás.”

¿Qué tipo de mirada tenía ahora Snow White? Hamuel empezó a imaginárselo, pero luego sacudió la cabeza para concentrarse de nuevo.

“Cualquier comentario o comportamiento grosero que pueda dar una mala impresión se desvirtúa y los demás se sienten estimados. Tienen un buen concepto de Puk Puck. Incluso los enemigos, una vez que la conocen y hablan con ella, se convierten en sus amigos.”

Hamuel se detuvo un momento. ¿Snow White estaba escuchando bien? Hamuel nunca pudo acostumbrarse a pronunciar discursos cuando no podía ver la reacción del público.

“Desde entonces existe una regla que prohíbe la participación de Puk Puck en cualquier discusión entre los Tres Sabios o sus encarnaciones, ya que cualquier cosa sería fácilmente aprobada para ella, dos contra uno. En este asunto, la Facción Puk no se ha quejado realmente; más bien, ha puesto excusas. Y dado que no han expresado ninguna oposición real, deben ser conscientes de que lo que están haciendo es apenas cruzar la línea.”

Las Shufflin le enviaron la señal de que ya estaban listas para retirarse. Hamuel les dio el visto bueno con un guiño y decidió continuar con su emisión un rato más.

“No creo que nos equivoquemos con la magia de Puk Puck. Por mucho que intente disfrazarla con palabras, aunque leas las intenciones que hay detrás de esas palabras con tu magia, todo lo que te llegará son buenos sentimientos.”

Hamuel se puso de pie. Ya era hora de terminar. “Así que, por favor, ten cuidado. Cualquier sentimiento como la simpatía, la

confianza y el apego bien podría originarse en la magia de Puk Puck. Aunque quizá no sirva de nada decirlo ahora.”

Eso fue todo para las advertencias. Para ganarse el favor de Snow White, Hamuel ofrecería aún más información beneficiosa. “Sí, sí, como prueba de que no tengo mala voluntad, te diré algo bueno: Parece que la otra fuerza aparte de nosotros se ha retirado. Aunque no sé si tenían un límite de tiempo o si hubo alguna otra razón para su retirada. Puede que sólo hayan fingido que se retiran mientras vigilan las cosas, así que ten cuidado y haz tu propio juicio sobre ese punto.” Hamuel calculó que era un 99% probable que la retirada de la tercera fuerza no fuera una finta. Pero pidió más cautela. “Parece que ese grupo es bastante bueno en el reconocimiento, y han eliminado a las Shufflin en la ciudad de forma selectiva. Basándose en las tendencias de dicha actividad, parece que las carreteras principales, las zonas concurridas, las instalaciones donde se reúne la gente, etc., están bajo una vigilancia más estrecha. Dado que las Shufflin desplegadas en esas posiciones fueron todas atacadas, creo que sería mejor evitar esos lugares.”

No sabía cómo reaccionaba Snow White. Pero no era como si Hamuel no percibiera que ella había causado un impacto. Por supuesto, esto bien podría ser nada más que su propia fantasía.

“Bueno, entonces, discúlpame por seguir hablando sin parar. No puedo permitir que pierdas el sueño por un sermón tan largo y que luego te enfades conmigo. Así que lo dejaré ahí. Espero que la próxima

vez que nos encontremos seamos aliadas. La Facción Osk te dará la bienvenida. Yo también odiaba a Grim Heart, ya sabes.”

Ella cortó la comunicación.

Pensó que básicamente había dicho la verdad. A Hamuel no le gustaban las mentiras. Era poco probable que una mentira complaciera a alguien. Era fácil complacer a alguien con la verdad.

Aunque Snow White estaba asociada a la Facción Puk, esto era reciente, y no habría estado bajo la influencia del poder de Puk Puck durante mucho tiempo. Incluso si esto nunca se convirtió en algo más que una pequeña semilla de duda, eso era seguramente más significativo que nada.

Incluso para Hamuel, que estaba observando, había resultado extraño que Puk Puck no hubiera enviado ningún refuerzo. Entre eso y la retirada del misterioso tercero, estaba ocurriendo algo que estaba fuera del campo de conocimiento de Hamuel. Un futuro en el que ella cooperaba con Snow White podría estar realmente cerca.

◇ **Snow White**

Ya no podía oír la voz.

¿Cuáles eran las intenciones de esa persona? Por supuesto, Snow White no podía tomar lo que se había dicho al pie de la letra. Sin embargo, no era que no pudiera creer nada de eso. Cualquiera podría

dudar, basándose en la lógica de esa voz, y Snow White ya no podría confiar en su propia magia.

Había asumido que el apego de Uluru, Sachiko y Sorami a Puk Puck estaba arraigado en su personalidad. Pero si, como decía la voz, se trataba de la magia de una encarnación de uno de los Tres Sabios, podría conseguir fácilmente algo como engañar a la gente durante décadas.

Si la pregunta era si había algo sospechoso en Puk Puck, la respuesta era sí. ¿Por qué se había empeñado en no enviarles refuerzos? Si era una encarnación de Sabio, tendría muchos subordinados. Solo dentro de la finca, Snow White había escuchado las voces de los corazones de muchas chicas mágicas. Si realmente hubiera querido recuperar a Sachiko, podría haberlas enviado como refuerzo.

¿No quería realmente que Sachiko volviera?

Eso tampoco tenía sentido. Uluru y Sorami nunca habían mentido. Puk Puck había llegado a utilizar a Snow White, una forastera, para buscar a Sachiko, así que ¿cómo no iba a querer recuperar a Sachiko?

¿Era posible falsificar todo, incluidos los propios pensamientos de Snow White, las preocupaciones que más inquietaban a Puk Puck, sus pensamientos inconscientes sobre cosas que no quería que ocurrieran? Snow White tuvo la sensación de que una encarnación de uno de los Tres Sabios podía conseguirlo. La otra encarnación de los Sabios que Snow White había encontrado, Grim Heart, había impedido que Snow

White escuchara sus pensamientos en absoluto hasta que levantó su magia.

Snow White apretó la mano alrededor de su brazalete.

Sachiko no quería hacer la ceremonia. Su aversión a la misma era anormal. Decía que si se unía a la ceremonia, seguro que alguien iba a tener una desgracia. Puk Puck no había pensado nada de eso. Ella no había querido sacrificar a nadie a través de la ceremonia. Conociendo la personalidad de Puk Puck, Sachiko debería haberlo sabido, pero aun así no quiso hacerlo. ¿Era sólo porque era una cobarde? ¿O había percibido algo?

Snow White miró a Sachiko. Últimamente, la chica se había quedado totalmente callada, sin decir nada en absoluto. Cuando Snow White la había descubierto en el parque de atracciones, había estado acurrucada lo más posible, en cuclillas en la oscuridad. Aunque ya no lo hacía, parecía más pequeña que antes. Su flequillo rizado colgaba con desánimo.

“... ¿Snow White? ¿Qué pasa, pon?”

“No pasa nada.”

“¿Nada...? ¿Estás realmente bien? Parecía que estabas abstraída.”

“Estoy bien.”

No había tiempo. No tenía libertad para tomarse en serio esos rumores infundados de la Facción Osk. Si se quedaban sentadas, Dark

Cutie vendría a por ellas. Snow White siempre tenía muchas cosas que hacer, incluso ahora mismo.

◇ **Bluebell Candy**

Bluebell Candy había oído que una chica mágica en silla de ruedas llamada Pfle era la jefa del Departamento de Recursos de Chicas Mágicas. Cuando alguien ascendía rápidamente en el escalafón, había muchas oportunidades para que la gente hablara de ella, incluso por pura envidia. Pfle era lo suficientemente importante como para que incluso Bluebell, que no tenía amigos para cotillear, supiera de ella. Era justo suponer que Pfle era bastante famosa.

Pfle examinó la cara de Bluebell de cerca, y Bluebell se escondió detrás de un cedro, mostrando sólo la mitad de su cara. Tal vez fue grosero, pero su miedo tuvo prioridad. “U-Um... ¿P-Puedo ayudarte en algo...?”

“Eres mala mintiendo... En realidad, dudo que siquiera seas capaz de mentir.”

Bluebell no entendía cómo Pfle podía decir esas cosas cuando se acababan de conocer. “Bueno, eso es cierto... Um, creo que soy una mala mentirosa, pero...”

“Eso es algo bueno. Los mentirosos no hacen nada bueno. El Departamento de Investigación y Desarrollo hizo una buena elección al contratarte.”

“¿Eh? ¿Sabes de mí?”

“Por supuesto. Trabajo en Recursos para Chicas Mágicas.”

“Oh... Verdad.”

Pfle giró su silla de ruedas sobre la rueda derecha. Miraba al cielo. “Estamos en la naturaleza, pero con la ciudad tan cerca, no puedo decir que las estrellas brillen maravillosamente.”

“Cierto...”

Sólo hablar con Pfle dejaba a Bluebell mentalmente agotada. No se le daba bien hablar con gente importante. En la escuela primaria, cuando la habían puesto a cargo de las tareas de limpieza, había tenido más oportunidades de hablar con el director, le gustara o no, y eso había sido muy agotador. Incluso dejando de lado que Pfle era una persona importante, Bluebell sentía que la propia chica era agotadora.

Las cosas podrían haber sido diferentes si Deluge estuviera allí, pero se había marchado. Cuando Pfle había aparecido de repente, las dos habían tenido algún tipo de conversación, y luego Deluge había volado a algún lugar, llevándose las Alas Demoníacas con ella. Cuando Bluebell intentó seguirla, Deluge la había derribado de una patada y le había ordenado amablemente: “No vayas a ninguna parte. Por favor, espera ahí.” Ahora Bluebell se quedó esperando junto con Pfle.

Que le dijeran que no la siguiera la había entristecido mucho, pero también se alegró un poco al oír a Deluge decir que no fuera a ninguna parte. Le hizo pensar que tal vez Deluge sí la necesitaba. Dicho esto,

también era posible que Deluge no quisiera que Bluebell se fuera a algún sitio soltando medias verdades.

No había nadie por la noche en medio de la nada: no había carreteras para los vehículos, ni siquiera senderos o caminos para animales. Las dos eran las únicas que estaban allí.

“¿Conociste a Deluge en el Departamento de I+D?” Le preguntó Pfle de repente.

A Bluebell casi le da un ataque al corazón; trató desesperadamente de calmarse mientras respondía: “Sí, um, ese es el caso.”

“¿Por qué estás con ella?”

“Porque no podía dejarla sola.”

“Efectivamente, es alguien a quien no se podría dejar simplemente a su aire. ¿Pero no causaría muchos problemas tener a un extraño con ella cuando hay tantas cosas que no quiere que se sepan?”

Bluebell se estremeció al pensar en lo que significaba “silenciar a alguien”. La posición de Pfle como jefa del Departamento de Recursos de Chicas Mágicas daba un sentido de realidad a la frase que parecía de ficción y que sólo aparecía en dramas de época o en programas de detectives. Aunque fuera algo raro, a Bluebell no le hacía ninguna gracia.

“¡U-Um! N-No pienso d-decírsele a nadie.”

“Seguro que no. De todos modos, no mientes.”

Bluebell respiró aliviada.

Ese alivio hizo que sus pensamientos se dirigieran a la otra persona de la que tenía que preocuparse. “Um...”

“¿Sí?”

“¿A dónde fue Deluge? Volverá, ¿verdad?”

“Independientemente de sus intenciones originales, es probable que regrese. Ahora mismo Princess Deluge está en alerta máxima. Estoy segura de que hay varios enemigos a los que trataría de enfrentarse precisamente porque son peligrosos, pero dudo que estén en la dirección que ella toma. Si fuera un poco más densa, me habría gustado ponerle un transmisor para saber a dónde va, pero el uso descuidado de esos trucos baratos me expondría seguramente. Y eso dañaría inevitablemente la confianza, que no es lo que quiero.”

“¿Peligroso? ¿Deluge fue a algún lugar peligroso?”

“He hablado expresamente de forma extensa para ti, pero sólo saltas a las partes que quieres saber.”

“Oh, um, lo siento.”

Pfle miró al cielo una vez más. Bluebell tuvo el pensamiento aleatorio de que su mandíbula era muy bonita.

“Está llegando.” Dijo Pfle.

“¿Llegando?”

Al oír el sonido de un pájaro, Bluebell se asustó y se acercó a Pfle. ¿Era un búho u otro tipo de ave? Al haber nacido y crecido en la ciudad, Bluebell no sabía nada de distinguir los cantos de los pájaros.

“No estoy hablando de un pájaro.”

“¿No es así?”

Hubo un crujido en la espesura. Bluebell soltó un pequeño grito y se aferró a Pfle.

“Es una pena lo de Micchan.” Dijo Pfle.

“... Sí.” Coincidió una de las recién llegadas.

“¿Verdad?” Dijo la otra recién llegada. “Me imaginé que era la única persona que nunca estiraría la pata. Ni siquiera los dioses podrían haber esperado que la Líder y yo fuéramos los únicos que sobreviviéramos. Pero supongo que en este caso se trata menos de dioses y más de parcas, ¿no?”

La chica mágica que parecía fundirse en la sombra era Dark Cutie, mientras que la de gafas era Glassianne, que parecía de algún modo aliviada. Dark Cutie estaba de un humor más agrio. Había sido una dama de pocas palabras desde el momento en que se habían conocido, pero ahora Bluebell tenía la sensación de que era menos taciturna y más huraña.

La chica mágica con gorro de erudita que había estado con ellas, Micchan el Diccionario, había desaparecido. Bluebell pudo suponer lo que le había ocurrido por el comentario de Pfle: “Es una pena lo de

Micchan.” Si la pelea había sido tan intensa, eso tenía que ser lo que quería decir. Bluebell sintió un escalofrío fuera de época y de lugar. Un paso en falso y tal vez Deluge hubiera acabado así. O tal vez no era que un paso en falso hubiera acabado con ella, sino que había tenido suerte de sobrevivir.

“Parece que la Srta. Deluge no está aquí.” Dijo Glassianne. “¿A dónde se fue?”

“Ha ido a comprobar la seguridad de un individuo importante.”

“¿Individuo importante? Realmente estás tratando de insinuar algo, ¿eh? ¿Puedo asumir que es alguien más importante que Premium Sachiko?”

Pfle sonrió.

Dark Cutie frunció el ceño, y la expresión de Glassianne pasó de una sonrisa a algo más serio. Bluebell se rodeó el cuerpo con los brazos para intentar no temblar. Su cuerpo y sus brazos estaban muy fríos. La sonrisa de Pfle estaba llena de irritación y enfado, pero no dejaba de ser una sonrisa.

“Probablemente ya es demasiado tarde.” Dijo Pfle. “Nos hemos quedado atrás... ¿O nos han adelantado? Si queremos recuperarnos a estas alturas, necesitaremos tanto esfuerzo en bruto como un ingenio deslumbrante. Oh, Glassianne—no necesitas considerar perseguir a Deluge con tus gafas. Necesitamos una cooperación aún más fuerte.”

◇ Snow White

Cuando salieron del almacén, el sol ya se había puesto por completo, hora ideal para las chicas mágicas que se escondían al amparo de la oscuridad.

Pero esta hora del día no haría feliz a Dark Cutie. Si iba a usar su sabueso para cazarlas, tendría que preparar su propia luz. Con una luz como la que se había usado en el parque de atracciones iluminándola para recorrer las calles de noche, destacaría sin remedio.

El plan era el siguiente:

Snow White se des transformaría sola y se dirigiría a la finca de Puk Puck a pie y en transporte público todo el tiempo con Sachiko y Uluru en su bolsa. “Uluru confía en ti.” Dijo Uluru mientras saltaba dentro de la bolsa, y añadió: “Basta de tonterías.” A Sachiko, que se había mostrado reticente al ser arrastrada.

El enemigo sabía cómo era Snow White, pero no sabía cómo era Koyuki Himekawa. Podía pasearse con desparpajo por toda la ciudad de esta manera y nadie la cuestionaría. Fal estaría dentro del bolsillo de Koyuki, comprobando si había chicas mágicas en la zona, y cuando llegara el momento, podría hacer que se transformara al instante. Fal estaba sincronizado con el mecanismo de transformación de Snow White. Con los reflejos humanos, para cuando ella percibiera el ataque de una chica mágica, ya sería demasiado tarde. Por eso se decía que

ninguna chica mágica volvía a su forma humana en el campo de batalla. Pero para eso, Fal podía responder en cuestión de segundos.

Koyuki Himekawa se acercaría a la finca todo lo que pudiera, y dependiendo de cómo fueran las cosas, se transformaría allí y ganaría algo de tiempo. Uluru también saldría de la bolsa y lucharían juntas, y cuando el enemigo flaqueara, dejarían salir a Sachiko y la harían entrar en la casa por su cuenta. Si alguien que hasta hace un momento se suponía que era una simple chica de secundaria se transformaba de repente en una chica mágica, sus oponentes no estarían preparados. Se aprovecharían de ello.

Que los sabuesos de sombras de Dark Cutie la siguieran era motivo de preocupación, pero ahora que era de noche, no podía seguir el rastro de Snow White y Fal tan fácilmente. No las había alcanzado cuando habían estado en el almacén, así que eso significaba que utilizando el transporte público, podrían alejarse aún más de ella.

Al pasar del tren al autobús, Koyuki se dirigió al centro de la ciudad. Incluso a esta hora del día, había más gente que en Ciudad N, la ciudad natal de Koyuki. Eso facilitaba que las chicas mágicas se escondieran entre la multitud. Fal amplió su radio de búsqueda de enemigos hasta el límite, manteniendo una vigilancia cautelosa, pero hasta el momento no había habido nada.

La aglomeración de gente significaba que había más trenes en funcionamiento equipados con un mayor número de vagones. No tendrían que esperar hasta una hora para que llegara el tren. Avanzaron

sin problemas, y hasta ese momento, no se cruzaron con ninguna chica mágica.

“¿No has detectado a ninguna chica mágica?” Preguntó Snow White a Fal.

“Sólo estás tú, pon.”

“¿De verdad?”

“¿Por qué iba a mentir, pon?”

“¿No se ha acercado hasta ahora ni una sola carta soldado ni una sombra negra?”

“¿Tal vez están concentrando sus fuerzas en la zona de la finca, pon?”

“No me gusta esto.”

“Snow White. Si crees que esto no va a funcionar, finge ser un espectador inocente y pasa de largo, pon. No puedes arriesgar tu vida tratando de hacer esto, pon. No vale la pena ir tan lejos, pon.”

Había habido muchos enemigos, pero ahora no había ninguno. Aunque se estaban acercando a la finca, hasta ahora no había aparecido ninguno. La “voz” había dicho a Snow White que las fuerzas enemigas se habían retirado. ¿Era eso cierto? Uluru y Sachiko también le habían dicho felizmente que no habían visto ni un solo enemigo hasta que se encontraron con Snow White.

Snow White mantuvo un ritmo completamente natural mientras caminaba por la acera. Se estaban acercando a la finca. No se habían detectado nuevas chicas mágicas. Podía ver el techo de tejas de la finca de Puk Puck.

“... No hay nada, pon.”

“¿Nadie rodea la finca?”

“Quiero decir, no hay reacciones.”

Ya fueran Shufflin o demonios, si se acercaban, Fal los detectaría. Y las chicas mágicas, por supuesto, también harían sonar su radar. Su expectativa de que hubiera una vigilancia cerca de la finca que hiciera imposible entrar o salir había quedado en nada, pero Snow White no podía alegrarse de ello. No podía evitar sentir que tenía que haber algo.

“No puedes bajar la guardia, pon. No corras todavía, sólo camina, pon.”

“Entendido.”

No se detectaron nuevas chicas mágicas. Se acercó a la mansión impaciente, pero no podía precipitarse. Fue con cautela. Le había pedido a Fal que enviara un mensaje a la mansión desde su teléfono mágico, uno sencillo diciendo que llevaba a Sachiko y que llegaría pronto. No habían llegado refuerzos, pero al menos podían abrir las puertas y enviar a alguien a recibirlas.

“Nuevas detecciones: ninguna. Detecciones: ninguna. Detecciones: ¡sí! Una chica mágica ha entrado en el rango y viene directamente a hacer contacto, ¡pon!”

Fal hizo que Snow White se transformara, diciendo: “¡Una chica mágica detectada además de ti, Snow White!”

Snow White corrió. Uluru saltó de la bolsa y la persiguió.

Las paredes blancas de la finca ya estaban frente a ellas. Estaban lo suficientemente cerca como para que un pequeño estiramiento de su brazo las alcanzara. Si nadie más se interponía en su camino ahora, sólo un paso, y serían capaces de volver con Premium Sachiko.

Pero entonces, Snow White aflojó el paso. Uluru, que corría detrás de ella, estuvo a punto de caerse. Sus pies se enredaron y protestó: “¡Hey, ¿qué estás haciendo?!”

Sin prestar atención a los lamentos de Uluru, Snow White pasó de correr a caminar antes de detenerse por completo.

A diez metros de distancia había una chica mágica, a la que conocía bien. Getas de dientes altos, una pinza para el cabello en forma de shuriken, un disfraz de ninja, un ojo y un brazo, su manga oscilando en el viento. Snow White había creído que había desaparecido tras verse envuelta en aquel incidente. Por más que Snow White había buscado, nunca había podido encontrarla. Iluminada bajo la luz de la farola, el lado derecho de la parte superior de su cuerpo estaba coloreado de un amarillo pálido.

“... Ripple.”

“Ha pasado mucho tiempo, Snow White.”

Esa cara tan familiar estaba sonriendo.

Snow White dio un paso adelante. Le temblaban las manos.

“¿Snow White? ¿En verdad es Ripple, pon?”

“Es Ripple... Es Ripple; es ella. Esos pensamientos...” *Son de ella.* Snow White podía oírlos. Era la mente de Ripple. Snow White se precipitó hacia delante y se aferró a Ripple, que la abrazó con fuerza y le acarició suavemente la espalda. La mano de esta chica ninja también se sentía como la de Ripple.

“¡Ripple! ¡¿Por qué—?! ¡¿Cómo?! ¡¿Dónde has estado todo este tiempo?!”

“Lo siento, Snow White. Simplemente no pude...”

Un poco confundida, Uluru corrió hacia ellas y gritó: “¡¿Quién es esa?! ¡¿Alguien que conoces?!”

“Es una amiga suya que ha desaparecido, pon.” Respondió Fal.

La mano que acariciaba a Snow White se congeló.

Snow White no pudo detenerla. Con el brazo todavía alrededor de Snow White, Ripple metió la mano en la bolsa que colgaba de la cintura de Snow White. Cuando Ripple sacó la mano, tenía a una Sachiko Premium de aspecto dolorido por el cuello, y antes de que Snow White pudiera sobresaltarse, hubo una lluvia de sangre.



Agarrándose el cuello, Premium Sachiko cayó al suelo. Uluru gritó. Snow White miró a Ripple aturdida; Ripple se quedó mirando su mano derecha manchada de sangre, con una expresión retorcida de total conmoción.

Snow White podía oír el trabajo de la mente de Ripple, que estaba confundida. El corazón de Ripple, su mente...

“¿Por qué...? ¿Por qué hiciste eso...?” Con un gemido, Uluru levantó su arma y golpeó a Ripple.

Ripple dejó que la golpeará; la culata del arma la golpeó en la cara y la hizo caer al suelo. Uluru se adelantó para golpearla de nuevo, pero Snow White se interpuso entre ella y Ripple.

“¡Fuera de mi camino!” Gritó Uluru, golpeando a Snow White. Pero antes de que pudiera bajar su arma, Snow White la bloqueó y se volvió hacia Ripple.

“¡Ripple!” Gritó.

La expresión de Ripple, retorcida por la conmoción, pasó a la tristeza y luego a la ira. Se dio la vuelta.

“¡Ripple!”

Ripple no respondió. Salió corriendo, sólo sus pensamientos llegaron a Snow White: lo que Ripple había hecho, lo que Ripple había sido obligada a hacer. El corazón de Ripple gritaba—gritaba que ya no podía estar con Snow White.

“¡Sachiko! ¡Sachiko!”

Los gritos de Uluru devolvieron a Snow White a la realidad. La transformación de Premium Sachiko se había deshecho, y estaba en forma humana, boca abajo en un mar de sangre.

“¡Atención médica! ¡Necesita atención médica, pon! ¡Todavía podemos lograrlo, pon!” Gritó Fal.

Snow White y Uluru se miraron, luego levantaron a Sachiko y corrieron hacia la finca.

El calor se filtraba del cuerpo de Sachiko. Los latidos de su corazón y su respiración se detuvieron.

¿Por qué Ripple había estado esperando frente a la finca? ¿Por qué no había otras chicas mágicas además de ella? ¿Por qué había hecho algo así? ¿Por qué había mirado a Snow White después de hacerlo con tanta incredulidad?

Por mucho que lo meditara, nada le cuadraba. Las puertas de la finca se abrieron con fuerza y las dos chicas mágicas entraron de un salto como si estuvieran corriendo para entrar.

Interludio

La armadura estaba familiarizada con el tipo de características que un jugador no notaría si estuviera jugando casualmente, como las zonas de bonificación y los puntos de transporte, no el tipo de cosas que incluso un mono podría aprender si lo intentara. Parecía seguro asumir que la armadura tenía un intelecto de nivel humano; sólo tenía dificultades para comunicarse.

Shadow Gale fingió que sólo disfrutaba del juego. De vez en cuando, se enfrascaba en el juego y se olvidaba de su situación actual, pero sobre todo fingía.

Como la chica de la armadura tenía un intelecto de nivel humano, sería imposible modificar el televisor o la consola de juegos mientras jugaban sin que la armadura se diera cuenta. La magia de Shadow Gale podía modificar máquinas, pero no podía hacer lo imposible.

Mientras la armadura permaneciera, Shadow Gale no tendría la oportunidad de escapar. Entonces, ¿qué debería hacer para que la armadura se fuera? No tenía sentido intentar que acabase la partida, ya que probablemente la reiniciaría.

En la pantalla, sus dos personajes disparaban bolas de fuego mientras nadaban por el escenario acuático.

¿Qué pasaría si inutilizara la videoconsola?

Shadow Gale observó la consola. Evidentemente, era un modelo antiguo. Estaba sucia y faltaba el interruptor principal de encendido. Parecía que un pequeño empujón la rompería. Shadow Gale había oído en alguna parte que con las consolas de juegos antiguas, el más mínimo golpe las hacía dejar de funcionar.

¿Y si, por ejemplo, Shadow Gale se metiera tanto en el juego que agitara el mando? Entonces perdería accidentalmente el equilibrio y, al bajar la mano para evitar la caída, ésta caería sobre la consola. Al no poder soportar el peso, la consola se rompería. Pero eso estaría bien. Shadow Gale podía modificar máquinas, así que arreglar una videoconsola rota era algo que podía hacer rápidamente.

Un descuidado “ohhh” se le escapó de los labios. Mirando a un lado, preguntándose: *no le pareció raro, ¿verdad?* Vio que la chica de la armadura estaba mirando la pantalla del televisor, concentrada en el juego.

Shadow Gale también miró el juego. Haciéndolo así, podría modificar la consola de forma muy natural y con la chica de la armadura sentada a su lado. A simple vista, parecería que estaban jugando normalmente, pero si realmente la modificaba para poder pedir ayuda desde el exterior, se salvaría.

Vamos con eso.

En primer lugar, Shadow Gale tenía que llegar a un punto en el que no le resultara extraño estar tan absorta en el juego como para agitarse con el mando. Intentando calmar su acelerado corazón, fingió que se

divertía con el juego como de costumbre hasta que llegaron al último nivel de la fase del jefe.

Shadow Gale se había acostumbrado bastante a este juego. Los reflejos de una chica mágica también eran adecuados para los juegos de acción sencillos. Derrotando a los enemigos y evitando las trampas, llegaron a la ubicación del jefe. Sonó una música de fondo aterradora y apareció el sprite del jefe, tres veces más grande que todos los demás.

La batalla contra el jefe comenzó. El personaje de la armadura evadió los ataques maravillosamente, apuntando con precisión al punto débil del jefe con bolas de fuego y causando un daño constante. El color del jefe se desvanecía gradualmente para mostrar que su HP restante estaba disminuyendo.

Shadow Gale podría haberse centrado puramente en esquivar para evitar ser golpeada, pero eso no sería motivo de exageración. Fingiendo ser un jugador que intentaba mostrar sus habilidades como: “*¡No soy una carga, vale!*”, saltó deliberadamente hacia la zona de peligro, esquivó un ataque con un “*¡Ups!*” e hizo un amplio giro de su mando hacia la derecha. Luego lo giró hacia la izquierda, casi golpeando a la chica de la armadura en la cabeza con él, logrando de alguna manera ajustar la posición de su movimiento.

¡Ahora!

El cuerpo de Shadow Gale se balanceó de forma inestable. O más bien, se hizo balancear a sí misma.

Bajó la mano en un intento de apoyarse. Su mano derecha bajaba hacia la videoconsola. Justo antes de que estuviera a punto de sacar la mano derecha, vio a la chica de la armadura, sosteniendo su mando.

Por mucho que Shadow Gale la hubiera retenido, la chica de la armadura nunca se había burlado de ella, como había hecho Kanoe. Había señalado la pantalla para mostrarle las ubicaciones de los equipos ocultos. Dejó que Shadow Gale se llevara los puntos en las fases de bonificación, quizá para evitar que el reparto de puntos fuera desigual.

Los recuerdos de su breve tiempo de juego juntas volvieron a ella, cada lugar del juego en el que había recibido amabilidad. Shadow Gale estaba a punto de pisotear esa amabilidad destruyendo deliberadamente la videoconsola. Seguro que eso entristecía a la chica de la armadura. Probablemente no esperaba que alguien con quien había estado jugando amistosamente en cooperativo tratara de hacer algo así.

Shadow Gale dudaba. Su mano se detuvo. Apretó los dientes.

Los rostros de todas las personas que se preocuparían por su ausencia surgieron en su mente: su padre, su madre, sus amigos y, de paso, también Kanoe. Recordó a Patricia, que había dado todo de sí para protegerla.

No era el momento de emocionarse por esto. Tenía que decirle a Kanoe que estaba a salvo, para que viniera a salvarla.

Shadow Gale se decidió.

Alcanzando la consola de juegos, se abalanzó sobre ella con todo el peso de su cuerpo, pero justo antes de que su mano golpeará, la chica de la armadura la atrapó.

La consola estaba a salvo. La chica de la armadura devolvió a Shadow Gale a su posición sentada original, y Shadow Gale murmuró cosas como “Eso estuvo cerca” y “Supongo que me exalté demasiado” mientras se rascaba la cabeza para ocultar su vergüenza. Había olvidado que esta chica de la armadura tenía los reflejos de alguien que podría intercambiar golpes con una chica mágica orientada al combate.

El color del jefe se desvaneció y, finalmente, sonó la fanfarria de la victoria. Al llegar a cero puntos de vida, el cuerpo del jefe explotó y en la pantalla aparecieron las palabras STAGE CLEAR, pero ahí se detuvo. El botón de PAUSA había sido pulsado. No por Shadow Gale, sino por la armadura. Cuando Shadow Gale miró de reojo a la armadura, descubrió que ésta no miraba a la pantalla, sino detrás de ellas. Esto también atrajo la mirada de Shadow Gale.

¿Hmm?

Ella había pensado que era su imaginación. No lo era. Un sonido que poco a poco se hacía evidente se podía escuchar hasta esta habitación: pasos. Alguien bajaba las escaleras hacia ellas.

Dejando el mando, Shadow Gale se giró sobre sus rodillas. ¿Había venido alguien? ¿Era la chica mágica de hielo que la había capturado?

¿O era otra persona? Tal vez esta persona había irrumpido para salvar a Shadow Gale.

Los pasos se acercaron, lo suficientemente fuertes como para que cualquiera pudiera oírlos. Luego se detuvieron. Shadow Gale reprimió su ansiedad mientras miraba fijamente la puerta.

Se oyó un ligero *knock-knock* y, sin esperar respuesta, se abrió con un chirrido.

Epílogo

◇ Puk Puck

¿Había vuelto Premium Sachiko?

¿O había sido capturada o asesinada?

Puk Puck quería que volviera sana y salva junto con Uluru y Snow White. Puede que Puk Puck acabara abandonándolas rodeadas de enemigos, pero aun así, deseaba sinceramente que volvieran sanas y salvas.

La ceremonia era muy, muy importante, y era exactamente por eso que la Facción Osk estaba tratando de interferir en ella. Sachiko era esencial para aumentar las probabilidades de éxito de la ceremonia. Sin Sachiko, sería mucho peor que una muerte. Con Sachiko, podrían mantener las pérdidas a sólo una.

Era una verdadera lástima que la Facción Osk se hubiera enterado de lo de Sachiko. Puk Puck no sabía quién les había informado, pero una vez que descubriera quién lo había hecho, tendría que regañarles, tal vez incluso llegar a retener sus comidas durante dos días.

Le hubiera gustado enviar ayuda a Sachiko, si fuera posible. Le gustaba Sachiko, y entendía que su presencia facilitaría el éxito de la ceremonia, pero no podía vigilar sólo a Sachiko. Esta ceremonia era muy importante, y ella tenía que preparar muchas cuestiones

diferentes. Sachiko era, en definitiva, sólo una de esas cuestiones. Ella era una parte muy importante, pero no era que la ceremonia no pudiera hacerse sin ella.

A quien Puk Puck iba a ir a recoger ahora era una *parte necesaria*. Sachiko era importante, pero sin la parte necesaria, no podrían llevar a cabo la ceremonia en primer lugar. La Facción Osk era descuidada, así que no se darían cuenta de esa diferencia. Necesario e importante eran completamente diferentes.

Mientras todo ese alboroto ocurría en Ciudad W, Puk Puck había estado siguiendo el paradero de esta pieza necesaria utilizando todos sus recursos, salvo Uluru, Sorami y Snow White. Había desaparecido del lugar en el que debería haber estado siempre, así que Puk Puck había tenido que luchar para encontrarla. Después de invertir toda su gente, magia y dinero, por fin, había conseguido encontrarla.

Localizar a esta chica era el trabajo de los subordinados de Puk Puck, mientras que escoltarla era su propio trabajo. Ambas cosas eran necesarias. Como resultado, no había más personal para ir a salvar a Sachiko. Tal vez fue su egoísmo al decir que quería a conseguir ambas cosas lo que había impedido que Puk Puck la encontrara. Una persona importante en su día había dicho que el primer paso del éxito era centrarse en lo que realmente necesitabas, y luego ir a por el reto. No era bueno ser codicioso.

Gracias a que todos invirtieron sus esfuerzos en la dirección correcta, Puk Puck pronto adquiriría a esta chica que era la pieza clave

en la ceremonia. Ahora, por fin podrían celebrar esa ceremonia. Puk Puck estaba muy emocionada, y todos se alegraron.

Los que habían dicho que la ceremonia era demasiado difícil y los que habían dicho con suficiencia que aún no lo sabían todo sobre el aparato estaban equivocados. Los que decían que ella sólo trataba de ganar puntos, y Osk, que no quería que nadie más ganara puntos y se interponía en su camino, estaban todos equivocados. Todo el mundo tenía que entender que ya había pasado la hora de eso.

Pero si pudieran entender correctamente que el Reino Mágico ya no existía en ninguna parte, entonces la única opción que podían elegir era la activación del dispositivo.

¿Había vuelto Sachiko? La pregunta pesaba sobre Puk Puck. Era una llorona; una vez que hubiera regresado, Puk Puck tendría que calmarla. Uluru podía estar enfadada, pero si Puk Puck la alababa por su duro trabajo, seguro que se animaba. Si Sorami hubiera estado allí, se habría unido a Puk Puck para tranquilizar a las dos, pero Sorami ya no estaba.

Habían llegado a su meta, así que Puk Puck se bajó del vehículo.

Conteniendo su tristeza, Puk Puck sonrió alegremente. Era la primera vez en mucho tiempo que utilizaba su magia a pleno rendimiento. No importaba que fueran demonios de nueva generación o chicas mágicas artificiales. Los demonios alados se postraron ante ella, mientras que una chica mágica con una espada y otra con un cañón

se arrodillaron. Todos ellos miraban a Puk Puck, que se suponía que era su enemigo, con amor y respeto. Harían todo lo posible por ella.

Después de hacer que los guardias le abrieran la puerta principal, los demonios la guiaron hacia dentro, y Puk Puck bajó las escaleras. Se dirigía a conocer a la chica que tanto había esperado. Puk Puck no dejó de lado su magia; esta chica también tenía que convertirse en su amiga. Un demonio puso la mano en la puerta y giró el pomo. Puk Puck cruzó la puerta que se abrió lentamente.

“He venido a buscarte, Shadow Gale.”

◇ **Pythie Frederica**

Aunque Snow White había crecido mucho como persona, aún quedaba algo de ingenuidad en ella.

Pero esa ingenuidad no era mala.

Una sola chica mágica tenía una existencia llena de sueños y oraciones y esperanzas junto con los sentimientos que otras chicas mágicas le habían confiado. Sopesar eso frente al peligro que una chica mágica así podría causar, y agonizar sobre qué chica elegir, era un acto hermoso que iba más allá de las propias capacidades de Frederica. El tipo de chica mágica que agonizaba por el hecho de que matar a una persona podría salvar diez mil vidas, pero que se cuestionaba si debía matar a esa persona cuando no había pasado nada, estaba increíblemente cerca de la chica mágica ideal.

Frederica deseaba mucho respetar el futuro que las chicas habían elegido, pero ahora era el momento crítico en el que todo podía echarse a perder, o en el que la esperanza aún permanecería. Si matar permitiera que la esperanza permaneciera en el futuro, entonces Frederica haría el trabajo sucio.

Con la palma de la mano derecha hacia arriba, Frederica señaló la taza de café. “Por favor, tome un poco. Es una mezcla especial.”

“¿El especial de Frederica? ¿No tiene cabello?”

“Dios, ¿cabello? No se me ocurriría hacer algo tan despilfarrador. Si tuviera que mezclar algo, preferiría que fuera veneno.”

“Ya veo. Es cierto. Entonces lo tomaré.” Así que la chica mágica extendió la mano hacia la taza de café y tocó ligeramente el asa, con lo que se oyó un ruido agudo y chillón. Al mirar, Frederica vio que el asa se había roto de la taza.

“Perdóname.” Dijo Frederica. “Te traeré otra taza.”

“No, estoy bien con esto.” Sujetando la taza con un gesto demasiado elegante para llamarlo ‘sujetar’, se la llevó a los labios. Las chicas mágicas también eran resistentes al calor. Un simple café caliente no era nada para ellas. “Está delicioso.”

“¿En serio?”

“Esa falta de modestia es muy propia de ti.”

“Me lo dicen a menudo.”

“¿Me das la receta?”

“Ya te la traigo.”

En este entorno de suelo de hormigón y techo manchado de agua, donde el ambientador luchaba con el moho, lo único bueno que había era el mobiliario, los utensilios y el café. Había dos mecedoras blancas idénticas, del mismo tipo que las que había tenido un famoso escritor estadounidense, y una mesa de madera de la misma marca se interponía entre Frederica y una chica mágica vestida de azul mientras disfrutaban juntas del café. El azul de su traje era demasiado vivo y dolía al mirarlo. No era del todo del gusto de Frederica. Frederica prefería colores más modestos y refinados. Su propio traje no era ninguna de las dos cosas. La gente quiere cosas precisamente porque no las tiene.

“¿Pero no dirías que es simbólico que la copa se rompa?” Preguntó la chica mágica de azul.

“Si significa algo, seguro que es una mala señal.” Respondió Frederica.

“Esto no ha sido más que un error de cálculo.”

“Sí, en efecto.”

“Deberíamos habernos dado cuenta antes.”

Los dos —aunque una de ellas con una taza que había perdido el asa— dieron un sorbo a sus bebidas.

“Eliminar a Premium Sachiko era lo máximo que podíamos manejar, después de todo.” Dijo la chica mágica de azul.

“Lo fue.”

“Aunque cumplimos nuestro objetivo inicial, tal y como han ido las cosas, es difícil decir que nuestro plan fue un éxito.”

“En efecto.”

“Qué ironía que Shadow Gale, cuya captura pretendía ser una distracción, fuera en realidad el verdadero objetivo de Puk Puck.”

“¿Una distracción?”

“¿Fue por algo más?”

“No... Si dices que fue una distracción, entonces estoy segura de que fue eso. Sé que no eres el tipo de chica mágica que dice mentiras insignificantes, Lapis Lazuline.”

“Sus elogios son muy exagerados.”

El verdadero objetivo de Frederica y del otro individuo presente — la primera generación de Lapis Lazuline— había sido secuestrar a Premium Sachiko para detener la ceremonia planeada por la Facción Puk. Idealmente, la querían viva; sin embargo, si eso no era posible, estaban dispuestos a matarla. Para ello, habían preparado una unidad para causar un alboroto en público —Deluge— y una unidad que se movía desde las sombras —Ripple—. Habían involucrado a Pfl, ya

que pensaron que en el mejor de los casos podrían arrastrarla mientras se encontraba en la posición debilitada de haber perdido sus recuerdos.

Aunque habían logrado su principal objetivo inicial, teniendo en cuenta los hechos que habían salido a la luz a continuación, tuvieron que admitir que este plan, después de todo, había fracasado.

Frederica inclinó su taza hacia atrás.

La chica mágica sentada ante ella —la Lapis Lazuline de primera generación— no era una compañera en la que pudiera confiar plenamente. Su alianza era temporal, ya que sus intereses coincidían por el momento. Sin embargo, Frederica podía percibir que Lazuline no revelaba sus verdaderas intenciones.

Aunque eso era cierto para las dos.

Frederica tenía a Lazuline en alta estima, pero no en el ámbito de cosas como la confianza, la seguridad, la sinceridad o la honestidad.

“A pesar de todo, de saba sirve pensar en lo ocurrido cuando el resultado salta a la vista. Realmente debo aplaudir la encarnación del Sabio. Seguramente Sachiko también debió ser un peón importante.”

“Su eliminación reducirá el índice de éxito de la ceremonia.”

“Aunque las probabilidades de éxito disminuyan un poco, estoy segura de que de igual forma lo forzará.”

Frederica pensó que debería haberse dado cuenta antes de lo sospechoso que era que no hubiera habido refuerzos de la Facción Puk, incluso después de que Premium Sachiko hubiera sido descubierta.

Y luego estaba cómo se habían distraído de lo que realmente iba a suceder durante esta ceremonia.

La ceremonia incluía el manejo de un dispositivo dejado por el Primer Mago. Pero no iban a utilizar la suerte de toda una vida generada por Premium Sachiko para operar la máquina. Esta ceremonia utilizaría a Shadow Gale, que había adquirido la suerte de toda una vida generada por Premium Sachiko, para modificar la máquina. Por lo tanto, el jugador clave no era Sachiko, sino Shadow Gale. Sin Sachiko, era simplemente que las probabilidades de éxito caerían, pero sin Shadow Gale, no serían capaces de llevar a cabo la ceremonia en primer lugar.

Incluso si Frederica preguntara hasta dónde había llegado Lazuline al considerar el valor de Shadow Gale, Lazuline no se lo diría, y tampoco se lo diría si Frederica le preguntara.

“Así que Puk Puck utilizó a Sachiko como cebo para capturar astutamente a Shadow Gale.” Dijo Lazuline.

“En realidad... yo también me lo pregunto.” Frederica extendió las manos y ofreció una ligera sonrisa. “Ella depositó una sorprendente confianza en sus subordinados, y también en Snow White, ¿no es así? No es que Sachiko fuera un señuelo, sino que Puk Puck pensó que sólo unas pocas personas serían suficientes para lograrlo. En cualquier caso,

estaba totalmente ocupada con Shadow Gale y no podía prescindir de ningún otro.”

Lazuline dio una palmada. “Esa teoría es nueva. La aceptaré.”

“Creo que poseer una suavidad tan humana da a la encarnación del Sabio una cierta familiaridad.”

“Estoy de acuerdo.”

Las dos dieron un sorbo a su café.

“Pero aun así... ¿estuvo bien hacer eso con Ripple?” Preguntó Lazuline.

“Fue lo mejor.”

“¿Fue así?”

“Ella me fue útil, y yo también pude enseñarle varias cosas. Siento que construimos una buena relación, pero las cosas no podían seguir como estaban. No podía esperar un mayor crecimiento en ella si sólo estaba bajo mi control.”

Frederica sacó una fina espada de su manga y la sostuvo ante la luz que entraba por la ventana. “Usar esta espada en otra persona desharía el lavado de cerebro de Ripple, y entonces ella me dejaría. Se acerca el momento en que debo usar esta espada. La única diferencia era simplemente separarme de Ripple antes, en lugar de después.”

“¿No había un mejor momento?”

“¿Cómo así?”

“Que fue de bastante mal gusto deshacer la magia en el momento en que mató a Sachiko.”

“Oh, eso fue sólo una pequeña travesura de mi parte.”

Snow White podía escuchar los pensamientos de la gente con problemas.

Frederica hizo que Ripple atacara a Sachiko con Snow White presente. Una vez que Frederica empezó a pensar en lo que pasaría con Ripple y Snow White después de que la primera volviera en sí al momento siguiente, no pudo contenerse.

Era un mal hábito. Un hábito muy malo. Pero Pythie Frederica era una chica mágica que se había construido con malos hábitos. Ya era demasiado tarde para odiarse a sí misma.

Se emocionó al imaginar cómo se sentiría Snow White una vez que escuchara los pensamientos más íntimos de Ripple, lo que haría Ripple una vez que recuperara el sentido después de haber estado bajo el control de Frederica. Ahora mismo, Snow White estaba siendo pulida por una piedra de afilar. Dependiendo de la forma de pulirla, podría romperse. Terminando su trabajo, Frederica hizo ajustes para evitarlo.

No era bueno ser egocéntrica como Dark Cutie. Snow White no existía por el bien de Frederica; Frederica existía por el suyo.

“No vengas llorando a mí si provocas tu propio fin con tus travesuras.” Resopló Lazuline.

“Gracias por el consejo.” Con un destello del estoque, Frederica lo volvió a deslizar en su manga, y las dos dieron un sorbo a sus bebidas.

Ripple se había alegrado cuando Frederica le había acariciado la cabeza, y Frederica había disfrutado de la sensación del cabello de Ripple; el beneficio era mutuo. Lo mismo ocurría con la relación entre Snow White y Frederica. Ambas partes se beneficiaban. Por eso Frederica no podía separarse. Incluso si Snow White intentaba marcharse, Frederica la seguiría.

Frederica conservaba todo lo que era útil hasta que cumplía su función. El hecho de que lo mantuviera en su poder dependía de la cosa en cuestión. Si ese objeto resultaba útil en ese momento, si estaba claro que volvería a perjudicarla en el futuro, entonces tal vez fuera mejor desprenderse de él mientras todavía sirviera para algo.





Palabras del Autor

Ha pasado mucho tiempo, *anime*. Aunque esto lleva algún tiempo, igual tengo el impulso de decir “encantado de conocerte”, *anime*. Mi nombre es Asari Endou, *anime*. Me gustan las chicas mágicas, y escribo historias sobre chicas mágicas, *anime*. Es mi vocación, *anime*.

Tengo un anuncio muy importante que hacer en estas palabras, *anime*. Aquellos que estén emocionalmente preparados, por favor, sigan leyendo, *anime*.

Algunos de ustedes se habrán dado cuenta por la tira publicitaria de la portada, ¿pueden creerlo? ¡Sí, sí, sí! *Proyecto Crianza de Chicas Mágicas* se convertirá en un anime. ¡Ta-daa, *anime*!

Primero tuvimos la adaptación al manga, luego el libro de fans, después el CD drama, y ahora la serie está recibiendo una adaptación al anime, *al anime*. Lo hemos hecho, *anime*. Me alegro mucho, *anime*. Espero que sigan con *Proyecto Crianza de Chicas Mágicas*, *anime*.

Sí, como ya he comentado, entre esta novela y la anterior se han publicado un volumen de manga, un CD drama y un libro de fans. Todos ellos son muy divertidos e interesantes. Te tocarán la fibra sensible. Pero si piensas en eso como parte de la especia de la felicidad, te traerá más alegría, ¿sabes?

Me encantaría escribir avances y reseñas de todas estas cosas en esta sección, pero realmente no tengo espacio, así que espero que visites el sitio especial que hemos creado llamado Proyecto Mensual Crianza de Chicas Mágicas, así como el blog del departamento editorial de Kono-Rano.

La URL está escrita en la tira publicitaria de la portada, *anime*.

También recibimos ayuda de Toranoana para producir un conjunto de artículos. Tienen una selección de artículos que puedo recomendar a cualquiera que quiera intentar convertirse en una chica mágica pero que no quiera que las cosas se pongan sangrientas. El merchandising es un buen negocio: mientras tengas estas cosas, incluso si mañana saltas al mundo de *Proyecto Crianza de Chicas Mágicas* y te ves en la obligación de luchar contra jefes, podrás sobrevivir. Aquellos que quieran sobrevivir, por favor, compruébenlo.

Participé en la elaboración del libro de fans. Hice campaña para incluir a Flamey en él, lo que llevó a la gente a pensar que es una de mis favoritas. Cuando llegaron los resultados de la encuesta de popularidad, sufrí el daño añadido de una humillación indescriptible cuando cierta persona me informó, sonriendo, de que “Flamey obtuvo cero votos” (fue por teléfono, así que no pude verle la cara, pero a juzgar por su tono, estaba claramente sonriendo). Pero el libro de fans

terminado resultó bastante bonito, con algunas cosas malas y otras buenas. La fortuna y la desgracia se entremezclan.

Hasta ahora esta sección no ha sido más que publicidad. Qué horror. Ya que tengo la oportunidad, haré más publicidad.

Se ha decidido que habrá una reimpresión de los volúmenes anteriores de *Proyecto Crianza de Chicas Mágicas*. A todos los que se han lamentado: “¡Lo quiero, pero no lo tienen!” porque las existencias y el stock eran escasos, siento la larga espera. Ya debería haber montones y montones de *Proyecto Crianza de Chicas Mágicas* en las librerías de todo el país. Al menos, así fue en el sueño que tuve anoche, así que probablemente sea cierto. Para la reimpresión, releí los libros más antiguos para buscar errores tipográficos, pero me corté el dedo con el anuncio de la portada de *Restart*. Sangró. Ay.

Veamos... Hay muchas otras cosas que se van a lanzar, como un calendario escolar, y ese tipo de cosas. A partir de ahora, el estilo *Proyecto Crianza de Chicas Mágicas* estará de moda. Si te haces con ellos ahora, seguro que el año que viene marcarás tendencia.

Sin embargo, no hago estas cosas por razones de negocio, sino más bien para defenderme de la gente que puede enfadarse conmigo: “Te has tomado todo un año libre. ¿Qué demonios estás haciendo?” Sí, lo siento. Me arrepiento de mis acciones.

Otra cosa: el sitio web especial Proyecto Crianza de Chicas Mágicas Mensual también acepta propuestas de chicas mágicas originales. He recibido con absoluta euforia tantos diseños maravillosos de chicas mágicas.

En términos de fuerza sobrehumana, las chicas mágicas que he recibido tienen un poder de setecientos millones, que corresponden a unos siete dioses malvados. Sólo pude verlas justo en el momento en que completé los personajes para el nuevo libro (éste) por varias razones: posibles personajes imitadores, ese tipo de cosas.

Es inevitable que una lector de *Proyecto Crianza de Chicas Mágicas* que piense: “¡Bien, voy a presentar una chica mágica!” tenga gustos similares a los míos. De verdad, muchas gracias.

El plan es que todas esas chicas mágicas que se presentaron se vuelvan activas (expresión comercial) un poco más adelante. Por favor, aguanten un poco más. Muchas gracias.

Ah, sí, y otra cosa: el sitio web del Proyecto Crianza de Chicas Mágicas Mensual se actualiza generalmente (o debería hacerlo) una vez al mes. Habrá historias cortas por entregas, avisos sobre mercadería, y una sección llamada Noticias PCCM, donde un dúo de ensueño que era imposible en la historia original, la Cazadora de Chicas Mágicas Snow White y la mascota Fav, hacen comedia juntos

o tienen batallas unilaterales y cosas así. Es un sitio muy divertido, así que échale un vistazo. Para conocer los detalles, consulta los anuncios al final de este libro.

Ahora, tras el libro anterior, *Jokers*, tenemos *Aces*. La serie actual trata de la fundación del Reino Mágico. Espera un poco más para ver qué tipo de título tendrá el próximo libro. Ya escribí lo mismo antes, hace unos cuantos libros. Es como, ¿cuánto hay que esperar para satisfacerme? De hecho, creo que no es bueno que piense que estará bien mientras todos me esperen. De hecho, no es bueno.

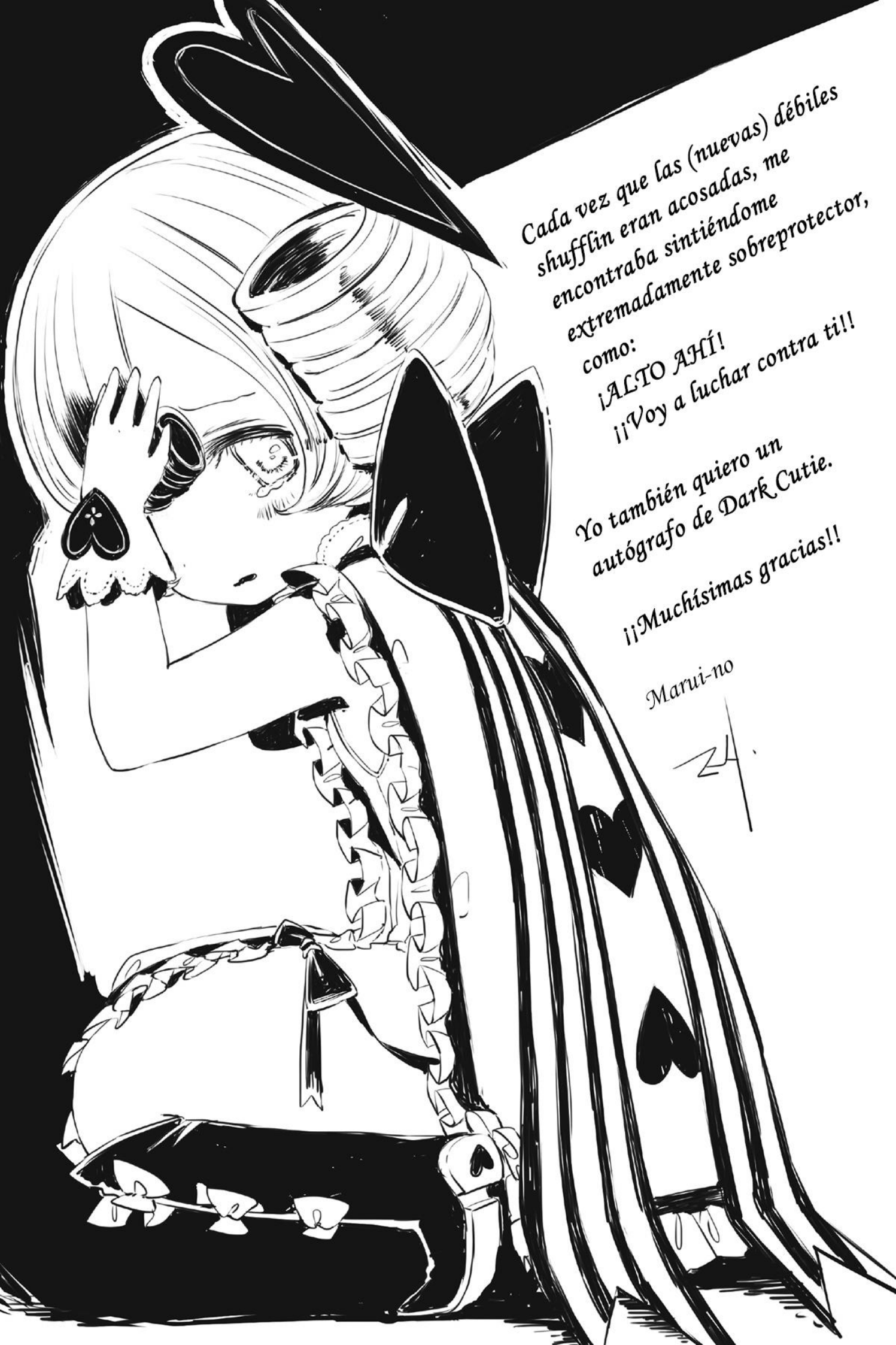
Así que de todos modos, por favor, esperen un poco más.

Escribiré un final sorprendente. Estoy reflexionando detenidamente sobre el aforismo de que si se eleva el listón, es más fácil pasar por debajo de él.

A todos los del departamento editorial que me han orientado, y a S-mura: seguro que has vuelto a trasnochar con este libro. Lo siento, y también, gracias.

Marui-no-sensei, muchas gracias por las maravillosas ilustraciones. Estoy pensando que estaría bien poder utilizar el diseño de la armadura rechazada de Arlie: era supergenial, *demasiado* genial, lo que supongo que no es muy propio de una chica mágica.

A todos los lectores que han comprado este libro: Muchas gracias.
Hay muchas cosas planeadas con el manga, el anime, y también
muchos otros desarrollos, así que por favor esperen más en el futuro.



Cada vez que las (nuevas) débiles
shufflin eran acosadas, me
encontraba sintiéndome
extremadamente sobreprotector,
como:

¡ALTO AHÍ!

¡¡Voy a luchar contra ti!!

Yo también quiero un
autógrafo de Dark Cutie.

¡¡Muchísimas gracias!!

Marui-no

ZH.

Palabras del Traductor

Hola, es Ferindrad. Antes de decir cualquier cosa hagamos lo acostumbrado, primero déjenme agradecer el patrocinio de F, es gracias a su persona que esta novela se está traduciendo, y también a quienes continuamente leen mis otras traducciones, a todos ustedes: Gracias. Espero seguir contando con su presencia.

Aunque en cantidad hayan sido más que la media, todo por como es el poder de Shufflin, en realidad este fue el volumen (creo, no lo verifiqué, pero seguramente lo sea) con menos bajas, con un total de cuatro... o cuatro coma 'algo', cuyo 'algo' variará dependiendo si contamos las bajas de Shufflin por cantidad o calidad.

Pero claramente hubo su dosis de drama, cosa que nunca falta en la saga. Sinceramente, pobre Ripple y que penita me dio Uluru. Y Snow White a esta a algunos malos días de que su mente colapse.

Avisando que el volumen que viene es otro hecho para abrir heridas, sin más nos leemos (?) en otra ocasión.

Para todos de Ferindrad.

Personal no es lo mismo que importante.

CABO ZANAHORIA.

*(Personaje de Mundo Disco, máxima dicha
por primera vez en el décimo quinto libro de
la saga)*

Terry Pratchett.